

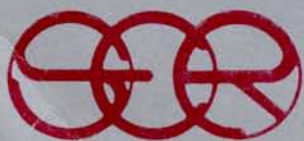
No. 5 - DICIEMBRE 1991

ISSN 0121-2532

CS

Situación social
en Medellín

Coyuntura Social



COYUNTURA SOCIAL

FEDESARROLLO

**INSTITUTO SER
DE INVESTIGACION**

DIRECTOR EJECUTIVO

Eduardo Lora Torres

DIRECTOR EJECUTIVO

Jorge E. Acevedo

EDITORIA

María Clara Rueda

COMITE EDITORIAL

Antonio Ordoñez P.

Julio Carrizosa U.

Humberto de la Calle.

INVESTIGADORES

Stefano Farné	Rodrigo Losada
Mauricio Alviar	Carlos Molina
María Clara Rueda	

ASISTENTES DE INVESTIGACION

Juan Pablo Trujillo

Natalia Escobar

Marla Ripol

SECRETARIA GENERAL

Pilar Medina V.

Coyuntura Social

Número 5
Diciembre de 1991

Situación social en Medellín

Coyuntura Social es una publicación de
la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO,
y el Instituto SER de Investigación

Resolución No. 6083 de diciembre 22 de 1989 del Ministerio de Gobierno

FEDESARROLLO

Calle 78 No. 9 - 91

Tels: 2 11 80 18 - 2 11 81 25 - 211 82 67

Apartado Aéreo 75074

Bogotá. D.E., Colombia

Instituto SER de Investigación

Carrera 15 A No. 45-65

Tels: 2 88 01 00

Apartado Aéreo 1978

Bogotá. D.E., Colombia

Portada
Trapiche pequeño
Tomado de Medio Siglo de Siderúrgica Colombiana
Gabriel Poveda Ramos Ed.

Diseño e Impresión
Tercer Mundo Editores

Artes
Néstor E. Trujillo Hernández
FEDESARROLLO

Fotografía
Medio Siglo de Siderúrgica Colombiana pg. 10
Francisco Mejía, Ed. Banco de la República, FAES pg. 20, 64
Melitón Rodríguez pg. 36, 88, 100
Libardo E. Ospina, Crónica de Fabricato en sus 70 años pg. 155

ISSN 0121-2532

Impresa y hecha en Colombia
Printed and made in Colombia

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo de la Fundación Restrepo Barco, la cual financió los indicadores sobre la condición de la Mujer. También agradecemos a Metrosalud, a las demás entidades gubernamentales y a la comunidad antioqueña en general por su apoyo en la realización de esta publicación.

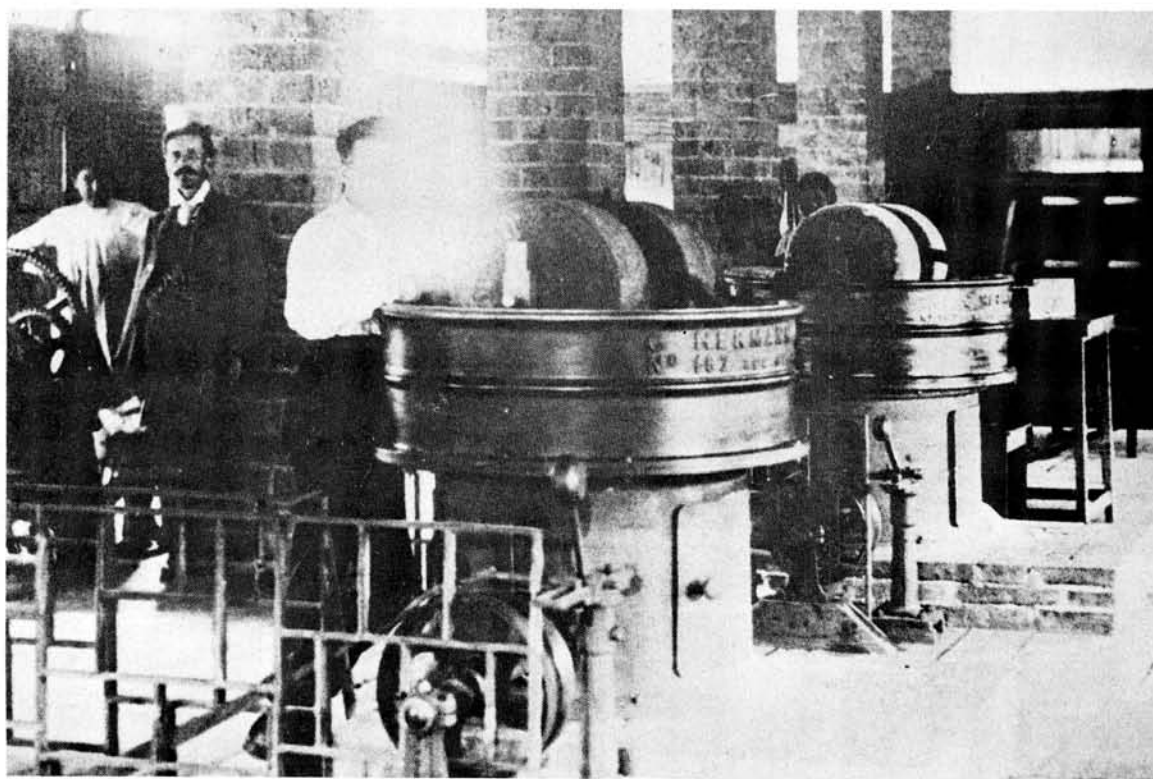
CONCURSO COYUNTURA SOCIAL



Occidental de Colombia, Inc.

Occidental de Colombia y la revista *Coyuntura Social* han creado el primer concurso nacional de investigación sobre temas sociales.

Este concurso premiará los mejores trabajos publicados en la revista *Coyuntura Social* y otorgará aportes para realizar las propuestas más destacadas de investigación sobre problemas sociales en Colombia.



Chocolatería, Chávez 1905
(Melitón Rodríguez)

Contenido

Editorial	7
------------------	---

Indicadores sociales

Situación laboral	11
Educación	21
Salud	31
Medio ambiente	37
Criminalidad	47
Desarrollo humano	53
Mujer	65

Seguimiento a programas de gobierno

La relación Estado - sociedad civil: el caso de Medellín <i>María Emma Mejía</i>	79
--	----

(Continuación)

Informes especiales

Tendencias organizativas en la ciudad de Medellín <i>Gloria Naranjo G.</i>	89
Generación de empleo en Medellín y apertura económica <i>Nicanor Restrepo</i>	101
Planeación urbana: normatividad y <i>Mauricio Alviar R.</i>	109
Medellín: Mitos y realidades <i>Unidad de Desarrollo Social, DNP</i>	121
Medellín: Violencia, educación y empleo <i>Mauricio Alviar R.</i>	147
Estudios explicativos sobre la violencia contemporánea en Medellín <i>Rodrigo Losada L.</i>	157

Editorial

La alarmante situación de violencia que vive Medellín es objeto de múltiples estudios y discusiones. Si hay que ponerle coto al asunto, de eso son conscientes los paisas y lo es el país entero, es necesario conocer las causas y actuar sobre el origen del problema. Los fenómenos sociales, sin embargo, no se dejan aprehender fácilmente. Multitud de hechos interactúan y lo que parece determinante en un contexto deja de serlo en otro. *Coyuntura Social*, con este número, intenta contribuir al esclarecimiento de la problemática social de Medellín a sabiendas, obviamente, de que un recetario de soluciones por muy deseable que sea, es imposible de ofrecer.

Creemos, eso sí, que profundizar sobre las condiciones del desarrollo humano y social de la ciudad en los últimos años, es tarea imprescindible para la comprensión de por qué y cómo se han deteriorado las condiciones de vida en Medellín y de dónde, en consecuencia, habrá que concentrar los esfuerzos venideros para recuperar la ciudad para sus habitantes.

En este número se analizan diversos indicadores sociales: salud, educación, empleo, criminalidad y medio ambiente, y a través de ellos se describe la evolución reciente de cada uno de estos aspectos en la capital antioqueña.

Adicionalmente, dos conjuntos de indicadores, de desarrollo humano y social y de la condición de la mujer, buscan hacer un corte transversal y analizar el desarrollo global de las condiciones de vida de toda la población, (el primero de ellos) o de un grupo particular (la mujer en este caso), en los mismos aspectos cubiertos por los indicadores anteriores.

Varios hechos se destacan del análisis realizado. En primer lugar, Medellín, por su estructura productiva y empresarial, ha sufrido con más rigor que otras ciudades la crisis de la producción industrial. La elevada participación del empleo formal y bien organizado ha traído como consecuencia paradójica una menor capacidad de autogeneración de empleo en actividades informales, produciéndose así altas tasas de desempleo como efecto de la recesión industrial. El elevado desempleo juvenil, que ha sido frecuentemente citado por estudios sobre la situación de la ciudad, es secuela de lo anterior pero no el único problema laboral de la ciudad.

De hecho las bajas tasas de ocupación de la población de treinta y más años, ponen de manifiesto un problema social posiblemente más serio. Los incrementos en la oferta de trabajo femenina, que está siendo absorbida en buena parte por el

servicio doméstico y otras modalidades de empleo informal, son clara evidencia de la necesidad creciente de incorporar más miembros en el mercado de trabajo, como estrategia de supervivencia de los hogares pobres ante el deterioro del ingreso de los hombres adultos.

Como lo comprueban la estadísticas, otro resultado de la disminución en la actividad económica formal, fue el desmejoramiento en la distribución de los ingresos laborales, especialmente en la primera mitad de la década de los ochenta. Dicha tendencia continúa hoy para la población femenina económicamente activa. Se ha acentuado así un problema de concentración de ingresos en una ciudad que ya, en 1984, presentaba la distribución más inequitativa del país urbano. Más que la pobreza, pues, sería esta inequitativa distribución de los ingresos la que estaría a la base del problema social actual.

En estas circunstancias, es especialmente preocupante el dramático deterioro en la calidad y la eficiencia de la educación en Medellín, en especial en el nivel secundario. Desde mediados de los ochenta, los indicadores de asistencia y deserción en secundaria vienen deteriorándose al tiempo que la cobertura en el mismo nivel se ha estancado. Medellín, de este modo, que hasta fines de los setenta se situaba muy por encima del promedio nacional, en términos de cualquiera de los tres indicadores mencionados, está hoy apenas en el promedio y la tendencia al deterioro parece persistir. Entre las cinco más grandes ciudades del país, Medellín ocupa el último lugar en materia educativa.

En términos de calidad la situación es aún más grave. La capital antioqueña, ocupó, en 1988, de acuerdo con las pruebas a bachilleres del ICFES,

el puesto 164 entre 780 municipios, según hace notar en su documento el Departamento Nacional de Planeación. Antioquia en su conjunto, se situó por debajo de Vaupés, Vichada, Caquetá o el Putumayo.

La violencia, pues, sobre la que tantos estudiosos del problema de Medellín se han concentrado, parece ser apenas la punta del iceberg de una problemática social cimentada en la inequitativa distribución del ingreso y las bajas posibilidades de empleo en el sector formal. El deterioro en las condiciones de educación, aparece así como la manifestación del círculo vicioso en el que gira esta economía que ofrece pocas opciones a sus jóvenes. La economía ilegal encuentra allí terreno abonado y fortalece la marginalización de proporciones importantes de jóvenes de Medellín. Con bajos niveles de educación, pocas serán sus opciones de reinserción en la economía legal. Y si la población adulta encuentra tan pocas posibilidades de empleo, la presión sobre los jóvenes para mantener los ingresos familiares tenderá también a crecer.

En resumen, Medellín tiene que encontrar alternativas atractivas de empleo para sus pobladores, ya castigados hasta el límite por la reciente crisis industrial y carentes de futuro inmediato. Los esfuerzos deben dirigirse a todos los grupos de edad y quizá aún más a los adultos que conforman la base de la estructura familiar. Si el interés de los jóvenes se desplaza hacia el estudio, muchos de los que hoy desertan del sistema escolar por razones económicas y por falta de horizontes laborales, permanecerán en el sistema educativo y podremos ver renacer la cultura paisa con todos sus valores y veremos como los paisas pueden "hacer más".

Indicadores Sociales



I. Situación laboral

A. Empleo y desempleo en las siete principales áreas metropolitanas

Contrario a lo que generalmente se observa a principios de año, en 1991 los tres principales indicadores laborales (tasa de participación, ocupación y desempleo) no mostraron un deterioro apreciable frente a la situación de diciembre (Cuadro 1 y 2).

La tasa de ocupación de las siete principales ciudades conservó su tendencia al alza y, comparada con el correspondiente valor de marzo de 1990, se incrementó en un punto porcentual, fijándose en 53.2%. También el índice de desempleo siguió aumentando, pasando en un año de 10.1 a 10.7%, con lo que la participación laboral continuó su proceso de alza.

El comentado incremento de la ocupación, sin embargo, fue acompañado por un empeoramiento en las condiciones de contratación laboral. Como se puede derivar del Cuadro 3, a partir de 1990 el subempleo y los trabajos temporales adquirieron un peso mayor en el empleo total de las

Cuadro 1
EVOLUCION DE LAS TASAS DE
PARTICIPACION, OCUPACION Y DESEMPLEO
1974.2 - 1991.1

	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD
	Medellín			Cuatro ciudades		
1974.2	47.2	40.9	13.4	51.0	44.5	12.7
1975.3	46.7	39.8	14.8	49.0	43.5	11.3
1976.3	48.9	42.4	13.3	49.4	44.2	10.5
1977.3	50.1	43.3	13.7	49.7	45.0	9.4
1978.3	49.1	43.1	12.3	50.1	46.0	8.2
1979.3	52.4	45.8	12.6	53.2	48.4	9.0
1980.3	54.3	45.7	15.8	58.3	48.7	9.4
1981.3	50.7	44.6	12.1	53.1	48.8	8.0
1982.3	51.7	44.0	14.8	52.9	48.1	9.2
1983.3	52.6	44.2	15.9	54.5	48.4	11.2
1984.3	54.0	45.8	15.2	56.4	49.0	13.1
1985.3	52.9	44.7	15.4	55.6	47.8	14.0
1986.3	52.2	44.5	14.7	56.4	48.9	13.2
1987.3	52.2	46.4	11.1	57.3	50.9	11.1

TGP = Tasa de participación (población económicamente activa/población en edad de trabajar);

TDO = Tasa de ocupación (ocupados población en edad de trabajar); TDD = Tasa de desempleo (desocupados/ población económicamente activa)

siete ciudades, llegando a representar un 30.9% del mismo en marzo de este año.

Cuadro 2
EVOLUCION DE LAS TASAS DE PARTICIPACION, OCUPACION Y DESEMPLEO EN LAS
PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS 1974.2 - 1991.1

	12-29 años			30-59 años			60 y más años			12 y más años		
	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD
Medellín y Valle de Aburrá												
1988.1	51.8	40.1	22.5	66.8	62.1	7.0	22.2	21.2	4.5	55.1	47.3	14.2
1988.2	50.4	40.2	20.2	67.0	61.8	7.8	22.6	21.8	3.6	54.4	47.1	13.4
1988.3	49.6	40.2	18.9	65.9	61.8	6.2	22.5	22.0	2.2	53.8	47.4	11.8
1988.4	53.1	43.1	18.8	66.1	62.4	5.7	21.9	21.3	2.8	55.4	48.8	11.8
1989.1	51.9	41.6	19.7	66.0	61.7	6.6	21.7	20.8	4.2	55.0	48.0	12.7
1989.2	53.3	43.3	18.8	67.3	63.1	6.2	20.7	19.5	5.6	55.7	48.9	12.2
1989.3	49.8	41.0	17.6	66.8	62.0	7.1	22.9	21.3	7.0	54.1	47.7	11.8
1989.4	54.3	44.0	19.0	68.8	63.7	7.5	22.5	21.5	4.4	57.0	49.7	12.8
1990.1	50.0	41.1	17.7	67.4	62.7	6.9	21.9	21.6	1.7	54.9	48.6	11.4
1990.2	47.4	38.6	18.6	67.8	62.3	8.2	22.6	21.5	4.8	53.9	47.2	12.4
1990.3	50.9	40.1	21.3	69.3	63.7	8.2	18.8	18.0	4.6	55.7	48.0	13.7
1990.4	52.8	42.4	19.7	69.7	64.8	7.0	24.8	23.5	5.4	57.5	50.3	12.4
1991.1	51.7	40.8	21.0	70.5	64.2	9.0	23.5	21.9	6.6	57.2	49.3	13.8
1991.2p										57.5	49.0	14.8
Siete Areas Metropolitanas												
1988.1	52.1	41.5	20.4	71.2	66.7	6.4	27.0	25.7	4.7	57.6	50.3	12.8
1988.2	53.7	43.6	18.7	71.1	66.8	6.1	28.6	27.5	4.0	58.4	51.5	11.9
1988.3	51.7	43.3	16.2	70.6	66.9	5.3	27.1	26.3	2.8	57.2	51.4	10.2
1988.4	53.6	44.6	16.8	71.0	67.4	4.9	28.0	26.9	3.9	58.5	52.4	10.4
1989.1	51.7	42.8	17.3	70.4	66.2	5.9	27.8	26.9	3.2	57.2	50.9	11.0
1989.2	53.0	44.2	16.7	71.5	67.8	5.1	28.0	27.2	3.0	58.2	52.2	10.3
1989.3	50.5	43.3	14.3	71.0	67.5	4.9	27.4	26.5	3.2	56.8	51.7	9.0
1989.4	52.3	44.4	15.2	71.7	68.3	4.7	27.4	26.4	3.4	58.0	52.5	9.4
1990.1	51.3	43.0	16.2	72.4	68.4	5.5	27.3	26.4	3.3	58.1	52.2	10.1
1990.2	51.4	42.7	17.0	72.3	67.6	6.4	26.4	25.1	4.9	58.2	51.8	10.9
1990.3	50.4	42.2	16.2	71.4	67.2	5.9	25.9	25.0	3.4	57.2	51.3	10.2
1990.4	54.0	44.9	16.8	73.4	69.2	5.8	27.8	26.4	4.7	59.9	53.5	10.6
1991.1	51.8	43.1	16.9	74.4	69.7	6.4	28.7	27.5	4.3	59.5	53.2	10.7
1991.2p										59.8	53.2	11.1

Notación: TGP = Tasa de participación (población económicamente activa/población en edad de trabajar); TDO Tasa de ocupación (ocupados/población en edad de trabajar);

TDD = Tasa de desempleo (desocupados/población económicamente activa); p = provisional.

Fuente: Desde 1974.2 hasta 1980.3: Henao M.L. Sierra O. (1984) Anexos estadísticos; 1981.3: DANE (1987); desde 1982.3: Tabulados DANE de las Encuestas Nacionales de Hogares.

Considerando la fuerza de trabajo por grupos de edades se puede constatar cómo las condiciones laborales de los jóvenes no sufrieron grandes modificaciones con respecto a marzo de 1990. La tasa de ocupación permaneció prácticamente constante y el índice de desempleo subió en 0.7 puntos, siendo éste el crecimiento más bajo entre los tres grupos de edad considerados. El incremento en la participación se debe en gran parte, por lo tanto, al comportamiento ocupacional de los individuos con 30 y más años que, entre 1990 y 1991, experimentaron un aumento sustancial en sus tasas tanto de ocupación como de desempleo.

B. La situación laboral en Medellín

1. Empleo y desempleo

En una perspectiva histórica, Medellín siempre ha tenido mayores niveles de desempleo, al igual que una menor proporción de ocupados, con respecto al promedio de las cuatro o siete ciudades más importantes del país (Cuadro 1).

En cuanto a tasas de desempleo, los diferenciales fueron aumentando en forma preocupante hasta los primeros años ochenta, cuando alcanzaron niveles de 5-6 puntos porcentuales y más; luego, bajaron repentinamente hasta desaparecer en septiembre de 1987. Desde entonces aumentaron nuevamente manteniéndose entre 1.5 y 2.5 puntos porcentuales, en promedio, por encima de las otras ciudades. Al contrario, las diferencias en términos de tasa de ocupación parecen haber sido bastante estables en el tiempo -alrededor de 3-4 puntos-, con excepción de los últimos años de la década de los setenta, cuando experimentaron una baja temporal.

Acerca del comportamiento histórico de la tasa de desempleo Gómez (1988) obseva: "ya para 1976 (Medellín) presentaba una tasa de desempleo 30% superior a la nacional, y en 1979 era 65% superior. Sin embargo, en 1981 dicha relación se había disminuído a un 40%, que coincide con el boom de la construcción en dicha ciudad el cual parece haber estado conectado parcialmente al dinero proveniente del tráfico de drogas. Desde aquel momento la tasa de desempleo en Medellín ha tendido a igualarse con el promedio nacional... sugiriendo de cierta manera un impacto de los dineros de la economía ilegal sobre la actividad económica de esta ciudad, además de la importante recuperación de su industria en los dos últimos años"¹.

Cuadro 3
EVOLUCION DEL SUBEMPLEO Y DEL EMPLEO TEMPORAL, COMO PROPORCION DEL EMPLEO TOTAL 1988.1 - 1991.1

	Medellín y Valle de Aburrá		Siete Areas Metropolitanas	
	Empleo Temporal	Subempleo	Empleo Temporal	Subempleo
1988.1	15.2	9.8	14.5	14.6
1988.2	14.6	11.3	15.2	15.4
1988.3	13.4	9.3	13.5	13.1
1988.4	15.6	9.9	17.0	14.5
1989.1	15.3	10.2	14.4	14.0
1989.2	17.1	10.6	15.6	14.3
1989.3	12.2	9.5	12.2	11.5
1989.4	15.0	9.2	14.5	12.6
1990.1	14.2	7.9	13.9	13.0
1990.2	13.1	9.0	15.3	15.5
1990.3	15.6	11.6	16.0	14.1
1990.4	16.0	12.8	18.0	16.2
1991.1	15.3	13.1	15.5	15.4

Fuente: DANE, Encuestas Nacionales de Hogares y cálculos de FEDESARROLLO.

1 Es decir, 1986 y 1987. Gómez H.J. (1988) p.109.

En el Cuadro 4, sección A, hemos reconstruido el ejercicio de Gómez (1988)², actualizándolo y extendiéndolo en los años setenta hasta la encuesta de hogares de junio de 1974. Al respecto hay que destacar que, si bien es cierto que el diferencial en términos de tasas de desempleo entre Medellín y las cuatro principales ciudades del país empezó a reducirse a partir de 1981, hasta desaparecer en 1987, esta igualdad con el promedio nacional se había alcanzado también en junio de 1974, cuando todavía no se asociaba la capital antioqueña con el narcotráfico. En segundo lugar, el impacto de los dineros de la economía ilegal sobre la actividad productiva debería necesariamente reflejarse no sólo en un menor desempleo, sino también en un aumento de las oportunidades de trabajo. El ejercicio relativo a las tasas de ocupación (Cuadro 4, sección B) más bien evidencia cómo la brecha entre Medellín y el promedio nacional se fue ampliando justamente a partir de 1981 y llegó a su máximo histórico en 1983. Desde 1984 Medellín empezó a recuperar terreno pero fue tan sólo con el año 1988 que los diferenciales entre tasas de ocupación se reducen en forma sustancial. Esto ocurrió, hay que resaltarlo, en concomitancia con una mayor desigualdad en términos de tasas de desempleo.

Según se observa en el Cuadro 5, entre 1980 y 1985 se dió un incremento en la participación del empleo en los sectores de construcción y servicios comunales y personales al tiempo que la participación del empleo en la industria se reducía del 32% al 24%. Así pues, el boom en la construcción, que se ha asociado con la entrada de dineros ilegales³ a la ciudad, no fue lo suficientemente amplio como para absorber la mano de obra que quedaba cesante en la industria.

2 Gómez H.J. (1988), Cuadro 11, p.109.

3 Ver al respecto Gómez Op.Cit.

Cuadro 4
CRECIMIENTO DE LA OCUPACION Y EL
DESEMPLEO EN MEDELLIN CON RESPECTO A
SU EVOLUCION EN LAS CUATRO CIUDADES

Año	Total 4 ciudades	Medellín	
	(1)	(2)	(2)/(1)
A. Tasas de desempleo			
Junio 1974	12.7	13.4	1.055
Septiembre 1975	11.3	14.8	1.310
Promedio 1976	10.3	13.3	1.291
Promedio 1977	9.4	13.3	1.415
Promedio 1978 *	9.0	12.7	1.411
Promedio 1979	8.8	14.4	1.636
Promedio 1980 *	9.8	15.2	1.551
Promedio 1981	8.1	13.0	1.605
Promedio 1982	9.0	13.0	1.444
Promedio 1983	11.5	16.8	1.461
Promedio 1984	13.2	16.2	1.227
Promedio 1985	13.8	15.8	1.145
Promedio 1986	13.6	15.1	1.110
Promedio 1987	11.5	12.2	1.061
Promedio 1988	11.2	12.8	1.143
Promedio 1989	9.7	12.4	1.278
Promedio 1990	10.3	12.5	1.214
B. Tasas de ocupación			
Junio 1974	44.5	40.9	0.919
Septiembre 1975	43.5	39.8	0.915
Promedio 1976	44.6	41.0	0.919
Promedio 1977	44.7	42.3	0.946
Promedio 1978 *	45.7	43.8	0.958
Promedio 1979	48.0	44.8	0.933
Promedio 1980 *	48.9	46.2	0.945
Promedio 1981	48.2	44.6	0.925
Promedio 1982	48.3	44.5	0.921
Promedio 1983	48.4	43.5	0.899
Promedio 1984	48.8	44.8	0.918
Promedio 1985	48.9	45.1	0.922
Promedio 1986	49.3	44.4	0.901
Promedio 1987	51.3	46.7	0.910
Promedio 1988	51.5	47.6	0.924
Promedio 1989	51.9	48.6	0.936
Promedio 1990	52.2	48.5	0.929

* Promedio simple de las observaciones de marzo, septiembre y diciembre.

Fuente: DANE, tabulados de las E.N. H.

Cuadro 5

COMPOSICION PORCENTUAL DEL EMPLEO SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA
SEPTIEMBRE 1975 - SEPTIEMBRE 1990

	Industria	Comercio Restaurantes y Hoteles	Servicios Comunales Sociales y Personales	Construcción	Transporte y Comuni- caciones	Establec. Financieros
Medellín (a)						
Septiembre 1975	28.9	21.2	30.6	6.5	5.6	4.4
Septiembre 1980	32.2	23.3	24.7	5.9	5.9	6.0
Septiembre 1985	24.2	24.9	29.6	7.7	5.7	5.1
Septiembre 1990	28.5	23.8	27.8	4.5	6.1	6.8
Cuatro Ciudades (b)						
Septiembre 1975	24.4	21.1	32.8	6.5	6.5	6.0
Septiembre 1980	26.1	23.7	27.6	7.2	6.0	7.2
Septiembre 1985	22.3	25.1	30.6	6.4	6.4	7.0
Septiembre 1990	24.4	25.0	27.8	6.0	6.6	7.8

(a) Medellín y Valle de Aburrá en 1990.

(b) Cuatro Areas Metropolitanas en 1990.

Nota: no se consideran los sectores agropecuario, minero y de electricidad, gas y agua; sin embargo las contribuciones porcentuales se calculan con respecto al total de ocupados, incluidos los trabajadores de los sectores mencionados y a los no informantes.

Fuente: Para 1975 y 1980: Henao M.L. Sierra O. (1984), Cuadro III.3 pág.56; para 1985 y 1990: DANE, E.N.H. N°49 y 69 y cálculos de FEDESARROLLO.

En resumen, la influencia que ha tenido la economía de la droga sobre el mercado laboral medellinense no es tan clara y definitiva como se puede pensar, al menos como resultado de una primera inspección de los principales indicadores del mercado. Evidentemente, la complejidad del tema requiere un análisis más profundo y detallado.

El examen por grupos etarios de la fuerza laboral arroja luces sobre el origen de las comentadas diferencias en los indicadores laborales: en lo que hace al desempleo, ello se debe principalmente a la más alta desocupación que experimentan los jóvenes de Medellín con respecto a sus coetáneos en el resto del país. Los diferenciales en términos de ocupación, por su parte, son causados por las comparativamente bajas tasas de ocu-

pación entre las personas adultas (30 y más años) en Medellín. Las relativamente bajas tasas de participación que tradicionalmente se han observado en la ciudad dependen, sobre todo, del comportamiento de este último grupo etario. En otras palabras, en Medellín se perfila una peculiar y preocupante situación laboral. El mercado de trabajo está expulsando a la población adulta mientras que los jóvenes son atraídos pero con altos niveles de desempleo.

Durante el primer trimestre de 1991 la evolución del empleo en Medellín fue en línea con lo que hemos visto para el promedio de las siete principales áreas metropolitanas; el crecimiento del desempleo, sin embargo, fue mucho más rápido y la tasa de 13.8% alcanzada en marzo fue superada solamente por Pasto (14.8%).

2. Empleo por rama de actividad y por posición ocupacional

Medellín, la ciudad industrial por excelencia de Colombia, se ha especializado en la producción de bienes de consumo, con alta intensidad en la utilización de mano de obra.

Naturalmente esta estructura productiva se refleja en las estadísticas laborales. Como se puede apreciar del Cuadro 5, en la capital antioqueña la industria manufacturera tiene un peso ocupacional mucho mayor que en el resto de ciudades colombianas y representa la principal fuente de empleo, junto a los servicios comunales, sociales y personales. En contraste, en el conjunto de las cuatro principales ciudades, la industria se ubica solamente en el tercer lugar como generadora de puestos de trabajo, precedida por el sector de los servicios y del comercio y hotelería. Por otro lado, debe destacarse el rezago que siempre se ha dado en Medellín en cuanto a ocupación en el sector financiero.

La elevada incidencia ocupacional de la industria manufacturera en Medellín tiene importantes consecuencias. El subempleo, como proporción del empleo total, resulta ser notablemente inferior respecto al promedio de las siete áreas metropolitanas, el menos en los últimos años (Cuadro 3). De la misma forma, en el mercado de trabajo se tienden a garantizar relaciones laborales propiamente salariales. Esto por un lado reduce, como veremos enseguida, los niveles de informalidad de la fuerza de trabajo en la ciudad y hace que los trabajadores asalariados tengan, al interior de la fuerza laboral, un peso mayor que en el resto de las principales ciudades colombianas

(Cuadro 6). En lo atinente a este último punto, es evidente cómo el número de obreros y empleados en Medellín fluctúa en consonancia con los ciclos de la industria⁴, cuya dinámica ocupacional tiene también un importante efecto inercial sobre otras actividades asalariadas. En las cuatro principales ciudades, el empleo asalariado ha mostrado más bien una lenta tendencia al alza.

3. El empleo informal

Las cifras de las cuatro encuestas sobre sector informal que ha realizado hasta ahora el DANE (Cuadro 7), muestran siempre a la capital de Antioquia como la ciudad colombiana con la menor proporción de ocupados informales⁵. Las diferencias en el grado de informalidad con respecto a las demás ciudades llegan a ser hasta de 22 puntos porcentuales, como en el caso de Pasto en junio de 1990. La menor informalidad de Medellín parece ser una característica histórica de su fuerza laboral. Rhenals (1983) y Henao y Sierra (1984), aún utilizando definiciones alternativas y diferentes de la aplicada por el DANE, coinciden en encontrar en Medellín una tasa de informalidad ocupacional significativamente inferior a la de

Cuadro 6
OBREROS Y EMPLEADOS COMO
PROPORCIÓN DEL EMPLEO TOTAL
Septiembre 1976 - Septiembre 1990

	Medellín (a)	Cuatro ciudades (b)
Septiembre 1976	67.2	63.0
Septiembre 1980	69.3	63.3
Septiembre 1985	66.7	63.4
Septiembre 1990	67.8	65.2

(a) Medellín y Valle de Aburrá en 1990.

(b) Cuatro Áreas Metropolitanas en 1990.

Fuente: DANE, E.N.H. y cálculos de FEDESARROLLO.

4 Compárense los Cuadros 4 y 5.

5 Con la sola excepción de 1986 cuando en Bogotá se registró una proporción de trabajadores informales inferior.

Bogotá, Barranquilla y Cali a lo largo de toda la segunda mitad de los años setenta. La diferente estructura sectorial del empleo urbano constituye probablemente la causa principal de este menor peso ocupacional de la economía no oficial. De hecho, examinando el empleo por rama de actividad, hemos visto que la industria manufacturera tiene una elevada incidencia en la capital paisa; ésto favorece el establecimiento de formas contractuales de carácter salarial y formal. Adicionalmente, la producción de la industria resulta especializada en bienes de consumo corriente, lo cual comprime las posibilidades de expansión de los empleos en los sectores que presentan mejores condiciones para su informalización (comercio minorista y servicios personales).

4. Conclusiones

Del simple examen de algunos de los más importantes agregados del mercado laboral aparece

Cuadro 7
GRADO DE INFORMALIDAD DEL EMPLEO
TOTAL EN LAS SIETE AREAS
METROPOLITANAS (a)

	1984	1986	1988	1990
Bogotá	54.5	49.6	53.1	45.2
Medellín	50.6	52.3	51.8	44.7
Cali	57.8	57.0	55.5	48.7
Barranquilla	61.5	62.3	60.9	52.9
Bucaramanga	64.8	65.5	65.0	60.4
Manizales	53.1	51.4	51.9	49.6
Pasto	68.6	69.0	68.4	66.2

(a) En 1986 y 1988 se trata de las siete principales ciudades del país sin área metropolitana; en estos dos años el DANE recolectó, pero no publicó, la información a nivel de áreas metropolitanas. Todos los datos son para Junio.

Fuente: Para 1984: López H., Henao M.L. Sierra O. (1986), Cuadro 2.1 pág.52; para 1986, 1988, y 1990: DANE, E.N.H. No. 52, 60 y 68.

inequívoca la gran dependencia que tiene la dinámica ocupacional en la capital de Antioquia de la industria manufacturera. Lo anterior trae indudables ventajas, tales como: una mayor difusión de las relaciones laborales de carácter formal y propiamente asalariadas y una menor incidencia de las actividades informales y del subempleo.

Al mismo tiempo, sin embargo, este mayor peso del sector industrial expone el mercado laboral de la ciudad a mayores fluctuaciones. En efecto, característica de la industria medellinense es la producción, intensiva en mano de obra, de bienes de consumo corriente, lo cual la hace particularmente vulnerable a los cambios de corto plazo de la demanda interna y externa⁶. También por esta razón, la ciudad tiende a adelantarse a una recesión económica, así como parece mostrar el rápido crecimiento del desempleo durante el primer trimestre de 1991.

Medellín ha tenido una tendencia secular a presentar tasas de desempleo relativamente altas, en todo caso superiores al promedio de las cuatro o siete principales ciudades colombianas. El elevado desempleo juvenil, en particular, ha sido tomado como el más grave problema de la ciudad y una de las principales causas de la descomposición del tejido social. Más preocupantes aún, en nuestra opinión, son las reducidas oportunidades de empleo que el mercado ofrece a las personas adultas -los padres de los jóvenes desempleados- así como reflejan las comparativamente bajas tasas de ocupación entre la población, tanto femenina como masculina, con 30 y más años. Este último hecho se relaciona con las bajas tasas de participación de la población adulta, señalando un preocupante drenaje de personas de 30 y más años del mercado laboral de la capital antioqueña.

6 Al respecto, ver por ejemplo: López, H. (1981), Kertzman, F. (1982), Londoño, C. (1988) y Velásquez, J.G. (1991).

BIBLIOGRAFIA

Coyuntura Social, SER, FEDESARROLLO, varios números.

DANE (1987), "Colombia Estadística", Noviembre.

Gómez H.J. (1988), "La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico", *Coyuntura Económica*, Vol. XVIII, No. 3, septiembre, FEDESARROLLO.

Henao M.L. Sierra O. (1984), Empleo, desempleo y dinámica regional CIE, Universidad de Antioquia, Febrero.

Kertzman F. (1982), Otro enfoque sobre el problema del desempleo en Medellín, *Revista Antioqueña de Economía* No.8.

Londoño C. (1988), Bases para una estrategia de empleo, *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo* No.27.

López H. Henao M.L. Sierra O. (1986), El sector informal en Colombia: estructura, dinámica y políticas, *Informe de la Misión de Empleo*, Mayo.

López H. (1981), La crisis del empleo en Medellín, *Revista Antioqueña de Economía* No.1.

Revista Antioqueña de Economía, varios números.

R. Rhenals (1983), Sector informal: la importancia relativa del empleo informal es hoy menor que en 1950, *Revista Antioqueña de Economía*, No.10.

Velásquez J.G. (1991), En el Valle de Aburrá: alto desempleo, Cámara de Comercio de Medellín, Cifras, Vol. IX, No.108, Mayo.

**ES UN PLACER
PRODUCIR TELAS ASI, A LA
MANERA
Fabricato**

ORGULLO GRANDE DE TEXTILEROS

Y tienen algo que ninguna
otra tela puede tener:
El toque personal de Fabricato,
el que ponen sus hombres,
los textileros Fabricato.

FABRICATO, a la vanguardia
de la tecnología textil en
Colombia y en América Latina

EL TRIUNFO DEL PRODUCTO...

...las telas que vienen de
Fabricato

Parque Berrío 1950...
(Francisco Mejía)



... y 1991
(Carlos Misas)

II. Educación

En esta sección se presentan algunos indicadores que dan cuenta del comportamiento de la educación en Medellín y su área metropolitana. Su objetivo es mostrar la evolución reciente de las variables en los diferentes niveles y sectores, comparándola, mientras las cifras lo permitan, con los promedios nacionales. Los indicadores utilizados son los de cobertura y eficiencia interna, que permiten analizar tanto la participación como la permanencia de la población en el sistema educativo. Se utilizan, también, algunos índices para medir la calidad de la educación.

En cuanto a las fuentes utilizadas se recurrió a los Anuarios Estadísticos Metropolitanos y de Antioquia, así como a las cifras utilizadas por Planeación Metropolitana. Para algunos años no se tiene información en los indicadores de cobertura y a nivel superior sólo se tiene el dato para 1990, proveniente de las cifras del Departamento Nacional de Planeación¹. Aunque estas deficiencias impiden una comparación precisa, permiten

presentar la tendencia de los indicadores en el último decenio.

Se debe anotar, además, que los resultados son bastante sensibles a la fuente utilizada. Si se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, las cifras contrastan con muchos de los indicadores aquí encontrados.

A. Cobertura

En el Cuadro 1 se presentan las cifras de la evolución de la tasa de escolarización² para la ciudad de Medellín y para el total del país de 1975 a 1989. Las cifras indican, con claridad, el esfuerzo hecho en Medellín, y en todo el país, para aumentar la cobertura de educación en todos los niveles, en especial para los niveles preescolar y secundario.

Como era de esperarse, Medellín, al igual que otras grandes ciudades, muestra una mejor posición que los promedios nacionales. Para 1989,

¹ Ver documento DNP en esta misma publicación.

² La tasa de escolarización, que es un indicador de cobertura, es la relación entre el número de personas matriculadas en un nivel educativo y el grupo de población que por su edad debe estar teóricamente matriculado en dicho nivel. Es así cómo, en el nivel primario, pueden existir personas mayores de 11 años o niños menores de 6 que estén matriculados en la primaria; pudiéndose presentar, como en este caso, niveles superiores al 100%.

Cuadro 1
EVOLUCION DE LA COBERTURA DE LA EDUCACION EN MEDELLIN

Nivel		1975		1980		1985		1989	
		Medellín	Colombia	Medellín	Colombia	Medellín	Colombia	Medellín	Colombia (1)
Preescolar	Población (4-5)	70.216	n.d.	65.301	n.d.	64.648	1.589.251	68.527	1.614.253
	Matriculados	4.770	n.d.	13.257	n.d.	19.953	262.716	27.059	342.514
	Cobertura	6.79	n.d.	20.30	n.d.	30.86	16.53	39.49	21.22
Primaria	Población (6-11)	n.d.	4.255.691	184.568	4.254.131	167.957	4.471.707	183.073	4.691.790
	Matriculados	n.d.	3.953.242	176.982	4.102.193	165.957	4.029.338	190.002	4.246.658
	Cobertura	n.d.	92.89	95.89	96.43	98.81	90.11	103.78	90.51
Secundaria	Población (12-18)	215.227	4.106.339	290.556	4.753.609	214.854	4.945.765	231.751	5.023.673
	Matriculados	102.893	1.262.407	124.003	1.674.338	115.836	2.093.161	138.511	2.330.405
	Cobertura	47.81	30.74	42.68	35.22	53.91	42.32	59.77	46.39
Superior (2)	Población (19-24)	n.d.	2.785.138	n.d.	3.252.009	n.d.	3.807.886	367.659	1.722.882
	(3) Matriculados	n.d.	176.098	n.d.	271.630	n.d.	391.490	67.001	398.060
	Cobertura	n.d.	6.32	n.d.	8.35	n.d.	10.28	18.22	23.10

(1) Los datos para Colombia están calculados para 1990.

(2) Los datos para Medellín fueron calculados a partir de la Encuesta nacional de Hogares de 1990.

(3) El dato que se presenta para Colombia en 1990 es el del promedio de las 5 principales ciudades.

Fuente: Anuarios Estadísticos de Antioquia de 1975, 1980, 1985 y 1989.

Encuesta Nacional de Hogares, DANE -EH68- junio de 1990.

Medellín contaba con una cobertura preescolar de 39.5%, frente a 21.2%³ a nivel nacional. En el mismo año, en el nivel primario, la cobertura era superior al cien por ciento (103.8%), mientras que a nivel nacional esta cifra era de 90.5%. En la secundaria, la tasa de cobertura era de 59.7%, frente a 46.4% a nivel nacional.

Si comparamos estas cifras con las de Santa Fe de Bogotá en 1985⁴, las tasas de cobertura en los niveles de preescolar y primaria son mucho mayores en Medellín. Para este año, la capital tenía una cobertura del 22% en preescolar y de 96.9% en

la primaria, frente a tasas de 30.9% y 98.8%, respectivamente, en Medellín⁵. Sin embargo, en el nivel secundario la tasa de cobertura de Medellín es baja al compararla con la de Santa Fe de Bogotá (53.9% vs 69.1% en 1985). Ciertamente la tendencia es positiva, pero el aumento en la cobertura a este nivel ha sido lento. En 1989, Medellín apenas mostraba la tasa presentada por el distrito capital cuatro años antes (Cuadro 1).

La comparación de la situación de Medellín con la de su área metropolitana señala grandes desequilibrios. Del total de alumnos matricula-

3 Los datos de cobertura a nivel nacional fueron calculados para 1990.

4 Ver *Coyuntura Social*, No. 3 para una comparación con la situación educativa del Distrito Capital.

5 Si tomamos los datos de 1990, en las Encuestas de Hogares, utilizados por el Departamento Nacional de Planeación en su artículo, la situación relativa para el nivel primario es la contraria. Bogotá tiene una tasa de cobertura del 109%, frente a un 107% de Medellín.

dos en el área metropolitana, en todos los niveles, 68.6% estaban matriculados en Medellín, 11.1% en Bello, 6.5% en Itagüí, 4.3% en Envigado, y 9.3% en los demás municipios⁶. Esta participación de la ciudad se ha mantenido relativamente constante en los últimos quince años. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con los demás municipios. Si observamos la situación en 1975, Medellín tenía una participación ligeramente superior (70.6%), y los municipios de mayor participación eran en su orden: Bello 8.3%, Sabaneta 6.4% y Envigado 5.4%. Como se puede observar, hay una pérdida de participación del municipio de Sabaneta⁷, el cual ha llegado a desaparecer prácticamente del mapa educativo. Por el contrario, Itagüí ha incrementado mucho su participación en el sistema educativo del área (Cuadro 2).

El análisis de la cobertura por sectores, a nivel agregado, muestra la prevalencia, que se ha man-

tenido durante los últimos quince años, de la educación de tipo oficial sobre la privada (alrededor del 70%) (Cuadro 3). Sin embargo, al desagregar los datos por niveles y por municipios la situación no se mantiene para todos los niveles.

En el nivel preescolar, la mayoría de la población matriculada se encuentra en una entidad privada (68.6% en 1989), situación ésta similar a la que se da a nivel nacional. Sin embargo, si lo comparamos con las cifras de Santa Fe de Bogotá, esta participación no parece ser tan alta, ya que para 1986, en la capital de la república, un 90.1% de los alumnos matriculados estaba en una institución no oficial. Esto refleja los grandes avances que se han dado en Medellín, con respecto al resto del país, en la cobertura de la educación oficial preescolar. En efecto, entre 1975 y 1989, el sector oficial pasó de representar el 5.1% de la población matriculada a ser el 31.4%. Como lo muestran las

Cuadro 2
PARTICIPACION DE LOS MUNICIPIOS EN EL TOTAL DE MATRICULA 1975 Y 1989

Municipios	Preescolar		Primaria		Secundaria		Total	
	1975	1989	1975	1989	1975	1989	1975	1989
Medellín	71.7	70.7	68.9	68.0	74.2	69.0	70.6	68.6
Barbosa	0.0	0.5	1.6	1.7	0.7	1.2	1.3	1.4
Bello	7.2	10.1	9.1	11.4	6.8	10.8	8.3	11.1
Caldas	0.0	1.3	2.2	2.2	1.5	2.0	1.9	2.1
Copacabana	0.3	2.3	2.0	2.1	1.7	2.1	1.9	2.1
Envigado	10.0	6.1	5.2	3.7	5.7	4.9	5.4	4.3
La Estrella	1.5	1.1	1.3	1.7	0.9	0.9	1.2	1.3
Sabaneta	6.1	1.4	6.9	1.1	5.4	1.1	6.4	1.1
Girardota	0.6	1.1	1.5	1.5	1.5	1.2	1.5	1.3
Itagüí	2.6	5.4	1.4	6.6	1.4	6.5	1.4	6.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Anuarios Estadísticos de Antioquia 1975 y 1989.

⁶ Barbosa, Caldas, Copacabana, La Estrella, Sabaneta y Girardota.

⁷ Este es un fenómeno curioso, ya que Sabaneta es un municipio muy parecido a Envigado, y donde se observan mejores índices de prosperidad que en los demás municipios.

Cuadro 3
PARTICIPACION DEL SECTOR OFICIAL EN LA MATRICULA EN MEDELLIN
Y SU AREA METROPOLITANA 1975 Y 1989

Municipios	Preescolar		Primaria		Secundaria		Total	
	1975	1989	1975	1989	1975	1989	1975	1989
Medellín	6.1	28.4	83.3	80.6	46.9	58.3	69.7	67.9
Barbosa		90.2	100.0	99.9	100.0	83.6	100.0	94.4
Bello	0.0	21.3	77.1	75.4	37.3	58.6	65.6	65.4
Caldas		58.8	93.8	93.7	57.6	84.8	84.7	88.8
Copacabana	100.0	60.9	96.0	95.5	74.3	71.0	89.7	83.2
Envigado	3.9	33.5	74.3	67.2	36.7	47.6	59.5	55.2
La Estrella	0.0	60.9	92.0	93.6	85.4	58.7	88.6	82.3
Sabaneta	0.0	61.8	79.9	81.9	43.2	61.6	68.7	72.3
Girardota	0.0	16.1	85.0	91.4	30.3	65.8	66.7	78.3
Itagüí	0.0	52.3	79.4	81.0	36.9	66.2	63.6	73.5
Total	5.1	31.4	82.9	80.9	46.5	59.7	69.9	69.0

Fuente: Anuarios Estadísticos de Antioquia 1975 y 1989.

cifras desagregadas por municipios, este aumento se ha dado principalmente en los municipios más pequeños del área como Barbosa, Caldas, Copacabana, La Estrella y Sabaneta, donde la participación del sector oficial ha llegado a ser mayoritaria (alrededor de un 60%).

En la educación primaria y secundaria, por el contrario, la educación oficial cubre la mayoría de la población matriculada, siendo mayor la participación en el nivel primario. En promedio, la participación del sector oficial en este nivel es de 80.9%; sólo en Envigado e Itagüí la participación del sector privado llega a superar el 30%. Esta participación oficial en la educación primaria, se ha mantenido a lo largo de los últimos quince años, aunque con una ligera disminución. En la educación secundaria, la población matriculada

se distribuye más equitativamente entre los dos sectores, primando en promedio, el sector oficial (53.8%). Al contrario de la primaria, el sector oficial ha aumentado su participación en los últimos quince años (Cuadro 3).

Vale la pena resaltar que a pesar de los buenos indicadores de cobertura que presenta Medellín en los diferentes niveles, en comparación con los promedios nacionales existe una gran desigualdad cuando se analizan las cifras por estratos económicos. Como afirma el Departamento Nacional de Planeación en su artículo, la desigualdad por niveles socio-económicos es muy alta, afectando especialmente a los estratos más bajos (estratos 1 y 2), y en especial si se compara la información, para los mismos estratos, en las cuatro principales ciudades del país⁸.

8 (N. de la E.) Ver también el artículo de Alviar, M., en esta revista, en donde se presenta información de escolarización desagregada por Comunas.

Para la secundaria los estratos 1 y 2 presentan tasas de cobertura de 61.53% y 71.53%, frente a tasas superiores al 100% para los demás estratos. Para la primaria, también se observa el mismo fenómeno aunque un poco menos marcado en el caso de las tasas de cobertura neta⁹. La tasa de cobertura bruta no presenta este fenómeno debido a la presencia de un gran grupo de personas mayores de 11 años que están cursando el nivel primario en el estrato 1. Pero si sólo se toman las personas matriculadas que están entre los 6 y los 11 años, se observan claras diferencias por estrato.

Por último, para la educación superior solo se encontraron datos para 1990, no pudiéndose evaluar la evolución de los indicadores para este nivel. Sin embargo, el indicador para este año muestra que en la educación superior también existen deficiencias en la ciudad de Medellín. Como lo muestra el Cuadro 1, la capital antioqueña tiene apenas un nivel de cobertura del 18.2%, mientras que el promedio de cobertura para las cinco principales ciudades es de 23.1%. De acuerdo con el estudio realizado por el Departamento Nacional de Planeación, en comparación con Bogotá, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, Medellín presenta el menor índice de cobertura de la educación superior.

B. Eficiencia interna

La eficiencia interna es la capacidad que tiene el sistema educativo de retener y promover con fluidez a los alumnos ingresados, de grado a

grado, hasta culminar cada nivel en el tiempo programado para ello. Los indicadores de eficiencia son medidas que dan una visión dinámica del sistema educativo, complementando los de cobertura.

Los principales indicadores utilizados son la retención, que mide el porcentaje de estudiantes que terminan el nivel educativo al cual ingresan; la deserción, que mide el porcentaje de alumnos que abandonan un curso o grado en el año lectivo¹⁰; y el ausentismo, que mide el porcentaje de alumnos que estando en edad escolar no asisten o no cursan educación formal.

Cuadro 4
EVOLUCION DE LA RETENCION ESCOLAR EN PRIMARIA Y SECUNDARIA ANTIOQUIA Y AREA METROPOLITANA

Cohorte	Retención escolar			
	Antioquia	Area Metrop.	Medellín	Colombia*
Primaria				
1961 - 1966	-	-	-	41.3
1969 - 1973	-	-	-	53.2
1974 - 1978	38.5	59.3	-	-
1975 - 1979	40.3	60.8	-	-
1978 - 1983	-	-	-	62.4
1983 - 1987	42.7	63.1	62.9	-
Secundaria				
1982 - 1987	36.6	39.1	40.9	39.2**

* Los datos presentados a nivel nacional sólo se refieren al sector urbano.

** Corresponde a la cohorte 1978-1983.

Fuente: *Coyuntura Social* No. 1, diciembre de 1990. Anuarios Estadísticos de Antioquia 1978, 1979 y 1988.

- 9 La tasa de cobertura bruta compara el total de alumnos matriculados en un nivel determinado, sin importar su edad, con respecto a la población en el respectivo grupo de edad. La tasa de cobertura neta, por el contrario, compara el total de alumnos matriculados en un determinado nivel y en el respectivo grupo de edad, frente a la población total en ese grupo de edad.
- 10 Desafortunadamente es difícil establecer si la deserción de ciertos alumnos es definitiva o si sólo cambian de plantel durante el año o de un año para otro.

En el Cuadro 4 se observa la mejora sostenida que ha presentado la eficiencia interna de la educación primaria en el área metropolitana de Medellín, en el período 1974 y 1987. En los últimos años, se experimentó en Medellín un aumento de la retención estudiantil que pasó de 59.3% a mediados de la década del setenta, a 63.1%. En comparación con el nivel nacional, esta tasa es muy cercana a la que existía para el área urbana en 1983 (62.4%).

Sin embargo, la retención no puede aceptarse aún como satisfactoria. Si comparamos con el área metropolitana, Medellín presenta una retención algo menor: para 1987 esta tasa era de 62.9% frente a 63.1% para el área metropolitana. Con relación a Santa Fe de Bogotá la situación es aun más preocupante. Para la cohorte entre 1978 y 1983, en la capital de la república, cuatro de cada cinco alumnos matriculados terminaban la educación primaria (81%), en tanto que en Medellín, cuatro años después, sólo tres de cada cinco alumnos matriculados terminaban el ciclo de la primaria. La eficiencia interna de la educación secundaria es muy diferente a la de la primaria. Si bien no existen estadísticas que permitan observar la evolución de la retención, sí se puede ob-

servar lo que ha pasado con la deserción y la promoción grado a grado. Según se observa en el Cuadro 5, en el período 1975-1985 la tasa de deserción de secundaria superó ampliamente su correspondiente en primaria: 35.3% para el promedio de los tres años considerados (1975, 1980 y 1985), frente al 18.5%. Adicionalmente, la deserción ha aumentado: mientras que en 1975 el 13.4% de los alumnos matriculados desertaban del sistema educativo, en 1985 este porcentaje era del 31.5%.

Esto, ha traído como consecuencia que para la cohorte 1982-1987, en el área metropolitana, sólo el 39.1% de los estudiantes que inician el ciclo efectivamente lo terminen¹¹. En comparación con el agregado nacional, Medellín y su área metropolitana muestran indicadores muy parecidos: para la cohorte 1978-1983 la tasa de retención era del 39%. Esta tasa no deja de ser muy baja tanto a nivel nacional como de Medellín. Ello significa que más de la mitad de los alumnos matriculados, entre los doce y diez y ocho años, no terminan efectivamente su bachillerato y pasan a engrosar las filas de jóvenes desempleados o empleados con bajos desempeños laborales debido a la falta de una educación completa.

Cuadro 5
DESERCIÓN ANUAL TOTAL: PRIMARIA Y SECUNDARIA, ÁREA METROPOLITANA

	Primaria				Secundaria			
	Matriculados	Examinados	Desertores	Deserción	Matriculados	Examinados	Desertores	Deserción
1975	281.551	256.378	25.173	8.94	136.824	121.262	15.562	11.37
1980	234.552	164.389	70.163	29.91	175.550	85.870	89.680	51.09
1985	252.840	229.834	23.006	9.10	192.502	131.875	60.627	31.49

Fuente: Anuarios Estadísticos de Antioquia 1975, 1980, 1985 y 1990.

¹¹ Medellín con respecto ha este indicador presenta un porcentaje ligeramente mayor, 40.9%.

Esta situación es más crítica si observamos los índices de ausentismo escolar para Medellín y sus diferentes zonas y comunas (Cuadro 6). En efecto, en tres comunas de la zona Nororiental de la ciudad, que es la más pobre y poblada, se observa lo siguiente: del total de la población en ellas (1,055,372 personas, que equivalen al 68.7% de la población de la capital antioqueña, según datos de 1987), un 36.8% está en edad escolar. De este porcentaje tan sólo un 49% es atendido por el sistema educativo.

Como se muestra en el Cuadro 6, el problema del ausentismo escolar es particularmente grave en los niveles preescolar y secundario. En 1989, un 79.4% de los niños entre cuatro y cinco años no asistía o no cursaba educación preescolar; de los jóvenes entre doce y diez y ocho años, sólo un 45.3% asistía o cursaba el nivel secundario.

Especialmente crítica es la situación de las comunas 1 y 2 (Popular y Santa Cruz, respectivamente), en donde casi toda la población de cuatro a cinco años está por fuera del sistema de educación, y entre un 65 y 68% de la población entre los

doce y diez y ocho años no asiste o no cursa el nivel secundario.

Estos datos contrastan con el buen indicador de cobertura preescolar que presenta la ciudad de Medellín. De nada le sirve al sistema educativo cubrir una gran proporción de la población en el grupo de edad respectivo, si la gran mayoría de ésta deja, con rapidez, de asistir. En el caso de la secundaria, la situación se hace mucho más preocupante, ya que además de una cobertura pobre, en relación, por ejemplo, con la de Santa Fe de Bogotá, se presenta un alto índice de ausentismo escolar.

C. Calidad

Desde hace algún tiempo se viene discutiendo sobre la calidad de la educación media en el país, llegando, casi siempre, a la conclusión de que ésta ha venido deteriorándose a lo largo del tiempo. Los estudiantes que terminan la educación secundaria no están en condiciones óptimas para ingresar a la educación superior ni para enfrentar el mercado laboral. El problema es hoy tanto más serio dado el proceso de apertura y modernización de la economía en el que se ha embarcado el país.

Las quejas sobre el deterioro en la calidad de la educación secundaria no provienen sólo del sistema productivo, sino del mismo sistema educativo. Los responsables de la educación superior se quejan del bajo nivel con el cual llegan los bachilleres, mientras que en el nivel medio se traspasa la responsabilidad a la insuficiente preparación de quienes provienen de la escuela primaria¹².

Cuadro 6
INDICES DE AUSENTISMO ESCOLAR
MEDELLIN Y TRES COMUNAS

	Índices de ausentismo escolar		
	Preescolar	Primaria	Secundaria
Medellín	79.4	17.6	45.3
Comuna #4 (Aranjuez)	82.3	4.1	33.0
Comuna #2 (Santa Cruz)	94.8	13.5	68.1
Comuna #1 (Popular)	89.3	11.1	65.0

Fuente: Revista No.1, Planeación Metropolitana, Ene-Mar 1991.

12 Alfonso, Luis Alberto. La educación Básica y Media y la Calidad de la Educación. Misión de Ciencia y Tecnología. Ministerio de Educación Nacional, Departamento de Planeación Nacional. Documento No. 15, Bogotá, diciembre de 1989.

La Misión de Ciencia y Tecnología sostiene por ejemplo que en el área de Matemáticas el 95% de los bachilleres que ingresan a la universidad presentan grandes deficiencias en sus conocimientos y muestran los efectos de una enseñanza que hace énfasis en aspectos insustanciales. Igualmente en las áreas de Química y Física hay problemas porque existe una alta "mortalidad estudiantil" en las universidades y se observa una clara tendencia enciclopedista entendida en el sentido de que se pretende abarcar todos los temas pero mal enseñados¹³.

Sin pretender desarrollar una amplia discusión sobre lo que es calidad en educación, vale la pena señalar que no existe unidad en los enfoques que se utilizan para definirla. A menudo, se la relaciona con el nivel académico de los docentes, con la disponibilidad de textos y materiales pedagógicos. Otros hacen una crítica de los métodos pedagógicos y de los contenidos de los programas de estudio o la exageración pragmática que hace olvidar los fundamentos teóricos de la ciencia.

Existen diversos indicadores para medir la calidad de la educación. La Misión de Ciencia y Tecnología los ha clasificado como directos, indirectos y de impacto. Las pruebas o exámenes de Estado son indicadores directos, ayudan a evaluar el proceso educativo en un momento dado, y a mirar su avance o retroceso en el tiempo.

Aquí hemos seleccionado como indicador de calidad de la Educación los resultados de las pruebas que aplica el ICFES a los estudiantes de último grado de bachillerato.

La reflexión inicial, si bien se aplica al contexto nacional, resulta de particular trascendencia para Medellín. Si se observan los datos del Cuadro 7 es claro que los promedios generales han mostrado una tendencia decreciente, en particular, desde 1984. Si comparamos esos resultados con los del promedio nacional no son muy grandes las diferencias. Sin embargo, la situación se torna alarmante cuando se compara a Medellín con Bogotá, Cali, Barranquilla y Bucaramanga. En estas cua-

Cuadro 7
PROMEDIOS DE COLEGIOS, CINCO AREAS METROPOLITANAS Y NACIONAL
1981-1990

Años	Medellín	Bogotá	Cali	B/quilla	B/manga	Nacional
1981	50.19	51.40	50.80	52.39	51.84	49.60
1982	49.46	51.20	52.12	51.56	51.18	49.26
1983	49.79	51.86	52.35	53.06	52.62	49.38
1984	51.26	53.31	51.55	54.81	54.39	50.91
1985	50.52	52.65	51.34	54.19	53.70	50.26
1986	50.16	52.71	50.98	54.29	53.80	50.11
1987	49.80	52.99	51.13	54.74	54.14	50.09
1988	49.30	52.52	51.15	54.66	54.04	49.70
1989	48.74	n.d	51.32	53.13	52.64	n.d
1990	48.14	n.d	51.29	53.03	52.40	n.d

Fuente: Servicio Nacional de Pruebas (S.N.P) -ICFES-

13 Pinilla, Pedro A. Contribución de la Educación Básica y Media Vocacional al desarrollo de la Ciencia y la Tecnología. Misión de Ciencia y Tecnología. Ministerio de Educación Nacional, Departamento Nacional de Planeación. Documento No. 24. Bogotá, mayo de 1990 pp. 40-42.

tro ciudades, se observa una mejora cuando se comparan los dos años extremos del período. Aunque también se observa una leve reducción de los promedios a partir de 1984, no es tan dramática como en Medellín y, adicionalmente, los promedios de esta ciudad están por debajo de las demás ciudades en cuestión.

Asimismo, las cifras del Cuadro 8, muestran claramente el deterioro de la calidad de la educación en Medellín. Es preocupante la reducción en el número de colegios con rendimiento alto. En 1984 representaban el 34.7% mientras que en 1990 esa cifra se ubicó en 20.3%. Lo mismo ha ocurrido con los colegios de rendimiento medio que pasa-

Cuadro 8
PARTICIPACION DE LOS COLEGIOS SEGUN RENDIMIENTO; CINCO AREAS
METROPOLITANAS Y NACIONAL. 1981-1990

Años	Rendim	Medellín		Bogotá		Cali		Barranquilla		Bucaramanga		Nacional	
		Coleg.	Part(%)	Coleg.	Part(%)	Coleg.	Part(%)	Coleg.	Part(%)	Coleg.	Part(%)	Coleg.	Part(%)
1981	Alto	37	24.34	159	30.00	46	32.86	14	35.90	15	27.78	398	16.80
1982		35	21.34	175	31.00	61	41.50	17	34.69	20	25.71	449	17.30
1983		43	24.16	216	37.00	71	44.65	25	44.64	30	41.67	586	19.30
1984		65	34.76	285	46.00	68	39.77	30	51.72	37	48.68	824	25.50
1985		57	28.08	278	42.00	64	33.51	29	44.62	35	41.18	770	22.00
1986		61	29.47	280	41.00	61	31.44	33	49.25	40	45.98	805	22.20
1987		58	25.89	265	43.00	68	32.69	35	53.03	42	48.28	781	21.90
1988		59	24.38	293	38.00	67	30.45	31	44.93	40	43.48	818	19.70
1989		51	20.65	n.d		76	32.90	32	45.71	38	40.43	n.d	
1990		52	20.31	n.d		74	30.58	28	38.89	35	36.46	n.d	
1981	Medio	59	38.82	234	44.00	62	44.29	18	46.15	28	51.85	1064	45.00
1982		54	32.93	215	39.00	59	40.14	21	42.86	28	50.00	1043	40.10
1983		59	33.15	222	38.00	64	40.25	21	37.50	29	40.28	1245	41.00
1984		69	36.90	249	40.00	59	34.50	25	43.10	34	44.74	1548	47.90
1985		76	37.44	238	36.00	79	41.36	32	49.23	43	50.59	1547	44.10
1986		67	32.37	272	40.00	79	40.72	27	40.30	39	44.83	1548	42.80
1987		70	31.25	236	38.00	84	40.38	29	43.94	41	47.13	1487	41.70
1988		72	29.75	309	40.00	99	45.00	33	47.83	44	47.83	1693	40.80
1989		67	27.13	n.d		88	38.10	19	27.14	34	36.17	n.d	
1990		57	22.27	n.d		100	41.32	26	36.11	36	37.50	n.d	
1981	Bajo	56	36.84	144	27.00	32	22.86	7	17.95	11	20.37	905	38.20
1982		75	45.73	168	30.00	27	18.37	11	22.45	18	32.14	1106	42.60
1983		76	42.70	149	25.00	24	15.09	10	17.86	13	18.06	1209	39.80
1984		53	28.34	91	15.00	44	25.73	3	5.17	5	6.58	863	26.70
1985		70	34.48	143	22.00	48	25.13	4	6.15	7	8.24	1187	33.90
1986		79	38.16	123	18.00	54	27.84	7	10.45	8	9.20	1266	35.00
1987		96	42.86	117	19.00	56	26.92	2	3.03	4	4.60	1296	36.40
1988		111	45.87	166	22.00	54	24.55	5	7.25	8	8.70	1642	39.50
1989		129	52.23	n.d		67	29.00	19	27.14	22	23.40	n.d	
1990		147	57.42	n.d		68	28.10	18	25.00	25	26.04	n.d	

Fuente: Servicio Nacional de Pruebas (S.N.P) -ICFES- Cálculos de FEDESARROLLO.

Cuadro 9

PARTICIPACION DE LOS COLEGIOS SEGUN RENDIMIENTO Y NATURALEZA 1981-1990 AREA METROPOLITANA DE MEDELLIN Y PROMEDIO NACIONAL

Años	Alto				Medio				Bajo			
	Medellín		Nacional		Medellín		Nacional		Medellín		Nacional	
	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Oficial	Privado	Oficial	Privado
1981	22.22	26.21	12.10	22.48	40.00	37.86	47.22	41.55	37.78	35.92	40.68	35.97
1982	13.21	25.23	12.34	22.79	32.08	33.33	40.83	39.30	54.72	41.44	46.82	37.91
1983	17.24	27.50	14.16	25.67	37.93	30.83	43.10	38.11	44.83	41.67	42.74	36.22
1984	26.98	38.71	21.32	30.40	47.62	31.45	52.63	42.23	25.40	29.84	26.05	27.36
1985	18.31	33.33	17.05	28.02	42.25	34.85	47.95	39.45	39.44	31.82	35.00	32.54
1986	19.18	35.07	17.13	28.43	35.62	30.60	45.60	39.43	45.21	34.33	37.26	32.14
1987	13.41	33.10	16.34	28.58	31.71	30.99	45.05	37.72	54.88	35.92	38.61	33.70
1988	12.50	32.41	14.41	26.09	30.21	29.66	43.63	37.30	57.29	37.93	41.96	36.61
1989	4.95	31.51			24.75	28.77			70.30	39.73		
1990	5.77	30.26			16.35	26.32			77.89	43.42		

Fuente: Servicio Nacional de Pruebas (S.N.P) -ICFES- Cálculos de FEDESARROLLO.

ron del 38.8% en 1981 a 22.3% en 1990. En el rendimiento bajo las cifras son dramáticas, en 1981 el 36.8% de los colegios se clasificaban en esta categoría y en 1990 la participación llegó al 57.4%. Es decir, más de la mitad de los colegios de Medellín registran un rendimiento bajo.

En contraste con la situación anterior, puede verse en el mismo Cuadro que, en las otras cuatro ciudades, los colegios de rendimiento alto han aumentado su participación, excepto en Cali en donde registró una leve reducción entre los dos años extremos del período. Incluso a nivel nacional se observa un crecimiento en la participación si se compara 1981 y 1988.

En la categoría de rendimiento bajo, Bogotá, por ejemplo muestra una mejora importante al pasar de 27% en 1981 a 22% en 1988. Aunque las demás ciudades registran aumentos en la participación de los colegios con rendimiento bajo, ningún caso es tan dramático como Medellín.

Si miramos la participación de los colegios por rendimiento según sean de naturaleza oficial o privada, encontramos que el mayor problema se presenta en el sector oficial. En rendimiento medio y bajo los colegios oficiales tienen una participación mayor que los privados excepción hecha de 1989 y 1990 para rendimiento medio y 1984 para rendimiento bajo (Cuadro 9).

III. Salud

A. Estado de salud

Se presentan aquí tres de los indicadores más usados en la evaluación del estado de salud de una población: mortalidad infantil (TMI) esperanza de vida al nacer (EVN) y la tasa de mortalidad general ((TMG) (Cuadros 1 y 1A y Gráfica 1). La situación de Medellín se compara con la colombiana aunque debe hacerse una anotación antes de proceder al análisis de los datos.

En lo que hace a la TMI y a la EVN, la información de la que se dispone para Medellín proviene de un estudio realizado por el Ministerio de Salud (La mortalidad en Colombia 1963-1983) con datos para 1971, 1976 y 1981. Las series se completaron aplicando a estos datos las tasas históricas de la evolución de estas dos variables.

Por el otro lado, para el caso del promedio nacional se cuenta con información de World Population Prospects (Naciones Unidas, 1990) cuyas proyecciones se basan en el censo de 1985.

Ahora, con respecto a la TMI, las metodologías empleadas por Naciones Unidas para el cálculo y las proyecciones de esta variable son distintas a

Cuadro 1
MORTALIDAD INFANTIL Y ESPERANZA
DE VIDA AL NACER

Año	M.I. Med.	M.I. Col.	E.V.N. Med.	E.V.N. Col.
1974	57.26	73	62.98	61.7
1980	53.05	41	63.90	67.2
1985	49.49	40	64.69	68.3
1986	48.75	40	64.85	68.3
1987	48.01	40	65.01	68.3
1988	47.27	40	65.17	68.3
1989	46.54	40	65.33	68.3

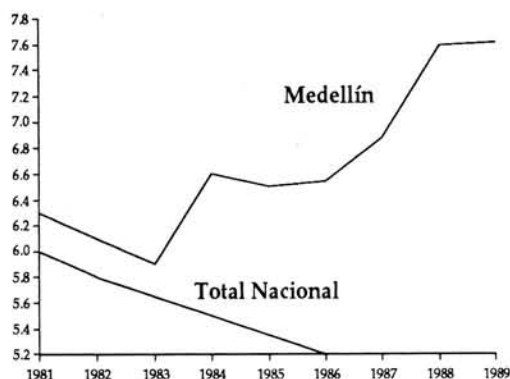
Fuente: Para el total nacional: ONU. World ONU, World Population Prospects, 1990 Para Medellín: M.I. y E.V. INS, MS. La Mortalidad en Colombia, 1963-83. Los datos originales de la fuente corresponden a los años 1971, 1976, 1981. Las cifras para los otros años se proyectaron en FEDESARROLLO con base en los patrones históricos de la evolución de la M.I. y la E.V.

Cuadro 1A
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL ESTUDIO
NACIONAL DE SALUD

	1971	1976	1981
Tot. Nal.	74.11	67.35	60.88
Medellín	59.81	55.53	52.45

Fuente: Ministerio de Salud. Estudio Nacional de Salud 1986.

Gráfica 1
TASA DE MORTALIDAD
GENERAL (*100/hab)



Fuente: Medellín. MatroSalud

Total Nacional: Tomado de *Coyuntura Social* Diciembre de 1989.

las empleadas en el estudio de Minsalud, con lo que los datos de los primeros presentan siempre tasas inferiores para el promedio nacional (el Cuadro 1A presenta la información para Colombia y Medellín según el estudio mencionado de Minsalud, que pueden compararse con las cifras que aparecen en el Cuadro 1)¹.

Lo anterior, dificulta la comparación entre las dos series. En particular, importa destacar que el posicionamiento de Medellín frente al promedio nacional que resulta de esta comparación, no parece corresponder a la realidad. Esto se discute en detalle más adelante. Las series se presentan, sin embargo, porque sí arrojan alguna luz sobre las tendencias en materia de logros en salud en la capital antioqueña y la tendencia a nivel nacional, y porque lo que importa resaltar, más que las magnitudes exactas de la TMI, son sus órdenes de magnitud y su evolución en el tiempo.

De cualquier manera, y sea cual sea la fuente que se utilice, lo que se destaca claramente es la importante mejoría en el estado de salud de la población de Medellín, medida como disminución en la TMI. Esta ha seguido la misma tendencia del promedio nacional, y se situaría, a fines de los ochenta, alrededor del 46 por mil, según proyecciones realizadas con base en el estudio de Minsalud. Este mismo estudio, situaba a la capital antioqueña, en 1981, en una posición superior a la del promedio nacional (52.4 frente al 61) aunque inferior a la que mostraba entonces Bogotá (45).

Esta mejoría en la situación de salud de la población de Medellín se confirma también cuando se observa la evolución de la EVN, la cual ha aumentado de cerca de 63 años en 1974 a algo más de 65 en 1989. Aquí, el Cuadro 1 presenta a Medellín por debajo del promedio nacional (68.3 años en 1989) pero, de nuevo, esto puede deberse a diferencias metodológicas según las fuentes empleadas (el estudio Nacional de Salud situaba la EVN nacional en los ochenta alrededor de los 65 años. Ver *Coyuntura Social* No. 1).

No obstante, el indicador de mortalidad general presenta un comportamiento opuesto al esperado según los resultados anteriores. Tal como se muestra en la Gráfica 1, éste, que venía descendiendo a comienzos de los ochenta en concordancia con las mejorías observadas en la TMI y en la EVN, comienza a ascender a partir de 1983, pasando de las 5.9 muertes por mil habitantes a 7.62.. en 1989. Mientras tanto, la TMG para Colombia era de menos de 6.. en 1983 y de 5.2.. en 1986. De esta manera, Medellín, cuyos logros en salud han sido tradicionalmente reconocidos como unos de

¹ Estas diferencias en los cálculos de la TMI no es rara, en especial para países en desarrollo, debido a la carencia de información directa sobre las mismas.

los más altos en Colombia, comienza a mostrar, desde mediados de los ochenta, una preocupante tendencia ascendente en sus tasas de mortalidad general y a empeorar, desde este punto de vista, su situación relativa al resto del país.

Las causas para esta desmejora parecen derivarse de la situación de violencia que vive la ciudad. Según se observa en el Cuadro 2, en efecto, las muertes por accidente, envenenamiento y violencia aumentaron entre 1980 y 1988 de 1.1 por mil a 2.8 por mil. Lo anterior contrasta tristemente con la evolución de otras causas de muerte, como las infecciosas, típicas del subdesarrollo, que descienden en el período considerado pasando de 0.3 por mil a 0.2 en línea con la mejoría general en las condiciones de salud para el promedio de la población colombiana.

Resulta entonces claro que el principal problema de salud en Medellín es de salud social, y que

Cuadro 2
PRINCIPALES CAUSAS DE MORTALIDAD
(18 grupos de causa, Tasas * 1.000/hab)

	1980	1985	1988
Cerebrovasc.	1.8	0.2	1.8
A.E.V.	1.1	1.8	2.8
Tumores	0.9	1.0	0.9
Respiratorias	0.5	0.5	0.6
Infecciosas	0.3	0.2	0.2

Fuente: Estado de Salud en el Municipio de Medellín Instituto Metropolitano de salud, METROSALUD, 1991.

A.E.V.:Accid. Envenenam. Violencia

los incrementos en violencia han más que compensado los avances logrados en otros frentes. Obviamente, el fenómeno de la violencia trasciende el ámbito del sector salud. Pero su impacto sobre éste sí puede definirse. En el segundo aparte se considera la presión el aumento de la violencia está ejerciendo sobre el sistema y se señalan las

implicaciones que ello puede tener sobre el servicio hospitalario de Medellín.

B. Disponibilidad, utilización y rendimiento hospitalario

Frente al resto del país, Medellín se destaca por la eficiencia de su sistema hospitalario (Cuadro 3). La ciudad ha tenido siempre una mayor disponibilidad de camas por habitante, aunque esta variable, como en el resto del país, presenta una evolución negativa en los últimos años. En efecto, la capital antioqueña pasó de 2.22 camas por mil habitantes en 1980, a 1.84 en 1989 (en esta fecha, el promedio nacional era de 1.51 camas por mil habitantes).

No obstante, el rendimiento del servicio hospitalario mejoró durante el mismo período, según señalan las cifras de egresos por cama, los cuales pasaron de 50.09 en 1980 a 58.74 en 1989. Esta mejoría se asocia también a una reducción en los días promedio de estancia en el hospital, los cua-

Cuadro 3
EVOLUCION DE LA DISPONIBILIDAD Y RENDIMIENTO HOSPITALARIO

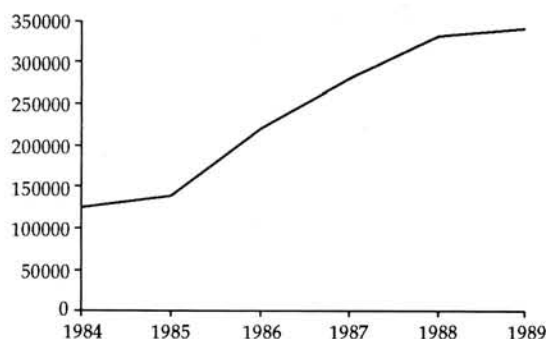
	Camas *1.000hab	Egresos *cama	% ocupación	Promedio estancia
Medellín				
1980	2.22	50.09	74	5.2
1985	1.95	53.90	75	4.8
1989	1.84	58.74	74	4.5
Total Nacional				
1980	1.73	33.7	61.10	6.20
1985	1.58	36.4	57.00	5.70
1989	1.51	40.74	57.24	5.75

Fuente: Para Medellín: METROSALUD, op. cit. Para el total nacional: 1980, 1985, tomado de *Coyuntura Social* No. 1, Diciembre de 1989. 1989 Ministerio de Salud, Subsistema de información.

les han disminuido pasando de 5.2 en 1980 a 4.5 en 1989. Adicionalmente, aunque el porcentaje de ocupación se ha mantenido constante, el mismo es muy superior al promedio nacional: 74% frente a apenas un 57% para el total del país. Este último indicador es quizá el que más revela la ventaja del sistema hospitalario de Medellín, el cual opera con el 6% de capacidad no utilizada, frente a cifras que llegan al 23% para el caso nacional².

Ahora bien, frente al positivo comportamiento que las anteriores cifras reflejan, sorprende la evolución de las atenciones de urgencias en Medellín. La Gráfica 2 muestra el impresionante aumento del número de urgencias atendidas entre 1984 y 1989 en la ciudad.

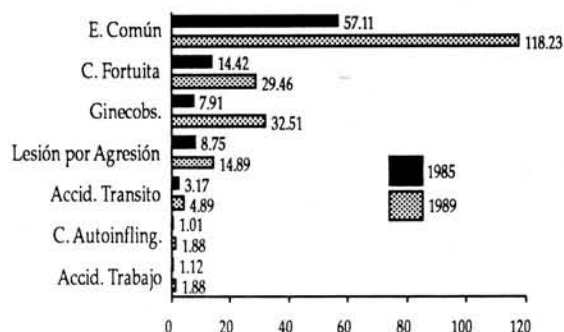
Gráfica 2
TENDENCIA DE LAS URGENCIAS ATENDIDAS
MEDELLIN AÑOS 1984-1989



Fuente: Metrosalud. op. cit.

Las causas de ingreso a urgencias* se presentan en la Gráfica 3. Enfermedad común, causa fortuita, ginecobstetricia y lesión por agresión, fueron las que más aumentaron su participación entre 1985 y 1989. Esta última casi dobló su importancia dentro del servicio de urgencias, lo que se explica por la situación de violencia que vive la

Gráfica 3
URGENCIAS SEGUN CAUSAS
EXTERNAS DE INGRESO
MEDELLIN 1985-1989



Fuente: Metrosalud. op. cit.

ciudad. Sin embargo, sorprende que enfermedad común también se haya duplicado como causa de entrada, y que las entradas por ginecobstetricia hayan sido 4 veces más importantes en 1989 que en 1985.

En lo que respecta a la enfermedad común, se calcula que solamente un 28% de las entradas ameritan el servicio de urgencias (4% de casos urgentes y 24% de urgencias moderadas). El 47% son urgencias leves, cuya entrada se debe, básicamente, a la imposibilidad del paciente de recibir atención por consulta externa por requerir de ella sea en la noche, sea en días festivos. El 25% restante son casos no urgentes.

En cuanto a ginecobstetricia, la tendencia al alza en esta causa de entrada, se debe a varios factores: en primer lugar, buena parte de la misma debe proceder de la mejora en los sistemas de información que, desde 1983, tienen registros se-

² Se acepta comunmente que una ocupación óptima debe ser del 80%.

* Atendidas por Metrosalud. En 1988, esta entidad atendió el 63% de las urgencias en la ciudad.

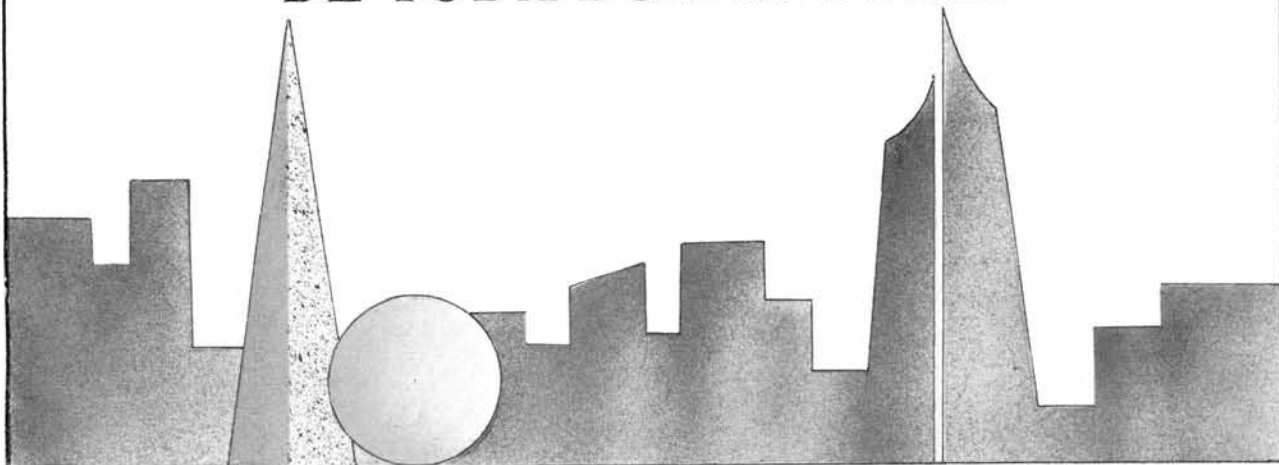
parados por servicio. Sin embargo, no todo es un espejismo estadístico. De un lado, desde 1985 el servicio de maternidad se descentralizó (antes de 1985 un sólo hospital atendía meternidad); de otro, ha tenido lugar un importante incremento de los partos institucionales en la ciudad. Al parecer, hoy en día cerca del 80% de los partos tiene lugar en hospitales. El problema es que el sistema de salud de Medellín está recibiendo prácticamente todos los partos por urgencia.

Así, partos y enfermedad común están ejerciendo una presión innecesaria sobre el sistema, el cual debe enfrentar así mismo el impacto de la violencia. Los incrementos en la demanda por estos servicios tienen importantes implicaciones sobre la estructura de costos del sector hospitalario, siendo estos muy superiores, por paciente,

que los costos de consulta externa y que los de internos en un hospital de atención primaria.

Como en el resto del país, en Medellín se están desperdiciando recursos debido a fallas en el sistema de atención hospitalaria. Se percibe que el esquema de referencias falla, y que pacientes que deberían dirigirse a hospitales del primer nivel están acudiendo a hospitales del segundo o incluso del tercero. Faltan estudios sistemáticos que permitan evaluar las causas para ello y proponer correctivos. Pero las dimensiones del problema pueden intuirse a partir la información disponible. En el caso de Medellín, el comportamiento que están presentando las urgencias más que evidencia la presencia de problemas graves. Este, aparece así como el lunar negro de un sistema que hasta el momento ha sido ejemplar en el país.

ARGOS ESTA PRESENTE EN EL DESARROLLO DE TODA BUENA OBRA.



ARGOS



Medellín 1920...
(Melitón Rodríguez)

... y 1986



IV. Medio ambiente

A. Contaminación del agua - El río Medellín

El río Medellín nace en el municipio de San Miguel, localizado en la cordillera central de los Andes (al noroeste de Colombia), y después de recorrer aproximadamente 100 kilómetros, desemboca en el río Grande, en cercanías del municipio de Barbosa. Atraviesa el Valle de Aburrá, área relativamente plana gracias a los sedimentos que el río ha venido trayendo a través de los años, en donde se encuentran en la actualidad 10 municipios: Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Girardota, Copacabana y Barbosa (ver Mapa).

La población del Valle de Aburrá es de aproximadamente 2'400.000 habitantes, siendo ésta la segunda aglomeración poblacional del país, gracias al gran desarrollo industrial que ha tenido la zona durante los últimos años.

De acuerdo con el uso del suelo que predomina en estos municipios, los mismos se clasifican como sigue: en la zona sur, los municipios de Caldas, la Estrella y Envigado, en los que habita el 8% de la población del valle (Cuadro 1), y los

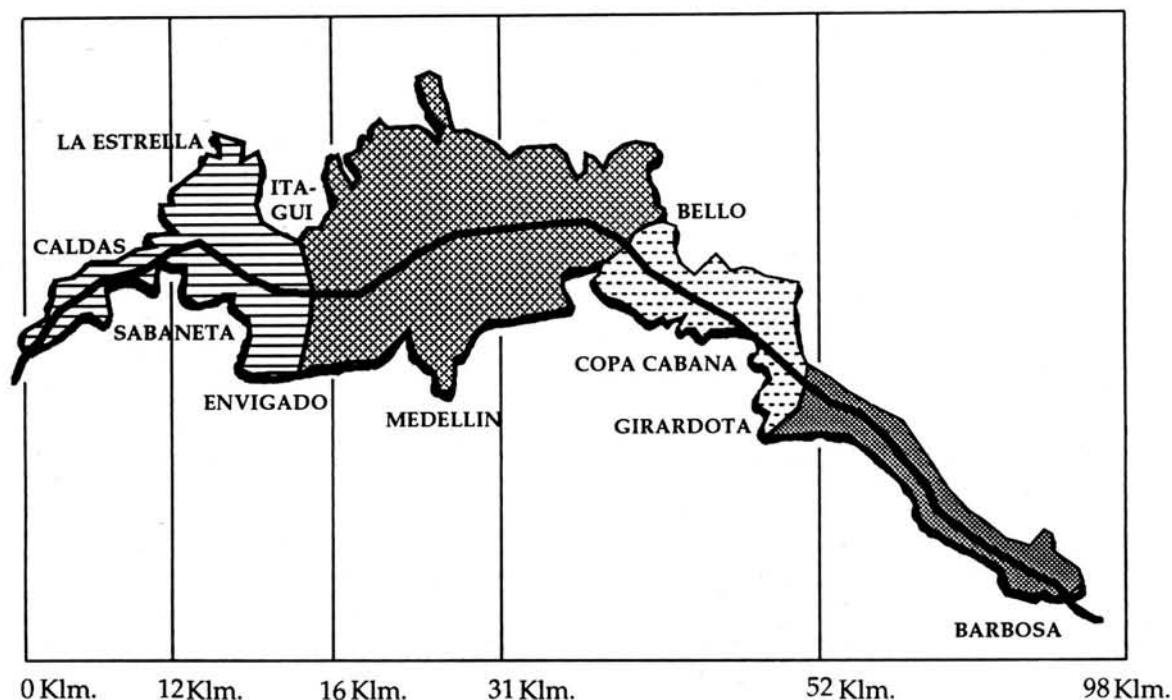
Cuadro 1
POBLACION DEL VALLE DE ABURRA

Municipios	1990	1995	2000
Caldas	48.843	53.800	58.864
La Estrella	38.620	48.023	59.846
Sabaneta	27.180	35.948	51.103
Envigado	111.825	132.928	153.869
Itagüí	168.361	194.751	217.207
Medellín	1.654.308	1.816.306	1.955.591
Bello	245.876	285.549	322.078
Copacabana	47.532	56.632	65.332
Girardota	28.830	36.770	47.960
Barbosa	34.533	40.036	45.981
Total	2.405.908	2.700.743	2.977.831

Fuente : Empresas Públicas de Medellín "Saneamiento del Río Medellín" Medellín, Abril de 1991

cuales son predominantemente residenciales. En Sabaneta e Itagüí (con el 8% de la población) el uso predominante es el industrial. En la zona central, el municipio de Medellín (68% de la población) presenta, por ser la capital y la zona de mayor actividad económica, todos los usos. Finalmente, en el norte, en los municipios de Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa (1% de la población), los usos más importantes son el industrial y el residencial de clase media, aunque hay

Valle de Aburrá



también áreas dedicadas a la ganadería, la agricultura y al uso recreacional.

1. Contaminación industrial

Medellín es actualmente la segunda ciudad industrial del país, seguida de Cali, Barranquilla y Bucaramanga. La industria de Medellín es básicamente automotriz y metalmecánica aunque también incluye varias siderúrgicas, metalúrgicas, cementeras y fábricas que utilizan el vidrio y la fibra del vidrio como materias primas; igualmente incluye industrias de alimentos, de esencias, de productos agrícolas, algodóneras y de textiles y, finalmente, fábricas de productos químicos. Estas industrias sin duda, han propiciado el desarrollo en la región, pero igualmente han deteriorado el medio ambiente de la zona.

En el Cuadro 2 se presenta la contribución industrial en términos de DBO, por zonas. Estos desechos industriales contienen contaminantes de todo tipo como: cianuro, cadmio, cinc, cobre, cromo, hierro, sulfatos, grasas y aceites, hidrocarburos, ácidos minerales, detergentes, yeso, amoníaco, nitratos, agroquímicos, silicatos, carbonatos, fluoruros, manganeso y sólidos. Fuera de contaminar el agua, estos desechos ocasionan también cambios dramáticos en la acidez (el PH), en la temperatura y en la demanda química y bioquímica de oxígeno (DQO) y (DBO) del agua del río, lo cual ocasiona graves daños en la calidad de ésta¹.

Todos los desechos mencionados anteriormente contribuyen a polucionar el río en mayor o menor grado, pero hay algunos, como ciertas

¹ DBO= Demanda Bioquímica de Oxígeno; DQO= Demanda Química de Oxígeno. A medida que aumentan la DBO y la DQO, disminuye la capacidad que tiene el río de absorber materia orgánica.

Cuadro 2
CONTRIBUCIONES INDUSTRIALES AL RIO
MEDELLIN EN TERMINOS DE DBO

Municipio	DBO (kg/día)
Medellín	37.300.4
Sabaneta	3.522.4
La Estrella	312.0
Itagüí	26.307.0
Envigado	1.209.7
Bello	2.596.3
Copacabana	2.015.0
Girardota	411.8
Barbosa	15.525.0
Total	89.199.6

Artículo 72

Todo vertimiento a un cuerpo de agua deberá cumplir, por lo menos, con las siguientes normas:

DBO - Demanda Bioquímica de Oxígeno

Usuario Existente

Remoción $\geq 20\%$ en carga

Para desechos industriales

Usuario Nuevo

Remoción $\geq 80\%$ en carga

Fuente: Empresas públicas de Medellín "Saneamiento del Río Medellín" Medellín, Abril de 1991.

clases de grasas y aceites, que, por ser biodegradables, pueden considerarse menos peligrosos. Otros, como algunos metales pesados, permanecen y son absorbidos por plantas y peces, representando un gran peligro ya que entran en la cadena alimenticia del hombre.

Sin embargo, los desechos más nocivos para el hombre son los llamados contaminantes "persistentes", los cuales sufren una mínima descomposición a través del tiempo. Entre estos se encuentran algunos metales pesados y agroquímicos como los plaguicidas, los cuales

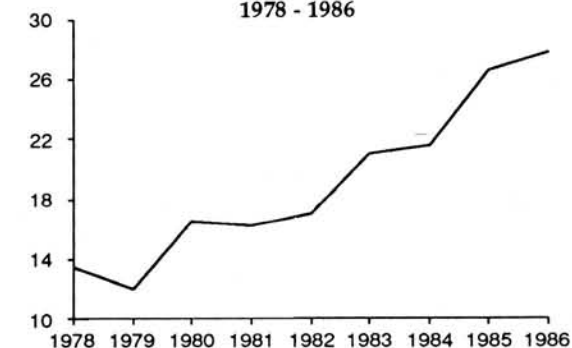
han sido causantes de numerosos casos de intoxicación en la región.

Este problema lo sustentan estudios como el trabajo realizado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia para este departamento, el cual encontró que dentro del subsector oficial², entre los años 1978 y 1986, se presentaron 3.988 casos de intoxicación por agroquímicos, siendo la tendencia de morbilidad por plaguicidas creciente durante el mismo período (Gráfica 1).

El 87.6% de estas intoxicaciones se atribuyen a dos agroquímicos altamente tóxicos y de acción prolongada, los organofosforados y los organoclorados (como el DDT), los cuales afectan principalmente el sistema nervioso. El 12.4% restante de los casos registrados se atribuye a otros agroquímicos y, sorprendentemente, a raticidas a base de talio y fluoracetato de sodio, sustancia química prohibida en el país desde 1969.

El Cuadro 3 muestra las actuales condiciones del río en los distintos tramos de su recorrido. Este puede compararse con el Cuadro 4, en donde se

Gráfica 1
TENDENCIAS DE MORBILIDAD POR
PLAGUICIDAS EN ANTIOQUIA
1978 - 1986



Fuente: Empresas Públicas de Medellín Op. Cit.

2 El trabajo no incluye la morbi-mortalidad que se presentó en Medellín, ni tampoco los casos atendidos por el Instituto de Seguros Sociales y los servicios médicos privados.

Cuadro 3
CALIDAD PROMEDIO DEL AGUA EN EL RIO MEDELLIN 1989 - 1990

Lugar	O.D.(mg/l)	S.T.(mg/l)	S.S.(mg/l)	DBO5(mg/l)
Primavera	7.8	131.75	15.86	2.52
Ancón Sur	6.7	287.38	197.00	11.63
Sofasa	5.5	329.11	190.30	48.71
Eafit	4.0	392.90	233.36	69.13
Guayaquil	1.3	553.70	355.91	101.86
Barranquilla	2.5	732.89	515.30	85.46
Acevedo	0.5	807.70	604.70	95.03
Machado	0.8	801.10	579.91	88.57
Girardota	3.0	847.50	580.60	58.73
Hatillo	0.8	901.11	637.56	53.90
Yarumito	6.0	613.25	385.13	30.52
Gabino	5.3	471.86	272.43	37.60

O.D. - total oxígeno disuelto

S.T. - sólidos totales

S.S. - sólidos suspendidos

DBO5 - demanda bioquímica de oxígeno para 5 días

mg/l - miligramos por litro

Fuente: Empresas Públicas de Medellín "Saneamiento del Río Medellín" Medellín, Abril de 1991.

presentan las condiciones que deberían imperar según los diversos usos. En términos de DBO, las aguas del río presentan, ya a la altura de los municipios de Itagüí y Sabaneta, niveles de contaminación relativamente elevados, que las hacen no aptas para la recreación sin restricciones, para abastecimiento de agua potable o para piscicultura.

Al dejar el municipio de Medellín, el nivel de contaminación es extremo y las aguas que están irrigando los municipios de Bello, Copacabana y Girardota en donde, según se dijo más arriba, predominan las zonas residenciales y se encuentra agricultura, ganadería e incluso áreas destinadas al recreo, la calidad del río en términos de DBO no se compadece con ninguno de los criterios expuestos en el Cuadro 4. Para irrigación, por ejemplo, el nivel máximo de DBO debería ser de

20. En el tramo en donde se encuentran los municipios mencionados, éste es de un mínimo de 58.7 en Girardota hasta un máximo de 95.03 en Acevedo.

Finalmente, a medida que se aleja de la zona de influencia de Medellín, el nivel de DBO disminuye, alcanzando niveles cercanos a 30 en Yarumito y Gabino, muy inferiores a los observados anteriormente, pero altos aún para recreación, piscicultura, irrigación o abastecimiento de agua.

Aquí debe mencionarse que, aunque actualmente la legislación colombiana que rige el control sobre la contaminación del agua (Decreto 1594 de 1984) es muy completa, ésta ni se impone ni se cumple en la mayoría de los casos. Pese a que el artículo 72 del decreto antes mencionado esti-

Cuadro 4
CONJUNTO DE CRITERIOS DE DECISION
PARA LA CALIDAD DEL AGUA EN EL
VALLE DE ABURRA
(Todos los valores expresados en mg/l*)

Uso del Río	OD	DBO5
Estéticos	2	30
Explotación mecánica material de playa	2	20
Enfriamiento industrial	2	30
Irrigación	2	20
Explotación manual material de playa	4	15
Recreación - contacto restringido	4	15
Aguas para procesos industriales	4	10
Abastecimiento de agua no potable	4	5
Recreación - contacto no restringido	5	5
Piscicultura	3.6	5

Fuente: Empresas Públicas de Medellín "Saneamiento del Río Medellín" Medellín, Abril de 1991.

* miligramos por litro

pula que tanto el 20% de los vertimientos arrojados por usuarios existentes como el 80% de los vertimientos producidos por los nuevos usuarios deben ser removidos (ver Cuadro 2), las grandes cargas industriales y residenciales que actualmente vierten los municipios del Valle de Aburrá al río Medellín, señalan el incumplimiento de las leyes sobre tratamientos de aguas residuales que hay en estos municipios.

3 DBOC - Demanda Bioquímica de Oxígeno Crítica

4 La disposición de desechos por estos dos últimos medios es actualmente el 20% de los desechos sólidos totales generados en Medellín y los demás municipios.

2. Desperdicios domésticos

Ahora bien, no todo el problema de contaminación del río es de origen industrial. Tal como se muestra en el Cuadro 5, la contribución industrial a la contaminación es de alrededor del 40% en términos de DBOC³, de sólidos suspendidos, de nitrógeno y de fósforo, siendo los vertimientos de origen doméstico responsables del 60%.

Entre los desechos domésticos sobresalen los materiales sólidos, de los cuales el 75% se origina en Medellín (el Valle de Aburrá produce 1.000 toneladas diarias de material sólido). Aunque gran parte de estas basuras se destina actualmente a rellenos sanitarios, anteriormente la mayoría de los desechos se arrojaban directamente al río o se depositaba al azar sin ningún tratamiento especial⁴.

Cuadro 5
APORTES CONTAMINANTES EN EL VALLE DE
ABURRA 1990

	Doméstico Ton./día	Industrial Ton./día	Total Ton./día
Material carbonáceo			
DBOC	146.0 (60%)	96.0 (40%)	242.0
Sólidos Suspendidos	164.0 (59%)	113.0 (41%)	277.0
Nutrientes			
Nitrógeno	9.7 (59%)	6.7 (41%)	16.4
Fósforo	1.0 (59%)	0.7 (41%)	1.7
Metales Pesados			
Cromo			0.30
Plomo			0.18
Cadmio			0.01
Zinc			1.80
Cobre			0.23

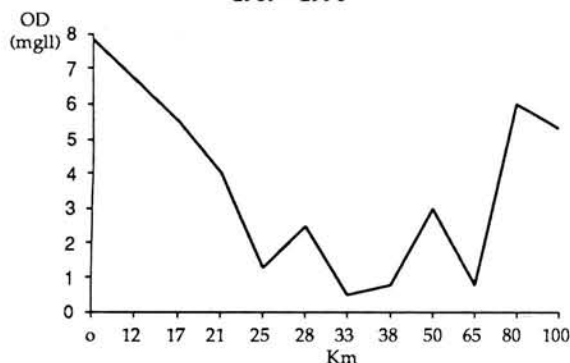
Fuente: Empresas Públicas de Medellín "La Industria Frente al Recurso Hídrico" Medellín, Junio 12 - 14 de 1991.

Esta forma de disponer de los desechos ocasionó la disminución de la capacidad hidráulica del río y causó la "muerte" de éste en el tramo de más alta conglomeración urbana (el municipio de Medellín y sus alrededores). En este tramo, el río presenta muy poco oxígeno disuelto (esencial para la vida y la asimilación de desperdicios orgánicos), situación que empeora durante los meses de verano, ya que al no haber lluvias, las aguas residuales forman un alto porcentaje del caudal del río (ver Gráfica 2).

3. Mejoras

Dada esta alarmante situación y con el fin de mejorar la calidad del río Medellín y de sus numerosas quebradas afluentes (200 aproximadamente), se vienen desarrollando trabajos de investigación dirigidos a realizar el saneamiento de las aguas del río de la forma más conveniente y económicamente viable. Según estos estudios, la clave para mejorar la calidad de las aguas está en dar un tratamiento adecuado a los desechos industriales y domésticos y a las aguas residuales en una planta central, antes de que estas aguas se desaguen en el río.

Gráfica 2
CALIDAD PROMEDIO DEL AGUA
EN EL RÍO MEDELLÍN
1989 - 1990



Fuente: Empresas Públicas de Medellín Op. Cit.

Por esta razón es que debe continuarse con la construcción de la red de colección y transmisión de aguas residuales, sistema que se comenzó como el Plan Piloto de Alcantarillado en 1968, y que para 1978 contaba ya con 140 km. Aunque entre 1988 y 1991 se han construido adicionalmente 65 km. de colectores y 13.9 km. de interceptores en Medellín, Envigado, Sabaneta e Itagüí, es importante seguir adelante con este plan de alcantarillado (que actualmente tiene un nivel de cobertura de 93%) para garantizar la colección y transmisión del 100% de las aguas negras y la recuperación del río (ver Cuadro 6).

Adicionalmente y como se mencionó antes, se han implantado también el relleno sanitario y el reciclaje como modalidades nuevas de tratamiento de basuras sólidas, para evitar que estas sean arrojadas directamente al río. Estos nuevos sistemas de "tratar" las basuras vienen siendo igualmente divulgados e impulsados tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

Obviamente, el lograr desarrollar proyectos como estos requiere de una inversión importante; pero así como los costos son grandes, también lo son los beneficios, especialmente en esta región,

Cuadro 6
NIVEL DE COBERTURA DE ACUEDUCTO Y
ALCANTARILLADO EN COLOMBIA

	Acueducto	Alcantarillado
A nivel urbano	66%	51%
A nivel rural	23.7%	8%
Cuatro grandes ciudades	94%	87%
Medellín	98%	93%

Fuente: Empresas Públicas de Medellín "Saneamiento del Río Medellín" Medellín, Abril de 1990.

donde aproximadamente el 25% de la población está expuesta a los efectos nocivos de la contaminación.

Por esta razón, dentro de los beneficios que traería la mejora de las aguas del río, la culminación del sistema de alcantarillado y el tratamiento de los desechos sólidos, se incluyen: beneficios para la salud pública, incrementos en la valorización de tierras, aumento de las zonas recreacionales, mejoras ambientales en las zonas aledañas al río y aumento de la vida animal en el río y en sus cercanías. En efecto, según los resultados obtenidos por la Facultad Nacional de Salud Pública de Antioquia, el número de muertes evitadas por un programa de saneamiento del río Medellín y sus afluentes equivaldrían, en términos porcentuales, a los siguientes valores:

- 0.3% del total de muertes en Medellín
- 28.8% de las muertes por enteritis y diarrea
- 71.4% de las muertes por tuberculosis del aparato respiratorio

Adicionalmente, se ha comprobado que el río presenta en sus zonas aledañas problemas de olores, materiales flotantes y bancos de basuras. La Lonja de Propiedad Raíz de Medellín ya ha realizado estudios en donde se calcula la valorización de estas tierras como resultado de la mejora en la calidad de las aguas del río. Finalmente, no cabe duda que si el río se limpiara y los malos olores se acabaran, en estas zonas se podrían realizar actividades deportivas, culturales y recreacionales.

Evidentemente, es de vital importancia lograr culminar el Plan Piloto de Alcantarillado y difundir los beneficios del relleno sanitario y el reciclaje.

Sin embargo, estos deben ser solo algunos de los varios proyectos que se deben impulsar, ya que como se verá más adelante, el Valle de Aburrá presenta otra serie de problemas ambientales que deben igualmente solucionarse.

B. Contaminación del suelo - Las basuras

En el Valle de Aburrá se producen aproximadamente 1.000 toneladas diarias de desechos y basuras sólidas. Casi la totalidad de estas basuras se recoge y se lleva a rellenos sanitarios (lo que se denomina 'disposición controlada de desechos sólidos') en donde cerca de 1/3 del total se destina al reciclaje⁵. El porcentaje restante se arroja al río directamente o se deposita bajo la tierra, sin ningún tratamiento especial.

Este sistema de relleno sanitario es relativamente reciente y responde a la necesidad de desarrollar un mejor modo de deshacerse de las basuras sólidas, lo que se había convertido ya en un serio problema para la zona, y en especial para Medellín. En efecto, en la capital antioqueña la acumulación de estas basuras alcanzó a formar colinas dentro de la ciudad, como fue el caso del cerro de Moravia. Fuera de tener un aspecto poco atractivo y un olor desagradable, estas "colinas" eran fuentes latentes de contaminación y enfermedades por los virus, insectos, bacterias, parásitos y ratas que allí se acumulan.

Afortunadamente, este nuevo sistema de eliminar las basuras ha demostrado ser bastante eficiente, a tal punto que otros países de Latinoamérica han decidido estudiar y adaptar el caso de Medellín, con el objetivo de darle a sus propias basuras un mejor tratamiento.

⁵ En Colombia, Medellín es uno de los municipios pioneros en esta labor (disposición controlada de desechos sólidos), la cual ha desarrollado con mucho éxito.

C. Contaminación atmosférica

Así como el problema del tratamiento de desechos y basuras ha evolucionado favorablemente, la contaminación atmosférica ha venido experimentando disminuciones importantes, tal y como se presenta a continuación.

El Instituto Metropolitano de Salud de Medellín, METROSALUD, ha venido tomando muestras del aire de la ciudad de Medellín, desde 1984, con el fin de evaluar la calidad de éste y el grado de contaminación atmosférica actual de la ciudad. Según se aprecia en el Cuadro 7, si se comparan las mediciones del año 1984 y 1990 para

material particulado, dióxido de azufre y dióxido de nitrógeno es claro que, con excepción de la muestra de dióxido de azufre en la estación Plaza Mayorista, las mediciones son menores para 1990 que para 1984.

Pero aunque estas cifras son alentadoras, es importante tener en cuenta que a pesar de que las emisiones de estos tres contaminantes han tendido a disminuir, el material particulado (o partículas en suspensión) que se emite actualmente está por encima del límite permisible. Si se comparan estas mediciones con las que se publicaron en la *Coyuntura Social* No.4 para Bogotá, se observa que en algunos años, las emisiones de partículas en

Cuadro 7
RESULTADOS DE MUESTRAS DE CONTAMINACION TOMADAS EN TRES ESTACIONES
1984 - 1990

Estación	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Partículas en suspensión							
Plaza Mayorista	373	258	252	373	223	173	163
Sena Pedregal	121	100	82	121	104	n.d.	95
Centro Ciudad	305	219	308	306	176	202	178
Dióxido de azufre							
Plaza Mayorista	42	36	44	42	45	31	47
Sena Pedregal	25	n.d.	27	25	33	26	24
Centro Ciudad	45	32	36	45	42	32	39
Dióxido de nitrógeno							
Plaza Mayorista	62	35	47	62	35	29	45
Sena Pedregal	31	n.d.	30	31	31	19	28
Centro Ciudad	76	49	32	75	42	35	55

Límite Permisible = 84 ug/m³*

Límite Permisible = 84 ug/m³

Límite Permisible = 84 ug/m³

* ug/m³ = microgramos por metro cúbico

Fuente: Instituto Metropolitano de Salud de Medellín - Metrosalud.

suspensión que se registraron en Medellín sobrepasan incluso las de Bogotá (máximo promedio registrado = 82.3 ug/m³)⁶, fenómeno que se observa también con las emisiones de dióxido de azufre. Esto representa un serio peligro para la salud de las personas. En efecto, por ser muy pequeñas, estas partículas en suspensión (emitidas principalmente por automóviles, cementeras, siderúrgicas, metalúrgicas y por plantas que consumen carbón) penetran fácilmente los pulmones en forma de polvo, hollín, humo y cenizas ocasionando trastornos respiratorios.

En cuanto a cuáles son los agentes responsables de estas emisiones, según se aprecia en el Cuadro 8, para 1988 el transporte aportaba el 65% de la contaminación seguido de la industria con una participación de 25% y de otras fuentes con el 10% restante. Para 1990, se observa que el transporte es responsable del 92.5% mientras que la industria aporta sólo el 3.6% y las otras fuentes el 3.9% respectivamente. Las industrias, por su parte, a pesar de que aportan el 42.8% del total de partículas en suspensión, han disminuido

Cuadro 8
PARTICIPACION DE LAS FUENTES
GENERADORAS DE CONTAMINANTES
ATMOSFERICOS

	Participación	
	1988	1990
Industria	65%	3.6%
Transporte	25%	92.5%
Otras*	10%	3.9%

* - Ladrilleras - Construcciones - Demoliciones

Fuente: Instituto Metropolitano de salud de Medellín - Metrosalud.

6 ug_m3: microgramos por metro cúbico.

7 Encuesta "El Medellín que yo quiero" Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1991. Se entrevistaron 1.000 personas de diferentes estratos económicos y edades.

significativamente su participación global como fuente de contaminación. Este fenómeno se debe en gran parte a los equipos especiales que varias industrias han instalado con el fin de disminuir la emisión de gases, humo y vapores contaminantes a la atmósfera.

C. Parques

En estos indicadores sobre medio ambiente se quiso incluir uno sobre parques, pues estos constituyen también parte del medio ambiente social de una población. Máxime cuando la misma sociedad se ha expresado al respecto como es el caso en Medellín. En una encuesta reciente realizada por el departamenteo de sociología de la Universidad de Antioquia, se destaca, en efecto, "la expectativa, la demanda, la necesidad de recuperar los espacios abiertos y públicos como lugares de convivencia social"⁷.

Lamentablemente, no se consiguió información sobre la evolución de la creación de parques en la ciudad. Sin embargo, se incluyen datos sobre el gasto que están realizando Metroparques y la Secretaría de Educación Municipal en creación y conservación de parques, los cuales sugieren la positiva evolución de los mismos.

Gracias a estos esfuerzos, el Valle de Aburrá actualmente cuenta con 42 parques, 7 unidades deportivas y numerosas zonas verdes, además de un completo estadio. A todos estos centros se les viene haciendo un completo mantenimiento mediante un organizado sistema de contratos con entidades públicas y privadas, las cuales se encargan del cuidado de estos parques y centros recreacionales.

De manera especial debe resaltarse el esfuerzo económico que la Secretaría de Educación Municipal conjuntamente con la Alcaldía vienen realizando desde 1990, gracias al cual se adjudicaron importantes fondos para fomentar la construcción y el manejo adecuado de estas obras, como proyecto bandera de la actual administración (estos fondos superan ampliamente los fondos de años anteriores, ver Cuadro 9).

D. Conclusiones

Las condiciones ambientales de Medellín y el Valle de Aburrá revelan una situación preocupante, con altos costos en términos de salud y bienestar para sus habitantes. Tanto las aguas como el aire y los suelos presentan niveles de contaminación importantes.

Ahora bien, aunque esta situación no deja de ser alarmante, es importante resaltar el esfuerzo por mejorar estas condiciones, tanto por parte del sector público, como del sector privado. Ello ha demostrado ser definitivo en cuanto a la disminu-

Cuadro 9
EVOLUCION DEL GASTO EN RECREACION
EN MEDELLIN
Secretaría de Educación Municipal

	1988	1990	1991
Cantidad	40,000.000	66,040.341	607,200.000

Fuente: Secretaría de Educación Municipal - Medellín.

ción de la contaminación del aire, el tratamiento de basuras y desechos sólidos y la edificación de nuevos centros deportivos y zonas verdes.

Por esta razón es que además de introducir medidas obligatorias, dirigidas a controlar las emisiones contaminantes, es importante crear incentivos que estimulen la protección del medio ambiente y que premien el control y tratamiento de emisiones. Para Medellín y sus municipios vecinos, es de vital importancia lograr que se implementen ambas medidas ya que de unas adecuadas políticas de control y protección del medio ambiente dependerán el futuro bienestar y desarrollo de esta importante zona industrial.

Bibliografía

- *Perfil Ambiental de Colombia*, Escala Editores. Bogotá 1990.
- *Apuntes Ecológicos*, Luis Sigifredo Espinal T. Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín. Editorial Lealon, Medellín 1991.
- "La Industria Frente al Recurso Hídrico" Seminario de las Empresas Públicas de Medellín, Medellín, Junio de 1991
- "Plan de Saneamiento del Río Medellín" Seminario de las Empresas Públicas de Medellín, Medellín, Julio de 1991
- *Coyuntura Social* No. 4 FEDESARROLLO - SER, Bogotá, Mayo 1991.

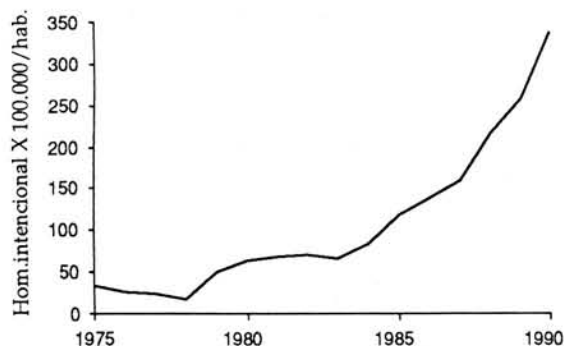
V. Criminalidad

A. La Tasa de homicidios

La Gráfica 1 muestra la evolución de la tasa anual de homicidios intencionales en Medellín, entre 1975 y 1990. Examinándola se puede hablar de tres períodos. El primero va de 1975 a 1978, durante el cual el número de homicidios por cada 100.000 habitantes desciende de 31.8 a 15.5. Este

Gráfica 1

TASA ANUAL DE HOMICIDIOS EN MEDELLIN,
1975-1990



Fuente: Número de homicidios, 1975-1980: DANE, tabulados sobre causa de muerte (años respectivos) Número de homicidios, 1981-1989: Anuario Estadístico Metropolitano (años respectivos) Número de homicidios, 1990: Dato provisional Dijin Proyecciones de población y cálculo de tasas, por el autor.

último guarismo, registrado en 1978, constituye la tasa más baja de los dieciséis años estudiados.

El segundo período comprende los años 1979-1983: en los dos primeros años, 1979 y 1980, la tasa de homicidios sube abruptamente, tanto así que se cuadruplica y llega a 62.1 en 1980, pero luego tiende a estabilizarse en niveles cercanos a este último.

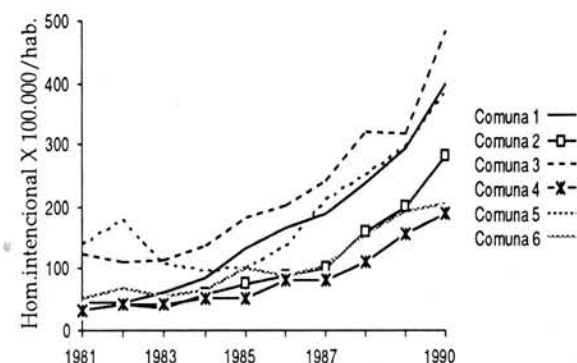
El tercer período que va de 1984 a 1990, señala un ascenso no sólo sostenido, sino extremadamente agudo a partir de 1986. En 1990 tuvieron lugar 337.2 homicidios por cada 100.000 habitantes, una tasa 22 veces mayor que la observada doce años antes, en 1978. Pocas ciudades en el mundo contemporáneo, si es que alguna, han conocido, fuera de tiempos de guerra, un incremento tan dramático en el índice de la violencia homicida intencional.

B. Las tasas de homicidios en las Comunas

Al estudiar las tasas anuales de homicidios intencionales de las seis comunas que oficialmente existieron en Medellín hasta 1987 (subdivididas a partir de entonces en 16 comunas), repre-

sentadas en la Gráfica 2, se detecta lo siguiente: en contra del sentir generalizado, la comuna más violenta durante la década de 1981 a 1990, no es la Nor-Oriental (antigua Comuna 1), sino la Candelaria (antigua Comuna 3), que incluye el centro de la ciudad y barrios tan diversos como Guayaquil, Boston, Barrios Nuevo, Miraflores, Buenos Aires, Villa Hermosa y Villatina. A juzgar por los datos de dicha Gráfica otra comuna que descuella por altos índices de violencia homicida, tanto o más que la Comuna 1 (especialmente en los años 1981 y 1982), es la Comuna 5, o sea, la de El Poblado. Tres, pues, de las antiguas comunas de Medellín sobresalen por sus elevadas tasas de homicidios: la 3, la 1 y la 5. Si se tiene en cuenta que los niveles socio-económicos predominantes en la antigua

Gráfica 2
TASA ANUAL DE HOMICIDIOS
INTENCIONALES EN LAS COMUNAS DE
MEDELLIN, 1981-1990



Fuente: Proyecciones de población, 1981-1987 y número de homicidios, 1981-1989: Anuario Estadístico Metropolitano, 1989 (población) y años respectivos (homicidios).

Proyecciones de población, 1988-1990 y Tasas de homicidio: cálculos del autor.

Número de homicidios, 1990: Planeación Metropolitana (inédito).

Comuna 5 son medio-alto y alto, los de la antigua Comuna 1 (hoy comunas Aranjuez, Manrique, Popular y Santa Cruz) bajo y bajo-bajo, y los de la Comuna 3, medio y medio-bajo, podría cuestionarse la afirmación de algunos, según la cual la violencia homicida en Medellín tiende a ser más intensa, entre más bajo es el estrato socio-económico de la población. En realidad, afirmaciones como ésta son muy imprecisas por dos razones (entre otras): primera, porque tratan al homicidio como si en este hecho no hubiera dos actores, la víctima y el victimario, cuya extracción social puede ser muy distinta; segundo, porque el hecho de que un homicidio tenga lugar en una comuna no dice nada, necesariamente, sobre si la víctima o el victimario pertenece a esa comuna. En lugar de hablar de la relación entre estrato socio-económico de las comunas y homicidio, sería más exacto expresarse en términos de la relación (si es que existe) entre esa estratificación y las víctimas, o entre la misma estratificación y los victimarios. La información conocida hasta la fecha sobre víctimas y victimarios en Medellín, no permite verificar si alguna de estas dos afirmaciones tiene respaldo en los hechos observados.

La Gráfica 2 también revela que, durante los años 1981-1990, todas las comunas de la ciudad han visto subir los niveles de muertes violentas intencionales, pero en unas más que en las otras, y en unas antes que en otras. Si se compara la tasa de homicidios más baja de cada comuna durante la década, con la más alta que aquella muestra, en donde más se han incrementado dichos niveles es en las antiguas Comunas 1 y 2. En una y otra ese índice ha crecido ocho veces en el transcurso de la década¹. El menor incremento a lo largo del período se registra en las Comunas 5 (sin embargo, una de las más violentas, tal como se anotó arriba), y

1 La antigua Comuna 2 estaba conformada por las actuales Comunas Castilla, 12 de octubre y Robledo.

en la 6 (constituida hoy por las Comunas de Belén y Guayabal).

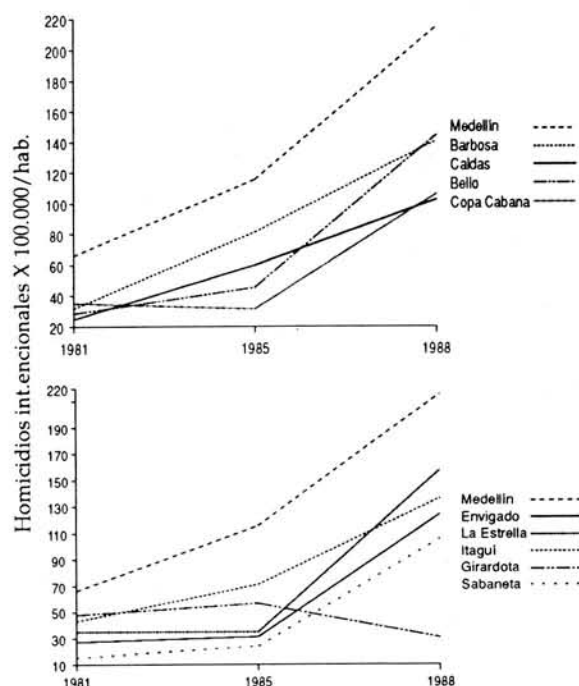
Los niveles más bajos (relativamente) de violencia homicida se registran en la Comuna 4 (constituida hoy por las Comunas de la América, Laureles, Estadio, y San Javier), especialmente entre los años 1984 y 1990.

C. Evolución de la violencia homicida en los municipios del Valle de Aburrá

La Gráfica 3 hace ver cómo los niveles de homicidio intencional de los municipios del Valle de Aburrá (teniendo en cuenta las diferencias en el volumen de su respectiva población), se asemejan en gran parte y, a su vez, difieren en algunos aspectos. Se parecen en cuanto a que en todos los municipios (exceptuada Girardota), las tasas de homicidio se incrementan sustancialmente entre 1981 y 1988, de modo particular entre 1985 y 1988.

Los factores, pues, que determinan el incremento de la violencia homicida en Medellín no parecen ser exclusivos de esta capital. Más bien, cabría decir que uno o más de los elementos engendradores se activa por igual en prácticamente todos los municipios del área metropolitana. La gran excepción, y por cierto muy intrigante, es el municipio de Girardota, donde la tasa de homicidios, en los años observados, disminuye². Por qué? No lo sabemos, pero es algo que bien merece un estudio especial.

Gráfica 3
TASAS DE HOMICIDIO INTENCIONAL EN LOS MUNICIPIOS DEL VALLE DE ABURRÁ, 1981, 1985 Y 1988



Fuente: Número de homicidios: DANE, Tabulados sobre causas de muerte (Causa 55).

Proyecciones de población: Anuario Estadístico Metropolitano.

Tasas estimadas por el autor.

Las tasas de la Gráfica 3 difieren, entre otros motivos, porque la intensidad de la violencia homicida en Medellín supera clara y consistentemente la intensidad respectiva de cada uno de los otros municipios del Valle de Aburrá. Pero no es claro por qué. En el año 1985 parecería

2 Disminuye según los datos sobre causas de muerte (en este caso, por homicidio intencional) según, el DANE. Pero se conservaría casi en el mismo nivel de 1981 y 1985 según los registros del *Anuario Estadístico Metropolitano 1988*. En general, las diversas fuentes (DANE, Policía Nacional, Medicina Legal, Servicios Seccionales de Salud, etc.) sobre el número de homicidios en los municipios del país no suelen coincidir entre sí, pero las diferencias son menores si de lo que se trata es de captar las grandes tendencias. Sobre este problema ver Rodrigo Losada Lora, *Las fuentes de información sobre homicidios intencionales en Colombia* Bogotá: Documento IFT-210, Instituto Ser de investigación, 1991.

que a Bello, Copacabana, Envigado, La Estrella y Sabaneta, no les había llegado el virus de la violencia, que ya en esa época azotaba fuertemente a Medellín, Barbosa a Itagüí. Diferencia llamativa que sugiere, como factores determinantes de la violencia, no las características sociológicas o culturales de los municipios, sino la presencia de factores exógenos o coyunturales (por ejemplo, la acción premeditada de organizaciones violentas).

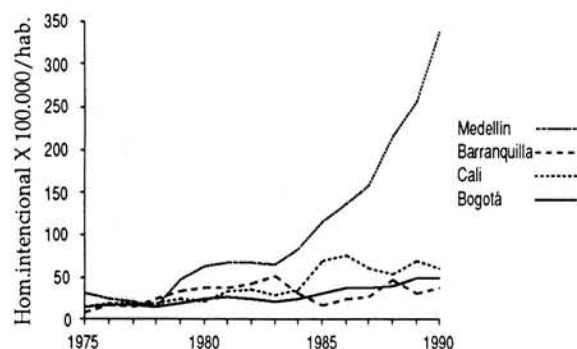
D. Las tasas comparativas de Barranquilla, Bogotá, Cali y Medellín

Durante los años 1975-1978, inicios del período contemplado en la Gráfica 4, se observan unos niveles relativamente similares de violencia homicida en las cuatro ciudades más populosas del país. Esos niveles, los más bajos del período 1975-1990, se mueven en la franja de los 8.0 a 32.0

homicidios por cada 100.000 habitantes. Pero a partir de 1979 los niveles de violencia homicida en Medellín, seguidos inicialmente por los de Barranquilla, empiezan a superar con claridad los de las otras dos ciudades. Sin embargo, hacia 1984, disminuyen las tasas de Barranquilla, pero empiezan a subir las de Cali, en tanto que las de Medellín continúan en ascenso. Por último, de 1987 en adelante, la diferencia entre Medellín y las otras tres ciudades se acrecienta año por año en forma considerable. Buena parte, entonces, de la violencia que sacude a la capital antioqueña, parece obedecer a factores y/o a circunstancias exclusivas de esta ciudad.

Sin embargo, la tendencia de conjunto (años 1975-1990) de las tasas de homicidio intencional en las cuatro ciudades apunta en dirección ascendente, aunque, como se anotó, con ritmos muy diversos. Por qué esa tendencia común hacia el ascenso? Dado que se trata de ciudades donde la violencia homicida relacionada con actividades guerrilleras ha tenido, en términos cuantitativos, una incidencia mínima (las duras confrontaciones entre el ejército y el M-19, acaecidas en Cali en 1985, son una excepción), el incremento aludido no parece atribuible en forma significativa a la violencia política. Entonces, qué lo explica, sobre todo en el caso de las dos ciudades donde ese aumento es más visible, Medellín y Cali? Una hipótesis, planteada anteriormente (*Coyuntura Social* No. 2, pp. 31-36, y No. 4, pp. 167-169), alude al narcotráfico, como principal factor asociado con ese aumento, en un triple sentido: primero, dado que el negocio de la droga es ilegal y ofrece enormes ganancias, bien puede pensarse que los conflictos generados en su interior (por incumplimientos, engaños, delaciones, extralimitaciones, etc.), sea entre grades capos, sea entre negociantes medianos y pequeños, tenderán a solucionarse mediante el uso de la fuerza. Segundo: el

Gráfica 4
TASAS ANUALES DE HOMICIDIO
INTENCIONAL EN BARRANQUILLA,
BOGOTÁ, CALI Y MEDELLÍN, 1975-1990



Fuente: Para Medellín, ver Gráfica 1. Número de homicidios en Barranquilla, Bogotá y Cali: DANE, Tabulados sobre causas de muerte (años respectivos). Proyecciones de población y cálculo de tasas, por el autor.

narcotraficante tiende a emplear la fuerza contra las autoridades o personas que obstaculizan tozudamente su negocio. Tercero: al fomentar el consumo de la droga en las cuatro ciudades mencionadas, el narcotráficante estaría también contribuyendo a la violencia que ejercen los drogadictos ya para satisfacer sus necesidades, ya en momento de enajenación. Se seguiría, entonces, que si un conjunto grande de narcotraficantes escoge una ciudad de residencia de toda la vida, cabría esperar en ella un aumento sustancial en las tasas de violencia homicida.

Esta hipótesis no está comprobada, pero tampoco parece haber evidencia que la cuestione seriamente. Conviene, entonces, escudriñarla con cuidado. En ese contexto, valdría la pena intentar una explicación de las oscilaciones que muestran las curvas de la Gráfica 4, referidas a cada una de las cuatro ciudades allí incluidas: podría ser que si se reconstruye la historia del narcotráfico en cada una de ellas, aparezcan datos que avalen con firmeza la hipótesis propuesta.

E. La violencia homicida del área metropolitana de Medellín comparada con grandes áreas urbanas del mundo

A finales de 1990, el Population Crisis Committee de Washington, D.C. dió a conocer los resultados de un ambicioso estudio sobre la calidad de la vida en las 100 áreas urbanas más populosas del mundo³. Entre los indicadores allí utilizados figura la tasa de homicidios para dichas áreas. Al examinarlas se constata que, a finales de la década del 80, las tres áreas urbanas más violentas del

mundo (en términos de homicidios intencionales) son Ciudad del Cabo, El Cairo y Alejandría. Sus respectivas tasas (por cada 100.000 habitantes) son 64.7, 56.4 y 49.3. La tasa correspondiente para el Área Metropolitana de Medellín en 1988 (último año para el cual se pudo obtener información) es 190.9, es decir, tres veces superior al índice de la Ciudad del Cabo⁴.

Sobran los comentarios, pero nos preocupa mucho que, con respecto a semejantes niveles de violencia homicida, Medellín no parezca contar todavía con un diagnóstico confiable, sólido desde el punto de vista conceptual y teórico, y debidamente respaldado en mediciones cuidadosas.

F. Homicidios y justicia en Medellín

En el número anterior de *Coyuntura Social* (No. 4, de Mayo 1991, pp. 32-33), se presentaron algunos datos que sugieren con fuerza cuán extendida está en el país la impunidad por los delitos de homicidio intencional. A continuación se repite el mismo análisis, pero aplicado al caso de Antioquia. Desafortunadamente, no fue posible conseguir la información pertinente solo sobre Medellín.

En Antioquia se registraron 7.003 homicidios en 1988, 7.719 en 1989, y 9.524 en 1990. En cuántos de ellos cabría esperar que se ejerza justicia contra sus autores? En el mejor de los casos, únicamente en cerca de uno de cada siete homicidios. El fundamento de esta respuesta es como sigue..

Según se puede leer en el Cuadro 1, en 1988 se iniciaron en Antioquia 2.262 procesos penales por

3 Ver el resumen que presentan Edgar Moncayo J. y Francisco Mojica S., en *Comparación de Bogotá con cien áreas urbanas más grandes del mundo* (Bogotá: Misión Bogotá Siglo XXI, abril de 1991).

4 Los cálculos de esta tasa se basan en datos de homicidios y de población suministrados por el *Anuario Estadístico Metropolitano 1988*.

Cuadro 1
HOMICIDIOS Y JUSTICIA EN ANTIOQUIA, 1988-1990

	1988	1989	1990
Número de homicidios intencionales	7.003	7.719	9.524
Número de procesos por homicidio en etapa de iniciación del sumario (cada proceso puede referirse a uno o más homicidios)	2.262	2.197	1.841*
Número de procesos por homicidio sobre los cuales se emite una sentencia judicial (la sentencia puede ser absolutoria o condenatoria)**	635	557	853*

* Cifra provisional. Sólo se cuenta con el dato enero-septiembre.

** Se juntaron las categorías "homicidio" y "homicidio agravado"

Fuente: (a) Para el número de homicidios en 1988 y 1989, Anuario Estadístico Metropolitano (años respectivos). Para 1990, dato provisional suministrado por la Dijin.

(b) Para el número de procesos en etapa de iniciación del sumario o en etapa de sentencia, "Estadísticas judiciales" (tabulados), DANE.

delitos de homicidio, en 1989 2.197, y en 1990, cerca de 1.841. Teniendo en cuenta que un proceso puede referirse a varios homicidios, las cifras mencionadas subestiman el número de homicidios que son objeto de un proceso judicial. Para precisar y simplificar el argumento, conviene asumir que los procesos iniciados en 1988 y que las sentencias proferidas en ese año, mencionadas en el Cuadro 1, corresponden a los 7.003 homicidios cometidos en el mismo año. Supóngase, ahora, que dos terceras partes de los procesos iniciados se refieren a un solo homicidio, en cambio que el tercio restante tiene que ver con homicidios múltiples, a razón en promedio de tres homicidios por proceso. Si se aceptan estas suposiciones —al menos, en aras del argumento—, podría decirse que los 2.262 procesos iniciados en 1988 cubren 3.770 casos de homicidios⁵. Como el nú-

mero total de homicidios en el Departamento fue de 7.003, se concluye que casi la mitad (cerca de un 46%) de los homicidios quedó sin acción judicial alguna. Si se mira ahora la cifra de sentencias del Cuadro 1 (la cual no discrimina entre sentencias absolutorias y sentencias condenatorias), y se la incrementa bajo el mismo tipo de raciocinio que se acaba de emplear con respecto a los procesos iniciados, se obtiene que esas 630 sentencias podrían referirse a 1.058 homicidios. Si se asume que todas ellas son condenatorias, se concluye que, en el mejor de los casos, solo un 15% de los homicidios cometidos en Antioquia en ese año habría sido sancionado por la justicia colombiana. El resto, cerca del 85% de dichos homicidios, habría quedado impune. Las cifras equivalentes de impunidad para 1989 serían del 88%, y para 1990 del 91%.

5 Los 2/3 de 2.262 es igual a 1.508. Este sería el número de procesos por homicidios únicos (es decir, un proceso por homicidio), el 1/3 de 2.262 es igual a 754, cifra que se multiplica por 3, según el supuesto de que cada proceso de estos atañe en promedio a tres homicidios. $754 \times 3 = 2.262$. Sumado 1.508 y 2.262 da 3.770 que equivaldría al número de homicidios que dio origen a un proceso judicial.

VI. Desarrollo humano y crecimiento

A. Evolución del PIB per cápita

Este trabajo busca contribuir a la discusión sobre la problemática actual de Medellín, con un análisis descriptivo de las cifras sobre la situación de la ciudad en las dos últimas décadas, incluyendo no sólo variables económicas, sino también sociales.

La primera hipótesis que se analiza aquí, es aquella que postula que un bajo crecimiento económico puede ser una de las explicaciones al problema. La forma como usualmente se mide el crecimiento económico es a través del Producto Interno Bruto. Analizar una serie histórica de esta medida para el caso de Medellín no es sencillo, debido a que no existen datos a este respecto. El primer cálculo de cuentas regionales fue hecho por el DANE en 1985 para los departamentos, pero no se tienen cifras del PIB por ciudades. La primera tarea, si se quiere cumplir el objetivo propuesto, sería entonces tratar de estimar un PIB per cápita para Medellín.

En la *Coyuntura Social* No.3, se propuso una metodología de cálculo para el PIB de Bogotá basada en información de las Cuentas Regionales de 1985, y en proxys para determinar el PIB de

algunos sectores de la economía desde 1970 hasta 1988. Se utilizó el dato de Producción Bruta Industrial como aproximación al PIB industrial; el de área por construir para el sector de construcción; los suscriptores a las empresas de teléfonos para el caso de las comunicaciones; la generación bruta de energía eléctrica como proxy de la producción energética; el crédito total para el caso de bancos; los suscriptores a las empresas de acueducto para el caso del agua; y la población como aproximación al alquiler de vivienda, los servicios personales, del gobierno, y domésticos. Esta misma metodología se aplicó para el caso de Medellín, logrando aproximaciones para los sectores industrial, electricidad, agua, construcción, comunicaciones, alquiler de vivienda, servicios personales, del gobierno, y domésticos.

Como es difícil hacer una estimación puntual del PIB per cápita para Medellín, además de lo cual no se tenían estimaciones para todos los sectores (el dato base con que se cuenta es el de participación porcentual de Antioquia en el valor agregado nacional por sectores en 1985), se decidió hacer una estimación por intervalo. Así, se calculó un PIB mínimo que incluye las aproximaciones disponibles por sectores y supone que

Medellín contribuye con el 70% de la producción de Antioquia en los sectores para los cuales no se tiene proxy. Por otro lado, se calculó un PIB máximo, nuevamente con las aproximaciones disponibles pero con el supuesto extremo de que Medellín contribuye con el 100% de la producción de Antioquia para el resto de sectores. Con los dos extremos del intervalo calculado, se estimó una media como dato puntual para el PIB per cápita de Medellín. Los resultados se muestran en el Cuadro 1 (la población fue estimada con proyecciones basadas en datos disponibles del DANE).

La serie estimada a precios constantes de 1975 muestra varios aspectos interesantes: en primer lugar, puede observarse que entre 1981 y 1984, el PIB per cápita de Medellín cayó en términos

Cuadro 1
ESTIMACION DEL PIB PER CAPITA
DE MEDELLIN (pesos constantes 1975)

Año	Mínimo	Máximo	Medio
1970	28.172.81	33.509.02	30.840.92
1971	30.619.67	33.866.62	32.243.14
1972	32.207.49	35.620.63	33.914.06
1973	34.013.48	37.555.15	35.784.32
1974	35.604.31	39.274.88	37.439.60
1975	33.305.06	36.878.24	35.091.65
1976	36.254.26	40.073.37	38.163.82
1977	36.392.13	40.488.57	38.440.35
1978	39.333.65	49.848.50	44.591.08
1979	40.841.44	52.071.64	46.456.54
1980	40.850.72	52.744.24	46.797.48
1981	39.615.82	51.885.66	45.750.74
1982	39.458.06	51.586.48	45.522.27
1983	38.368.37	50.969.97	44.669.17
1984	38.780.09	52.845.31	45.812.70
1985	39.794.65	54.225.85	47.010.25
1986	40.246.42	55.991.10	48.118.76
1987	41.206.47	57.858.76	49.532.61
1988	42.388.69	60.206.64	51.297.67

Fuente: Cálculos de FEDESARROLLO.

reales. Este comportamiento no se presenta sólo en Medellín sino que, como se sabe, fue una característica del PIB per cápita nacional, que creció sólo el 0.2% en 1981, llegando a crecimientos negativos en 1982 y 1983. Sin embargo, la serie del PIB per cápita de Medellín muestra una tendencia de crecimiento entre 1970 y 1988. Pero lo más sorprendente es que mientras que el PIB per cápita de Bogotá en 1988 estaría alrededor de \$31.851.2 pesos de 1975, el de Medellín sería de \$51.297.7 pesos de 1975.

Ante estos resultados, no podría entenderse entonces la situación de Medellín como una consecuencia directa de la pobreza. Esto, además del hecho de que las teorías más recientes consideran insuficiente la medida del ingreso como indicador real del estado de desarrollo de las naciones, hace necesario recurrir a la revisión de series estadísticas que muestren la evolución de los indicadores sociales. Para tener una idea del desarrollo social y humano de Medellín, además del análisis individual de las variables sociales, sería interesante construir una medida que evalúe en forma global la evolución de Medellín en este aspecto. Ahora bien, esta medida global no podría excluir el crecimiento económico sino que por el contrario, debe integrar tanto elementos económicos, como sociales y humanos.

B. El indicador de desarrollo humano y social (IDHS)

Un modelo inicial de lo que podría ser esta medida, es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) construido por la ONU en 1990¹, y mejorado en 1991. El IDH es un índice comparativo entre los países del mundo según su situación en 1987,

1 ONU. Human Development Report, 1990 y 1991.

basado en tres indicadores de desarrollo: expectativas de vida, alfabetismo y poder adquisitivo real del ingreso per cápita. Para calcular este índice, la ONU toma los valores máximos y mínimos de cada uno de los 3 indicadores, según la lista de países del mundo; y luego construye un indicador que contrasta los datos de cada país con los máximos y mínimos obtenidos. Finalmente promedia el indicador obtenido para expectativas de vida, alfabetismo e ingreso per cápita de cada país, obteniendo el IDH.

Recientemente, la ONU introdujo algunas mejoras al índice, entre otras la inclusión del indicador de años de escolaridad de la población, el ajuste del ingreso con el coeficiente de Gini, y el cálculo del IDH para intervalos de tiempo, con el objeto de observar la evolución del progreso humano.

Con base en estas ideas, puede proponerse la construcción de un Índice de Desarrollo Humano y Social (IDHS) para Medellín, que permita obtener una visión global del desarrollo en esta ciudad, y donde se consideren aspectos de orden económico, social y humano, teniendo en cuenta que todas estas son facetas integradas e interdependientes de un mismo proceso universal de desarrollo. Debe tenerse claro, sin embargo, que la construcción de un índice único es limitada, ya que su interpretación en la práctica requiere a su vez del análisis individual de cada uno de los indicadores que lo componen. Lo interesante, es que el índice único ofrecería la posibilidad, no sólo de tener un balance general del desarrollo, sino también de poder comparar la evolución y el dinamismo del crecimiento económico (medido con el ingreso per cápita) con la del proceso de desarrollo humano.

1. Aspectos metodológicos

En primer lugar, se plantea el problema de decidir las variables que harían parte del índice. La literatura sobre el tema indica un conjunto de aspectos posibles, evaluados a través de distintas variables. Entre estos aspectos están el acceso a recursos materiales, el empleo, la educación, la seguridad social, la salud y la nutrición, la vivienda y la violencia, y otros más, difícilmente cuantificables. Este conjunto de aspectos sería inicialmente el óptimo, pero en el proceso de recolección de las series estadísticas se dieron grandes dificultades por la existencia de datos aislados para algunos años, la tabulación de datos por departamentos y no por ciudades, o en último caso, la inexistencia de series. Por estas razones se logró construir series coherentes de datos desde 1970 (excluyendo 1971, 1972 y 1973) para algunas variables, de forma que los aspectos que evaluaría el índice con sus respectivos indicadores son:

- crecimiento económico, medido por el PIB per cápita real
- empleo, evaluado con la tasa de desempleo
- violencia, medida por la tasa de homicidios por cada 10.000 habitantes
- educación, compuesta por tres indicadores: alfabetismo, años de escolaridad de la población económicamente activa y tasa de matrícula de primaria y secundaria
- salud, que reúne dos indicadores: expectativas de vida y mortalidad infantil.

La fuente esencial de los datos para las anteriores variables fueron las Encuestas de Hogares del DANE, y algunos otros documentos de esta misma institución, señalados en el Cuadro 2, donde además se muestran las series construidas.

Cuadro 2
SERIES DE INDICADORES SOCIALES PARA MEDELLIN

Año	Desemp.	Homici.	Alfabet.	Escolar.	Esp.vid.	Mort.Inf.	Matrícula	PIB
1970	6.6	3.2	87.8	5.2	62.47	59.81	59	30840.92
1974	13.4	3.2	87	6.06	62.98	57.26	76	37439.60
1975	14.1	3.2	88.5	6.48	63.15	56.41	79	35091.65
1976	13.3	2.5	86.8	5.85	63.32	55.53	83	38163.82
1977	13.7	2.2	88.6	6.84	63.47	54.91	82	38440.35
1978	12.4	1.5	88.7	6.92	63.61	54.29	80	44591.08
1979	12.6	4.7	88.9	6.9	63.76	53.67	79	46456.54
1980	15.7	6.2	89.8	6.97	63.90	53.05	75	46797.48
1981	13	7.6	91	6.91	64.05	52.45	79	45750.74
1982	13	7.1	90.9	7.04	64.21	51.71	78	45522.27
1983	16.9	6.1	91.3	7.08	64.37	50.97	76	44669.17
1984	16.4	8.5	90.8	7.09	64.53	50.23	75	45812.70
1985	16	11.9	91.6	7.37	64.69	49.49	71	47010.25
1986	15.2	15.3	92.7	7.45	64.85	48.75	69	48118.76
1987	12.2	16.4	92.6	7.74	65.01	48.01	71	49532.61
1988	12.9	23.3	93.5	7.89	65.17	47.27	70	51297.67

Fuente:

- . Desempleo: DANE. Encuestas de Hogares, diciembre. Colombia Estadística. 1988. Boletín mensual de estadística No.435.
- . Homicidios: No.de homicidios según el DANE.
- . Alfabetismo: DANE. Encuestas de Hogares, diciembre.
- . Años de escolaridad PEA: DANE. Encuestas de Hogares, diciembre.
- . Esperanza de vida: INS. MS. La mortalidad en Colombia. 1963-83. (Los datos originales de la fuente corresponden a los años 1971, 1976 y 1981. Las cifras para los otros años se proyectaron con base en el patrón histórico de crecimiento de la esperanza de vida).
- . Mortalidad infantil: INS. MS. La mortalidad en Colombia. 1963-83. (Los datos originales de la fuente corresponden a los años 1971, 1976 y 1981. Las cifras para los otros años se proyectaron con base en el patrón histórico de crecimiento de la esperanza de vida).
- . Matrícula primaria y secundaria: Cálculos hechos con base en proyecciones de población escolar entre 6 y 16 años. y los datos de alumnos matriculados en primaria y secundaria en Medellín (Tabulados de Educación. DANE. Anuario Estadístico de Antioquia).

En la construcción del IDHS para Medellín, cada una de las variables fue transformada a una escala de ponderaciones mediante un valor mínimo y otro máximo, así;

LV: valor mínimo del indicador

HV: valor máximo del indicador

Los resultados de esta ponderación se presentan en el Cuadro 3.

$$(1) \quad \frac{(AV - LV)}{(HV - LV) / 100}$$

donde: AV: es el valor del indicador en un año dado

A diferencia del indicador propuesto por la ONU, en donde la comparación entre países se hace ponderado cada variable con mínimos y máximos del conjunto de las naciones estudiadas, aquí se utilizaron como ponderadores el mínimo

Cuadro 3
INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
(Medellín)

Año	IDesemp.	IHomici.	IAlfabet.	IEscolar.	IEsp.vid.	IMort.Inf.	IMatric.	IPIB	IDHS	IDHS1
1970	0.00	7.80	14.93	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	39.44	26.24
1974	66.02	7.80	2.99	31.97	18.89	79.67	70.01	32.26	42.61	30.21
1975	72.82	7.80	25.37	47.58	25.19	72.89	85.40	20.78	43.82	31.72
1976	65.05	4.59	0.00	24.16	31.48	65.87	100.00	35.80	48.07	36.24
1977	68.93	3.21	26.87	60.97	36.89	60.93	98.09	37.15	52.99	42.04
1978	56.31	0.00	28.36	63.94	42.30	55.98	87.06	67.22	62.77	53.46
1979	58.25	14.68	31.34	63.20	47.70	51.04	84.82	76.33	62.30	56.55
1980	88.35	21.56	44.78	65.80	53.11	46.09	67.59	78.00	56.20	50.64
1981	62.14	27.98	62.69	63.57	58.52	41.31	84.73	72.88	62.34	59.92
1982	62.14	25.69	61.19	68.40	64.44	35.41	80.34	71.77	63.69	61.03
1983	100.00	21.10	67.16	69.89	70.37	29.51	73.46	67.60	57.42	52.05
1984	95.15	32.11	59.70	70.26	76.30	23.60	66.73	73.19	57.57	54.99
1985	91.26	47.71	71.64	80.67	82.22	17.70	50.30	79.04	57.97	59.39
1986	83.50	63.30	88.06	83.64	88.15	11.80	43.22	84.46	59.49	65.19
1987	54.37	68.35	86.57	94.42	94.07	5.90	50.72	91.37	68.00	77.08
1988	61.17	100.00	100.00	100.00	100.00	0.00	46.65	100.00	64.21	80.26
Ponderadores:										
max	16.4	23.3	93.5	7.89	65.17	59.81	83	51298		
min	6.6	1.5	86.8	5.2	62.47	47.27	59	30841		

Fuente: Cálculos de FEDESARROLLO.

y máximo obtenidos por cada variable en Medellín en un lapso de tiempo que va de 1970 a 1988. Paralelamente, se construyó el mismo indicador para el total nacional (Cuadro 4). Estos dos indicadores, contruidos separadamente, se contrastan más adelante para ver cuál fue la evolución del IDHS en Medellín con respecto a los logros obtenidos a nivel nacional.

La fórmula que permite llegar al índice es la siguiente:

$$IDHS = \frac{IPIBPC + (100-ID) + (100-IH) + (IA+IE+IPB)/3 + ((100-IMI)+IEV)/2}{5}$$

donde: IDHS: índice de desarrollo humano y social

IPIBPC: ingreso per cápita real

ID: desempleo

IH: tasa de homicidios por cada 10000 habitantes

IA: tasa de alfabetismo

IE: años de escolaridad

IPB: tasa de matrícula en primaria y bachillerato

IMI: mortalidad infantil

IEV: esperanza de vida

En relación con la fórmula deben explicarse varios factores:

- algunas variables fueron incluidas en forma directa en la fórmula, y otras fueron restadas de 100. Esto se basa en el hecho de que variables

Cuadro 4
INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
 (Total nacional)

Año	IPIB	IDesemp.	IMortal. infantil	IEsperanza de vida	ITasa matric.	IAños de escolar.	IHomicidios	IDHS	IDHS1
1971	0.00	0.00	100.00	0.00	0.00	0.00	6.04	38.79	25.00
1974	29.05	100.00	100.00	0.00	48.26	38.41	0.00	34.48	18.10
1975									
1976	34.98	22.67	57.58	34.85	71.83	55.36	0.38	70.56	63.30
1977									
1978									
1979									
1980	67.95	14.67	3.03	83.33	45.45	59.86	27.92	91.66	96.56
1981									
1982									
1983	63.93	42.67	3.03	83.33	31.99	72.66	27.74	85.23	88.47
1984									
1985	70.16	81.33	0.00	100.00	28.06	78.55	45.47	79.33	85.53
1986	81.10	86.67	0.00	100.00	46.58	86.85	61.13	80.00	90.29
1987	90.96	41.33	0.00	100.00	72.39	89.62	69.81	92.16	107.66
1988	96.21	33.33	0.00	100.00	81.93	95.50	89.62	92.39	112.90
1989	100.00	30.67	0.00	100.00	100.00	100.00	100.00	93.87	117.33

Fuente: Indicador de Desarrollo Humano y Social en Colombia. FEDESARROLLO, mimeo 1991.
 Cálculos de Coyuntura Social

como IPIBPC, IA, IE, IPB y IEV tienen relación directa con el desarrollo humano y social (y por eso se promedian en forma directa); mientras que variables como ID, IH y IMI se relacionan inversamente con el desarrollo: por eso se hace necesario transformarlas (restándolas de 100) para promediarlas.

- el IDHS es un promedio, es decir, da igual peso a todos los aspectos incluidos: crecimiento económico, empleo, violencia, educación y salud. En el caso de la educación, que es evaluada con tres indicadores, se promedian previamente IA, IE y IPB, para obtener un sólo indicador de educación, al cual sí se le da el mismo peso que a los otros 5 aspectos. Para la salud, se hizo lo mismo con IMI y IEV.

Además del IDHS se calculó un IDHS1 (Cuadros 3 y 4) variante del anterior ya que se construyó excluyendo la variable IH, tasa de homicidios, para observar el impacto de la situación de violencia en Medellín en su desarrollo humano y social.

Una nota final. Aunque en el caso de Medellín habría sido deseable tener indicadores para el área metropolitana, la disponibilidad de información obligó a que éstos se limitaran a la ciudad.

2. Interpretación de resultados

a. IDHS en Medellín

- El IDHS inicia en 1970 con un valor de 39.44,

terminando en 1988 con 64.21. Sin embargo, lo importante en la interpretación de resultados no son los valores absolutos obtenidos para el índice, los que además no son definitivos, sino las tendencias que muestra.

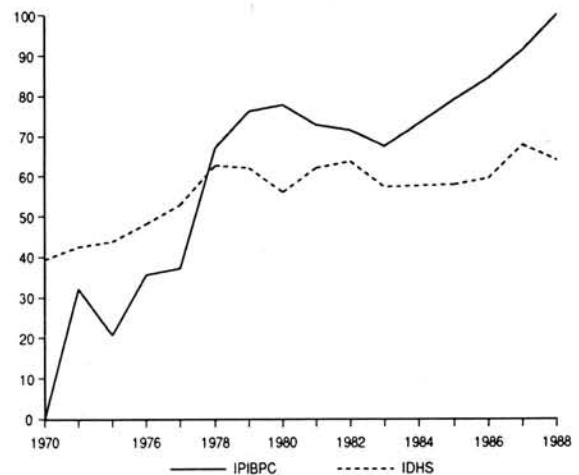
Entre 1970 y 1975 el IDHS mejoró de manera continua en Medellín, pasando de 39.4 a 62.7. Esto se debió sobre todo a una tendencia a la baja en las tasas de desempleo en el período 74-79, a un descenso en la tasa de homicidios que obtuvo su nivel más bajo en 1978 y a incrementos importantes en las tasas de matrícula en primaria y secundaria que alcanzó su nivel más alto en 1976. En contraste con lo anterior, en 1978 las tendencias se invirtieron para los indicadores de desempleo y de homicidios y el IDHS comenzó a deteriorarse hasta alcanzar un valor de 56.2 en 1980.

En la década de los ochenta la evolución del IDHS fue errática. Hubo un relativo estancamiento entre el 83 y el 86 y una aparente mejoría a partir de ese año que no obstante parecería haberse revertido en 1987.

Las variables que más incidieron en el pobre comportamiento del indicador en los últimos diez años fueron los altos niveles de desempleo (que alcanzaron su nivel más alto en 1983), el aumento en la tasa de homicidios y el deterioro en la matrícula de primaria y secundaria.

Lo anterior ocurre en concomitancia con el crecimiento económico medido según incrementos en el PIBPC. Según se observa en la Gráfica 1, después de un período de deterioro, entre 1980 y 1983, el indicador del PIBPC se recupera presentando un crecimiento continuo hasta 1988. Finalmente importa anotar que si bien a partir de 1983 el indicador del PIBPC vuelve a mostrar dinamis-

Gráfica 1
RELACION CRECIMIENTO Y DESARROLLO
MEDELLIN



mo, tras el estancamiento e incluso deterioro que se dieron entre 1978 y 1983, el IDHS no siguió esta tendencia y mantuvo tasas de crecimiento muy pobres durante toda la década de los ochentas.

b. IDHS en Medellín vs. IDHS en Colombia.

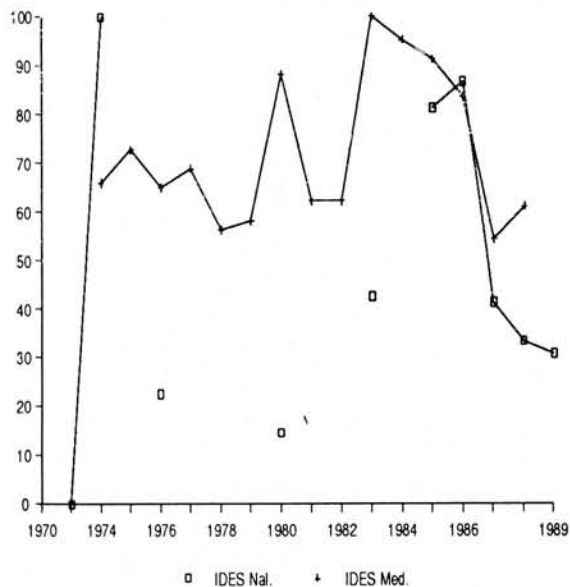
En esta sección se compara la evolución del IDHS en Medellín y el Indicador para el total nacional. Los datos para la elaboración de este último provienen del "Indicador de desarrollo Humano y Social para Colombia" (FEDESARROLLO 1991, mimeo). Se cuenta únicamente con información para ciertos años entre 1971 y 1989. No obstante, esta información basta para comparar las tendencias de los dos indicadores en las últimas dos décadas.

En la Gráfica 2 se presenta la evolución del IDHS para Medellín para el total nacional y en las

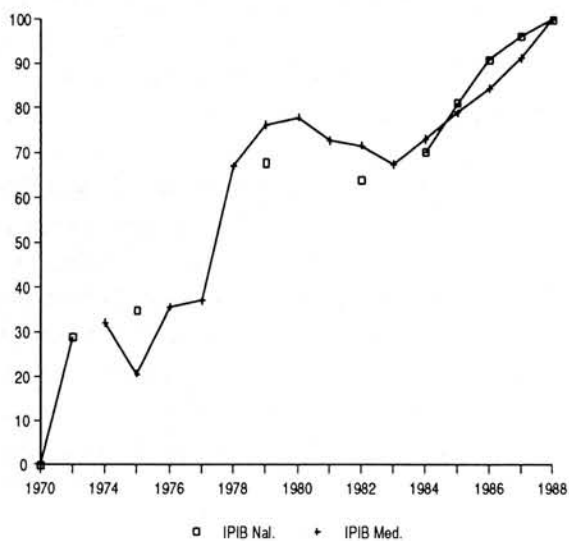
Gráfica 2
IDHS Nal. vs. IDHS Medellín



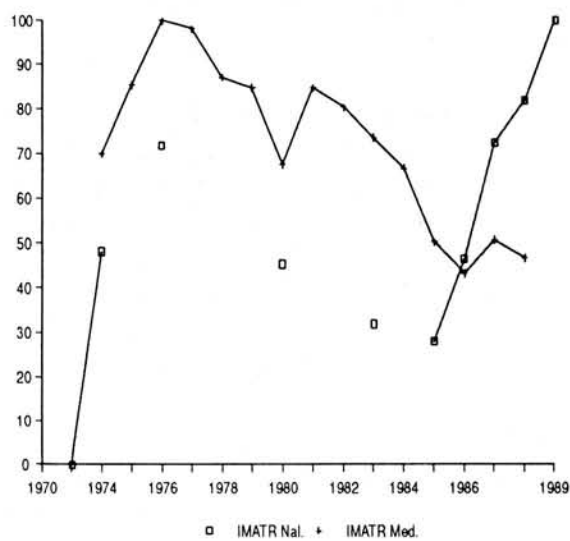
Gráfica 4
IDSEMPLEO Nal. vs. Medellín



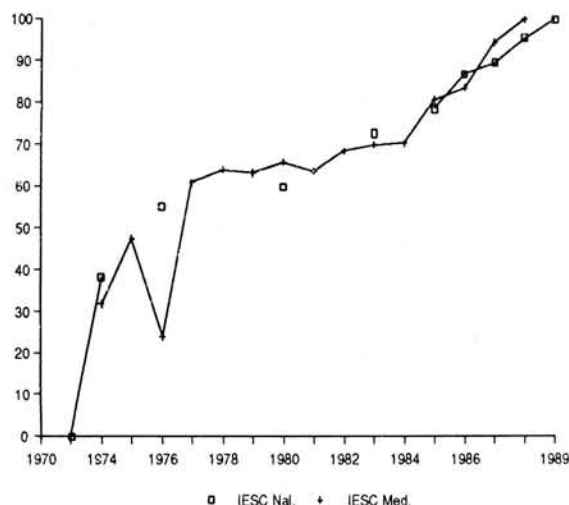
Gráfica 3
IPIB Nal. vs. IPIB Medellín



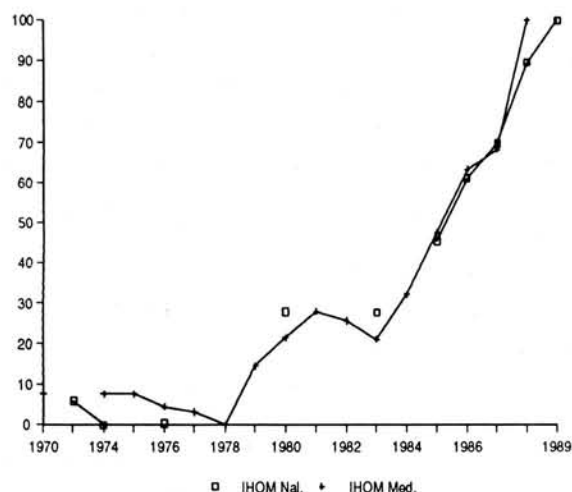
Gráfica 5
IMATR Nal. vs. IMATR Medellín



Gráfica 6
IESC Nal. vs. IESC Medellín



Gráfica 7
IHOM Nal. vs. IHOM Medellín



Gráficas 3 a 7 la comparación de 5 de los indicadores que participan en la construcción de éstos (ver también Cuadro 4)².

Aunque desde el punto de vista del indicador del PIB per cápita el desarrollo de Medellín ha estado en línea con el crecimiento nacional, los IDHS de la capital antioqueña han estado siempre por debajo del promedio del país³.

Las razones para el pobre comportamiento del IDHS en Medellín, con respecto al resto del país, son varias. Se destacan, en primer lugar, las mayores tasas de desempleo en la ciudad, que han sido una constante desde mediados de los setenta, con las solas excepciones de 1974 y 1986. En segundo lugar, a partir de 1986 la matrícula en primaria y secundaria, que hasta entonces había sido superior en Medellín, descendiendo por debajo del promedio nacional.

El deterioro en los indicadores de tasas de matrícula, tanto para Medellín como para el total nacional, debe, no obstante, leerse con cautela. Por la forma en que este indicador fue construido, se incluyen en él las tasas de matrícula tanto de primaria como de secundaria. En consecuencia, no es posible saber cual de las dos está cayendo a partir de la información que el mismo ofrece.

A nivel nacional, la tasa de matrícula en primaria se ha estancado en los últimos años sin que ello refleje una tendencia preocupante. Se trata,

- 2 Se establecen comparaciones solamente entre siete indicadores aunque en Medellín se utilizaron 8 para la construcción del Índice. El indicador que no se incluyó en los cálculos para Colombia es la tasa de alfabetismo pues no se contaba con información para los años considerados. Salvo esta diferencia los dos indicadores se construyeron de la misma manera. Un indicador más complejo para el caso nacional, incluyendo índices de concentración del ingreso, se encuentra en FEDESARROLLO (1991).
- 3 Los indicadores utilizados para salud son en parte responsables de este problema (ver indicador de salud en esta misma revista), debido a las diferentes metodologías utilizadas para captar TMI y EV en Medellín y en el país. El ejercicio que aquí se propone, de hecho, debe entenderse más como una comparación de tendencias que como una de valores absolutos.

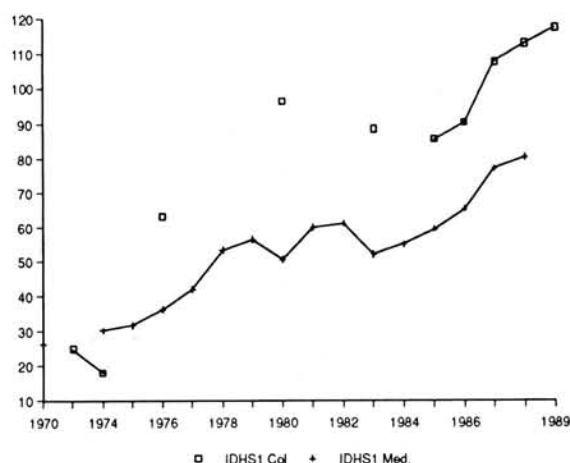
más bien, de la tendencia que acompaña el relativo envejecimiento de la población aunado a niveles de cobertura en primaria superiores al 90% (Ver *Coyuntura Social* Nos. 1 y 2). Esto seguramente explica la caída que se observa en el indicador, para el total nacional y para Medellín, desde 1976. De otra parte, desde mediados de los ochenta la cobertura en secundaria ha crecido, para el total nacional, de manera importante. De allí el cambio en la pendiente en el indicador agregado.

Lo que sí refleja una situación preocupante, es que este cambio no se observe para el caso de Medellín, lo cual señala cómo, en esta ciudad, el comportamiento de la cobertura de educación secundaria no es capaz de contrarrestar el estancamiento, o incluso una caída normal, en la cobertura bruta de la educación primaria.

Estas dos variables, desempleo y matrícula (en secundaria según se infirió más arriba), son las que más negativamente afectan el desarrollo relativo de Medellín.

Finalmente, en lo que hace a homicidios, la Gráfica 8 presenta la comparación de los IDHS1 (IDHS excluyendo el indicador de homicidios) para Medellín y para el total nacional. De la comparación de esta Gráfica con la Gráfica 1 se destacan dos hechos. El primero, que tanto para el país como para la capital antioqueña el problema de la violencia se refleja en un estancamiento en los indicadores de desarrollo humano a partir de 1985. Y segundo, que para Medellín, 1987 marca un nuevo quiebre en su desarrollo, del cual la violencia homicida es claramente responsable.

Gráfica 8
IDHS1 Col. vs. IDHS1 Medellín



En efecto, al excluir el indicador de violencia del IDHS de Medellín, se obtienen valores de 77.08 para 1987 y de 80.26 para 1988, contra 68 y 64, respectivamente, que corresponden al IDHS con homicidios. Este último período de violencia significó, a nivel nacional, que el IDHS se mantuviera prácticamente estacionario (93.09 en 1987 y 93.17 en 1988) frente un crecimiento potencial de 110 a 114 según se muestra en el Cuadro 4.

Por último, cabe destacar que, en comparación con otras ciudades, el coeficiente de Gini de Medellín, en 1985, fue el más alto: referido al ingreso per cápita, el Gini de Medellín era en esa fecha de 0.55, mientras que Pasto y Bucaramanga, las ciudades en donde se presentó la menor concentración en ese momento, tenían uno de 0.43⁴. La no existencia de una serie histórica de coeficientes de distribución de ingresos para Medellín impidió incluirlos en el cálculo del IDHS, aunque esto habría sido óptimo. Pero los datos del Gini en

4 DANE. Boletín mensual de estadística, No. 144

1985 permiten tener una referencia del grado de concentración del ingreso en la ciudad, un factor que puede estar explicando parte del problema actual.

C. Conclusiones

Si bien los IDHS contruidos no ofrecen cifras definitivas sobre el desarrollo, sino que su interpretación debe contextualizarse en el período de estudio, en las variables incluidas y en los ponderadores utilizados, las series obtenidas sí reflejan las tendencias del desarrollo humano y social en Medellín y permiten compararlos con lo sucedido a nivel nacional.

A este respecto se destaca el estancamiento del IDHS en la década de los 80, tanto en el caso de la ciudad como para el indicador nacional, estancamiento que ha tenido lugar en concomitancia con

el crecimiento económico.

De otra parte, Medellín no parece haberse beneficiado de los aumentos en la cobertura en educación secundaria que presenta el resto del país desde mediados de los 80. Esta situación, ha llevado a que la ciudad, que hasta 1986 mostraba indicadores de educación superiores a las nacionales, se ubique desde entonces por debajo del promedio.

Los altos niveles de desempleo y las bajas tasas de matrícula en secundaria, aparecen así como los problemas más preocupantes de la capital antioqueña. Finalmente, la violencia homicida, que posiblemente deba entenderse más como un síntoma del deterioro social, gana terreno nuevamente desde 1987, alejando a Medellín aún más de los logros obtenidos por el país en materia de desarrollo social.



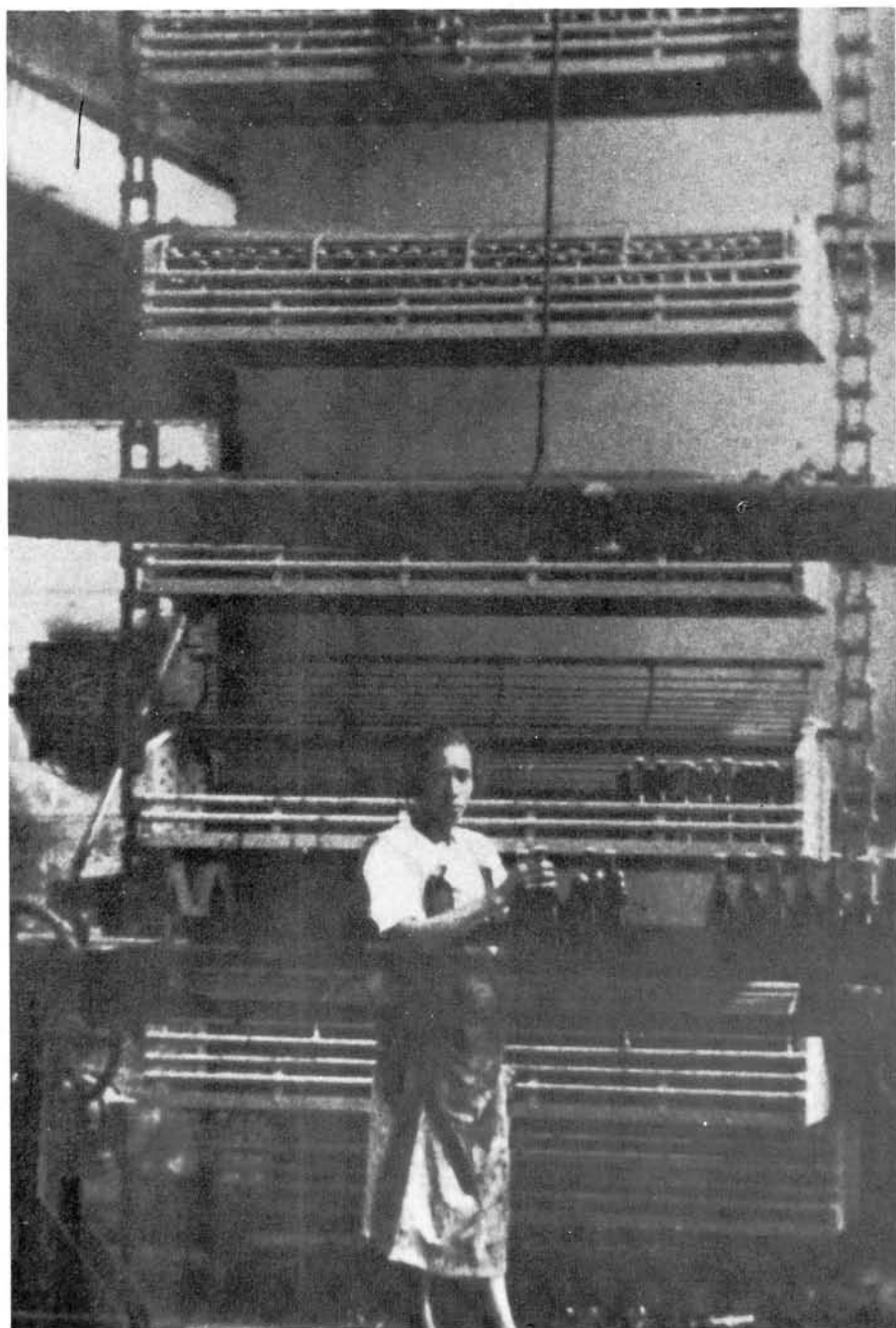
Adpostal

Estos son nuestros servicios ¡Utilícelos!

- SERVICIO DE CORREO ORDINARIO
- SERVICIO DE CORREO CERTIFICADO
- SERVICIO DE CERTIFICADO ESPECIAL
- SERVICIO ENCOMIENDAS ASEGURADAS
- ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO
- SERVICIO CARTAS ASEGURADAS
- SERVICIO DE FILATELIA
- SERVICIO DE GIROS
- SERVICIO ELECTRONICO BUROFAX
- SERVICIO INTERNACIONAL APR/SAL
- SERVICIO "CORRA"
- SERVICIO RESPUESTA COMERCIAL
- SERVICIO TARIFA POSTAL REDUCIDA
- SERVICIOS ESPECIALES

Teléfonos para quejas y reclamos:
334-03-04 y 341-55-36 Bogotá

Cuente con nosotros
Hay que creer en los Correos de Colombia



Cervecería Unión 1932
(Francisco Mejía)

VII. Mujer

A. Hogares con jefatura femenina

Aunque de los estudios que se han realizado hasta el momento no es posible establecer, de manera concluyente, cuál es el impacto de la jefatura femenina sobre el bienestar de los miembros del hogar, sí hay indicadores fuertes de que éstos pueden estar siendo avocados a permanecer en la pobreza.

De una parte, según los resultados de Lizette Lemoine¹, los hogares con jefatura femenina presentaban, en 1981, mejores indicadores de calidad de vida, medida ésta como condiciones de hacinamiento y presencia de servicios públicos. También, se encontró una mejor distribución del ingreso per cápita aún cuando en ellos se encontraran presentes menos perceptores.

Las razones para estos resultados positivos se originan, de una parte, en los menores tamaños de los hogares con jefe mujer, de otra, en el hecho de que las mujeres sólo asuman la jefatura del hogar cuando el hombre parte, es decir, en niveles superiores del ciclo de vida familiar y finalmente,

en el hecho aparente de que la estructura social los protege de la penuria mediante ayudas externas.

Sin embargo, cuando se analizaron los niveles de confort habitacional (se midieron como presencia de implementos para la realización de tareas domésticas, implementos culturales, carro y teléfono), que tienen que ver con ingresos actuales, sí se observó una situación de desventaja en los hogares con jefe mujer.

Igualmente, aunque según se dijo más arriba, se encontró en ellos una mejor distribución de los ingresos per cápita, también se observó una mayor concentración de éstos en los niveles bajos de ingreso: 79% vs 72% de los hogares con jefe hombre tenía, en 1981, ingresos totales inferiores a los \$15.000 mensuales.

En el estudio de Manuel Muñoz² (con datos de 1985), en donde se presenta información desagregada por deciles de ingreso, se destaca la mayor presencia de hogares con jefatura femenina en los deciles inferiores. En este año, los hogares con jefe mujer en Colombia eran el 24.3%. En el

1 Lemoine, L. *Las mujeres jefes de hogar en Colombia*, DANE, Boletín de estadística 414, septiembre de 1987.

2 Muñoz, M. *Distribución del ingreso de los hogares en trece ciudades colombianas*, Dane, Boletín de estadística 443, febrero de 1990.

primer decil, a nivel nacional, estos representaban el 30% de total y su participación disminuía a medida que aumentaban los ingresos, hasta representar sólo el 14% de los hogares en el decil superior.

Con el cambio cultural que está ocurriendo, y que se traduce en una mayor aceptación social de la separación y el divorcio, el porcentaje de hogares con jefatura femenina deberá tender a aumentar en el país. Si las familias gobernadas por mujeres enfrentan efectivamente condiciones especialmente difíciles, estamos hablando de un problema social creciente y que amerita más atención de la que hasta el momento se le ha prestado.

En Medellín, en particular, el problema del sicariato se ha asociado de varias maneras con la ausencia de padre en el hogar en las comunas más pobres. Lamentablemente no tenemos cifras para medir la importancia relativa de los hogares con jefatura femenina en estas zonas. Se cuenta, sí, con los resultados del estudio mencionado de Muñoz, y con datos sobre la fuerza de trabajo femenina en la ciudad. Con esta información se intenta arrojar alguna luz sobre el fenómeno en Medellín comparándolo con la situación en Bogotá.

Según la información del DANE [Muñoz, op. cit], en Medellín, y contrario a lo que se esperaba dada la tradicional descripción de la cultura paisa, como de tradicional, conservadora y católica, el porcentaje de hogares con jefatura femenina supera el promedio nacional, (26%) y se ubica también por encima del porcentaje para Bogotá, el cual era de 23% en 1985.

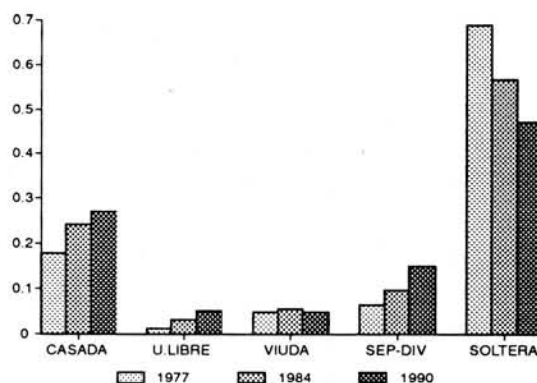
Ahora, con respecto a la capital y al promedio nacional, los hogares con jefatura femenina en la

capital antioqueña se portan mejor en términos de ingreso, mostrando participaciones más bajas en los deciles inferiores (16% en el primer decil) y más altas en los deciles superiores (21%). Persiste, no obstante, una alta participación de los mismos en los deciles dos y tres, 34% y 31%, respectivamente.

B. Mujeres trabajadoras según estado civil

Que la participación de estos hogares debe estar creciendo rápidamente, parece obvio. Según se muestra en la Gráfica 1, el porcentaje de mujeres trabajadoras separadas, divorciadas y/o viudas en Medellín era del 10% en 1977. Para 1990, este porcentaje llegaba al 15%.

Gráfica 1
PEA FEMENINA POR ESTADO CIVIL
MEDELLIN



Por grupos etarios, el mayor cambio se observa entre las mujeres de más de 30 años (Cuadro 1). En 1977, en Medellín, el 11% de las mujeres económicamente activas entre 30 y 39 años estaba separada o divorciada. Una proporción muy similar a la que se daba entonces en Bogotá. Para 1990, esta proporción había aumentado al 22% en la capital

Cuadro 1
PEA FEMENINA SEGUN ESTADO CIVIL Y EDAD
 (%)

	Bogotá				Medellín			
	0 A 19	20 A 29	30 A 39	40 y más	0 A 19	20 A 29	30 A 39	40 y más
1977								
Casada	0.03	0.26	0.50	0.42	0.02	0.15	0.34	0.24
U.Libre	0.01	0.02	0.04	0.04	0.01	0.01	0.02	0.01
Viuda	0.00	0.01	0.04	0.13	0.01	0.01	0.07	0.19
Sep-Divor	0.00	0.04	0.11	0.11	0.00	0.05	0.11	0.12
Soltera	0.96	0.66	0.32	0.30	0.97	0.77	0.47	0.44
1984								
Casada	0.02	0.22	0.47	0.44	0.04	0.16	0.34	0.39
U.Libre	0.03	0.09	0.12	0.05	0.01	0.03	0.05	0.03
Viuda	0.00	0.00	0.02	0.17	0.00	0.01	0.06	0.17
Sep-Divor	0.03	0.09	0.15	0.18	0.01	0.05	0.16	0.16
Soltera	0.93	0.60	0.23	0.16	0.94	0.74	0.39	0.25
1990								
Casada	0.03	0.24	0.49	0.45	0.03	0.18	0.38	0.35
U.Libre	0.04	0.13	0.15	0.08	0.03	0.05	0.08	0.03
Viuda	0.00	0.01	0.03	0.12	0.00	0.02	0.03	0.14
Sep-Divor	0.02	0.07	0.13	0.19	0.01	0.07	0.22	0.23
Soltera	0.91	0.55	0.21	0.15	0.93	0.68	0.30	0.25

Fuente: DANE. Encuestas de Hogares, junios, y Cálculos FEDESARROLLO

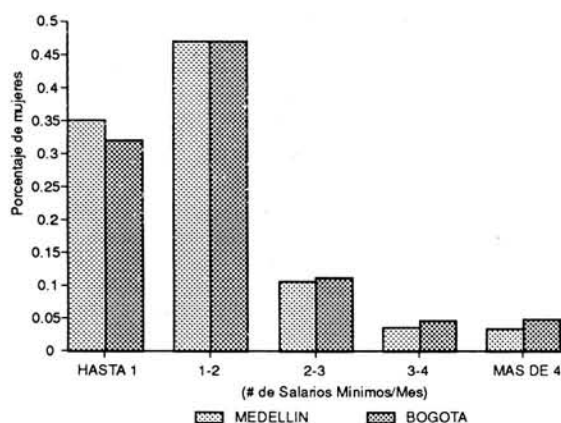
antioqueña, frente a sólo el 13% en Bogotá. Para el caso de las mujeres de más de 40 años, el porcentaje en 1990 era de 23% en Medellín y de 19% en Bogotá. La rígida estructura familiar antioqueña, parece pues no ser hoy en día más que un mito.

En cuanto a las mujeres en unión (casadas o no), la participación de éstas en la fuerza de trabajo sigue siendo menor en Medellín que en Bogotá (33% vs 46%), aunque la tendencia es la misma que en la capital del país, aumentando la participación en el mercado laboral de las mujeres con compañero que en 1977 era del 19% en la capital antioqueña y del 33% en Bogotá.

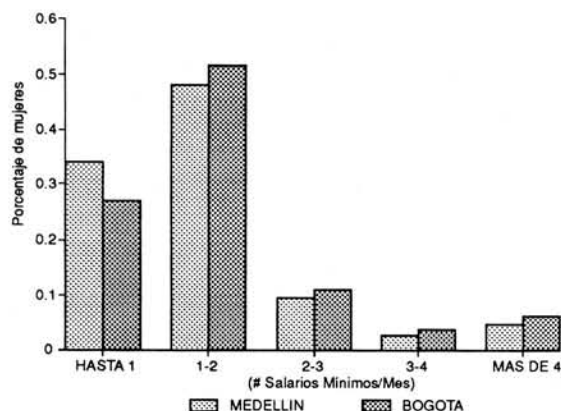
C. Ingresos laborales

Las Gráficas 2 y 3 muestran el cambio en la distribución de los ingresos laborales femeninos, medidos en número de salarios mínimos (SM) devengados, entre 1984 y 1990. Tanto en Bogotá como en Medellín, la mayor parte de las mujeres trabajadoras devengaba menos de 2 SM en 1984. Aunque esta situación permanece en 1990, en Bogotá se dió un cambio favorable, disminuyendo la participación de las mujeres que devengaban menos de 1 SM (del 32% al 27%) mientras aumentaban las mujeres con ingresos laborales entre 1 SM y 2 SM. Tal cambio no ocurrió en Medellín en

Gráfica 2
DIST. INGRESOS LABORALES
FEMENINOS: 1984



Gráfica 3
DIST. INGRESOS LABORALES
FEMENINOS: 1990



donde sigue presentándose, en 1990, una situación muy similar a la imperante 6 años atrás.

Comparando la situación para hombres y mujeres en Medellín, se observa lo siguiente (Cuadro 2). Para ambos grupos hay un deterioro importante en la distribución de los ingresos laborales entre 1984 y 1986 que se observa en el incremento del porcentaje de trabajadores que

devengaba menos de 1 SM. Entre 1986 y 1988 esta situación se corrige de modo que en este último año la proporción de trabajadores de ambos sexos con menos de 1SM es inferior a la que se presentaba en 1986. Una vez más entre 1988 y 1990 la situación se deteriora y la estructura de ingresos para las mujeres es, en 1990, prácticamente igual a la que se observaba en 1984. En el caso de los hombres, al fin del período la proporción de trabajadores con menos de 1 SM es algo inferior a la de 1984, pero también disminuye la de trabajadores entre 2 y 4 SM.

En resumen, en la segunda mitad de los ochenta los ingresos laborales en estas dos ciudades tendieron a beneficiar a los trabajadores de ingresos bajos-bajos a costa de los trabajadores de ingresos bajos-medios sin que cambiara fundamentalmente la distribución de trabajadores de 3 SM y más. Ello es válido para los hombres en Bogotá y Medellín y las mujeres en Bogotá. Pero no para las mujeres en Medellín, en donde la situación se mantuvo prácticamente inalterada. Así, en 1990, éstas seguían mostrando participaciones de trabajadoras con menos de 1 SM superiores al 30%, lo que no sucede para ninguno de los otros grupos observados.

D. Empleo femenino

Como sucede con la participación laboral en general en Medellín, ésta es para las mujeres inferior a la participación laboral femenina en el resto del país (40.3% vs 43.3% en 1990). En concomitancia con ello, la tasa de ocupación femenina es inferior en Medellín (35% vs 37%) y las tasas de desempleo superiores (15.2% vs 13.15) (Cuadro 3).

La diferencia en las tasas de desempleo tendió a disminuir entre 1981 y 1985 y se incrementó de

Cuadro 2
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN SEXO E INGRESO
 (%)

Ingreso	Hombres				Mujeres			
	1984	1986	1988	1990	1984	1986	1988	1990
Medellín								
Hasta 1	0.25	0.29	0.19	0.22	0.35	0.41	0.31	0.34
1-2	0.44	0.44	0.53	0.52	0.47	0.44	0.49	0.48
2-3	0.15	0.14	0.11	0.11	0.11	0.10	0.09	0.10
3-4	0.06	0.05	0.07	0.04	0.04	0.02	0.06	0.03
Más de 4	0.10	0.08	0.10	0.10	0.03	0.03	0.06	0.05
Bogotá								
Hasta 1	0.21	0.22	0.18	0.17	0.32	0.35	0.32	0.27
1-2	0.45	0.46	0.53	0.51	0.47	0.45	0.50	0.52
2-3	0.15	0.16	0.10	0.13	0.11	0.11	0.08	0.11
3-4	0.07	0.05	0.08	0.06	0.05	0.04	0.06	0.04
Más de 4	0.12	0.12	0.11	0.13	0.05	0.05	0.05	0.06

Fuente: DANE. Encuestas de Hogares. junios

Cuadro 3
TASAS DE PARTICIPACION, OCUPACION Y DESEMPLEO FEMENINOS

	Medellín			Cuatro Ciudades			Medellín/Cuatro Ciudades			Medellín (Mujeres/Hombres)		
	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD	TGP	TDO	TDD
1974.2	32.8	27.3	16.7	36.4	30.5	16.2	0.90	0.90	1.03	0.50	0.47	1.46
1975.3	32	26.1	18.4	33.7	29.2	13.5	0.95	0.89	1.36	0.49	0.46	1.46
1976.3	34	28.9	15.2	34.4	30.3	12	0.99	0.95	1.27	0.51	0.49	1.26
1977.3	36.5	29.8	18.3	35.1	30.9	12.1	1.04	0.96	1.51	0.54	0.50	1.74
1978.3	35.6	29.8	16.2	35.5	31.8	10.4	1.00	0.94	1.56	0.54	0.50	1.65
1979.3	37.9	31.4	17	38.3	33.8	11.7	0.99	0.93	1.45	0.54	0.49	1.77
1980.3	40.2	31.2	22.4	38.6	34	11.9	1.04	0.92	1.88	0.56	0.49	2.00
1981.3	35.4	28.7	19.1	37.4	32.9	11.8	0.95	0.87	1.62	0.50	0.46	1.55
1982.3	37.1	29.8	19.6	39.8	34.1	14.2	0.93	0.87	1.38	0.52	0.48	1.43
1983.3	38.8	31.9	17.6	41.7	34.8	16.5	0.93	0.92	1.07	0.54	0.51	1.29
1984.3	37.4	29.9	19.9	41.4	33.6	18.9	0.90	0.89	1.05	0.52	0.47	1.59
1985.3	37.6	30.2	19.6	42.5	35	17.5	0.88	0.86	1.12	0.54	0.49	1.70
1986.3	37.2	32	13.8	43.6	37.2	14.8	0.85	0.86	0.93	0.52	0.50	1.50
1987.3	38.3	32.6	14.8	43.1	37.3	13.6	0.89	0.87	1.09	0.53	0.50	1.49
1988.3*	38.2	32.6	14.6	42.9	37.6	11.9	0.89	0.87	1.23	0.52	0.50	1.45
1989.3*	41.3	35	15.2	43.3	37.3	13.1	0.95	0.94	1.16	0.56	0.55	1.21
1991.1*	43.3	35.9	17.1	46.5	39.7	14.7						

Notación: TGP = Tasa de participación (población económicamente activa / población en edad de trabajar); TDO = Tasa de Ocupación (Ocupados/ Población en Edad de Trabajar); TDD = Tasa de Desempleo = (desocupados / Población Económicamente Activa); * De 1988 a 1990 Medellín y Valle de Aburrá.

Fuente: Desde 1974.2 hasta 1980.3 Henao ML. Sierra O (1984) Anexos estadísticos; desde 1982.3: Tabulados DANE. ENH.

nuevo en 1986, desde cuando se observa un comportamiento errático con alguna tendencia al alza. La caída en el diferencial en el primer período, se debió a menores incrementos en la oferta laboral femenina en Medellín (tendencia que continuó hasta 1987) más que a incrementos en los niveles relativos de ocupación. De hecho, hasta 1987, con la excepción de 1984, las tasas de ocupación femenina crecieron más lentamente en Medellín que en las cuatro ciudades.

En los últimos años, sin embargo, tanto las tasas de participación como las tasas de ocupación tienden a igualar las tasas respectivas en las cuatro ciudades. Entre 1989 y 1990, de hecho, la tasa de ocupación creció más en Medellín que en las cuatro ciudades (32.6% al 35% vs. 37.6% a 37.3%) gracias a lo cual las tasas de desempleo en la capital antioqueña aumentaron menos que en el resto del país (del 14.6% al 15% vs. del 11.9% al 13.1%).

Comparado con el desempleo masculino, las tasas de desempleo femeninas en Medellín, como en el resto del país, son superiores, presentando las mujeres tasas cercanas al 15% en los últimos tres años, frente a tasas que oscilan al rededor del 10% para los hombres en el mismo período. Para el primer trimestre de 1991, el desempleo masculino en Medellín fue del 11.5% y del 17.1% para las mujeres (en las siete áreas metropolitanas el desempleo global fue de 10.7% en este trimestre. Ver al respecto el indicador laboral en esta revista).

Sin embargo, desde 1986, las tasas de desempleo femeninas vienen aumentando a menor velocidad que las masculinas y ello pese a que la oferta laboral femenina también aumenta más rápidamente que la masculina. O lo que equivale a decir que la economía de la ciudad está absorbiendo más rápidamente mano de obra femenina.

E. Empleo e ingresos por Rama

Según se observa el Cuadro 4, en este último período, aumentó la participación del empleo femenino en el sector comercio y disminuyó la participación del sector servicios. Mientras tanto, para los hombres estaba aumentando la participación de los sectores industria y comercio y disminuyendo la de servicios. No obstante el sector servicios sigue predominando en el empleo femenino y cobijó, en 1990, a cerca del 40% de las mujeres trabajadoras.

Esto último explica en buena parte el deterioro relativo de los ingresos laborales femeninos frente a los masculinos en la década de los 80. Según se muestra en el Cuadro 5, tanto en la industria como en el comercio la distribución de ingresos laborales empeoró entre 1984 y 1986, pero se recuperó a partir de entonces presentando, en 1990, menores proporciones de trabajadores de ambos sexos en el nivel inferior a 1SM.

Lo mismo sin embargo no ocurrió para el empleo femenino que se ubica en el sector servicios. En 1984, en efecto, el 33% de las mujeres en éste devengaban menos de 1SM. Para 1990, la proporción era de 42%.

La crisis de la industria, pues, que afectó negativamente la distribución de ingresos del total de la población ocupada en Medellín, parece afectar más los salarios femeninos, lo cual no es sorprendente si se considera que en general, la oferta de trabajo femenina aumenta cuando los ingresos reales del principal perceptor en el hogar bajan y por consiguiente se hace necesario incrementar el número de trabajadores secundarios.

En momentos en los que la economía formal no está absorbiendo mano de obra, esta oferta

Cuadro 4
POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
 (% sobre el total de ocupados para cada sexo)

	I. Manufacturera			Construcción			Comercio			Transporte			Est. Financieros			Servicios pers.		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Bogotá																		
1977	0.28	0.22	0.25	0.12	0.01	0.08	0.20	0.21	0.20	0.09	0.01	0.06	0.09	0.07	0.08	0.21	0.49	0.32
1984	0.25	0.21	0.23	0.11	0.01	0.07	0.23	0.27	0.24	0.09	0.02	0.06	0.10	0.08	0.09	0.22	0.41	0.29
1986	0.24	0.21	0.23	0.10	0.01	0.07	0.24	0.28	0.25	0.09	0.02	0.06	0.09	0.09	0.09	0.23	0.40	0.30
1988	0.25	0.23	0.24	0.09	0.01	0.06	0.24	0.28	0.26	0.10	0.01	0.06	0.09	0.08	0.09	0.23	0.39	0.30
1990	0.24	0.24	0.24	0.11	0.01	0.07	0.24	0.25	0.24	0.09	0.02	0.06	0.10	0.09	0.09	0.22	0.39	0.29
Medellín																		
1977	0.32	0.27	0.30	0.09	0.01	0.06	0.26	0.18	0.23	0.09	0.01	0.06	0.05	0.04	0.05	0.18	0.49	0.30
1984	0.28	0.27	0.28	0.13	0.01	0.08	0.25	0.27	0.26	0.08	0.01	0.05	0.07	0.06	0.07	0.20	0.38	0.27
1986	0.27	0.26	0.27	0.12	0.01	0.08	0.26	0.22	0.25	0.10	0.01	0.07	0.05	0.06	0.05	0.20	0.43	0.29
1988	0.28	0.26	0.27	0.10	0.01	0.06	0.25	0.26	0.25	0.10	0.01	0.06	0.07	0.06	0.07	0.20	0.40	0.28
1990	0.28	0.26	0.27	0.10	0.01	0.06	0.27	0.25	0.26	0.08	0.01	0.06	0.06	0.06	0.06	0.21	0.42	0.29

Fuente: DANE. ENH. Junios y cálculos FEDESARROLLO.

Cuadro 5
POBLACION OCUPADA POR RAMA, SEXO E INGRESOS

	Hombres				Mujeres			
	Hasta 1SM	1SM-2SM	2SM-3SM	3SM y más	Hasta 1SM	1SM-2SM	2SM-3SM	3SM y más
Industria								
1984	0.20	0.49	0.16	0.15	0.37	0.48	0.08	0.07
1986	0.26	0.49	0.13	0.11	0.42	0.46	0.06	0.05
1990	0.19	0.59	0.09	0.14	0.31	0.59	0.05	0.05
Comercio								
1984	0.35	0.41	0.10	0.15	0.43	0.49	0.03	0.05
1986	0.40	0.37	0.10	0.13	0.38	0.49	0.07	0.06
1990	0.28	0.56	0.06	0.10	0.31	0.60	0.03	0.06
Servicios								
1984	0.23	0.39	0.18	0.20	0.33	0.45	0.15	0.07
1986	0.24	0.43	0.18	0.15	0.47	0.38	0.11	0.03
1990	0.21	0.46	0.15	0.18	0.42	0.35	0.15	0.08

Fuente: DANE, ENH, Junios y cálculos FEDESARROLLO.

creciente de mano de obra femenina debe engrosar las filas de trabajadores informales con menores salarios por mes.

Según destaca Alviar en su artículo sobre regulación y empleo en esta misma publicación, entre 1984 y 1988 el empleo independiente creció en un 4.8%, referente al 4.1% para el empleo asalariado. Los cuenta propia y los informales crecieron en un 3.8% y el servicio doméstico en un 4.9%.

F. Educación

Las mujeres más afectadas por el cambio en la distribución de los ingresos laborales, fueron aquellas con niveles educativos bajos y en especial aquellas con primaria incompleta (Cuadro 6), las cuales representan algo más del 15% de la población femenina económicamente activa (Gráfica 4).

Para todos los niveles de educación, el período 1984-1986 trajo consigo un empeoramiento en la distribución de los ingresos laborales, concentrando proporciones importantes de mujeres en niveles inferiores a 1SM al mes.

Entre 1986 y 1990, la distribución se corrige para aquellas con niveles superiores a la secundaria incompleta, en el sentido de que se eleva la proporción de mujeres que devenga entre 1 SM y 2 SM, disminuye la de aquellas que perciben menos de 1SM, pero también la de aquellas con más de 3SM.

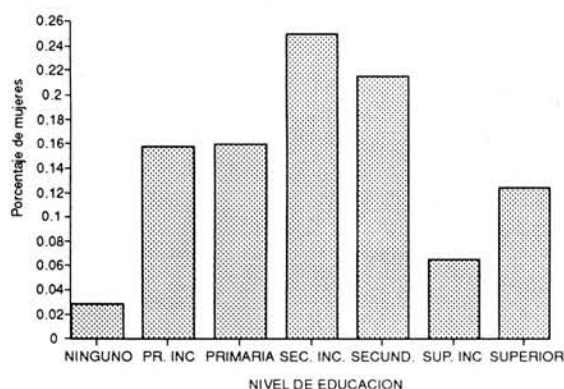
Sin embargo, para las mujeres con niveles de educación inferiores a la secundaria incompleta, el período 1986-1990 no se refleja en este cambio en la tendencia de la distribución de los ingresos, y la proporción de mujeres con menos de 1SM sigue aumentando.

Cuadro 6
PEA FEMENINA POR NIVEL DE EDUCACION E INGRESOS
 (% verticales)

SM/Mes devengados	Nivel de educación						
	Ninguno	Primaria Incompleta	Primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria	Superior Incompleta	Superior
1984							
Hasta 1	0.66	0.53	0.47	0.32	0.16	0.10	0.02
1SM - 2SM	0.26	0.43	0.48	0.55	0.56	0.46	0.22
2SM - 3SM	0.08	0.04	0.03	0.09	0.19	0.25	0.26
3SM y más	0.00	0.00	0.01	0.04	0.09	0.18	0.50
1986							
Hasta 1	0.68	0.57	0.61	0.41	0.19	0.12	0.07
1SM - 2SM	0.30	0.42	0.33	0.50	0.51	0.51	0.34
2SM - 3SM	0.02	0.01	0.05	0.05	0.21	0.24	0.29
3SM y más	0.00	0.00	0.01	0.03	0.08	0.14	0.30
1990							
Hasta 1	0.85	0.65	0.52	0.32	0.15	0.09	0.07
1SM - 2SM	0.15	0.35	0.48	0.58	0.67	0.53	0.16
2SM - 3SM	0.00	0.00	0.01	0.06	0.15	0.22	0.30
3SM y más	0.00	0.00	0.00	0.03	0.04	0.16	0.46

Fuente: DANE, ENH, Junios y cálculos FEDESARROLLO.

Gráfica 4
MUJERES OCUPADAS POR NIVEL EDUCACION
MEDELLIN



G. Conclusiones

Si se observa la importancia de los hogares con jefatura femenina en los estratos más bajos de ingreso, Medellín aparece con ventajas sobre el resto del país, presentando menores participaciones de éstos en los estratos más bajos y mayores en los más altos. Esto puede deberse, según anota Planeación Nacional en su artículo en esta publicación, a que las mujeres en estratos bajos duran menos tiempo solas después de una separación.

No obstante, el cambio cultural que se está dando en Medellín es importante y se refleja tanto

en proporciones crecientes, e incluso mayores de las que se dan en Bogotá, de mujeres divorciadas o separadas en el mercado laboral, así como en mayores proporciones de mujeres en unión en el mismo. Es decir que ya no son fundamentalmente las mujeres solteras las que trabajan, como sí lo era en 1977, sino que el trabajo femenino es aceptado como complementario al trabajo del hombre, cuando no como principal sustento en una sociedad que cada vez acepta más la separación.

De otra parte, se observa, al tiempo con este cambio, un empeoramiento de las condiciones laborales femeninas derivado seguramente del pobre comportamiento de la producción industrial en Medellín en los últimos años. El bajo crecimiento económico de hecho, resultó, en la primera mitad de los 80, en una mayor concentración de trabajadores de ambos sexos en el decil más bajo de ingresos laborales. Ahora bien, para

los hombres, la segunda mitad de la década estuvo acompañada de una mejoría relativa en sus ingresos laborales, de modo que en 1990 se presentaba una distribución más equitativa que la imperante en 1984. Importa destacar, no obstante, que esta redistribución se hizo entre deciles bajos. Para las mujeres, sin embargo, la tendencia a la mayor concentración iniciada a comienzos de los 80 persiste.

En otras palabras, los incrementos en la oferta laboral femenina, que están siendo absorbidos a tasas más rápidas que en lo que hace a la oferta laboral masculina, estarían siendo ocupados sobre todo en el sector informal, con niveles salariales inferiores. Esta situación afecta de modo especial a las mujeres con niveles educativos inferiores a la secundaria incompleta que son aún una proporción importante de la población económicamente activa en la ciudad.

EXCELENTE



CALIDAD

Y NO VALE MAS !

SUPERLEY

Superior.

Sandiego y Unicentro Medellín
Unicentro Bogotá
Unicentro Cali

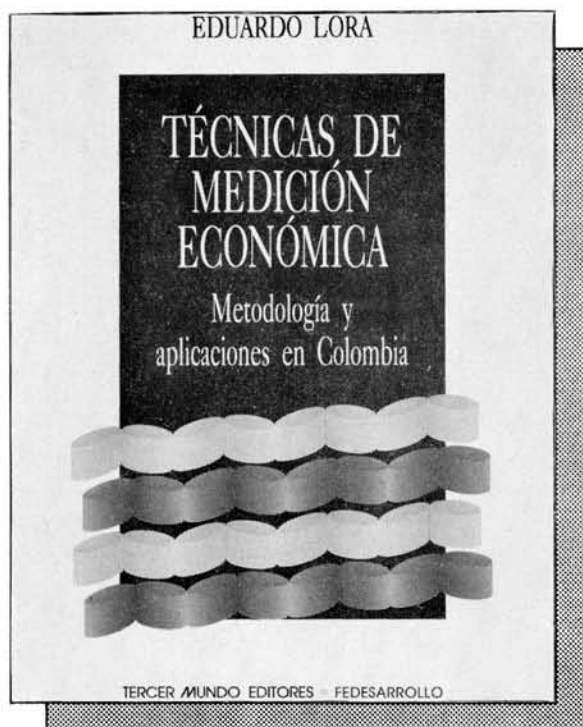


Desarrollo petrolero en Caño Limón, Arauca.

COLOMBIA
un gran país en desarrollo

Seguimiento
a programas
de gobierno

TÉCNICAS DE MEDICIÓN ECONÓMICA METODOLOGÍA Y APLICACIONES EN COLOMBIA



El propósito de este libro es estudiar el significado y utilidad de las estadísticas económicas que se usan en Colombia. Su nivel es introductorio y su enfoque eminentemente práctico, ya que busca auxiliar a quienes necesiten entender la terminología y las cifras económicas y a quienes quieren utilizar las estadísticas disponibles para efectuar sus propios análisis. Con este enfoque se cubren los siguientes temas:

- Indicadores de población, empleo y desempleo.
- Indicadores de nivel de vida, desigualdad y pobreza.
- Conceptos e indicadores económicos agregados.
- Cuentas Nacionales.
- Matriz insumo-producto.
- Estadísticas monetarias y cuentas financieras.
- Balanza de pagos y balanza cambiaria.
- Índices de precios y cantidades y estadísticas a precios constantes.

En esta segunda edición ha sido actualizado no solamente el texto de los capítulos, sino también los apéndices estadísticos y muchos de los ejercicios propuestos y resueltos.

De venta en

FEDESARROLLO, (Cll. 78 No. 9-91. Tel. 211 8018)
librería TERCER MUNDO, (Cra. 7a. No. 16-91. Tel. 334 05 04)
en las principales librerías y puestos de revistas del país.

La relación Estado - sociedad civil: el caso de Medellín

María Emma Mejía*

Todas las interpretaciones sobre la crisis de Medellín coinciden en señalar entre otras causas el escaso reconocimiento de las instituciones gubernamentales por parte de los ciudadanos, y las fracturas y desarticulaciones de nuestra sociedad civil.

El propósito de este documento es el de revisar algunos hitos históricos que nos permitan dilucidar un poco el proceso de desarticulación de esa sociedad civil en la ciudad, para luego retomar esa historia y proponerla, no como copia nostálgica sino como posibilidad de abrir el entendimiento hacia propuestas y acciones concretas de construcción de ciudadanía, coherentes con el transcurrir sociocultural de Medellín.

El proyecto político de la élite antioqueña

La primera década del siglo XIX fue un período de declaraciones de independencia de las regiones

colombianas. A Antioquia le llegó el turno de asumir su autonomía y ocupar los espacios de dirigencia y los aspectos de organización que hasta entonces le habían correspondido a los colonizadores españoles. La responsabilidad en tal coyuntura tuvo una respuesta inteligente y futurista en lo que la profesora María Teresa Uribe ha señalado como el proyecto político y cultural de los intelectuales orgánicos de la Independencia de Antioquia.

La élite antioqueña diseñó un marco jurídico en la Asamblea Constituyente de 1812 y desarrolló unas acciones consecuentes, que fueron configurando un marco político, social y cultural en el cual se aprovechaba la dinámica de la región y se canalizaban todos sus recursos hacia unos propósitos comunes. El modelo económico basado en la actividad comercial, por ejemplo, permitía el desarrollo descentralizado de la región y definía a su vez los tipos de relaciones sociales que se establecían, las dirigencias y las formas de hacer política.

* Consejera Presidencial para Medellín.

El proyecto de la élite empresarial se sintetiza en lo que se ha dado en llamar la “antioqueñidad”. Un concepto fundamentado en líneas generales en el valor de la familia y en el reconocimiento del trabajo productivo. Dos paradigmas que durante más de un siglo le ofrecieron a los pobladores pautas de identidad y se convirtieron en mecanismos de ascenso social para quienes demostraran más capacidad y constancia. De tal forma que actuaron como delineadores de una manera de ser individual del antioqueño pragmático y con espíritu empresarial, pero asimismo con un esquema de valores y de relaciones guiado por las morales de la religión católica y el entorno familiar. Todo lo cual supuso además la existencia de un control social operante y efectivo.

Este proyecto que se vivía día a día era esencialmente cohesionador y permitía la identidad de las personas como miembros de la sociedad antioqueña. Los conflictos, las tensiones y desigualdades, eran neutralizados por los puntos comunes que existían y los controles que operaban. Aunque también es cierto que las reducidas dimensiones del municipio y las características socio-económicas de la región antioqueña de ese entonces no hacían necesaria una relación de interlocución tan exigente como la actual entre la sociedad civil y el Estado, donde el ciudadano de hoy demanda espacios reales de participación y decisión en los asuntos públicos.

El desgaste del modelo antioqueño

Esa especie de rigurosidad con la realidad hizo del viejo modelo paisa fundamento de la consolidación de Antioquia frente al resto del país. Sin embargo, las diferentes transformaciones sufridas por la región, principalmente desde los años treinta, poco a poco fueron desarticulando el pro-

yecto hasta entonces seguido. Podemos hacer una mención rápida de alguna de estas transformaciones:

El país, que en su primera época de independencia se había configurado como un país de regiones, fue caminando en sus estructuras hacia la nacionalización, deformando así el proyecto de la élite paisa que había articulado sus componentes alrededor del modelo regional de los inicios.

El gobierno y las reformas constitucionales de Alfonso López Pumarejo, con todo su contenido liberal, afectaron el conservadurismo de la “antioqueñidad”, y si no se le quitaron espacios por lo menos aparecieron condicionantes a las funciones de la iglesia católica, punto de cohesión en la organización antioqueña.

El paso de lo rural a lo urbano, supuso un quiebre bastante evidente del viejo modelo antioqueño. Y aún más, sus límites tan definidos y cerrados causaron conflictos con esa masa de población que se duplicaba en cortos períodos de tiempo: personas de todos los lugares del departamento llegaban a ocupar unos espacios laborales y políticos y a sumarse en nuevas maneras de organización que no habían sido contempladas en el Proyecto Político y Ético Cultural vigente. Nuevos actores que, sin posibilidades de participar entonces se hacían sentir de maneras poco ortodoxas.

De la mano de la urbanización, el comercio es desplazado por la industrialización, y si bien la transformación tecnológica requerida fue asumida en la mayoría de los detalles, no sucedió igual con el cambio social que exigían las nuevas relaciones económicas. Este desfase significó el distanciamiento de la dirigencia empresarial con los

pobladores y por ende su pérdida de legitimidad y su neutralización como líderes políticos. Quizás las últimas realizaciones en las cuales se confunde la dirigencia empresarial con la pública en la ciudad, se dieron en la primera mitad de este siglo, en cabeza de la Sociedad de Mejoras Públicas que con una serie de planes urbanísticos y de servicios, como organización privada, reemplazó eficientemente al Estado Local en términos de planeación y desarrollo urbano.

Luego vendría el Frente Nacional que si por un lado fue una salida concreta a un problema coyuntural, por el otro se convirtió en símbolo de lo estrecho que podía ser el debate y la participación política en el país, y le dio una dirección un tanto viciada a la manera de hacer, de aquel sector que incursionaba en la política.

De manera pues que el viejo modelo antioqueño se correspondió con un momento del desarrollo de la sociedad, hasta cuando los mecanismos tradicionales de control y los referentes de pertenencia colectiva dejaron de ser operativos en el contexto urbano. Fue quedando entonces una sumatoria de individualidades al vaivén de la historia que sin cohesión va actuando de acuerdo con las urgencias del momento. Una sociedad civil desarticulada, sin proyecto de ciudad alguno.

La modernización expresada en la industrialización, las nuevas exigencias de los contingentes de población ante el Estado y la intervención de éste, requerían la comprensión justa de lo que significaban estos cambios y la construcción de un nuevo marco que se ajustase a los retos de la modernidad.

Herramientas para un proyecto de modernidad

Sin embargo, la ruptura del modelo por sí misma no explica la crisis, pues ésta es propia de toda sociedad que se transforma y cambia. Lo que resulta problemático es que ese gran proyecto, ese modelo sólido y operativo, al no ser reemplazado cuando las condiciones sociales lo exigían, se convirtió en lo que llamaría un sociólogo de la ciudad el "espejo mágico de antioqueñidad": un referente mítico sin anclajes en el mundo de lo real.

La quiebra de ese viejo modelo no ha pasado desapercibida: en distintos momentos, diferentes actores sociales han llamado la atención acerca de la necesidad de reorientar el rumbo de la sociedad antioqueña, de implementar políticas, de crear espacios de participación y co-gestión de los asuntos públicos. A la vez se han emprendido múltiples acciones, invertidos ingentes recursos económicos y técnicos. Se han dado respuestas puntuales a problemas específicos; pero aún no se ha logrado articular un proyecto globalizante que genere consenso entre los diversos sectores y actores, que le dé sentido y cohesión a la ciudad moderna que hoy es Medellín.

El debate sobre la pérdida del liderazgo antioqueño que ocupó muchas páginas de la prensa, el llamado de atención sobre el déficit del aparato escolar, la ausencia de inversión pública y privada hacia lo social, el deterioro del espacio público, la carencia de procesos participativos y los fenómenos de violencia que crecían dinamizados por el narcotráfico, la pérdida del control y la corrupción, entre otros aspectos, se

fueron sumando de tal forma que ni el Estado, ni la Sociedad Civil con sus acciones, pudieron contrarrestar los problemas crecientes que pasaron a convertirse en factores desestabilizantes del orden institucional.

Todos estos problemas ameritan soluciones rápidas y eficientes que no pueden ser asumidas en forma puntual, sectorial, dispersa y desagregada; es necesario darles un tratamiento de conjunto como globalidad y enmarcado en un proyecto ciudadano. No es sólo asunto de sumar buenas voluntades.

Es urgente construir el nuevo modelo, de otra manera la crisis que para algunos tocó fondo, puede ciertamente caer en áreas más profundas. No es propiamente nuestra resistencia al dolor lo que nos dará solidez social, sino la creatividad con la que intervengamos la historia.

Para ello, tal vez ningún momento sea tan propicio como el de ahora, cuando importantes herramientas jurídicas, políticas, económicas, sociales y humanas están a la expectativa de que nos las apropiemos y configuremos todos esos elementos que nos identifiquen como sociedad: referentes, propósitos comunes y mecanismos de control social, entre otros.

No se parte pues de cero. Se cuenta en el haber del pueblo antioqueño con signos positivos que sería grave desconocer. La crisis, precisamente y a pesar de todos, ha puesto al descubierto en el escenario social, potencialidades y una nueva dinámica a partir de las cuales es posible la construcción del futuro. El conocimiento que la Consejería para Medellín ha obtenido a través de los foros comunales, le permite tener certeza sobre el potencial de construir ciudadanía expresa-

do en el gran número de organizaciones sociales -no gubernamentales- existentes, que desde su barrio o su vecindario tratan de solucionar necesidades puntuales aplicando a estas metodologías alternativas para salirle al camino a la desesperanza, al no futuro. La identidad de los pobladores con su barrio y su región, la confianza en sus propias fuerzas para modificar su situación, la certeza sobre el mejoramiento futuro, el conocimiento intuitivo de que las soluciones no son simples ni a corto plazo, y la idea fuertemente arraigada sobre su necesaria participación en la búsqueda de salidas y en la construcción de las mismas, expresando así la nueva sociedad que pugna por ser reconocida.

Este es justamente el sentido positivo de la crisis en el cual se deben concentrar, y están concentrando los esfuerzos, para superar los diagnósticos y las repeticiones, posibilitando la construcción de un nuevo modelo de desarrollo centrado en la persona humana.

En el marco de la nueva carta política

Si los intelectuales de la Independencia Antioqueña tuvieron un apoyo fundamental en la Asamblea Constituyente de 1812 para darle cuerpo jurídico a su realidad, de la misma manera las optimistas perspectivas que ofrece Medellín hoy se corresponden con el nuevo marco institucional y político del país dado por la Carta del 4 de Julio de 1991. En ella se consagran aspectos tan importantes como la democracia participativa, la elección popular de Gobernadores, el nuevo reordenamiento territorial que le reconoce al municipio su entidad legitimadora y le otorga un papel protagónico en el ejercicio de la democracia. El fortalecimiento de la justicia y todo un sistema de derechos civiles y garantías sociales

que acercan al ciudadano al Estado, replanteando y modificando en aspectos fundamentales esa relación.

Es decir, están dadas también las condiciones normativas para reclamar los derechos ciudadanos sin necesidad de hacer uso de las armas; para que el ejercicio de la política recobre su verdadera dimensión de participación y representación, y recobre el prestigio perdido frente al resto de la sociedad. Igual están dadas las herramientas para hacer realidad la descentralización, en la cual no son sólo los decretos o las leyes los que fortalecerán al municipio como célula básica de la organización política, sino también las diferentes administraciones municipales y los ciudadanos en general, los llamados a hacer conciente la situación e intervenir desde sus funciones conforme a ella.

De la mano de la descentralización administrativa y de la apertura política, vienen así mismo los procesos de modernización e internacionalización de la economía colombiana, abriendo canales institucionales viables para impulsar y desarrollar las potencialidades sociales de la ciudad. Por ejemplo, con la apertura económica el sector privado en congestión con el Estado, podrá entonces contribuir en buena parte a solucionar en el mediano plazo el problema del desempleo de Medellín, con la puesta en práctica de una comercializadora, proyecto que se corresponde con las características histórico productivas de la ciudad.

Estamos definitivamente frente a una oportunidad real de transformación. El nuevo marco institucional, crea además las tramas, los canales y las mediaciones para desactivar la violencia y provocar el reencuentro de la sociedad civil con el Estado.

En ese sentido, el país se encuentra hoy en medio de un proceso de paz, de desarme y reinserción a la vida política de grupos antes dedicados a la lucha guerrillera, dando ejemplo de cómo la lógica de la guerra que supone al aniquilamiento del enemigo, se transforma en la lógica de la política en donde se hace un reconocimiento del adversario.

Hacia allá están orientadas también las iniciativas desarrolladas por la Estrategia Nacional contra la Violencia y el Programa para la Promoción de la Convivencia Pacífica entregado por el gobierno nacional a Medellín y su Área Metropolitana, los cuales se fundamentan en la recuperación del monopolio del uso de la fuerza por parte de las instituciones armadas estatales, el desarme de la sociedad civil, la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento de la justicia para sancionar el delito y controlar la impunidad.

El Consejo Metropolitano de Seguridad será el instrumento que garantice la presencia del Estado como instancia donde se definirán los planes de seguridad para Medellín y su Área Metropolitana, de acuerdo con las orientaciones del Consejo Nacional de Seguridad. Se asegurará la participación ciudadana mediante una Comisión Asesora del Consejo Metropolitano de Seguridad dependiente del Gobernador. Allí se canalizarán las diversas inquietudes que en materia de seguridad tengan los pobladores de Medellín y su Área Metropolitana.

Así mismo, en desarrollo del Programa "Promoción de la Convivencia Pacífica", se constituirán 34 Juntas de Participación y Conciliación Ciudadana como un instrumento fundamental para crearle un espacio de debate a los habitantes de Medellín y animar la conformación de una socie-

dad civil, a partir de facilitarles institucionalmente a los pobladores la posibilidad de decidir sobre su futuro colectivo, de formular y gestionar sus necesidades, e incluso de poner en comunión las desavenencias y conflictos, sin tener que llegar al uso de las armas; en definitiva una relación donde el Estado deja de lado su actitud paternalista y asume su propio papel en la coestión. Las Juntas serán un instrumento importante a la hora de fijar el proyecto de construcción de ciudadanía.

No obstante, para construir un proyecto ciudadano en Medellín es necesario además emprender acciones que conduzcan al fortalecimiento del aparato judicial, a recobrar la confianza de la ciudadanía en sus instituciones y en los organismos creados para proteger su vida y sus bienes y a la defensa permanente de los derechos humanos por parte de la sociedad en su conjunto. En este sentido, la implementación del Programa Promoción de la Convivencia Pacífica aporta enormes posibilidades.

Programas para Medellín

El Presidente Cesar Gaviria creó un programa especial para enfrentar la crisis de Medellín y la Consejería ha sido encargada de ejecutar la voluntad presidencial desde una política de participación con el ánimo de contribuir en la reconstrucción del tejido social, la articulación de la Sociedad Civil y el restablecimiento de su relación con el Estado.

Esta labor de promover la participación se ha concretado en los siguientes programas:

1. Fondo de Proyectos de Inversión Semilla: En 1991 hemos destinado 1.350 millones de pesos en la financiación de 450 proyectos propuestos y

ejecutados por las organizaciones cívicas y comunitarias de toda la ciudad. La importancia de los Proyectos Semilla no radica tanto en la cantidad de millones invertidos, sino en las personas y organizaciones que superado el problema presupuestal pueden desarrollar sus propias iniciativas y reciben un nuevo impulso para imaginar y realizar todo tipo de proyectos de beneficio social en el campo de la educación, de la salud, de la producción, de lo cívico. Un ejercicio de autogestión en el cual el Estado plantea una relación más horizontal con los pobladores, dejando de lado el paternalismo e incentivando en ellos su responsabilidad de intervenir en su propio futuro como interlocutores válidos de las demás fuerzas sociales.

2. Núcleos de Vida Ciudadana: La carencia de espacio público y los conflictos que crea la lucha por el territorio en Medellín nos llevó a diseñar este programa con una inversión de 1.000 millones de pesos que hemos iniciado en el Barrio Villa del Socorro de la Zona Nororiental y continuaremos en el barrio la Esperanza, de la zona noroccidental. Queremos, de común acuerdo con los habitantes del sector, ofrecerles el derecho de un amplio lugar para el intercambio social, que más allá de su delimitación física se constituya en un espacio de reunión y de encuentro, donde el poblador encuentre sus referentes y se identifique como ciudadano.

3. Los Foros Comunales: Es un proceso que el Programa de la Presidencia en Medellín viene desarrollando desde principios de este año concertadamente con la Universidad de Antioquia, la Corporación Región y múltiples grupos cívicos y comunitarios de toda la ciudad. Los Foros Comunales fueron una convocatoria amplia y sin distinciones a los grupos y líderes

comunitarios de cada una de las 16 comunas de Medellín para debatir y recoger la visión que los propios pobladores tienen de su presente y principalmente de las alternativas que plantean para su futuro. Uno de los objetivos más importantes y que pudimos cumplir con los Foros fue el de iniciar un acercamiento diferente entre el Estado y las 435 organizaciones sociales que vienen participando del proceso, donde los conflictos no se eluden sino que se hacen tema de diálogo, y Estado y pobladores asumimos en lo real nuestra función de interlocutores sociales.

4. La creación del primer programa de Televisión Comunitaria en el país, que busca permitir una identificación de los jóvenes de Medellín con sus realizaciones positivas, y pone también en escena los grupos que ellos conforman buscando alternativas para su barrio o su sector. El uso de la televisión, a la vez que informa, legitima este tipo de realizaciones, en las que en pequeña escala se definen rasgos de ciudadanía. El éxito obtenido por el programa "Arriba mi Barrio", que lo sitúa entre los tres más vistos del Canal Regional, da una idea de la vitalidad, importancia y futuro del tema de la participación y la organización comunitaria en Medellín.

Adicionalmente, se ha diseñado una política para los jóvenes conjuntamente con la Consejería para la Juventud, la Mujer y la Familia, consistente en el estímulo a los espacios de participación juveniles y la debida aplicación del Código del Menor. En este campo, se agilizará la aplicación del mismo en lo relativo al establecimiento de centros especiales de tratamiento de menores mediante medidas transitorias a través del plan nacional correspondiente. La promoción de la participación y la organización juveniles se verá fortalecida mediante la constitución de un Fondo

de iniciativas a nivel nacional que será complementado con acciones concretas a nivel local.

Pero igual tendríamos que hablar de los programas estratégicos de educación, empleo, vivienda, que viene desarrollando la Consejería en el marco de la participación ciudadana, convencidos de que el ciudadano puede ser tan válido como el Estado se lo deje demostrar.

Hemos podido comprobar cómo la gestión gubernamental es más diáfana y contundente cuando se consulta a actores, que a lo largo de la historia, la ciudad había excluido.

Los resultados del proceso de participación se evidencian en primera instancia en la manera como las personas han respondido a ésta y otras convocatorias, en la valoración que se le da a los encuentros ciudadanos y en la forma como los conflictos se ponen sin temor en la mesa de discusiones. Todo eso, precisamente en Medellín, uno de los lugares considerados como más conflictivos del territorio nacional, donde hemos visto cómo se puede ejecutar una política gubernamental participativa, plantear unos términos de relación respetuosos y modernos con la organización comunitaria y abrir el campo para reconocerlos como interlocutores válidos.

Lo que estamos siguiendo es un proceso que además trata de articular a él la búsqueda que en tal sentido hacen las organizaciones no gubernamentales, las universidades, los grupos comunitarios y otras instancias de la Administración Local con toda la paciencia que requiere el entender que venimos de una tradición de no participación, de exclusión, en donde el Estado no cree en los ciudadanos y éstos son recelosos de la labor estatal.

Es pues un proceso que no comienza hoy, pero que tampoco está concluido. En el transcurso no han faltado las tensiones ni las dificultades. Sin embargo, no existe la menor duda de que todos quienes nos hemos visto involucrados en él hemos crecido y aprendido.

El nuevo escenario en que nos encontramos exige el compromiso y responsabilidad social de los distintos sectores, las soluciones adoptadas no pueden provenir de un solo actor o de una entidad pública o privada. A cada uno de nosotros como ciudadanos nos corresponde el deber de la acción en este cuarto de hora privilegiado en la historia de la región. Así como las propuestas que el Estado está operativizando tienden cada vez más hacia un concepto civilista y democrático, igual las respuestas por dar deben sumirse en las actitudes y filosofía propias de la modernidad. En definitiva: la tolerancia, el respeto por el otro y el reconocimiento de la diferencia, valores éstos que constituyen el andamiaje de una cultura democrática que abre la posibilidad a la búsqueda del consenso sin creer en la homogeneidad o el unanimismo, posibilitando a la vez que los disensos, las tensiones, las divergencias y los conflictos propios de las sociedades que cambian

aceleradamente, transiten por los canales institucionalizados sin que tengan que resolverse por vías violentas.

Ya hemos descubierto gran parte de nuestros problemas, ya hemos aceptado nuestra crisis principalmente como una crisis de crecimiento afectada por coyunturas históricas particulares como la del narcotráfico y la del narcoterrorismo. Ahora es el momento de reconocer que el modelo en que fundamentaron nuestros antepasados -la antioqueñidad- cumplió con todos los méritos su labor y debemos dirigirnos, cuando las condiciones así lo reclaman y lo permitan, hacia la construcción de un nuevo proyecto político y ético social. Está incluso dada la oportunidad para que el ejercicio de la política, no sólo recobre su credibilidad y legitimidad entre la comunidad sino también para que sus detentores se erijan como verdaderos dirigentes de los individuos y grupos que opten por un proyecto social de beneficio común.

Aquí no podemos titubear, tenemos a nuestra disposición un cuaderno nuevo para comenzar a escribir la historia de Medellín y Antioquia en el siglo XXI.

Informes
especiales



Calle Junín 1910...
(Melitón Rodríguez)



... y 1990
(Carlos Misas)

Tendencias organizativas en la ciudad de Medellín

Gloria Naranjo Giraldo*

En la dinámica social, política y cultural de la ciudad de Medellín, las organizaciones sociales, cívicas y comunitarias -tanto las de mayor tradición como los nuevos mecanismos de participación, aquellas que han contado con reconocimiento jurídico y las que no lo han tenido, las de orientación liberal y conservadora y las de izquierda, de oposición o independientes, sean de sectores populares o de sectores medios, tienden a configurar un tejido organizativo que en los años recientes pugna por expresarse en forma más orgánica y articulada. Se buscan alternativas a una crisis de la cual buena parte de Colombia no ha alcanzado a ver sino la punta del iceberg representada en la violencia.

La organización ciudadana es un indicador sociocultural, que refleja las reservas culturales de la cooperación, la ayuda mutua, los intereses comunes y la solidaridad. La participación y la organización ciudadana son indicadores sociales y políticos básicos cuando se trata de definir estrategias en función de una calidad de vida

digna para el conjunto de los pobladores de las grandes ciudades.

En nuestra ciudad, las propuestas actuales de las organizaciones comunitarias y ciudadanas tienden hacia un balance autocrítico y crítico respecto a la situación difícil de convivencia y a los problemas sociales. Levantan estrategias particulares que ahora empiezan a difundir y que pronto buscan hacer coincidir con otras estrategias generales provenientes de otros sectores y grupos de la población, oficiales y privados.

El fortalecimiento de una sociedad civil democrática pasa en buena medida por la consolidación del tejido organizativo de base, por la renovación de organizaciones con tradición como las juntas de acción comunal y otras, por la aceptación y apoyo a las formas de organización independientes que defienden sus intereses específicos. Igualmente por la constitución y consolidación de movimientos políticos pluralistas que representan intereses generales.

* Área de investigación Corporación Región.

El compromiso de la sociedad civil y del Estado son fundamentales en la reconstrucción democrática de la sociedad y de la institucionalidad Estatal. La nueva Constitución Nacional de 1991 ha sentado las bases políticas y jurídicas. Al respecto queremos destacar uno de sus artículos:

Artículo 103: "Son mecanismos de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa legislativa y la revocatoria del mandato...."

"El Estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, civiles y sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su *autonomía* con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan".

I. Tendencia organizativa político-comunitaria

El distintivo de esta tendencia organizativa lo hemos ubicado en la supeditación-instrumentación que ha tenido la organización comunitaria en función de propuestas políticas de los Partidos Liberal, Conservador y de Izquierda. Dicha organización está compuesta por las 300 juntas de acción comunal que existen en las 16 comunas y los 5 corregimientos de Medellín¹ y por otras formas organizativas que han contado con reconocimiento jurídico y con la promoción directa desde entidades del Estado (Cuadro 1). Entre ellas, comités de deportes, asociaciones de padres de familia, centros cívico-comunales, comités cívico-sociales y otras organizaciones sin ánimo de lucro. El desarrollo más destacado lo han tenido las juntas de acción comunal que en la práctica articulan la dinámica de las otras formas organizativas enunciadas, al funcionar como comités de apoyo de las acciones comunales.

Cuadro 1
NUMERO DE ORGANIZACIONES SEGUN TENDENCIA ORGANIZATIVA
POR ZONAS -MEDELLIN-

Tendencias	Político comunitaria		Cívico comunitaria		De Partic. Comunit.		Total Zona	
Zonas	#	%	#	%	#	%	#	%
Nor-Oriente	100	38.5	120	46.2	40	15.3	260	26.0
Nor-Occidente	100	50.0	80	40.0	20	10.0	200	20.0
Centro-Oriente	120	66.6	20	11.1	40	22.2	180	18.0
Centro-Occidente	80	57.1	20	14.2	40	28.5	140	14.0
Sur-Oriente	30	50.0	15	25.0	15	25.0	60	6.0
Sur-Occidente	100	62.5	40	25.0	20	12.5	160	16.0
Total Tendencia	530	53.0	295	29.5	175	17.5	1000	100.0

Fuente: Estimativos aproximados con base en inventarios de organizaciones de la Corporación Región (1990) y en inventarios de asistencia a FOROS COMUNALES, convocados por la Consejería Presidencial para Medellín y su área Metropolitana (1991).

1 Las juntas de acción comunal fueron ordenadas por la Ley 19 de 1958 a nivel nacional. En Medellín se ordenaron por el Acuerdo #45 de 1960 del Concejo Municipal.

Las primeras juntas de acción comunal se constituyeron estrechamente ligadas a la conformación de asentamientos por loteo pirata y por invasiones. Otras juntas de acción comunal surgieron en reemplazo de los centros cívicos en barrios populares antiguos que se formaron provenientes de zonas rurales recientemente incorporadas al perímetro urbano (Cuadro 2).

1. Juntas en asentamientos por loteo pirata.

Las acciones comunales han sido el instrumento más efectivo para la autoconstrucción de la mayoría de los asentamientos populares de este tipo. Así se ha comprobado en Medellín, en los años 60, cuando se produjeron las primeras grandes inva-

siones y en los años 80, cuando se repitieron invasiones de cierta dimensión en espacios por fuera del perímetro urbano.

La acción comunal es el resultado de el cual la defensa y legalización de los terrenos es una primera reivindicación fundamental. Esta se halla seguida, casi inmediatamente, por las reivindicaciones en torno a los servicios públicos como agua, luz y alcantarillado. En este camino, las reivindicaciones sociales como educación, salud, servicios religiosos, recreación o deporte obligatoriamente tienen un margen de espera, y sólo aparecen más tarde.

Los pobladores de estos asentamientos son protagonistas de una cadena de acciones colecti-

Cuadro 2
EVOLUCION HISTORICA DE LAS JUNTAS DE ACCION COMUNAL POR ZONAS EN MEDELLIN

Z o n a s	Década 60		Década 70		Década 80		Década 90		Total Zona	
	# JAC	%	# JAC	%	# JAC	%	# JAC	%	# JAC	%
1 Nororiental (40 Barrios)	18	33.3	22	21.7	13	18.8	3	4.3	56	23.2
2 Noroccidental (41 Barrios)	12	22.2	25	24.7	18	26.0	7	10.1	62	25.7
3 Centroriental (42 Barrios)	7	16.9	13	12.8	18	26.0	2	11.7	40	16.5
4 Centroccidental (44 Barrios)	6	11.1	22	21.7	10	14.4	2	11.7	40	16.5
5 Suroriental (24 Barrios)	2	3.7	4	3.9	2	2.8	1	5.8	9	3.7
6 Suroccidental (28 Barrios)	9	16.6	15	14.8	8	11.5	2	11.7	34	14.1
Total Década	54	22.4	101	41.9	69	28.6	17	7.0	241	100.0

Fuente: Cálculos con base en información de la Secretaría de Desarrollo Comunitario y de la ASOCUMUNAL - Medellín.

vas a las cuales se vinculan hombres, mujeres y niños. Las relaciones de vecindad y la ayuda mutua se hacen indispensables para la supervivencia.

Pasados los primeros años se forja un liderazgo tradicional de personas mayores que aprenden una "costumbre de lo administrativo" lo cual les permite hacer trámites buscando auxilios, visitar oficinas durante días enteros, conversar con políticos, programar visitas en épocas electorales y otra cantidad de prácticas que les ha garantizado buena parte del equipamiento urbano que hoy poseen estos barrios. Simultáneamente, se han convertido en miembros e impulsores de comités políticos de barrio al servicio del partido liberal y conservador.

2. Juntas en barrios planificados.

En Medellín se han constituido juntas de acción comunal también en otro tipo de barrios. En comunas de la ciudad donde se han ejecutado programas de vivienda para obreros y trabajadores de estratos bajos por parte del Instituto de Crédito Territorial en los años 60, o en comunas donde se han ejecutado programas de vivienda para empleados de sectores medios, en las décadas del 70 y del 80, por parte del Banco Central Hipotecario (BCH) de la Corporación de Vivienda Solidaria (CORVISOL) y de la Corporación de Vivienda y Desarrollo (CORVIDE).

Igualmente, se han constituido juntas de acción comunal, en las décadas del 70 y del 80, en barrios antiguos de sectores medios, con un aceptable nivel de consolidación urbana obtenido por alguna intervención planificada de parte de sectores privados. Aquí, como en los barrios antiguos de sectores populares, las juntas de acción

comunal vinieron a reemplazar a los centros cívicos.

Estas juntas de acción comunal levantan reivindicaciones en torno a servicios sociales, educación, salud, cultura, recreación y deportes, fundamentalmente. Otras reivindicaciones tienen que ver con aspectos de infraestructura como apertura y pavimentación de vías, canalización y cubrimiento de quebradas, consecución de rutas de transporte, adecuación y mejoramiento de algunos servicios públicos, defensa de espacios públicos y protestas contra obras de valorización. Protestan para presionar el cumplimiento de los compromisos de las urbanizadoras en la dotación de algunos equipamientos colectivos como salones comunales y parques infantiles.

Sobre las juntas de acción comunal se han detectado varios polos de influencia. Algunas propuestas cívico-sociales-políticas permiten que un buen número de acciones comunales se conviertan en instrumentos privilegiados de la consolidación del proyecto bipartidista. Algunas propuestas cívico-culturales permiten que otro grupo importante de acciones comunales se hagan herederas de la tradición forjada en los centros cívicos impulsados hasta principios de los años 60 por la Sociedad de Mejoras Públicas. Algunas propuestas cívico-populares permiten remover a otro grupo menor de juntas de acción comunal, cediendo terreno las propuestas políticas bipartidistas ante las propuestas políticas de diversos matices de izquierda.

Hacia finales de los años 70 y durante la década de los 80 se perfilan nuevas organizaciones de pobladores y se habla de un movimiento barrial independiente de las juntas de acción comunal. Sobre éstas hace impacto este ambiente político, y

se inicia una "etapa de desprestigio": se destacan las denuncias por la manipulación política, por la malversación de fondos, por el manejo autocrático de líderes vitalicios, entre otras.

En síntesis, *hace crisis la representación social y política que proviene de las comunidades organizadas en juntas de acción comunal*. En este período se duplica el número de personerías jurídicas otorgadas y la tramitación de necesidades de las comunidades se hace sólo a través de acciones comunales (la legalidad pretendiendo sustituir la legitimidad perdida).

La década del 80 es el resumen del conjunto de las características que identifican a las acciones comunales en la ciudad de Medellín. Tal como se ha querido mostrar, prima la diversidad por encima de la homogeneidad que se ha vuelto, no obstante, lugar común en la visión que se tiene sobre esta forma organizativa.

Los Congresos Nacionales de Acción Comunal (en 1983, 1985, 1987 y 1990) han incidido en la búsqueda de la autonomía como movimiento comunal y en la coordinación a niveles, municipal, departamental y nacional.

Esto ha posibilitado, en el nivel local, la reactivación de la Asociación de Juntas de Acción comunal de Medellín y la realización de encuentros zonales que, además de producir diagnósticos y propuestas de trabajo teniendo en cuenta las particularidades barriales, han ratificado como banderas centrales la autonomía, la capacitación y la organización. En la actualidad se reportan los mayores niveles de encuentro y coordinación entre las juntas de acción comunal, con diversos movimientos sociales y organizaciones hacia la conjunción de esfuerzos para levantar propuestas y proyectos más globales.

Para la próxima elección de juntas de acción comunal, en diciembre de 1991, se constata un consenso entre líderes de todas las tendencias y de todo tipo de organizaciones sociales, entre las instituciones del Estado a nivel local, entre las organizaciones no gubernamentales, entre los partidos tradicionales y otros movimientos políticos, en el sentido de consolidar el relevo generacional y la renovación programática.

II. Tendencia organizativa cívico-comunitaria

El distintivo de esta tendencia organizativa es el control que alcanza la organización cívica y comunitaria sobre los intereses políticos que busquen su instrumentación, sean liberales, conservadores o de otros movimientos políticos.

Algunas expresiones cívico-comunitarias en los años 60 se localizan en asentamientos por invasión y por loteo pirata en las comunas del norte. En medio de la informalidad urbana, las expresiones cívico-comunitarias toman el carácter de redes organizativas informales y primarias basadas en los lazos parentales y vecinales. En este contexto la planeación urbana aparece de espaldas: tal vez las décadas más críticas, coinciden con la no modificación de los límites del perímetro urbano (desde 1963 hasta 1981).

Expresiones organizativas cívico-comunitarias se localizan en asentamientos de vivienda planificada para sectores obreros y empleados con características de estrato socioeconómico medio-bajo. Tales organizaciones se empiezan a constituir muy de cerca a posiciones políticas no bipartidistas. Aquí las expresiones cívico-comunitarias toman el carácter de redes organizativas formales no institucionales.

En los años 80 aparecen expresiones cívicas y comunitarias en las comunas del sur, en barrios antiguos populares y de sectores medios y en algunas unidades residenciales producto de programas de vivienda oficiales y privados para sectores medios. Aquí las expresiones cívico-comunitarias provienen de redes organizativas formales que han sido canales de representación de estas comunidades y que vienen ganando terreno a favor de la renovación y la autonomía política.

En Medellín, la tendencia organizativa cívico-comunitaria ha tenido varios polos generadores. Uno de los más significativos, que ha hecho de referente fundacional, se ubica en las propuestas políticas de sectores de izquierda que han interpelado a los sectores populares urbanos. Otro polo jalonador procede de la iglesia que se mantiene intimamente ligada a los sectores más pobres de la ciudad. Otros polos son el sindicalismo independiente, los centros educativos con maestros organizados que desarrollan una labor de proyección a la comunidad, el movimiento estudiantil de colegios y universidades públicas.

Sin embargo, la configuración de una tendencia organizativa como tal se presenta cuando se inicia el proceso de conformación de organizaciones barriales independientes de las juntas de acción comunal. Básicamente en los años 70 y 80 cuando en el camino de su constitución avanza ganando terreno a favor de la autonomía política y "safándose" de diversas formas de instrumentación provenientes de proyectos políticos liberales, conservadores y de izquierda. Desde abajo se forja un ideario cívico, social y comunitario que hace un nuevo planteamiento de la política.

La tendencia organizativa cívico-comunitaria está compuesta por una extensa y variada gama

de organizaciones que no han contado con la promoción directa por parte del Estado. Durante décadas éstas formas organizativas funcionaron sin reconocimiento jurídico, lo cual terminó convirtiéndose en un criterio de diferenciación política.

Entre las más representativas se destacan los grupos culturales y artísticos (teatro, danza, música) los grupos de deportes, los grupos juveniles y parroquiales, las asambleas familiares, las escuelas de padres, los comités de base estudiantiles. En la última década se destacan los grupos asociativos de economía solidaria, las asociaciones juveniles, los grupos de mujeres y las entidades comunitarias-no gubernamentales de barrio y de zona.

Se expresa el fortalecimiento de las organizaciones cívico-comunitarias mediante lo que puede llamarse la institucionalización auto-dirigida que muestra un lugar en la sociedad civil con coherencia orgánica y una mayor capacidad de gestión en los proyectos organizativos comunitarios. Es una manera distinta de relacionarse con el Estado y sus instituciones. Desde la base, se solicitan las personerías jurídicas pero la línea programática y los planes de trabajo nacen desde las nuevas entidades jurídico-organizativas. Se crean condiciones que garanticen la autonomía y el desarrollo de métodos democráticos de discusión y decisión sobre los objetivos y el rumbo de las organizaciones.

El liderazgo que se distingue en estas organizaciones es joven por excelencia. Ellas encarnan además de un ideario social distinto, el protagonismo de nuevas generaciones que empezaron a sacudirse del liderazgo tradicional de los mayores encarnado, en los barrios populares, en las juntas de acción comunal. Se trata además de

líderes con alguna educación básica, bachilleres o estudiantes universitarios.

El liderazgo de las formas organizativas cívico-comunitarias se encuentra estrechamente vinculado a organizaciones juveniles y de mujeres, a proyectos con niños, a programas de prevención de violencia y drogadicción a formas organizativas culturales y económicas y a proyectos organizativos que avanzan en la estructuración de redes mayores con proyección hacia la ciudad.

Las relaciones que se han establecido con otros movimientos sociales y organizaciones han permitido un proceso de cualificación de las reivindicaciones. Se enrutan las reflexiones hacia la identidad cultural y territorial que se fragua en los barrios y las comunas y se encuentran nuevos caminos de relación con la cultura masiva, en especial con los medios de comunicación que en épocas recientes interpelan fuertemente a las organizaciones cívico-comunitarias y a los pobladores de las comunas populares de la ciudad².

Ahora se visualiza de mejor manera lo que debe ser un proyecto cultural que integre la vida cotidiana, lo artístico, lo recreativo, lo deportivo y que tenga como imperativo ético *la defensa de la vida*, reivindicación vital en torno a la cual se ha desatado la mayor movilización social y cultural. Igualmente se visualiza lo que debe ser un proyecto político que promueva la democratización en todos los ámbitos de la vida social y que tenga como imperativo ético *la justicia social*. Todo esto como marco y escenario de las propuestas sobre el futuro de Medellín.

Se realizan grandes jornadas por la vida, la paz

y la democracia, debates y reuniones sobre la participación política electoral con miras a ganar representación propia en algunas instancias, todo esto como marco y escenario de las propuestas sobre el futuro de Medellín.

III. Tendencia organizativa reciente de participación comunitaria y ciudadana

Es la expresión local de la voluntad del Estado por abrir canales institucionales de participación. Igualmente se inscribe en el modelo de gestión de políticas sociales que articula la participación comunitaria directa en asuntos que deben ser de interés de las comunidades.

En Medellín alcanzan a dibujar una tendencia organizativa mecanismos de participación como Los Comités de Participación Comunitaria en Salud, los Hogares Infantiles de Bienestar Familiar, y las Juntas Administradoras Locales.

La ley 10 de 1990 establece como principio para presentación del servicio público de salud el derecho de la comunidad de participar en los procesos de diagnóstico, formulación y elaboración de programas y proyectos y en la toma de decisiones, administración y gestión de servicios de la salud para incorporarlos en los planes de desarrollo de los Municipios.

En Medellín, los Comités de Participación Comunitaria (COPACOS) funcionan en los Centros de salud y en las Unidades Intermedias que los coordinan en las distintas comunas de la ciudad. El organismo central que orienta y promueve directamente este mecanismo de partici-

2 El programa *Arriba mi Barrio* impulsado por la Consejería Presidencial para Medellín es un ejemplo significativo, así como los ensayos periódicos que está publicando el diario *El Colombiano*.

pación es el Instituto Metropolitano de Salud (METROSALUD) entidad a la cual se encuentran adscritos los COPACOS.

Ellos se encuentran localizados en un alto porcentaje en las comunas que fueron zonas de invasión en los años 60 o son invasiones recientes de los años 80. Igualmente hay un alto porcentaje de esta forma organizativa en barrios de estrato medio-bajo que existen en varias comunas y que en su origen fueron asentamientos por loteo pirata (Cuadro 3).

Los COPACOS son una forma organizativa que ha logrado un buen nivel de funcionamiento general en los sectores populares, hecho que coincide en buena medida con la necesidad social de la salud. Simultáneamente, estos mecanismos están favoreciendo la vinculación activa de grupos de mujeres y amas de casa que allí encuentran la oportunidad de compartir las preocupaciones por la salud de sus familias y de los habitantes del barrio. Igualmente, se está favoreciendo un proceso de capacitación importante no sólo en los aspectos específicos de la salud, sino en los aspectos relacionados con la calidad de vida ya el medio ambiente.

Desde el punto de vista de la participación y de la organización, se reportan efectos positivos, en la medida en que se han dinamizado algunas organizaciones comunitarias como juntas de acción comunal, asociaciones de padres de familia, comités de deportes y otras. Igualmente, se observan efectos dinamizadores sobre algunas instituciones comunitarias como parroquias y escuelas que de nuevo encuentran un lugar para recuperar su papel en la vida de las comunidades.

Los COPACOS están posibilitando el reencuentro generacional y las relaciones

interbarriales. Se observan allí líderes antiguos y sus organizaciones con personas jóvenes que encuentran así un espacio de participación, identificando problemáticas comunes y creando bases para reforzar la pertenencia a una comuna.

La ley 75 de 1968 creó el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Desde 1987 en el marco del Plan de lucha contra la pobreza absoluta se crearon institucionalmente Los Hogares Infantiles de Bienestar Familiar. Se trata de un modelo de atención al menor basado en la participación comunitaria que busca rescatar la función educativa de la familia y de la comunidad.

En Medellín los Hogares Comunitarios funcionan promovidos desde las Unidades zonales por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Estos hogares están supervisados directamente por esta institución.

Se han constituido Hogares Comunitarios preferencialmente en los sectores más marginales de la ciudad. El mayor número de ellos funcionan en los asentamientos de invasión de los años 80 y en menor medida en otros asentamientos de estrato bajo con una mínima dotación de servicios públicos y sociales.

Del programa de Hogares Comunitarios puede decirse que ha dado buen resultado en cuanto a su cobertura. Sin embargo, presenta un total condicionamiento a la satisfacción de necesidades inmediatas como la alimentación para los niños y la oportunidad de empleo para las madres comunitarias. No hay logros que se evidencien en la recuperación del papel educador de la familia y la comunidad.

Se observa en el ICBF-Medellín un alto ingrediente de asistencialismo en las relaciones con las

Cuadro 3
COMITES DE PARTICIPACION COMUNITARIA POR COMUNAS EN MEDELLIN

Comunas	# de copacos por centro de salud	# de Barrios que cubre	Est. socio-económico Predominante/comuna
1 Popular	2	10	Bajo
2 Santa Cruz	3 *	10	Bajo
3 Manrique	2 *	16	Bajo
4 Aranjuez	3 *	14	Medio-Bajo
Nororient	10	50	
5 Castilla	4 *	18	Medio-Bajo
6 12 de Octubre	2 *	10	Bajo
7 Robledo	3	17	Medio-Bajo
Noroccidente	9	45	
8 Villahermosa	2 ^	18	Medio-Bajo
9 Buenos Aires	3 *	21	Medio-Bajo
10 Candelaria	2	13	Medio-Medio
Centroriente	7	52	
11 Laureles	1	18	Medio-Alto
12 América	0	0	Medio-Medio
13 San Javier	3	23	Medio-Medio
Centroccidente	4	41	
14 Poblado	0	0	Alto
Surorient	0	0	
15 Guayabal	2	8	Medio-Bajo
16 Belén	2 *	16	Medio-Alto
Suroccidente	4	24	

Notas: * comprende una UCSS (Unidad comunal de servicios de salud) en zona urbana.

^ la unidad intermedia de Manrique (comuna 3) cubre 8 barrios de la comuna 8.

Fuente: Estimativos con base en el Anuario Estadístico Metropolitano de Medellín, 1989.

comunidades y, aunque sobra la buena voluntad de sus funcionarias, poco o nada se avanza en el fortalecimiento de la participación comunitaria. No es un problema exclusivo del ICBF-Medellín

sino que es observable en los programas de atención a la niñez, sobre todo por parte de organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, se han conformado las Asociaciones de Hogares Infanti-

les que son un espacio importante a fortalecer y apoyar porque se perciben sus esfuerzos por mejorar las condiciones de una participación conciente que proyecte las necesidades puntuales hacia objetivos integrales.

Otros aspectos positivos, en algunos casos, tienen que ver con las coincidencias que logran las Asociaciones de hogares infantiles con asociaciones de padres de familia de centros educativos y con juntas de acción comunal que ayudan a proyectar el programa con efectos positivos. Igualmente, se observa alguna efectividad en los mecanismos de coordinación interinstitucional, con el Sena, para la capacitación en la gestión y administración de los hogares, y con Metrosalud, para la capacitación a las madres comunitarias, en salud y atención al menor.

El Acto Legislativo #1 de 1986 expidió La Ley 11 DE 1986 que ordenó la participación de la comunidad en el manejo de los asuntos locales expidiendo el Estatuto Básico de la Administración Municipal. Las Juntas Administradoras Locales se pretenden como la expresión y representación primaria del Estado y como mecanismo para que la población organizada tome parte activa en el Gobierno Municipal.

En Medellín, existen actualmente 21 Juntas Administradoras (16 por comunas y 5 por corregimientos). Se han hecho dos elecciones para períodos de dos años en 1988 y en 1990.

Es difícil hacer generalizaciones en torno al funcionamiento de estas formas organizativas, entre otras cosas porque hay diferencias claras entre la primera y la segunda elección. La constante tal vez más importante que se escucha en el balance de los líderes que allí han participado es que la elección de 1988 fue más cívica que política,

a diferencia de la de 1990 que fue una elección de directorios políticos. En ambos casos, los índices de abstención se colocaron por encima del 80%.

Puede afirmarse que son un mecanismo al cual han prestado mayor atención los sectores medios que los sectores populares. El tipo de líder que mayoritariamente ha llegado a estas juntas es el líder de las acciones comunales y esto se cumple para comunas de estrato bajo y de estrato medio. Se ha presentado una colisión de funciones entre las juntas de acción comunal y las juntas administradoras locales.

Las propuestas que provienen de las comunas populares destacan el mejoramiento en aspectos de infraestructura, las peticiones en torno a la educación, a la creación de escuelas y de plazas para nuevos maestros. En los sectores medios se destacan las propuestas de tipo cultural, recreativo y deportivo. Otras juntas administradoras locales, ejerciendo funciones políticas, abanderan reivindicaciones y problemas de los barrios marginales de las partes altas con los cuales tienen establecidos nexos políticos.

En 1968, la elección de Juntas Administradoras Locales generó procesos interesantes de aglutinación cívica y comunal en varias comunas coordinando juntas de acción comunal, grupos deportivos, algunas cooperativas, entre otros, eligiendo candidatos cívicos en torno a bases programáticas para el impulso a proyectos puntuales y a programas de desarrollo. En estos casos se hizo la tramitación pertinente de las necesidades y las propuestas ante cada Concejo Municipal y Alcalde, sin mayores resultados positivos.

En 1990 la elección de juntas administradoras locales expresó una manipulación evidente por parte de los partidos políticos. Se eligieron líderes

político-comunales reconocidos por todos y voce-ros declarados de distintos directorios. En estos casos, la efectividad en la tramitación de necesidades fue mayor, pero estaba de por medio la red clientelista haciendo ver obras y no la presencia institucional en concertación con la población organizada tal como lo pregonan los objetivos.

IV. Conclusiones

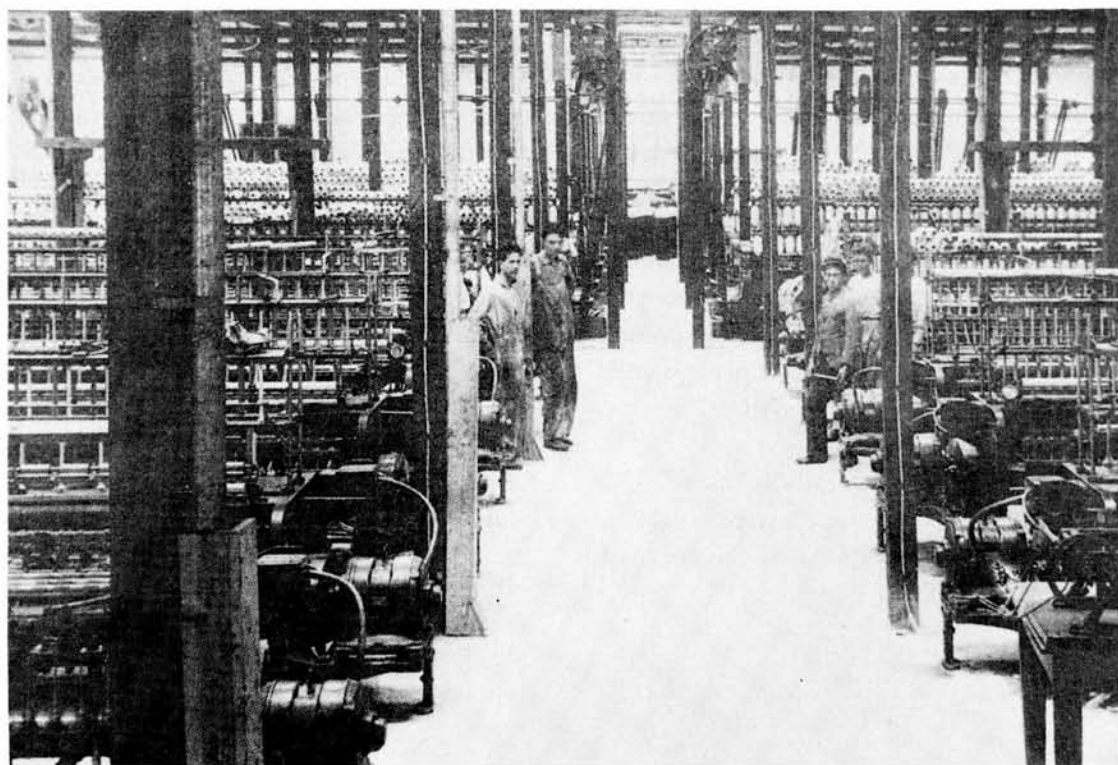
1. La Tendencia Organizativa Político-Comunitaria reporta el mayor impacto urbano y social de beneficio hacia los sectores más pobres de la ciudad. Algunas expresiones cívicas a su interior propugnan por la democratización del tejido organizativo que se ha promovido directamente desde el Estado. Su coincidencia con expresiones democráticas de los partidos tradicionales y no tradicionales incide en la renovación política programática tan necesaria para superar la crisis de representación de la "vieja política".

2. La Tendencia Organizativa Cívico-Comunitaria reporta el mayor impacto político sobre la sociedad civil en el impulso de la organización

autónoma. Presenta el mayor potencial de renovación, incidiendo en la dinamización de las otras tendencias organizativas. Tiende a representar el nuevo proyecto político de la Democracia Participativa con rasgos autogestionarios.

3. La Tendencia Organizativa Reciente de Participación Comunitaria y Ciudadana reporta el mayor impacto político desde la institucionalidad Estatal con vocación de apertura democrática. Está incidiendo en la reactivación de la tendencia político-comunitaria y en su reeducación política, sacudiendo las bases de la representación social y política autoritaria.

En el encuentro de las tres tendencias organizativas y en torno a objetivos centrales como el impulso a planes de desarrollo comunales y zonales, la participación política en el Gobierno Municipal y la defensa y reformulación de la identidad cultural y territorial están los fundamentos en embrión de un movimiento social urbano que estaría caminando hacia un proyecto de ciudad democrática.



Coltejer 1910
(Melitón Rodríguez)

Generación de empleo en Medellín y apertura económica

Nicanor Restrepo*

La generación de empleo constituye hoy, sin duda, una de las mayores necesidades y por lo tanto, prioridades y compromisos de la sociedad colombiana y particularmente de la comunidad antioqueña. Sin embargo, para convertir en realidad ese propósito, se tiene que reconocer con realismo y crudeza, existen hoy factores negativos que gravitan en el sentido contrario e impiden su cumplimiento.

Debe igualmente iniciarse en forma urgente una discusión seria para definir estrategias de corto plazo para alcanzar metas temporales de creación de empleo, cuyo tamaño permita al menos disminuir el impacto que tienen sobre el empleo la combinación de los efectos de los programas macroeconómicos que se están desarrollando. Deben, en otras palabras, idearse fórmulas de corto plazo que permitan compensar los impactos recesivos sobre el empleo que se están produciendo por el plan de ajuste macroeconómico y que se producirán por la apertura económica, mientras las bondades del nuevo

modelo de desarrollo se vuelven realidades y el crecimiento económico que se deriva de éste, convierte en ciertas las esperanzas.

Examinemos primero lo que ocurre desde el punto de vista de la generación de empleo con la aplicación simultánea del plan de ajuste macroeconómico y la iniciación del proceso de liberación y modernización de la economía colombiana.

1. *La condición fundamental para el crecimiento real y sostenido del empleo es el crecimiento económico y el aumento de la inversión*

2. *La coyuntura actual señala recesión* debido especialmente al efecto del plan de ajuste macroeconómico que implica la disminución de la demanda agregada. En Antioquia, el efecto recesivo se percibe más fuertemente debido a la participación que tiene la producción industrial en el PIB regional -cerca del 34%-. Las estimaciones del crecimiento del ingreso para este año y

* Presidente de Suramericana de Seguros. Este artículo fue presentado en el primer Seminario Internacional, "Alternativas de futuro en Medellín", septiembre de 1991.

el siguiente son pesimistas y algunos sostienen que durante 1991 no pasará del 1%. Estas estimaciones hacen previsible a corto plazo un aumento del desempleo y del subempleo.

3. La política monetaria aplicada ha significado la intervención continua del Emisor en el mercado de valores y ha elevado *las tasas de interés* a niveles absurdos e insospechados, que *de plano descartan la factibilidad de muchos proyectos de inversión* y estimulan el ingreso de capitales golondrina netamente especulativos, que presionan más el crecimiento monetario, atraídos por los altos intereses internos que coinciden con una baja devaluación y unas tasas de interés muy bajas en el exterior.

4. Independientemente de los factores económicos generales que explican la recesión del país, *la situación muy particular que ha vivido Medellín en los últimos dos años ha gravitado sobre la actividad económica regional* y ha creado su propia dinámica tal como puede concluirse, por ejemplo, al analizar el consumo de cemento que ha disminuído en Antioquia entre julio 89 y julio 91 en cerca de un 19% a causa del deterioro progresivo de la actividad inmobiliaria y de las obras públicas -metro entre otras-, mientras en el mismo período en el país el consumo ha decrecido el 6.7%.

5. *La apertura económica debe observarse desde dos perspectivas:* una pesimista a corto plazo que señala recesión y aumento del desempleo y otra optimista a mediano y largo plazo generadora de empleo y crecimiento luego de que se produzca la transferencia de recursos, incluyendo el recurso humano y la inversión productiva se canalice hacia sectores en los cuales seamos más competitivos. La experiencia de otros países indica que la liberalización y modernización de la economía

genera mayor crecimiento económico y aumenta la inversión, el ahorro privado y por consiguiente el empleo y el bienestar siempre y cuando se conjuguen ciertas condiciones globales.

6. *Para asegurar la inversión privada y por lo tanto la generación de empleo, se requiere estabilidad política, estabilidad macroeconómica y credibilidad en las políticas del gobierno.* La inversión es un sensor capaz de detectar y responder rápidamente a variaciones en cualquiera de estos aspectos y no se activa con la simple promulgación de leyes y decretos sino que se realiza en condiciones adecuadas en el presente y mediando expectativas positivas en el futuro.

7. *Cuando se habla de estabilidad política no se piensa solamente en la continuidad democrática sino fundamentalmente en las condiciones de seguridad y orden público y en la permanencia del marco legal del régimen de inversiones.*

8. Por *estabilidad macroeconómica* se entiende:

- a. Estabilidad y predictibilidad en el nivel de precios, es decir, inflación baja.
- b. Equilibrio externo medido en la balanza de pagos
- c. Equilibrio interno reflejado en el balance de las cuentas públicas.

Los anteriores elementos, a su vez, significan: tasas de interés estables y con un nivel real "normal"; una tasa de cambio adecuada que permite mantener la competitividad de los productos de exportación y establece niveles de protección razonable a la industria nacional; y facilitan tasas más altas de crecimiento económico y por consiguiente aumento de las oportunidades de empleo.

9. *La credibilidad es el otro factor fundamental que estimula la inversión.* Dentro de un entorno macroeconómico de mucha incertidumbre o en el cual se perciban las políticas del gobierno como inconsistentes o se sospeche que son temporales, las reacciones de la inversión privada a estímulos externos son muy limitadas y casi siempre nulas.

10. En forma complementaria *la inversión pública debe canalizarse hacia la construcción de infraestructura física y social* y no hacia el sector productivo donde la inversión privada es más productiva.

11. *La inversión tanto pública como privada, es el agente creador de empleo.* Si examinamos qué pasó en Colombia en las dos últimas décadas, encontramos que la inversión total ha ido perdiendo participación dentro del PIB. La inversión privada cayó del 15% del PIB en 1970 al 8% en 1987 y los dos años siguientes se recuperó para situarse en el 10%. La inversión pública, mientras tanto, creció del 5% del PIB en 1982 al 8.5% para todos los años posteriores. En conjunto en Colombia, como ocurrió en América Latina, en el período analizado la inversión total pasó de ser un 21% del PIB a fluctuar entre el 15% y el 18% del PIB.

12. *Las alternativas para la generación de empleo responden principalmente al nuevo modelo de desarrollo económico que se está gestando en el país.* Las cifras de desempleo y subempleo en las grandes ciudades son los mejores indicadores de la crisis que estamos viviendo y de la ineficacia del modelo anterior. Cifras del DANE muestran para el último trimestre de 1990 que la tasa de subempleo en Bogotá y Medellín fue del 18,5% y del 11,7% respectivamente, las más altas desde 1987. Estas cifras coincidieron con un incremento notorio de la tasa global de participación.

13. Si en Colombia ocurre algo similar a lo sucedido en otros países, donde el modelo de liberalización ya ha avanzado y se ha consolidado como en Chile y México, *debemos esperar en el corto plazo un aumento del desempleo a cifras muy preocupantes.* El impacto será mayor en las regiones donde la industria tradicional está orientada al mercado doméstico y el beneficio del nuevo y mayor empleo en las zonas donde la actividad productiva está dirigida hacia la exportación.

Corresponde ahora examinar algunas ideas de lo que debiera ser la actitud del sector privado frente al nuevo modelo de desarrollo económico, de cómo puede convertir la apertura económica en una oportunidad y no en una crisis y cuál debe ser el papel del sector público para estimular las iniciativas que aumenten la inversión privada y cuál su responsabilidad en lo referente a la suya propia.

1. *Las estrategias empresariales deben adecuarse al nuevo modelo de liberalización, modernización e internacionalización de la economía.* La apertura tiene que ser tomada como una oportunidad y no como un peligro. Algunas de las estrategias que pueden llevar a cabo los empresarios son: aprender acelerada y agresivamente a comercializar los productos en el mercado externo; producir para ese mercado, lo cual significa cambiar el diseño de los productos y de los procesos mismos de manufactura para adecuarlos a esos nuevos nichos externos del mercado, aumentar la productividad; atraer la inversión extranjera que facilite la capitalización, transferencia de tecnología y la consecución de nuevos mercados; utilizar los mecanismos de reconversión industrial para sanear y fortalecer financieramente las empresas y transferir recursos de las líneas menos productivas hacia aquellas que requieran modernización y

creen mejores expectativas de mercado y rentabilidad.

2. *Las mayores oportunidades para ingresar en los mercados internacionales se presentan en alternativas muy dinámicas y altamente generadoras de empleo como la subcontratación internacional o maquila que puede darse tanto en manufacturas como en servicios y en el sector agroindustrial. La subcontratación internacional en el área de servicios se refiere a trabajos de ingeniería en muchas especialidades, contabilidad, mantenimiento de aviones, etc.*

3. *Parte de las ventajas comparativas que tiene Colombia en el proceso de apertura* están dadas por la proximidad del país al mercado de Estados Unidos, la excelente mano de obra calificada y barata, la experiencia exportadora de algunos sectores, la ausencia de cuotas de exportación hacia el mercado norteamericano, los avances en los tratados de libre comercio con Venezuela y México y la caída acelerada de las barreras arancelarias del mercado andino.

4. *Para conquistar los mercados externos existen sinembargo muchos escollos coyunturales y estructurales de tipo local que tienen que removerse para convertir en realidad los efectos benéficos de un mercado ampliado. Además de esos factores tiene que contarse con la hostilidad de los productores extranjeros que son los más decididos promotores de medidas proteccionistas como las demandas anti-dumping, los mercados controlados, el monopolio de los canales de distribución y la fijación de cuotas de exportación.*

5. *En el mercado doméstico deben buscarse alternativas de generación de empleo en sectores que no sean susceptibles de competencia externa como servicios*

personales y generales, comercio, turismo y construcción. Las famiempresas y microempresas que cumplen un papel muy importante socialmente deben integrarse gradualmente al sector productivo formal para que obtengan posibilidades de crecimiento real y no corran el riesgo de convertirse en soluciones cíclicas.

6. *La estrategia más indicada para aumentar la absorción de empleo en la economía consiste definitivamente en promover el crecimiento de la producción mediante políticas que estimulen la demanda interna y externa y que promuevan una mayor eficiencia de los factores productivos mediante procesos de modernización que permitan simultáneamente aumentar los salarios reales en la economía. En este aspecto cabe preguntarse si el proceso de ajuste macroeconómico que estamos viviendo, basado entre otras consideraciones en la desaceleración de la demanda agregada es el único camino posible y por supuesto el recomendado, para estabilizar los precios y quebrantar el ritmo diabólico de la inflación cuando paralelamente iniciamos el proceso de liberalización y modernización de nuestra economía.*

7. *La política económica que garantice el crecimiento del empleo asalariado en la economía, aumente la productividad en el trabajo, especialmente en el sector informal y disminuya las fluctuaciones cíclicas del empleo debe cubrir los siguientes aspectos:*

- a. Orientación del comercio exterior hacia exportaciones menores de origen agrícola e industrial.
- b. Estímulos eficaces al proceso de ahorro e inversión.
- c. Modernización de la agricultura.
- d. Flexibilización del mercado de trabajo.

- e. Mejoramiento de la educación y la capacitación técnica.
- f. Desarrollo de la microempresa.
- g. Concertación social y políticas de ingresos.

8. *En el mediano plazo el modelo de apertura económica que estamos iniciando traerá, si se mantienen políticas como las descritas anteriormente y se crea el clima para garantizar un nivel alto de inversión, resultados muy benéficos y reducciones considerables en las tasas de desempleo y subempleo.*

9. *En el futuro inmediato tenemos que idear soluciones imaginativas y rápidas no solamente para absorber el impacto adicional de corto plazo de la apertura económica sino, además, para ofrecer soluciones al problema actual de empleo, así aquellas sean transitorias, a los miles de antioqueños que demandan diariamente trabajo y no encuentran respuesta. Entre algunas ideas que podrían explorarse en el corto plazo se destacan:*

a. Tiene que comprometerse a todos los sectores que integran la sociedad antioqueña a impulsar el empleo como responsabilidad colectiva e individual.

b. El sector público debe ampliar su capacidad para realizar obras de infraestructura con recursos del crédito. También tiene que analizar con verdadera voluntad política la posibilidad de privatizar algunas de sus actividades para disminuir el déficit fiscal y liberar recursos para la inversión social. Debe estudiarse igualmente la posibilidad de contratar con la comunidad la realización de ciertas obras y servicios generadores de empleo. Es necesario revitalizar el proceso de construcción por valorización.

c. La construcción del Metro de Medellín tiene que ser un propósito ciudadano prioritario y para ello hay que rodear a los gobiernos locales y nacional en la obtención de la mejor solución para su continuación. El metro guarda per se miles de empleos de obtención inmediata.

d. La construcción de vivienda debe estimularse al máximo buscando entre otras estrategias las siguientes: desregulación efectiva y de tajo en el proceso normativo interminable; incentivos a la inversión en ciertas áreas del Valle de Aburrá y de la ciudad vía exenciones de impuestos; diseño de líneas especiales de crédito para compradores de bajos ingresos y apertura de créditos en condiciones especiales para la autoconstrucción y ampliación de vivienda; y creación de alicientes para las tareas de remodelación y recuperación urbana.

e. Antioquia puede y debe convertirse en el centro de la subcontratación internacional en Colombia. Tenemos que crear una conciencia de la gran oportunidad que ello genera, un marco legal atractivo para el inversionista, impulsar las zonas francas privadas y la zona de libre comercio, promover la creación de empresas maquiladoras, establecer los mecanismos de promoción internacional con las diferentes agremiaciones del sector privado y con el apoyo decidido de Proexpo, crear los mecanismos y programas urgentes de capacitación para nuestros ejecutivos jóvenes en el proceso de internacionalización de la economía y de la negociación internacional.

f. Debe darse un gran impulso a las actividades agroindustriales orientadas a la exportación, tales como café, banano, flores, productos cárnicos, champiñones, espárragos, etc., creando los mar-

cos legales, fiscales y financieros regionales que atraigan a los inversionistas tanto nacionales como extranjeros.

g. Antioquia, líder en el proceso de industrialización colombiana, debe serlo también en el proceso de modernización de la industria. Los empresarios privados comprometidos con este proceso deben marchar a la vanguardia de los programas de reconversión industrial. Los gremios locales y las fundaciones cívicas deben diseñar los mecanismos de financiación y asistencia técnica, programar seminarios de divulgación y en general adelantar las gestiones para convertir a Antioquia en el centro neurálgico del proceso de modernización de la economía colombiana, dando impulso a los procesos de transferencia tecnológica. La universidad debe jugar un papel trascendental en el proceso de modernización de la economía y tiene que evolucionar para involucrarse activamente en la nueva era industrial y colocarse como centro de formación en las nuevas tecnologías y ser parte esencial y protagónica en el nuevo modelo de desarrollo colombiano.

h. Antioquia tiene que hacer un gran esfuerzo para transformarse en una especie de imán para el inversionista extranjero. Es necesario emprender proyectos serios y continuados para mejorar la imagen del departamento, atraer los inversionistas con la preparación de misiones, convertir a los embajadores y agregados comerciales en aliados para los proyectos regionales y crear en general el ámbito más propicio posible para que el capital extranjero se sienta cómodo en Antioquia.

i. Es imperioso utilizar la ventaja comparativa regional en términos de eficiencia y capacidad eléctrica para estimular consumos de energía en industrias con alto contenido energético, diseñar

incentivos fiscales para las nuevas industrias y en general crear una estrategia completa para atraer la inversión extranjera y nacional.

j. Debe continuar e intensificarse el proceso de fortalecimiento de las famiempresas y microempresas procurando además, como se ha afirmado aquí, que las más eficientes puedan avanzar hacia el sector formal, generando capacidad de crecimiento del empleo.

k. Para mejorar las posibilidades de empleo de profesionales es necesario mirar también a Medellín como centro de subcontratación de servicios profesionales de alta calidad en los ramos de la ingeniería y desarrollar una estrategia internacional de ventas de estos servicios, la cual es claramente posible. La medicina y las ciencias de la salud pueden recibir un gran impulso si se estimula la dotación de tecnologías científicas de punta en los centros hospitalarios y se reconstruye el sistema que existió para atraer pacientes nacionales y extranjeros. Medellín también puede crear facilidades para especializarse y crecer como centro y sede de las más modernas actividades de servicios financieros tales como los fondos de pensiones y cesantías, fiduciarias, sociedades bursátiles, etc.

l. A pesar de que la industria no es una gran generadora de empleo directo, produce demandas importantes de bienes de capital, insumos y servicios que tienen un efecto indirecto muy grande como mercado para otros sectores que sí son capaces de generarlo directamente como el comercio, servicios, construcción, sector agropecuario y minero, etc.

Es muy posible que en las primeras etapas de la apertura haya una mayor demanda por mano

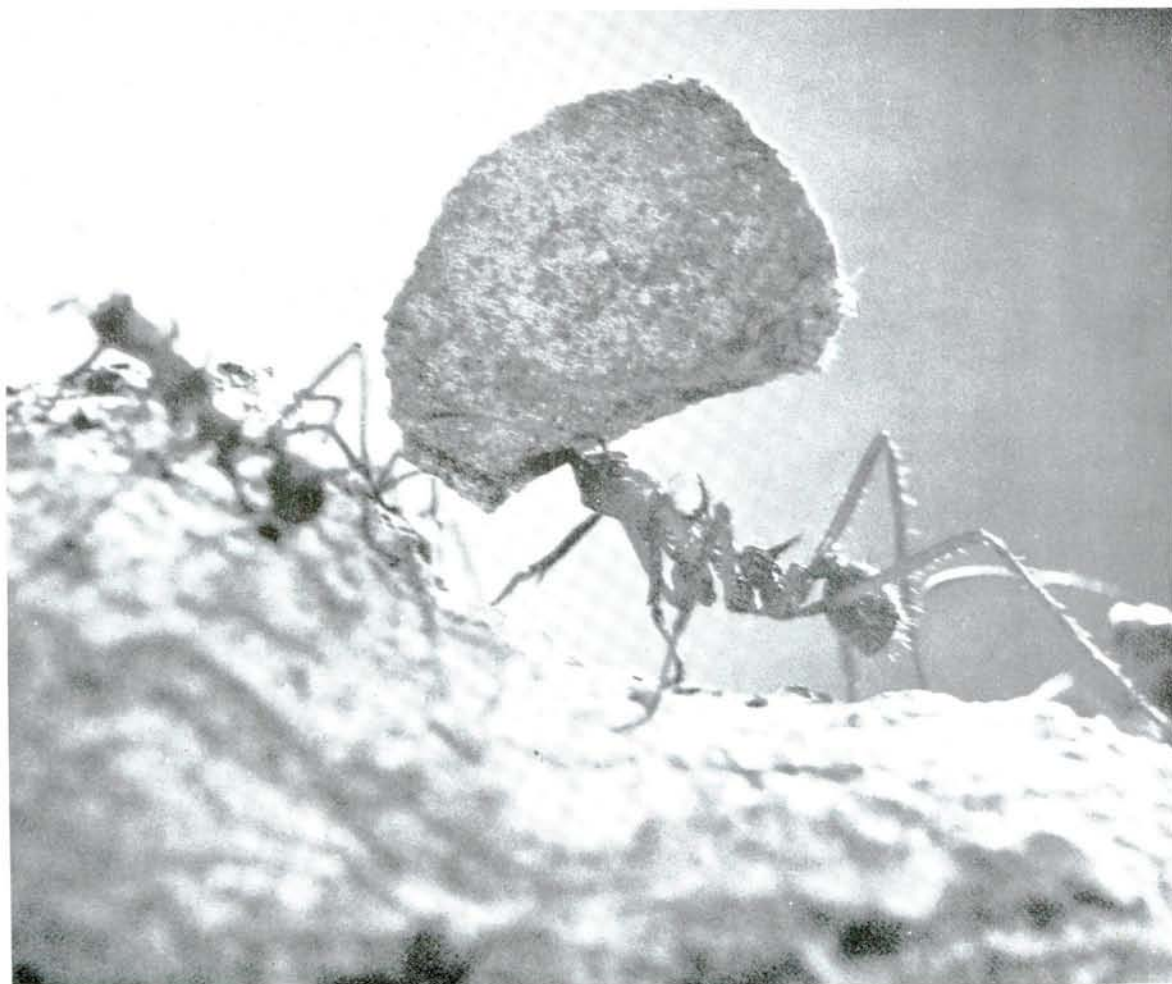
de obra en otras regiones del departamento como Urabá, gracias a su condición de zona de libre comercio, o el cercano oriente que es muy propicio para el asentamiento de zonas francas industriales por su infraestructura, su proximidad con el aeropuerto, la calidad de la mano de obra y su vecindad con Medellín. Algo similar podría pensarse de otras regiones como el suroeste y eventualmente el Magdalena medio.

Ante estas oportunidades es necesario diseñar una política adecuada que propicie en forma ordenada la redistribución de la población trabajadora del departamento, estimulando las migraciones graduales a las zonas de mayor demanda por mano de obra pero cuidando de anticiparse a dotar dichas localidades de una infraestructura adecuada de orden social y físico y creando las facilidades para la construcción de vivienda.



Coltejer 1991
(Carlos Misas)

AHORRO



BANCO CENTRAL HIPOTECARIO
donde está su futuro

Planeación urbana: normatividad y generación de empleo en Medellín*

Mauricio Alviar R.

Ante la coyuntura que vive actualmente la ciudad de Medellín es necesario continuar estudiando la realidad, para tener un conocimiento más aproximado de lo que está ocurriendo y poder tomar algunas medidas orientadas a resolver problemas de tipo estructural que, sin lugar a dudas, son los que están generando la actual coyuntura de desajuste económico y social en la ciudad.

Todos los estudios que se desarrollen para tratar de explicar el fenómeno de la violencia en la ciudad serán bienvenidos, siempre y cuando contribuyan a superar el nivel actual de conocimiento que todavía sigue siendo de carácter novelesco. Y aunque muchas novelas son escritas sobre la más clara realidad, no logran, porque no es su objetivo, proporcionar las herramientas necesarias para cambiar esa realidad por otra, en donde no nos duela tanto la violencia y en donde la

estructura económica y el tejido social sean garantía de empleo y de condiciones dignas de vida para la mayoría de la población.

Este artículo presenta algunas características del funcionamiento de las normas que regulan el comportamiento económico de los diferentes agentes de la economía en Medellín. Es decir, se trata de revisar las disposiciones de Planeación en materia de usos del suelo urbano, de requisitos para obtener licencias de funcionamiento y de suministro de servicios públicos. Todo lo anterior a la luz de la hipótesis según la cual la normatividad existente para la ciudad atenta contra la generación de empleo, o por lo menos tiene un impacto negativo, por cuanto estimula la clandestinidad de muchos negocios, en particular, de aquellos de carácter informal que afectan con mayor rigor a la población pobre.

* Este artículo es el resumen de un trabajo más amplio titulado Desregulación económica y generación de empleo en Medellín, auspiciado por el CINDE y realizado por FEDESARROLLO. El autor agradece los comentarios y sugerencias de Miguel Urrutia y de las personas vinculadas a Planeación Metropolitana, especialmente a Zoraida Gaviria, Secretaría de Gobierno, Secretaría de Transportes y Tránsito y Empresas públicas de Medellín.

Otra de las tesis que inspira este trabajo, es que la vivienda, además de cumplir su objetivo de espacio para el hogar, puede ser también lugar de trabajo y por lo tanto de generación de empleo e ingresos para la familia. No existe justificación alguna para que el Estado prohíba el desarrollo de actividades económicas en las viviendas, excepto cuando éstas atentan contra la integridad física y/o moral de los vecinos o el medio ambiente.

Es importante señalar que el objetivo de este trabajo es limitado y que la problemática de Medellín es muy compleja. Es decir, aún si se ajustan las normas de Planeación a las características de la ciudad informal, quedan muchos problemas por resolver. Pero si aceptamos que una situación grave de desempleo como la que viven los jóvenes de estratos bajos de Medellín, unida a otros componentes como el narcotráfico y la carencia de cupos en el aparato educativo, es campo abonado para desarrollar conductas violentas, entonces sí es importante estudiar los obstáculos institucionales que van en contravía de la generación de empleo e ingresos, en particular, en las pequeñas unidades de producción de bienes y servicios.

I. Contexto general y magnitud del problema

La magnitud del sector informal en Medellín es elevada, aún siendo menor que el promedio para las cuatro grandes áreas metropolitanas. En efecto, los establecimientos de hasta diez personas agrupaban, en 1988, el 54.1% de la ocupación, cifra relativamente menor al 57.6% de las cuatro

áreas metropolitanas. El empleo informal (generado por unidades de hasta diez trabajadores) creció a una tasa de 5.5%, superior al registrado por las empresas de más diez trabajadores (2.8%) y el empleo público (1.8%) entre 1984 y 1988 (Cuadro 1)¹.

Según el Censo de 1973, ya existían en Medellín 6.488 viviendas con algún tipo de actividad económica, principalmente en los sectores de textiles, cuero y alimentos. Según el estudio más reciente que se ha hecho en la ciudad sobre el sector informal y las microempresas², éstas se calculan en 188.197 unidades, de las cuales el 71.4% corresponde a negocios de un solo trabajador, el 23.8% tiene de 2 a 5 empleados y el 4.8% de 6 a 10. De éstas, 31.043 no son consideradas por el estudio por tratarse de empresas con una presencia marginal, como las del sector agrícola y minero, o por ser negocios que, aunque de tamaño pequeño, se ajustan en alto grado al régimen legal y jurídico como son algunos establecimientos financieros, transporte y bienes inmuebles, entre otros. Se obtiene así un número de 157.154 microempresas. De este universo, la gran mayoría (77.816) se ubica en el sector de comercio y hotelería, servicios sociales y personales (47.229) y las unidades restantes (32.109) desarrollan actividades de tipo industrial.

Aplicando criterios de eficiencia, utilización de un mayor grado de tecnología y educación, el universo puede ser aún menor tomando en cuenta sólo aquellas microempresas con un potencial de crecimiento mayor y excluyendo las unidades de un solo trabajador. En ese caso, el guarismo se reduce a 40.821, en 1988, del cual el 82.7% corres-

- 1 López, Hugo, Arango, Mariano y Lotero, Jorge. La Problemática Laboral en Antioquia. "Comportamiento reciente y tendencias futuras". Centro de Investigaciones Económicas -CIEC-. Universidad de Antioquia (1990).
- 2 "Dinámica y Bases de Política para las Microempresas del Valle de Aburrá". Centro de Investigaciones Económicas -CIEC- Universidad de Antioquia. Cámara de Comercio de Medellín.

Cuadro 1
ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR TIPOS Y TAMAÑOS DE EMPRESA
AREA METROPOLITANA DE MEDELLIN 1984-1988

	1984				1988				Crecimiento anual 84-88 (%)			
	< 10	>10	Gobier	Total	< 10	>10	Gobier	Total	< 10	>10	Gobier	Total
A. Asalariados	19.0	37.7	9.8	66.5	21.7	35.8	8.9	66.5	7.6	2.8	1.8	4.1
B. Independientes	25.0	1.2		26.1	25.6	1.2		26.8	4.8	3.5		4.8
1. Cta. Propia	20.5	0.1		20.6	20.3	0.0		20.3	3.9			3.8
a. Profesionales	1.3	0.0		1.3	1.4			1.4	6.1			5.7
b. Informales	19.2	0.1		19.3	18.9			18.9	3.8			3.6
2. Patronos	4.5	1.1		5.5	5.3	1.2		6.5	8.8	6.3		8.3
C. Otros	7.3	0.1		7.4	6.8	0.0		6.8	2.1			1.8
1. Serv. Doméstico	5.6			5.6	5.7			5.7	4.9			4.9
2. Ayud. Familiar	1.7	0.1		1.8	1.0			1.0	-8.9			-9.9
D. Total	51.3	39.0	9.8	100.0	54.1	37.0	8.9	100.0	5.5	2.8	1.8	4.1

Fuente: Sierra, Oliva y Henao, Marta Luz. "La problemática de las microempresas en el Area Metropolitana de Medellín". CIE. Universidad de Antioquia con base en DANE, Encuestas de Hogares, Junios de 1984 y 1988.

ponde a unidades de 2 a 5 trabajadores³. No resulta equivocado decir que más del 50% de estos negocios se encuentra localizado en zonas residenciales.

Frente a esta realidad contundente, la ciudad formal, con sus instituciones, no ha sido capaz de reaccionar. En consecuencia, el sector informal, antes que ser asumido como complementario, en particular cuando se trata de generar empleos productivos e ingresos estables, ha sido excluido, institucionalmente, del escenario económico y social.

Así, el papel organizador que juegan las instituciones del Estado se va quedando corto, por carecer de unos criterios que le permitan sortear los conflictos que presentan los dos tipos de ciudad. El Estado, comienza a operar con un comportamiento claramente ad-hoc, resolviendo los conflictos a criterio de los funcionarios de turno, sin que esto se exprese en una línea de acción permanente y de carácter técnico.

Lo anterior se refleja en el estado de ánimo de los mismos funcionarios y, en algunos casos, en su grado de corruptibilidad.

De otro lado, para vivir, comerciar, manufacturar y hasta consumir, muchos informales se tuvieron que dedicar a actividades enmarcadas en un contexto de ilegalidad. Debe ser claro que esa ilegalidad no se refiere a actividades delictivas como el narcotráfico, el secuestro o el robo, sino a que tuvieron que utilizar medios ilegales para construir la vivienda, prestar un servicio o desarrollar una industria. Este fenómeno se refleja,

por ejemplo, en el consumo de energía eléctrica.

Según las cifras suministradas por la División de Pérdidas de las Empresas Públicas de Medellín⁴, del total de casos detectados de instalaciones fraudulentas en 1990 en zonas residenciales (20.279), el 79.4% correspondió a "Modificaciones sin autorización". Aunque estas cifras no dicen nada acerca de los negocios anexos a las viviendas, sí dan la idea de la magnitud del problema, en particular en los estratos 1 y 2. No sería sorprendente que estos consumos incluyeran actividades económicas anexas a las viviendas dado que, como se dijo más arriba, un alto porcentaje de pequeños negocios están ubicados dentro de ellas.

El reto que se le plantea ahora a las autoridades de Planeación urbana en una ciudad como Medellín es incorporar la ciudad informal en la norma, logrando, a su vez, pero a su vez, haciendo que dicha norma sea tan asequible que contribuya a dinamizar el sector informal entendido como complemento de la ciudad formal.

II. Reglamentación de la actividad económica en las viviendas

A. Usos del suelo urbano

El ordenamiento urbano del municipio de Medellín y las distintas actividades económicas, sociales y de vivienda que se desarrollan en los diferentes sectores de la ciudad, fueron normatizados en el Acuerdo 38 de julio de 1990 por el cual se expidió el Estatuto Municipal de Usos del Suelo, Urbanismo y Construcción de Medellín.

³ Ibid p. 20-24.

⁴ Empresas Públicas de Medellín. División de Pérdidas. Plan de Emergencia de Recuperación de Pérdidas y Cartera. Comité de seguimiento. Febrero 7 de 1991.

El punto de partida del Estatuto es la siguiente clasificación general de usos del suelo:

- Uso principal
- Uso complementario
- Uso restringido
- Uso prohibido

El uso predominante en una zona ya desarrollada o que por determinación del Plan de Desarrollo del Municipio se quiere predomine en una zona por desarrollar, será el *uso principal*. Los demás usos que puedan funcionar o no con el uso principal se clasifican por el grado de compatibilidad con el uso principal, como *complementarios*, *restringidos* o *prohibidos* (Art. 68)⁵.

De acuerdo con las actividades que se desarrollan en los terrenos, lotes, locales y edificaciones en general, los usos se clasifican en: Residencial, Comercial, Industrial, Servicios y Uso Social Obligado. Los usos Residencial, Comercial e Industrial se clasifican como *principales*. Los que cumplen finalidades sociales o de servicios tales como el uso recreacional, educativo, de salud, etc, se clasifican como *complementarios*.

Además, la zona residencial y algunas de las comerciales se han dividido en cuatro sectores A, B, C, y D de acuerdo con sus características socioeconómicas. En cada uno se diferencian algunas normas de construcción o de determinados usos del suelo. Vale la pena señalar que los sectores C y D incluyen las Comunas Nororiental y Noroccidental, cuyo uso del suelo es principalmente residencial. Como interesa el desarrollo de actividades económicas anexas a las viviendas nos centraremos en el uso residencial.

En los sectores residenciales se permite el uso comercial pero limitado a dos tipos: el comercio minorista básico (C-1) y el comercio minorista de tipo medio (C-2)⁶. Asimismo se pueden prestar servicios personales generales (S-7)⁷. El comercio minorista de tipo suntuario, los supermercados y almacenes por departamento y los centros comerciales se consideran de uso restringido. En cuanto a la industria, sólo se permite la de tipo artesanal en los sectores C y D pero con algunas restricciones.

Los demás usos que aparecen en la Tabla anexa del Estatuto no son permitidos en sectores residenciales. Así por ejemplo, en estas zonas está prohibido el uso de la tipología correspondiente a oficinas (S-8). Integran esta tipología actividades tales como los servicios propios de las oficinas en general y/o similares sin destinación específica en la clasificación del uso de servicios. Esta prohibición es bastante fuerte puesto que aún en las Comunas populares puede darse la prestación de algún servicio profesional por ejemplo jurídico, contable o tributario, etc. Asimismo, puede ser un freno al empleo de profesionales jóvenes independientes, exceptuando los médicos y odontólogos que sí pueden prestar sus servicios en zona residencial.

En las viviendas debe permitirse el uso de oficinas, máxime en los sectores C y D en donde los problemas de parqueo pueden ser insignificantes. Unido a lo anterior, no parece recomendable que existan restricciones a la ubicación de actividades en los sectores C y D en los cuales la mano de obra posiblemente tenga experiencia en actividades como reparación de electrodomésticos, repuestos de maquinaria industrial, lavande-

5 Acuerdo número 38 de 1990. Gaceta Oficial. Tercera parte. pag. 11.

6 Op. Cit Anexo 1, sección II, pag. 69, Medellín, julio de 1990.

7 Op. Cit Sección IV, pags. 69 y 70.

ría, alquiler de elementos para banquetes, venta de artículos suntuarios, que son justamente actividades prohibidas en sectores residenciales.

1. Localización, saturación y áreas mínimas

Tres aspectos básicos son tenidos en cuenta para el diseño de normas sobre uso del suelo urbano en zonas residenciales. Estos son: localización, saturación y áreas mínimas.

En principio, en los sectores C y D está permitido el establecimiento de tiendas, graneros y otros negocios anexos a las viviendas. No obstante, existen algunas limitaciones. En primer lugar, la norma considera que los establecimientos de venta de víveres, alimentos, bebidas y licor son de uso restringido. Los establecimientos de venta y consumo de licor sólo se permiten en zonas de comercio o de actividad múltiple.

En segundo lugar, el Estatuto fija el número de establecimientos de este tipo que se permiten por cada costado de cuadra (dos establecimientos) y también el área mínima de los locales (por ejemplo para los graneros adjuntos a la vivienda se permite un área mínima de 6 metros cuadrados) (Artículo 329).

Ahora bien, no parece tener mucha lógica que sea una norma la que determine el número de productores o comerciantes y mucho menos el área de los negocios, a menos que estos impliquen remodelación total de la vivienda. En este sentido, debe ser la demanda o el mercado los que determinan la cantidad de productores o comerciantes que pueden generar la oferta de bienes y servicios.

2. La industria anexa a la vivienda, un avance en la Planeación

Como se dijo más arriba, si aceptamos que el problema del desempleo de larga duración en la población de estratos bajos conduce a reforzar conductas violentas, entonces cobra sentido la idea de que hay que generar proyectos productivos que mejoren los ingresos y la productividad de la población. Pero, si esos proyectos se tropiezan con una planeación urbana inflexible, con trámites engorrosos y absurdos para obtener licencias de funcionamiento, entonces se podría pensar que tales proyectos no se pueden madurar o, por lo menos, que se desarrollan en forma clandestina dando lugar a un escenario de acción claramente ilegal.

Se debe reconocer, sin embargo, que ha habido un avance reciente en este sentido. En efecto, el Decreto 709 de 1990 le otorga un marco legal a las actividades económicas de tipo industrial artesanal que pueden desarrollarse anexas a las viviendas. La tipología correspondiente a industria artesanal (I-5) se refiere a actividades que usan básicamente mano de obra y poca tecnología. Dentro de esta categoría el decreto distingue dos tipos de industria artesanal, a saber:

a. Fami-industria I-5-1: destinada a generar ocupación e ingresos a la familia como célula básica del negocio, con posibilidades de vincular a otras personas. Su producción es a pequeña escala y no genera impacto urbanístico ni ambiental en el sector.

b. Industria artesanal I-5-2: aunque sigue siendo industria artesanal las labores de fabricación son de mayor envergadura que la fami-

industria y por lo tanto requieren un área destinada específicamente al trabajo. En la Cuadro 2 se relacionan las actividades de tipo industrial artesanal que se permiten anexas a las viviendas.

El Decreto 709 constituye un avance por varias razones. En primer lugar, hace explícita la posibilidad de desarrollar este tipo de actividades anexas a las viviendas y además no establece ningún parámetro de saturación, lo cual es correcto, si se tiene en cuenta que debe ser el mercado el que determina el número de productores. En segundo lugar, el decreto especifica que desarrollar una actividad industrial artesanal no implica el cambio de destinación para la edificación residencial. Esto último es importante ya que el cambio de destinación implicaría un recargo en las tarifas de servicios públicos para los usuarios.

No obstante lo anterior, y reconociendo el avance que representa este decreto, aún resulta un poco tímido y deben hacerse esfuerzos institucionales por liberar el uso del suelo en zonas residenciales, en particular en los sectores C y D permitiendo el uso de todas las actividades excepto las que interfieran la tranquilidad del vecindario incluyendo las que deterioren el medio ambiente. En efecto, el Estatuto aún prohíbe el uso del suelo para oficinas en zonas residenciales, y persisten restricciones para actividades tales como reparación de electrodomésticos, lavanderías, alquiler de implementos para banquetes, venta de artículos suntuarios, entre otros, en donde posiblemente la mano de los residentes del sector tienen experiencia.

Por otra parte, se ha podido detectar un problema de desinformación del usuario. En una reunión sostenida con representantes de asociaciones de microempresarios y famiempresarios en el mes de julio de este año, se pudo constatar

Cuadro 2

MEDELLIN: TIPOS DE INDUSTRIA ARTESANAL PERMITIDOS EN SECTORES RESIDENCIALES

Industria artesanal tipo I-5-1 o Famiempresa:

Fabricación de productos de panadería
Fabricación de productos alimenticios diversos
Confección de artículos con materias textiles
Fabricación de prendas de vestir y calzado, excepto las de caucho, vulcanizado, moldeado o de plástico
Fabricación de tapices y alfombras
Fabricación de joyas y artículos conexos
Fabricación de cerámica en pequeña escala

Industria artesanal tipo I-5-2:

Las mismas de la tipología anterior y adicionalmente las siguientes:
Envasado y conservación de frutas y legumbres
Cordelería excepto con procesos de tintorería
Fabricación de productos de Cuero
Fabricación de envases de madera y caña
Fabricación de productos de madera y corcho
Fabricación de muebles y accesorios
Fabricación de instrumentos de música

Fuente: Decreto 709 de 1990 expedido por la Alcaldía de Medellín

que existe un desconocimiento casi total de la norma. Por lo menos, no se tenía conocimiento del Decreto 709 de 1990.

III. Requisitos para licencias de funcionamiento

Si bien es cierto que se ha avanzado bastante en la concepción de la norma para la ciudad informal, el cambio en el proceso de trámites ha quedado rezagado. No tiene sentido despejar el camino flexibilizando los usos del suelo en las zonas residenciales, cuando al mismo tiempo el trámite para obtener licencias de funcionamiento, de cualquier tipo de establecimiento, es un proceso sumamente demorado e ineficiente.

El Decreto 709 también reglamenta el trámite para obtener la licencia de funcionamiento de la industria artesanal anexa a la vivienda haciéndolo más rápido. Cuando el interesado acude a solicitar la licencia se le entrega un registro que hace las veces de licencia, mientras se le otorga la definitiva. Lo importante es que el interesado puede comenzar a desarrollar su actividad desde el mismo momento en que solicita la licencia. No obstante lo anterior, todavía se deben hacer grandes esfuerzos para mejorar la calidad y la eficiencia de los trámites no sólo para la industria artesanal sino para todas las actividades de carácter informal anexas a las viviendas.

En resumen, los trámites para obtener licencia de funcionamiento se agrupan en las siguientes etapas: Solicitud, Legalización y Elaboración de Patente. La etapa de Solicitud termina con la expedición de la resolución de aprobación o negación. La etapa de la Legalización termina con las órdenes de trámite que consisten en los vistos buenos de Bomberos, Metrosalud, y Hacienda. El tiempo que debe durar cada etapa está definido en los artículos 144, 147 y 149 del Decreto 2989 de 1989 o Código Departamental de Policía respectivamente y es de 45 y 30 días en cada caso.

Ahora bien, un estudio desarrollado por la Secretaría de Gobierno Municipal en 1990, muestra que el tiempo transcurrido entre el momento de la solicitud de la licencia y la expedición de la resolución de aprobación o negación de la misma, es decir, la etapa de Solicitud, en promedio se está tomando 167 días.

Tres puntos básicos se desprenden de la revisión de los requisitos y trámites para expedir licencias de funcionamiento, a saber:

1. El trámite llega dos veces a la oficina de

Planeación: una para emitir el concepto de usos del suelo, la cual se demora 27 días en promedio y otra para la firma del director. Como la recepción de las solicitudes se hace a través de la Secretaría de Gobierno, esta dependencia está actuando como un intermediario entre Planeación y el interesado. Lo anterior debería revisarse puesto que esa intermediación está implicando una serie de pasos innecesarios y demorados. La función de la Secretaría de Gobierno es la de controlar y no la de planear, máxime cuando lo que realmente está haciendo es refrendar la decisión de Planeación.

2. Es absurdo que el Alcalde tenga que firmar todas las licencias de funcionamiento. En 1990 se presentaron 3.050 solicitudes para licencias de establecimientos abiertos al público de las cuales se aprobaron 2.425 que debieron ser firmadas por el Alcalde. En las grandes ciudades o áreas metropolitanas las licencias deben ser firmadas por los inspectores de cada una de las zonas, previo el concepto de Planeación. En este punto vale la pena introducir algunos cambios en el Código de Policía porque hay trámites que están atados a dicho Código y en consecuencia la liberación de algunas normas de Planeación no son suficientes para agilizar los trámites.

3. Si bien es cierto que ha habido un avance importante en cuanto a usos anexos a las viviendas, esto debe reflejarse también en la expedición de licencias de funcionamiento, tanto para la famiempresa como para pequeños comercios excepto aquellos que expendan licores. El Decreto 709 de 1990 reglamenta la expedición de licencias de funcionamiento para las tipologías de industria artesanal. Es importante que este procedimiento se extienda a todas las otras actividades anexas a las viviendas e incluso a las independientes pero ubicadas en zonas residenciales.

La tramitología y el tiempo que se emplea en cada una de las dependencias por las cuales debe pasar una licencia de funcionamiento, desestimula al interesado en obtener la licencia. Esto incide, sin duda, en que establecimientos ubicados en zonas populares se vean obligados a permanecer en la clandestinidad.

De allí que deba reducirse, al máximo posible, el tiempo de duración del proceso de expedición de licencias. En el Cuadro 3 se presentan, en forma general, los pasos que hay que seguir actualmente para obtener una licencia y los que se proponen luego de esta revisión.

IV. Suministro de servicios públicos

El artículo 47 de la Ley 09 de 1989 obliga a las empresas de servicios públicos a prestar los servicios de energía eléctrica, acueducto y alcantarillado. En este trabajo sólo se hará referencia al servicio de energía eléctrica porque se considera que es el que tiene una mayor incidencia en los gastos de los usuarios así como en la estructura de costos de las actividades que se desarrollan anexas a las viviendas.

El soporte de la estructura de las tarifas de servicios públicos lo constituye el proceso de estratificación socioeconómica que está reglamentado en los Decretos presidenciales 969 y 970 del 12 de abril de 1991. No obstante, las Empresas Públicas de Medellín ya venían aplicando una metodología de estratificación sobre la cual se hace el cobro de los servicios públicos. Esta metodología define estrato socioeconómico como el nivel de clasificación de la población con características similares en cuanto a nivel de riqueza y calidad de vida, determinados de manera indirecta mediante las condiciones físicas de las viviendas. Tales condiciones dan origen a los seis

estratos que se conocen como 1.Bajo-bajo, 2.Bajo, 3.Medio-bajo, 4.Medio, 5.Medio-alto y 6.Alto.

Es importante anotar que las Comunas Nororiental y Noroccidental de Medellín pertenecen a los estratos 1 y 2 principalmente. El estrato 3 tiene alguna participación y el 4 en casos excepcionales.

En lo que se refiere a la reducción de las tarifas de energía eléctrica a nivel residencial, no es mucho lo que se puede hacer por dos razones fundamentales. En primer lugar, parece que en Medellín el sistema de estratificación funciona relativamente bien y existen los mecanismos para solicitar cambio de estrato cuando el usuario considera que está mal clasificado. En segundo lugar, las tarifas de los estratos 1 y 2 son bastante bajas y los estratos superiores subsidian una buena parte de ésta. En efecto, mientras en los estratos 1 y 2 los primeros 600 KWH tienen una tarifa promedio de \$13.48 en los estratos 5 y 6 esta tarifa es de \$28.1, en promedio.

El problema radica, a nuestro modo de ver, en el consumo de energía, para los usos económicos anexos a las viviendas. Partiendo de la tesis inicial de que en las viviendas debe permitirse el desarrollo de actividades económicas, se entiende que dichas actividades generan aumentos en el consumo de energía, sobre todo en aquellas que implican transformación de materias primas y que requieren la utilización de algún tipo de maquinaria y equipo. Las Empresas Públicas permiten el consumo de energía para usos anexos hasta 5 KW y el uso sigue siendo residencial. Cuando el consumo sobrepasa esa capacidad, automáticamente la Empresa cambia la tarifa residencial por comercial. Cuando esto sucede, el usuario se ve obligado a solicitar un servicio provisional que tiene un costo más alto y además

Cuadro 3

TRAMITES PARA OBTENER LICENCIA DE FUNCIONAMIENTO: ESQUEMA ACTUAL Y PROPUESTO

Actual	Tiempo*	Propuesta	Tiempo
1. Presentación de solicitud	1	1. Presentación de solicitud	1
2. Radicación	-	2. Radicación	-
3. Visita ocular	43	3. Entrega de Registro	-
4. Remisión a Planeación	8	4. Ordenes de trámite	18
5. Resolución	27	Bomberos	
6. Notificación	48	Sanidad	
7. Ordenes de trámite	-	5. Visto bueno de Planeación	12
Bomberos		6. Firma del Inspector	4
Sanidad		7. Licencia definitiva	10
Planeación			
Hacienda		Total	45
8. Firmas	27		
9. Elaboración Patente	13		
Total	167		

* Estos datos fueron tomados del estudio elaborado por la Secretaría de Gobierno de Medellín

debe legalizar su situación en la oficina de Planeación. Tal legalización implica realizar toda la serie de trámites que ya se mencionaron. Adicionalmente, se corre el riesgo de que la actividad que se viene desarrollando en la vivienda no sea permitida por las disposiciones que rigen actualmente. En cualquier caso, aún si la actividad llega a ser legalizada, el tiempo gastado en los trámites implica costos adicionales porque la tarifa provisional de energía eléctrica es más alta.

A este respecto puede pensarse en ampliar el tope permitido de 5 KW. Al parecer, según lo han manifestado las Empresas Públicas de Medellín, técnicamente es viable la propuesta. Valdría la pena explorar si lo que se deja de percibir por el cambio en la tarifa de residencial a comercial se compensa con el aumento en el consumo. Una observación rápida de las cifras del Cuadro 4, permite ver que la tarifa marginal para los mayores niveles de consumo, esto es, entre 801 KWH y 1.600 KWH y más de 1.600 KWH, en sectores

residenciales, asciende a \$40.53 y \$59.09 respectivamente. Mientras tanto, la tarifa para pequeñas industrias (\$34.38) y pequeños comercios (\$42.52) es fija para todo nivel de consumo lo cual la hace más costosa.

V. Consideración final

La revisión de las normas sobre usos del suelo urbano, requisitos para licencias de funcionamiento y suministro de servicios públicos, pone de manifiesto la brecha que existe entre las dos ciudades, la formal y la informal. Asimismo, muestra qué tanto ha avanzado el Estado en la forma de concebir la economía informal y hasta qué punto ésta ha logrado, a pesar del contexto general de ilegalidad, imprimirle una dinámica especial a la ciudad.

En este sentido, es importante insistir en la propuesta de liberar los usos en zonas residenciales, excepto para aquellos que alteren la tranqui-

lidad de los vecinos o atenten contra el medio ambiente. Así, no es claro que en zonas residenciales como las Comunas Nororiental y Noroccidental existan restricciones para la ubicación de actividades en donde posiblemente la mano de obra tiene experiencia o pueda desempeñar actividades con una capacitación rápida.

De otro lado, resulta de la mayor importancia disminuir el tiempo que toma el procedimiento de obtención de las licencias de funcionamiento. La disminución en el tiempo de los trámites implica una racionalización y reestructuración de funciones entre Planeación y la Secretaría de Gobierno. Ahora que se ha dado un paso significativo en este sentido con la emisión del Decreto 709, cabría esperar, al menos teóricamente, que el volumen de licencias a otorgar aumentara, bien sea porque aumenten los negocios o porque todos los que estén en una situación de ilegalidad quieran legalizarse. Por lo anterior, es previsible que si no se reorganizan las actividades de control y de Planeación y no se eliminan muchos trámites innecesarios, el efecto de la simplificación puede resultar perverso, por lo menos en el corto plazo. Mientras mayor sea el número de trámites y más demorados sean estos, hay mayores posibilidades de corrupción, por un lado, y por otro la clandestinidad o ilegalidad de los negocios también tiende a ser mayor.

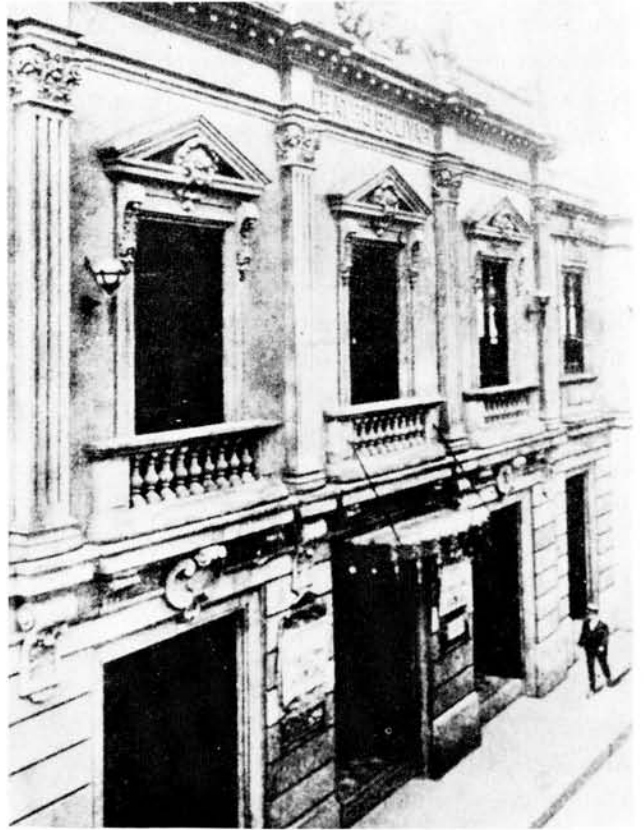
Por otra parte, el suministro de energía eléctrica, cuando se trate de viviendas con usos económicos anexos, debe comenzar a darse con criterios más técnicos. Es decir, deben definirse claramente unos parámetros de capacidad. Un primer paso puede ser el de aumentar el tope de 5 KW profundizando un poco en la idea de compensar el cambio de la tarifa residencial a comercial con aumentos en el consumo.

Cuadro 4
TARIFAS DE ENERGIA ELECTRICA
RESIDENCIALES 1991

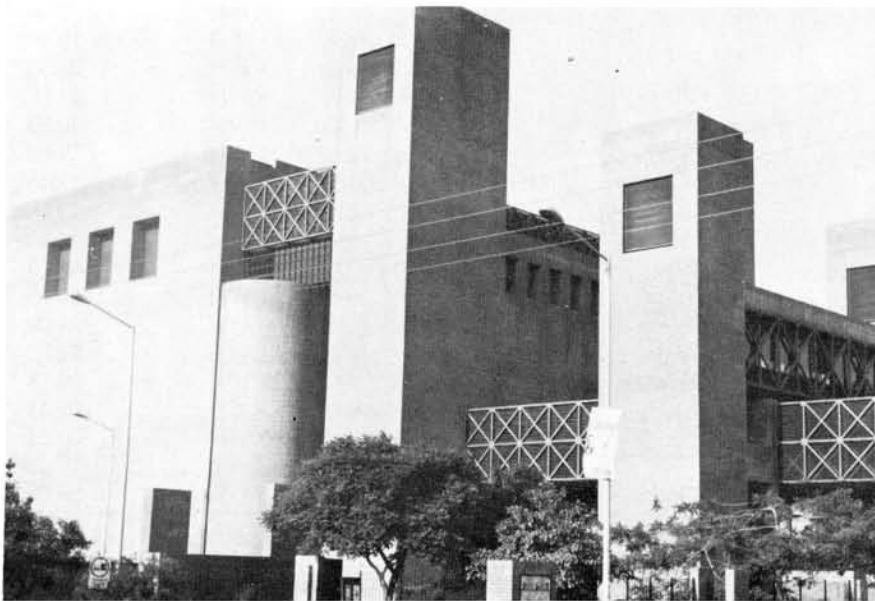
Cargo Fijo (\$/usuario)			
Estrato Bajo-bajo			88.42
Estrato Bajo			230.4
Estrato Medio-bajo			605.5
Estrato Medio			1269.96
Estrato Medio-alto			2604.22
Estrato Alto			4072.43
Consumo (\$/KWH)			
1. Bajo-bajo	1 - 200	KWH	6.56
	201 - 400	KWH	12.40
	401 - 600	KWH	21.50
	601 - 800	KWH	21.50
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09
2. Bajo	1 - 200	KWH	6.56
	201 - 400	KWH	12.40
	401 - 600	KWH	21.50
	601 - 800	KWH	21.50
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09
3. Medio-bajo	1 - 200	KWH	6.56
	201 - 400	KWH	12.40
	401 - 600	KWH	21.50
	601 - 800	KWH	21.50
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09
4. Medio	1 - 200	KWH	6.56
	201 - 400	KWH	12.40
	401 - 600	KWH	21.50
	601 - 800	KWH	21.50
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09
5. Medio-alto	1 - 200	KWH	19.46
	201 - 400	KWH	29.18
	401 - 600	KWH	32.43
	601 - 800	KWH	40.53
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09
6. Alto	1 - 200	KWH	22.70
	201 - 400	KWH	29.18
	401 - 600	KWH	32.43
	601 - 800	KWH	40.53
	801 - 1600	KWH	40.53
	más de 1600	KWH	59.09

Fuente: Empresas Públicas de Medellín

Teatro Bolívar 1918



Teatro Metropolitano 1991
(Carlos Misas)



Medellín: mitos y realidades

Unidad de desarrollo social DNP
Jefe Unidad Mauricio Perfetti

*"Estamos aquí sentados, mirando
como nos matan los sueños"*
Graffiti

Alabordar el análisis de la situación en Medellín, es necesario señalar que no es cierto que su problemática se halle sobrediagnosticada. Por el contrario, sólo existen estudios parciales y sectoriales que no permiten una comprensión totalizante del fenómeno.

La explicación de la situación actual de Medellín no se agota en las condiciones económicas y sociales de la ciudad. Es necesario observar sus inter-relaciones y ubicarlas en el contexto cultural en el cual se desarrollan.

Con el presente análisis se pretende evidenciar en primer lugar que la pobreza no es el factor explicativo de la violencia en Medellín; en segundo lugar que el desempleo tampoco es el determinante de dicho fenómeno sino en gran medida un resultante y por último, que el narcotráfico y los elementos generados por éste, han sido unos aceleradores de los procesos dados en Medellín.

Finalmente, se tratará de mostrar que los fac-

tores que más incidencia tienen en las condiciones de violencia de Medellín son: las bajas tasas de escolaridad en secundaria para los jóvenes de estratos bajos conjuntamente con su alto desempleo, la elevada proporción de muchachos inactivos sin estudiar, las condiciones de impunidad y una serie de elementos sociológicos y culturales que inciden en la forma como se desarrollan los anteriores fenómenos.

I. Condiciones demográficas

A. Tendencias históricas 1951-1985

Entre 1951 y 1985 la población del área metropolitana de Medellín se quintuplicó. Pasó de tener 398.000 habitantes en 1951 a 948.000 en 1964, 1.476.000 en 1973 y 1.990.700 en 1985.

Sin embargo, desde mediados de los sesenta, el área metropolitana registró una clara tendencia hacia la desaceleración de su crecimiento. En el período 1951-1964 alcanzó su mayor ritmo de

crecimiento al registrar una tasa de 66 por mil; entre 1964 y 1973 dicha tasa descendió al 48 por mil y entre 1973 y 1985 se redujo al 25 por mil. Esto significa que durante el período, la tasa de crecimiento urbano disminuyó en un 62% (Cuadro 1).

Medellín es la ciudad de menor crecimiento en la actualidad, no sólo respecto a las 4 principales ciudades del país, sino también en relación con todas las capitales de departamento, a excepción de Armenia. Esto significa un crecimiento relativo menor de la demanda potencial por servicios básicos.

La sensible reducción del ritmo de crecimiento de Medellín y su área metropolitana obedece al efecto conjunto de dos fenómenos: de una parte a la disminución del crecimiento vegetativo como efecto del descenso de la fecundidad y de otra, la reducción de las tasas de inmigración. Este fenómeno es común en las principales ciudades, como

resultado de la "transición demográfica" que se viene registrando.

Adicionalmente, Medellín, al contrario de lo que se podría esperar dada la tradición observada de familias numerosas, presenta *la menor tasa global de fecundidad* de las ciudades examinadas tanto en la población total como en la población con necesidades básicas insatisfechas.

B. El futuro crecimiento de Medellín

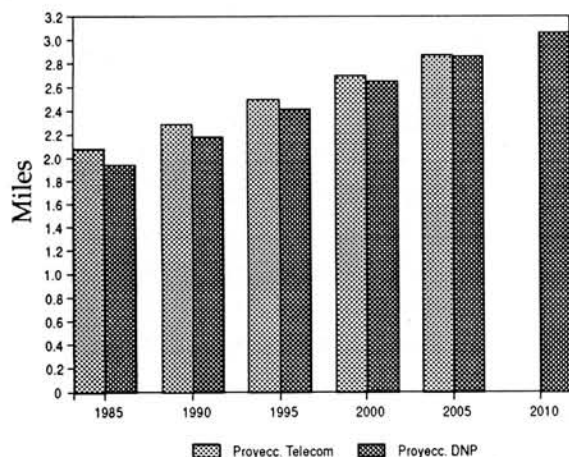
De acuerdo con las proyecciones elaboradas por el DNP, hacia el año 2000 la población de Medellín y su área metropolitana ascenderá a 2.652.000 habitantes, lo que significa un incremento de 707.000 personas en los 15 años comprendidos entre 1985 y el año 2000 (Gráfica 1).

Las tasas de crecimiento continuarán su proceso de desaceleración pasando de 23 por mil en

Cuadro 1
POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO (EN MILES) DE LAS
PRINCIPALES CIUDADES Y AREAS METROPOLITANAS DEL PAIS: 1973-1985

	Población			Tasas			
	1951	1964	1973	1985	51-64	64-73	73-85
Bogotá	660.280	1.661.935	2.845.361	4.227.706	70.0	58.0	33.0
Medellín A.M.	397.738	948.025	1.475.740	1.990.749	65.9	47.7	24.9
Cali A.M.	245.568	633.485	1.002.169	1.451.572	71.9	49.5	30.9
Barranquilla A.M.	296.357	530.651	770.145	1.093.469	44.2	40.2	29.2
Armenia	57.098	125.022	149.078	188.222	59.4	19.0	19.4
B/manga	115.037	237.151	386.921	514.014	54.9	52.8	23.7
Cartagena	111.291	217.910	311.664	522.318	51.0	38.6	43.0
Cúcuta A.M.	73.122	155.113	247.477	384.552	57.0	50.4	36.7
Ibagué	54.347	125.233	202.850	288.575	63.3	52.0	29.4
Manizales A.M.	92.030	195.542	214.941	281.912	57.2	10.2	22.6
Pasto	48.853	82.546	130.222	204.475	39.8	49.2	37.6
Pereira	76.262	147.487	227.684	336.721	50.0	46.8	32.6
Popayán	31.866	58.500	77.884	147.138	46.1	30.9	53.0
Quibdó	9.013	19.989	29.423	60.018	60.4	41.7	59.4

Gráfica 1
POBLACION MEDELLIN Y AREA METROPOLITANA



el período 1985-1990, al 18 por mil en el quinquenio 1995-2000. A finales del presente siglo la población del área metropolitana de Medellín se incrementará aproximadamente en 45.000 personas anuales, cifra que irá disminuyendo progresivamente en los años siguientes.

C. Composición de la población por sexo y edad

Como efecto de la reducción de la fecundidad, la estructura etarea de Medellín ha sufrido una profunda transformación. Los menores de 15 años, que en 1964 representaban el 43.7% del total de la población, en 1985 eran sólo el 29.8%. Dentro del conjunto de las 4 principales ciudades del país, es Medellín la que registra la menor proporción de población menor de 15 años (Gráfica 2).

La población femenina representa el 52.7% del

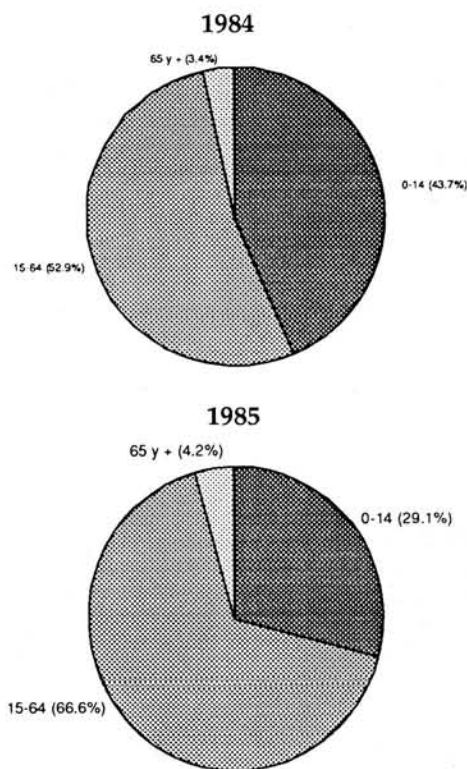
total de la población del área metropolitana de Medellín porcentaje similar al de las principales ciudades.

II. Evolución de la pobreza: 1985-1990

A. Necesidades básicas insatisfechas, pobreza estructural¹

En 1985 el censo de población reveló que el 23.6% de la población del área metropolitana de Medellín se encontraba en condición de pobreza. *Esta cifra*

Gráfica 2
POB. CABECERA MEDELLIN POR EDAD



¹ Según el concepto de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, se definen como pobres las personas que viven en hogares con al menos una de las carencias siguientes: condiciones físicas de la vivienda, servicios, hacinamiento crítico, alta dependencia económica y asistencia escolar. Se concideran en miseria los que tienen dos o más de estas mismas carencias.

se compara favorablemente con la del conjunto de las áreas urbanas (32.3%) y aún con la de las ciudades de más de 500.000 habitantes (25.6%). Sólo Bogotá, Manizales y Bucaramanga presentaban condiciones ligeramente mejores que Medellín (Cuadro 2). Adicionalmente, entre 1986 y 1990, se observaron, a este respecto, notables mejorías². En 1986 el porcentaje de población con por NBI era del 9.7% y en 1990 había descendido al 6.2%. Dentro de las 8 ciudades más importantes del país, Medellín junto con Manizales, presentaron, en 1990, el más bajo índice de pobreza (Cuadro 2A). Medellín es una de las ciudades en las que más rápidamente disminuyó la pobreza. Entre 1986 y 1990, ésta se redujo en un 36%, superada solo por Barranquilla (54%).

Cuando se observan las condiciones socio-demográficas asociadas a la pobreza, el elemento que más peso tiene entre los pobres de Medellín es el *analfabetismo* que aparece mayor que el de Bo-

gotá y Cali y sólo inferior al de Barranquilla (Cuadro 3).

Llama la atención que el porcentaje de jefes de hogar mujer "sin cónyuge", no está correlacionado con los niveles de pobreza. Al contrario, de manera prácticamente sistemática, este porcentaje es menor entre los pobres y entre la población en miseria. Quizás al indicador le causa algún sesgo la condición de "sin cónyuge" porque entre los pobres pueden ser más frecuentes las nuevas uniones después de una separación o viudez, de tal manera que las mujeres no permanezcan solas.

B. Niveles y evolución de la pobreza según el método de línea de pobreza, pobreza coyuntural³

La pobreza coyuntural en Medellín es relativamente elevada y registra leves variaciones entre 1986 y 1990. La proporción de población pobre

Cuadro 2
POBLACION SEGUN TIPOS DE NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS (1985)

	Medellín, A.M.		Bogotá		Barranquilla		Cali	
	%	Población	%	Población	%	Población	%	Población
Total		1.990.749		4.227.706		1.093.469		1.451.572
Con NBI	23.6	469.817	23.5	993.511	35.7	390.368	26.1	378.860
En miseria	7.4	147.315	6.2	262.118	15.1	165.114	9.2	133.545
Cond. Fis. Inad.	2.7	53.750	3.8	160.653	5.8	63.421	8.2	119.029
Hac. Crítico	11.5	228.936	17.1	722.938	14	153.086	15.7	227.897
Sin Servicios	3.4	67.685	1.3	54.960	19.9	217.600	3.2	46.450
Depend. Econ.	10.9	216.992	5.8	245.207	10.7	117.001	8.1	117.577
Ausentismo	5.3	105.510	3.5	147.970	8.3	90.758	3.8	55.160

Nota: Se usaron poblaciones ajustadas de 1985.

2 Estas cifras provienen de Encuestas de Hogares y no son estrictamente comparables con los del Censo de 1985. En ellas se toman sólo cuatro de los cinco indicadores simples de pobreza, excluyendo la dependencia económica.

3 Este método mide la pobreza a partir del ingreso necesario para adquirir una canasta de bienes básicos. Las familias cuyo ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios esenciales se consideran por debajo de la línea de pobreza. Son indigentes o de pobreza extrema aquellas familias que con la totalidad de su ingreso no alcanzan a comprar la canasta básica de alimentos.

Cuadro 2.A
EVOLUCION DE LOS DIFERENTES TIPOS DE POBREZA POR NBI (ESTRUCTURAL)
POR LP (COYUNTURAL) EN CUATRO AREAS METROPOLITANAS
1986-1990

Status	1986				1990			
	Medellín	Bogotá	B/quilla	Cali	Medellín	Bogotá	B/quilla	Cali
Total pobres línea de pobreza	39.1	30.9	46.1	35.7	39.1	30.9	46.1	35.7
Total pobres NBI	6.2	9.4	12.6	10.1	6.2	9.4	12.6	10.1
Pobreza crónica	4.5	6.5	9.8	7.1	4.5	6.5	9.8	7.1
Pobreza patrimonial	1.7	2.9	2.8	3.0	1.7	2.9	2.8	3.0
Pobreza reciente	34.6	24.4	36.3	28.6	34.6	24.4	36.3	28.6
No pobres	59.2	66.3	51.1	61.3	59.2	66.3	51.1	61.3

según este método pasó de 41.7% en 1986 a 39.1% en 1990. Sin embargo, *no es Medellín la ciudad que presenta mayores niveles de pobreza coyuntural* entre las 7 principales ciudades del país: Barranquilla y Pasto la superan con niveles de 46% y 52% respectivamente. Cali, Bucaramanga y Manizales registran niveles ligeramente inferiores (35%) y Bogotá es la ciudad que registra los niveles más bajos (31%) (Cuadro 2A).

La medición de la pobreza por línea de ingreso es muy sensible a las variaciones coyunturales de la economía, expresada, entre otros factores, en el comportamiento del empleo y las remuneraciones. Estos elementos tienen una incidencia importante en economías mas modernas como la de Medellín.

C. Pobreza crónica

Es importante destacar que la pobreza crónica (población pobre por necesidades básicas insatisfechas y por línea de pobreza), observa una progresiva y notoria reducción en los últimos 5 años, pasando del 7.3% al 4.5%. En este caso, Medellín registra un mejoramiento más significativo y niveles más bajos que los observados en Bogotá,

Cali, Barranquilla y Pasto. Sólo Manizales y Bucaramanga presentan niveles inferiores, pero su evolución muestra un desmejoramiento, como en el caso de Manizales o una ligera reducción como en la experiencia de Bucaramanga (Cuadro 2A).

De lo anterior se concluye que Medellín es, dentro de las principales ciudades del país, la que registra los menores niveles de pobreza estructural y la que muestra, junto con Barranquilla, los mayores avances en la superación de este tipo de pobreza. Llama la atención el hecho de que el analfabetismo se presente como la característica de pobreza estructural con más peso para la ciudad.

En cuanto a la pobreza extrema o crónica, es la que registra los menores niveles y una sensible superación en los últimos cinco años. De otra parte, la pobreza coyuntural se ubica dentro del promedio de las grandes ciudades, con una tendencia modesta al mejoramiento.

Esto evidencia que los fenómenos de violencia no se hallan directamente relacionados con la pobreza, y por lo tanto no es válida esa causalidad, tal como algunos han sugerido.

Cuadro 3
INDICADORES SOCIO-DEMOGRAFICOS DE LA POBLACION SEGUN CONDICIONES
DE POBREZA PARA CUATRO CIUDADES (1985)

	Total	NBS	NBI	Sin miseria	En miseria
Medellín. A.M.					
Tasa de analfabetismo 15 y +	4.3	2.8	10.5	3.7	15.9
Tasa de ausentismo escolar	9.9	0.5	27.3	5.0	40.5
Tasa global de fecundidad	2.0	1.7	3.2	1.9	4.2
Tasa mort. inf. aproximada	36.1	29.1	50.6	32.1	64.7
Tasa global de participación					
Hombres	63.2	64.7	57.8	63.5	58.7
Mujeres	29.7	32.0	21.3	30.2	22.1
Total	45.1	47.0	38.5	45.5	39.3
Tasa de desempleo	7.5	6.3	12.5	7.1	12.9
Bogotá					
Tasa de analfabetismo 15 y +	3.8	2.8	8.1	3.4	13.6
Tasa de ausentismo escolar	6.6	0.4	18.7	3.5	31.8
Tasa global de fecundidad	2.2	1.9	3.6	2.1	4.3
Tasa mort. inf. aproximada	31.3	28.0	37.7	29.5	48.1
Tasa global de participación					
Hombres	66.5	67.1	64.3	66.8	61.7
Mujeres	38.5	40.8	29.6	39.2	26.7
Total	51.5	52.9	46.3	51.9	43.6
Tasa de desempleo	5.4	4.7	8.2	5.2	9.9
Barranquilla					
Tasa de analfabetismo 15 y +	6.3	2.9	13.6	4.4	20.3
Tasa de ausentismo escolar	12.5	0.6	27.4	5.2	39.2
Tasa global de fecundidad	2.7	2.2	3.8	2.4	4.6
Tasa mort. inf. aproximada	39.9	28.4	53.8	34.1	61.2
Tasa global de participación					
Hombres	59.7	60.6	58.0	60.2	56.3
Mujeres	28.2	31.8	20.4	29.5	19.1
Total	43.0	45.0	38.9	43.8	37.5
Tasa de desempleo	9.0	8.3	10.6	8.9	10.1
Cali					
Tasa de analfabetismo 15 y +	4.6	3.1	10.0	3.9	14.0
Tasa de ausentismo escolar	7.1	0.6	18.5	3.6	27.1
Tasa global de fecundidad	2.1	1.7	3.4	1.9	3.7
Tasa mort. inf. aproximada	42.9	33.9	58.1	38.0	70.7
Tasa global de participación					
Hombres	65.2	66.2	62.1	65.6	61.5
Mujeres	34.0	36.3	26.2	34.8	24.9
Total	48.4	49.9	43.3	48.9	42.1
Tasa de desempleo	6.8	5.8	10.3	6.5	10.4

III. Mercado laboral en Medellín y su área metropolitana

A. Composición del empleo

El empleo de la capital antioqueña tradicionalmente ha sido más moderno que el del conjunto de las cuatro principales ciudades del país. Es decir, el sector informal tiene un peso menor en esta ciudad.

Pero, a más de tener un empleo informal proporcionalmente más reducido, la ciudad tiene un menor porcentaje de trabajadores por cuenta propia, es decir, una menor capacidad para la autogeneración de empleo⁴.

El análisis de la composición del empleo por ramas de actividad económica muestra que Medellín tiene una concentración en industria mayor que la de las demás ciudades. Mientras que en esta ciudad el 36% del empleo está localizado en la industria, para el conjunto de las cuatro áreas alcanza el 25%.

Dentro del empleo industrial moderno, los textiles y las confecciones tienen la mayor participación. El 22% está ubicado en textiles y el 14% en confecciones. Las otras industrias que tienen un peso importante son los alimentos (8.3%) y los productos metálicos (6%).

En la microempresa industrial las confecciones y los productos de cuero tienen el mayor peso. El rubro textiles, confecciones y cuero representaba en 1988, el 50% de las microempresas industriales.

B. El desempleo

1. Evolución de las tasas de desempleo.

Entre 1981 y 1986 la tasa de desempleo urbana en Colombia creció aceleradamente, siendo Medellín la ciudad más golpeada por esta crisis. En este último año, dicha tasa alcanzó el 17.2% mientras que la de las 4 ciudades fue del 15% (datos en junio).

El período 1986-1988 es de recuperación económica, también más marcada en Medellín. Disminuye la tasa de desempleo y aumenta el empleo de la ciudad a un mayor ritmo que el del conjunto de las 4 áreas metropolitanas (10.5% frente a 8.2%).

El período 1989-1990 se caracteriza por una fuerte desaceleración de la actividad económica en todo el país. Sin embargo, en Medellín se siente con mayor gravedad la crisis que en las demás ciudades, al ser reforzada por la fuerte escalada terrorista del narcotráfico y la respuesta del Estado. Esto llevó a una disminución rápida del empleo y al aumento del desempleo de la ciudad mucho mayor que el de las otras tres ciudades. Entre junio de 1989 y junio de 1990, el empleo en Medellín disminuyó en un 3% mientras que en el conjunto de las cuatro áreas creció en un 1%.

El período 1990-1991, contrariamente a lo que se piensa, se caracteriza por un crecimiento importante del empleo en la ciudad. Incluso, este aumenta a una tasa superior a la del conjunto de las cuatro áreas. En Medellín creció en un 5.9%, lo que equivale a la generación de 46.439 puestos de

⁴ Hugo López, et. al. La Problemática Laboral en Antioquia. Comportamiento y tendencias futuras, CIE, U. de Antioquia, 1990.

trabajo. En las cuatro áreas, en cambio, aumentó en un 5.2%.

A pesar del aumento del empleo, la tasa de desempleo en Medellín alcanzó el 14.8% o sea, 4 puntos por encima de la tasa del conjunto de las cuatro áreas. En consecuencia, el aumento del desempleo, a pesar del repunte del empleo, se explica por aumento de la oferta laboral, que en Medellín tiene un comportamiento marcadamente procíclico. La tasa de participación global pasó del 53.9% en junio de 1990 al 57.5% en junio de 1991. Observando la composición del incremento en la oferta laboral por grupos de edad⁵, se observa que el mayor crecimiento se da en los jóvenes entre 12 y 19 años que, como veremos más adelante, son los que responden más ampliamente a las oportunidades de empleo. Mientras entre junio de 1990 y marzo de 1991, para el conjunto de las cuatro áreas la población económicamente activa de los jóvenes entre 12 y 19 años creció en 2.5%, en Medellín lo hizo en un 11.3%. Adicionalmente, el crecimiento de la población económicamente activa en Medellín para los grupos entre 20 y 59 años fue también superior al de las demás ciudades (Cuadro 4).

En síntesis, el problema de este período no se debe, como se quiere hacer mostrar, a una fuerte crisis de la ciudad, sino al aumento considerable de la oferta laboral, sobre todo de jóvenes, que responden a las mayores oportunidades de empleo.

Adicionalmente, la existencia de un empleo más moderno en la ciudad hace que el ciclo de la

actividad económica sea más marcado, siendo entonces más fuertes las crisis. Además, se generó en la década del ochenta un creciente desempleo ocasionado por la falta de correspondencia entre la demanda y la oferta de trabajo. Este desempleo, como lo muestra Hugo López⁶, ha venido creciendo ampliamente en la ciudad.

Los fenómenos anotados, reforzados por las consecuencias de la violencia del narcotráfico, explican las altas tasas de desempleo que en este momento sufre la ciudad, que a su turno contribuyen a explicar los altos índices de pobreza, que en términos de ingresos, tiene Medellín.

2. Desempleo por sexo

Contrariamente a lo que ocurre en el conjunto de las 4 ciudades, donde son las mujeres las que más aportan al desempleo, en Medellín el mayor porcentaje de desempleados son hombres. Esto explica el hecho de que a pesar de tener Medellín una mayor tasa de desempleo global, la tasa de desempleo de las mujeres es igual a la del conjunto de las 4 áreas (14.5%)⁷.

Este fenómeno se presenta a pesar de que Medellín tiene una tasa de crecimiento de la oferta laboral femenina considerablemente mayor que la del conjunto de las cuatro ciudades. Entre junio de 1986 y marzo de 1991 la población económicamente activa femenina en Medellín aumentó en un 5.9% y en las cuatro áreas lo hizo al 3.7%. Esto significa que hubo proporcionalmente una mayor absorción de empleo femenino en Medellín,

5 Sólo hay datos de la ENH, por grupos de edad, hasta marzo de 1991.

6 En este trabajo se afirma que la falta de correspondencia entre la oferta y la demanda de trabajo ha tenido un peso creciente en el desempleo de la ciudad.

7 Una versión diferente se presenta en los indicadores sobre la mujer en esta revista, (N. de la E.).

Cuadro 4
TASAS DE PARTICIPACION, OCUPACION Y DESEMPLEO
AREA METROPOLITANA MEDELLIN Y AGREGADO CUATRO AREAS
(1986-1991)

Período	Area metropolitana Medellín					Cuatro áreas metropolitanas 1/				
	TBP	TGP	TO	TD	TDD	TBP	TGP	TO	TD	TDD
86.I	38.88	50.56	42.92	15.11	7.64	41.92	55.68	47.74	14.25	7.93
II	39.76	51.77	42.87	17.19	8.90	42.85	56.82	48.28	15.04	8.55
III	39.62	51.52	44.01	14.57	7.50	42.07	55.80	48.35	13.34	7.44
IV	40.71	52.81	45.55	13.75	7.26	43.43	57.67	50.47	12.49	7.20
87.I	39.34	51.15	44.32	13.35	6.83	43.42	57.43	49.69	13.47	7.73
II	40.77	52.88	46.18	12.66	6.69	43.66	57.83	50.77	12.21	7.06
III	39.72	51.52	45.70	11.28	5.81	42.85	56.68	50.31	11.23	6.37
IV	41.83	54.18	47.16	12.95	7.01	43.60	57.45	51.65	10.10	5.80
88.I	42.75	55.09	47.27	14.19	7.82	43.84	57.69	50.38	12.66	7.31
II	42.35	54.36	47.09	13.38	7.27	44.37	58.39	51.54	11.72	6.84
III	41.30	53.78	47.42	11.82	6.36	43.41	57.27	51.48	10.12	5.79
IV	42.91	55.37	48.81	11.85	6.56	44.09	58.63	52.55	10.37	6.08
89.I	42.42	54.95	47.98	12.69	6.97	43.51	57.17	50.91	10.94	6.26
II	43.09	55.67	48.90	12.16	6.77	44.23	58.04	52.20	10.06	5.84
III	41.92	54.09	47.68	11.85	6.41	43.28	56.72	51.70	8.85	5.02
IV	43.86	56.96	49.67	12.80	7.29	44.15	57.86	52.58	9.12	5.28
90.I	41.14	54.85	48.57	11.45	6.28	43.02	57.90	52.29	9.69	5.61
II	41.01	53.89	47.19	12.43	6.70	43.41	58.04	51.81	10.73	6.23
III	42.52	55.65	48.04	13.68	7.61	42.92	57.00	51.27	10.05	5.73
IV	43.62	57.46	50.33	12.42	7.13	44.82	59.92	53.55	10.64	6.37
91.I	43.31	57.21	49.31	13.82	7.90	44.66	59.55	53.32	10.45	6.23
II(p)	43.70	57.50	48.99	14.80	8.51	44.60	59.70	53.24	10.82	6.46

(1) Corresponden a: Bogotá, Medellín, Cali y B/quilla y sus respectivas áreas metropolitanas.

(p) provisional PT: Población Total. PET: Población en edad de trabajar (mayores de 12 años), PEA: Población económicamente activa. TBP = PEA/PT. TGP = PEA/PET. TO = Ocupados/PET. TD = Desempleados/PEA. TDD = Desempleados/PET.

Fuente: DANE-ENH. Cálculos DNP-UDS-DEMP.

muy posiblemente debido a las circunstancias de la industria de esta ciudad (Cuadros 5 y 6).

3. Desempleo por grupos de edad

El indicador de *desempleo de los jóvenes entre 12 y 19 años en Medellín* está muy por encima del de las 4 ciudades (30.2% contra 25.4%) y es en este grupo

etéreo donde se encuentra la mayor brecha y donde está el mayor problema de la ciudad en lo que atañe al desempleo. La oferta laboral de estos jóvenes tiene un comportamiento procíclico muy marcado; aumentan su oferta laboral cuando crecen las oportunidades de empleo y se desalientan cuando se ven menguadas las opciones de encontrar un trabajo (Cuadro 6).

Cuadro 5
TASAS DE DESEMPLEO POR SEXO, EDAD Y
NIVEL EDUCATIVO CUATRO AREAS Y
MEDELLIN Y SU AREA METROPOLITANA
Junio 1990

Tasas de desempleo	Cuatro Areas 1/	Medellín y su área
A. Tasa de Desempleo Total		
TD (junio 90)	10.80	12.42
- TD Hombres	8.10	11.10
- TD Mujeres	14.50	14.50
TD (marzo 91)	10.45	13.80
- TD Hombres	7.58	11.40
- TD Mujeres	14.40	17.00
B. Según Nivel Educativo *		
1. TD Primaria	9.94	14.32
2. TD Secundaria	12.45	13.40
3. TD Universitaria	8.23	5.25
4. TD Sin Educación	6.01	9.93
C. Según Grupos de Edad		
1. TD 12-19	25.36	30.12
2. TD 20-29	14.62	16.20
3. TD 30-59	6.36	8.22
4. TD 60 y más	4.56	4.81

TD= Tasa de Desempleo

* Hace referencia sólo a los informantes.

1/ Incluye Santafé de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla y sus correspondientes áreas metropolitanas.

Fuente: DANE-ENH. Cálculos DNP-UDS-DEMP.

Para los jóvenes entre 20 y 29 años también la tasa de desempleo es superior a la de las cuatro ciudades (16.2% contra 14.6%). Sin embargo, no solamente esta tasa es menor que para el grupo anterior, sino que la brecha con el resto de las áreas urbanas disminuye. Ya para los demás grupos de edad, el fenómeno del desempleo es de menor magnitud y se acerca más al del conjunto de las cuatro áreas metropolitanas.

Del análisis anterior se puede entonces con-

cluir que el grupo crítico es el de los jóvenes entre los 12 y 19 años. Como se mostrará más adelante, esto se explica básicamente, por la baja retención escolar de la ciudad para los estratos bajos, comparada con el conjunto de los otros centros urbanos.

4. Desempleo por nivel educativo

En la medida en que el empleo de la ciudad es un empleo más moderno, las personas con bajos niveles educativos (sin educación y con primaria), tienen tasas de desempleo mayores que en el conjunto de las cuatro áreas (Cuadro 5). Esto obliga a reflexionar sobre la necesidad de impulsar rápidamente una reforma que aumente el nivel educativo de su población.

C. Inactividad

Ya habíamos dicho que las tasas de participación de la ciudad son más bajas que las del resto de ciudades, y que, adicionalmente, la población económicamente activa, y más concretamente la de los jóvenes entre 12 y 19 años, disminuye en el período 1984-1991.

Sin embargo esto, como también se había dicho, no se debe a la mayor retención escolar sino a las altas tasa de inactividad. Existe un alto porcentaje de personas inactivas que no estudian. Este porcentaje es considerablemente mayor en Medellín que en las demás áreas. Y más concretamente, es mayor en los hombres entre los 12 y 29 años.

Mientras que en el conjunto de las cuatro áreas el porcentaje de hombres inactivos, entre 12 y 29 años, que ni estudia *ni busca trabajo* es del 12.2%, en Medellín es del 17.6%. En términos absolutos,

Cuadro 6
CRECIMIENTO PORCENTUAL POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
TOTAL CUATRO AREAS Y AREA METROPOLITANA DE MEDELLIN
(1984-1991 Junios)

		Períodos							Promedio	
		84/85	85/86	86/87	87/88	88/89	89/90	90/91*	Total 84/90	Geométrico Anual 84/90 86/91*
I.	Cuatro áreas									
A.	PEA Total	6.99	1.17	3.76	3.25	1.33	-0.35	5.10	17.09	2.66 3.48
-	Por Sexo									
1.	Hombres	4.79	1.60	2.80	2.61	2.80	-1.31	3.29	13.94	2.20 3.36
2.	Mujeres	10.36	0.54	5.17	4.17	-0.76	1.05	7.69	21.91	3.36 3.65
-	Por Edad									
1.	12-19	6.26	-6.12	-2.03	3.90	-4.18	-7.91	2.09	-10.39	-1.81 -0.89
2.	20-29	5.96	3.66	2.01	2.57	-1.14	-4.69	1.89	8.29	1.34 0.95
3.	30-59	7.79	1.13	5.88	3.32	3.98	5.51	6.79	30.84	4.58 5.99
4.	60 +	9.15	-2.03	10.08	7.21	4.84	-15.70	17.84	11.54	1.84 5.15
II.	Area metropolitana de Medellín									
A.	PEA Total	1.40	0.25	4.27	5.48	3.19	-3.41	7.32	11.45	1.82 3.86
-	Por Sexo									
1.	Hombres	0.85	-0.02	4.72	1.91	3.74	-3.46	3.21	7.77	1.25 2.53
2.	Mujeres	2.34	0.70	3.53	11.43	2.36	-3.34	13.66	17.64	2.75 5.91
-	Por Edad									
1.	12-19	-5.13	-6.18	-7.10	6.34	3.98	-17.00	11.27	-24.11	-4.49 -0.51
2.	20-29	-1.62	3.31	5.75	1.51	6.58	-14.39	4.34	-0.46	-0.08 0.98
3.	30-59	5.58	-0.21	5.12	7.67	1.23	7.29	8.31	29.51	4.40 6.46
4.	60 +	-0.63	-6.93	6.39	16.93	-5.85	2.03	12.59	10.51	1.68 6.64

Nota: Las tasas de crecimiento corresponden al promedio aritmético simple.

Las cuatro áreas son: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla y sus respectivas zonas metropolitanas.

PEA: Población Económicamente Activa.

* Los datos para el año 1991, corresponden a marzo.

Fuente: DANE-ENH. Cálculos DNP-UDS.

esta población representa 64.000 hombres jóvenes.(Cuadro 7).

IV. Educación en Medellín y su área metropolitana

A. Nivel educativo de la población

Un indicador del esfuerzo dedicado por una sociedad a la formación de capital humano es el promedio de años de educación y su comparación con el de otros grupos sociales⁸.

El promedio de años de educación de la población mayor de cinco años en Medellín es de 6.44 años, similar al de Cali (6.43) y superior al de Bucaramanga, pero inferior a Bogotá (7.1) y Barranquilla (6.67) (Cuadro 8).

Sin embargo, el análisis del promedio de años de educación desagregado por estratos muestra diferencias importantes. Mientras en los estratos más altos el nivel de escolaridad en Medellín es similar al de las otras ciudades, para los estratos bajos los niveles educativos alcanzan 3.3 años mientras para las otras ciudades los niveles son de 4 años (Cuadro 9).

El nivel educativo de la población económicamente activa en Medellín es de 8.12 años, similar a la de las otras ciudades. Sin embargo para la población desocupada alcanza tan sólo 7 años de escolaridad, mientras que por ejemplo para Bogotá la escolaridad es de 8.91 años.

Por lo tanto, los bajos niveles de escolaridad alcanzadas especialmente en los estratos más

Cuadro 7
CARACTERISTICAS DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE INACTIVA (%)

	Cuatro Áreas 1/	Medellín y su área
I. Inactividad (Mayores de 12 años)		
A. Total	100.00	100.00
1. Hombres	27.81	28.14
2. Mujeres	72.19	71.86
3. Tasa de Inactividad 2/	42.11	46.11
- Hombres	25.57	28.42
- Mujeres	56.09	60.96
B. Estudiantes	100.00	100.00
1. Hombres	46.10	46.90
2. Mujeres	53.90	53.10
3. Tasa Inactividad Estudio	16.89	15.72
- Hombres	17.00	16.14
- Mujeres	16.80	15.36
E. No Trabajan ni Estudian	100.00	100.00
1. Hombres	21.33	24.90
2. Mujeres	78.67	75.10
3. Tasa Pob.No Trab.Ni Estud. 3/	31.45	37.09
- Hombres	14.65	20.23
- Mujeres	45.66	51.26
II. Inactividad (Población >12 y <29)		
A. Total	100.00	100.00
1. Hombres	36.34	36.45
2. Mujeres	63.66	63.55
3. Tasa de Inactividad 2/	48.99	52.59
- Hombres	39.07	41.52
- Mujeres	57.30	62.08
B. Estudiantes	100.00	100.00
1. Hombres	46.31	47.25
2. Mujeres	53.69	52.75
3. Tasa Inactividad Estudio	34.16	32.78
- Hombres	34.71	33.55
- Mujeres	33.69	32.12
D. No Trabajan ni Estudian	100.00	100.00
1. Hombres	23.77	28.45
2. Mujeres	76.23	71.55
3. Tasa Pob.No Trab.Ni Est. 3/	23.35	28.63
- Hombres	12.18	17.64
- Mujeres	32.70	38.06

Notas: 1/ Incluye a Santafé de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla y sus correspondientes áreas metropolitanas. 2/ Población Inactiva/Población en Edad de Trabajar. Para los de 12 a 29 años, el denominador es la población en este rango de edad. 3/ Porcentaje de la población mayor de 12 años (o entre 12 y 29 años, según sea el caso), que no está dedicada al trabajo o estudio.

Fuente: DANE-ENH. Cálculos DNP-UDS-DEMP.

8 Para el análisis en Medellín y su Área Metropolitana se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE de Junio de 1990, y se comparan con las áreas metropolitanas de las otras cuatro mayores ciudades.

Cuadro 8
PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACION DE LA
POBLACION AREA METROPOLITANA DE LAS
5 CIUDADES MAYORES
1990

Area Metropolitana	Población > 5 años	Población ocupada	Población desocupada
Barranquilla	6.67	8.54	8.82
Bucaramanga	6.24	7.63	8.05
Bogotá	7.1	8.88	8.91
Medellín	6.44	8.12	7.02
Cali	6.43	8.03	7.78

Fuente: Encuesta de Hogares DANE junio de 1990
 Promed, 24-07-91 DNP-UDS-DEC

pobres de la ciudad, son un obstáculo significativo en un mercado laboral que, como el de Medellín, se caracteriza por una alta proporción de empleo en el sector moderno y, consecuentemente con mayores exigencias educativas.

B. Situación por niveles educativos

La tasa de escolarización neta⁹ en educación primaria para Medellín (85.51%), es levemente inferior al promedio (86%). El mismo comportamiento se observa en la tasa de escolarización bruta que se sitúa en 106.68% (Gráfica 3). La diferencia

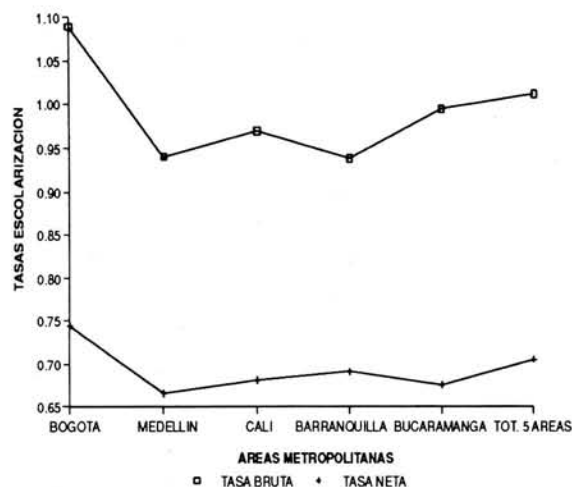
Cuadro 9
PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACION POR ESTRATOS Y ASISTENCIA ESCOLAR
AREA METROPOLITANA CUATRO GRANDES CIUDADES

Estratos	1	2	3	4	5	6	Total
Medellín							
Asiste	3.1	4.0	5.2	6.6	7.7	6.2	5.2
No Asiste	3.4	5.2	6.9	9.1	11.1	11.5	7.0
Total	3.3	4.8	6.4	8.4	10.1	9.5	6.4
Población (%)	2.9	26.6	47.8	15.2	6.1	1.4	100.0
Cali							
Asiste	4.2	4.6	5.6	7.1	8.1	9.4	5.4
No Asiste	4.8	5.4	7.2	10.6	10.8	10.6	6.9
Total	4.6	5.1	6.7	9.4	9.9	10.4	6.4
Población (%)	16.3	25.5	41.9	8.9	6.6	0.8	100.0
Barranquilla							
Asiste	3.0	3.9	5.5	6.5	7.4	7.6	5.2
No Asiste	5.0	5.4	7.9	9.3	11.1	11.6	7.6
Total	4.3	4.8	7.0	8.3	9.8	10.4	6.7
Población (%)	10.4	25.3	39.2	14.5	7.3	3.3	100.0
Santafé de Bogotá							
Asiste	3.7	4.4	5.6	7.1	6.9	8.0	5.6
No Asiste	4.4	6.0	7.5	10.4	11.8	12.9	7.9
Total	4.1	5.4	6.9	9.2	10.2	11.3	7.1
Población (%)	2.5	22.4	52.3	15.5	5.4	1.8	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. DANE -EH68- Junio de 1990
 Escolaridad 31-07-91 DNP-UDS-DEC

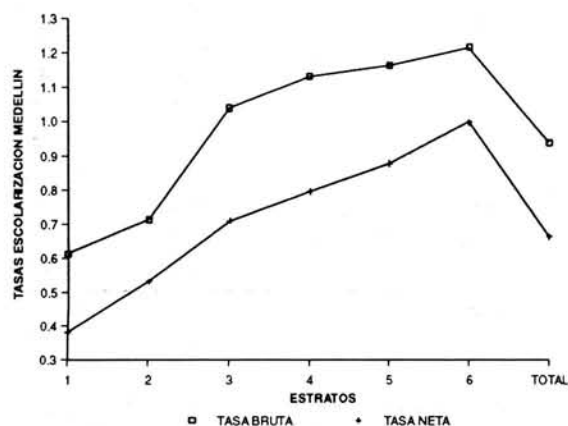
9 La tasa de escolarización neta se refiere a la proporción de la población en edad de asistir a un nivel educativo que está efectivamente. La tasa de escolarización bruta relaciona el total de la matrícula del nivel con la población objetivo del mismo. La población objetivo para primaria es 6-11 años, para secundaria 12-17 años y para superior 18-25 años.

Gráfica 3
COMPARACION EDUCACION SECUNDARIA



entre la tasa de escolarización bruta y la neta refleja los problemas de ineficiencia en la educación, explicados por la repitencia y la extraedad que se dan al interior de los diferentes niveles educativos. Este desarrollo educativo se ha dado de manera desigual, afectando especialmente a los estratos más bajos (Gráfica 4).

Gráfica 4
EDUCACION SECUNDARIA POR ESTRATOS



Como en el resto del país, el crecimiento en las coberturas alcanzado en Medellín no ha sido acompañado de un mejoramiento en la eficiencia interna de la escuela, pues el sistema educativo continúa expulsando a buena parte de los niños antes de finalizar el ciclo primario. Para la cohorte 1982-1987, sólo del 63% de los niños que ingresaron a primaria culminaron el ciclo. (Cuadro 10).

Para la educación secundaria, la tasa neta de escolarización es del 66.6%, situándose por debajo del promedio de las cinco principales ciudades (70.58%). La desigualdad por niveles socioeconómicos es muy alta: la tasa de escolarización es de solo el 38.3% para la población del estrato 1 y del 53.3% para el estrato 2 frente a tasas del 51.5% y 60.5% para los mismos estratos en las cuatro principales ciudades del país (Gráfica 5 y 6 y Cuadro 11). En la educación secundaria también se registran altas tasas de repitencia y deserción, especialmente en los grados sexto y séptimo, lo cual se refleja en la graduación de sólo el 39% de quienes ingresan a este nivel (Cuadro 10).

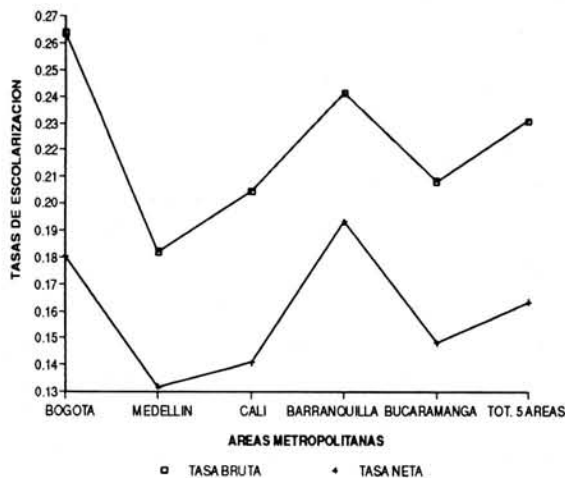
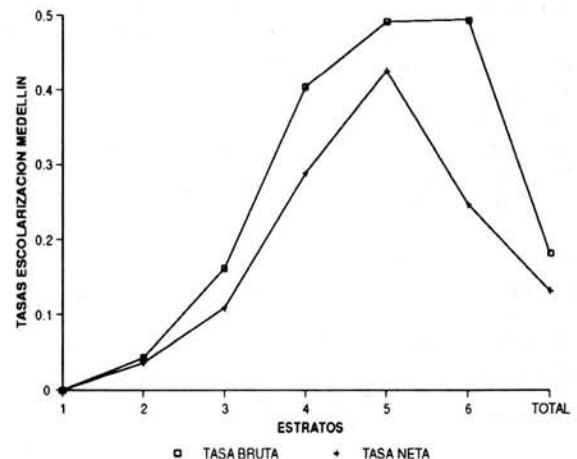
A las deficiencias de cobertura y de eficiencia, se suman los problemas de calidad. Los logros académicos de los jóvenes son bajos. En un estudio sobre la calidad del bachillerato realizado por el Servicio Nacional de Pruebas del ICFES en 1988, se encontró que Medellín ocupaba el puesto 164 entre 780 municipios del país. En este año Antioquia ocupó el puesto 21 en el total de las entidades territoriales, por debajo de Vaupés, Meta, Putumayo, Caquetá y Vichada.

Los principales problemas de calidad están en los establecimientos oficiales. Los colegios privados de Medellín están por encima del promedio nacional y de las otras capitales y sólo son supera-

Cuadro 10
ANTIOQUIA. AREA METROPOLITANA - MEDELLIN
DESERCIÓN Y RETENCIÓN ESCOLAR DE PRIMARIA Y SECUNDARIA

	Deserción 1987			Retención 1982 - 1987			
	Matric. final	Examinados	Desertores	%	Matriculados 1982	Aprobados 1987	%
Primaria					En Grado 1o	En Grado 5o	
Antioquia	581.145	512.412	68.733	11.83	157.204	67.110	42.70
Area Metropol.	270.043	247.123	22.920	8.49	61.357	38.710	63.10
Medellín	183.770	167.234	16.536	9.00	42.278	26.605	62.90
Secundaria y Media vocacional					En grado 6o.	En grado 11o.	
Antioquia	279.809	255.245	24.564	8.70	71.407	26.168	36.60
Area Metropol.	190.002	174.201	15.801	8.32	47.673	18.657	39.10
Medellín	131.269	120.634	10.635	8.10	32.064	13.125	40.90

Fuente: Anuario Estadístico de Antioquia 1988.
 Deserción 24-07-91 DNP-UDS-DEC

Gráfica 5**COMPARACION EDUCACION SUPERIOR****Gráfica 6****EDUCACION SUPERIOR POR ESTRATOS**

dos por los establecimientos privados de Bogotá (Cuadro 12).

En conclusión, se puede afirmar que la baja cobertura alcanzada, la poca capacidad del siste-

ma para retener a los jóvenes, y la desigual calidad de la enseñanza, son los problemas centrales de la educación secundaria, problemas que en Medellín afectan especialmente a la población de bajos ingresos; puede decirse por tanto que el

Cuadro 11
SECUNDARIA TASAS DE ESCOLARIZACION POR ESTRATOS DE INGRESO
5 AREAS METROPOLITANAS

	1	2	3	4	5	6	Total
Medellín							
Matrícula Total	5.412	54.857	115.384	30.839	14.388	4.573	225.453
Matrícula 6-11	3.366	40.911	78.927	21.705	10.861	3.754	159.524
Población 6-11	8.796	76.694	110.863	27.199	12.357	3.754	239.663
A = Tasa Esc. Bruta	61.53%	71.53%	104.08%	113.38%	116.44%	121.82%	94.07%
B = Tasa Esc. Neta	38.27%	53.34%	71.19%	79.80%	87.89%	100.00%	66.56%
Barranquilla							
Matrícula Total	11.133	34.356	67.323	21.067	8.873	3.051	145.803
Matrícula 6-11	8.539	25.039	49.590	15.223	6.641	2.290	107.322
Población 6-11	18.158	42.083	62.978	19.382	9.311	3.355	155.267
A = Tasa Esc. Bruta	61.31%	81.64%	106.90%	108.69%	95.30%	90.94%	93.90%
B = Tasa Esc. Neta	47.03%	59.50%	78.74%	78.54%	71.32%	68.26%	69.12%
Cali							
Matrícula Total	31.394	48.342	83.589	18.424	13.346	746	195.841
Matrícula 6-11	21.833	35.062	55.985	13.817	10.118	746	137.561
Población 6-11	39.021	57.507	75.688	17.138	11.867	746	201.967
A = Tasa Esc. Bruta	80.45%	84.06%	110.44%	107.50%	112.46%	100.00%	96.97%
B = Tasa Esc. Neta	55.95%	60.97%	73.97%	80.62%	85.26%	100.00%	68.11%
Bogotá							
Matrícula Total	12.599	118.126	290.771	76.748	22.278	7.344	527.866
Matrícula 6-11	9.672	81.280	191.255	55.892	16.858	5.712	360.669
Población 6-11	17.571	123.198	243.281	69.588	23.471	6.936	484.045
A = Tasa Esc. Bruta	71.70%	95.88%	119.52%	110.29%	94.92%	105.88%	109.05%
B = Tasa Esc. Neta	55.05%	65.98%	78.61%	80.32%	71.82%	82.35%	74.51%
5 Areas							
Matrícula Total	60.902	267.333	592.071	167.260	62.260	17.274	1.167.100
Matrícula 6-11	43.774	190.952	399.509	119.915	46.345	13.569	814.064
Población 6-11	85.002	315.621	526.454	150.223	60.069	16.064	1.153.433
A = Tasa Esc. Bruta	71.65%	84.70%	112.46%	111.34%	103.65%	107.53%	101.18%
B = Tasa Esc. Neta	51.50%	60.50%	75.89%	79.82%	77.15%	84.47%	70.58%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Junio de 1990 - EH68 - DANE

sistema educativo en Medellín es altamente inequitativo. Esta situación es determinante en el desarrollo de la vida de la población joven.

En la educación superior las tasas de escolaridad, (tanto la bruta 18.22% como la neta 13.2%), están por debajo del promedio (23.1% y 16.35% respectivamente) y son las menores de las cinco principales ciudades del país (Gráficas 7 y 8). Es necesario destacar que la población del

estrato 1 no tiene acceso a la educación superior, del estrato 2 sólo asiste el 3.6% y del estrato 3 el 10.9% (Cuadro 13). Al calcular las tasas de escolarización general, que relacionan la matrícula de los tres niveles con la población entre los 6 y los 25 años, se obtienen en Medellín las menores tasas, tanto brutas como netas (66.02% y 60.02%), en comparación con el conjunto de las cinco ciudades.

Cuadro 12

PROMEDIOS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LOS COLEGIOS DE ACUERDO CON EL GRADO DE URBANIZACIÓN DE LA CIUDAD EN LA CUAL SE ENCUENTRA LOCALIZADA 1988

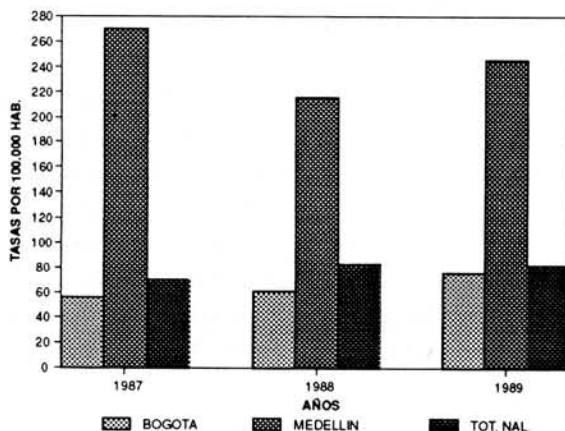
Grupo Urbanización	Pruebas								Promedio
	Biología	Química	Física	Sociales	Aptitud Verbal	Español	Aptitud Matemát.	Conoc. Matemát.	
Colegios Oficiales									
Bogotá	51.87	52.09	52.53	53.62	51.98	53.43	53.25	51.50	52.53
Medellín	47.44	46.10	48.03	49.61	48.63	50.02	49.80	48.28	48.49
Cali	50.81	50.34	49.99	52.44	51.45	51.84	50.49	50.81	51.02
Barranquilla	46.22	45.55	46.24	46.84	46.11	47.13	47.43	45.98	46.44
Subtotal	50.06	49.73	50.45	51.77	50.47	51.72	51.45	50.03	50.71
Otras capitales	50.48	49.96	49.85	50.69	49.41	50.92	50.76	49.36	50.18
Otras población	47.35	47.03	47.41	47.80	46.71	48.38	48.57	47.23	47.56
Total	48.81	48.44	48.80	49.55	48.36	49.88	49.86	48.49	49.02
Colegios privados									
Bogotá	52.10	51.48	52.40	53.58	52.04	53.46	52.93	51.97	52.50
Medellín	50.42	49.64	51.12	52.25	51.41	52.72	52.33	50.76	51.33
Cali	51.08	50.99	50.48	52.28	51.60	52.01	50.61	50.92	51.25
Barranquilla	47.07	45.99	46.41	47.41	46.68	47.78	47.66	46.39	46.92
Subtotal	50.97	50.35	51.03	52.28	51.10	52.29	51.70	50.82	51.32
Otras capitales	50.69	50.00	50.22	50.72	49.69	51.02	50.76	49.67	50.35
Otras población	48.19	47.77	48.47	48.81	48.01	49.41	49.20	48.39	48.53
Total	50.33	49.74	50.33	51.23	50.16	51.42	50.98	50.07	50.53

Fuente: ICES

Promedio 24-07-91 DNP-UDS-DEC

Gráfica 7

HOMICIDIOS POR 100.000 HAB.

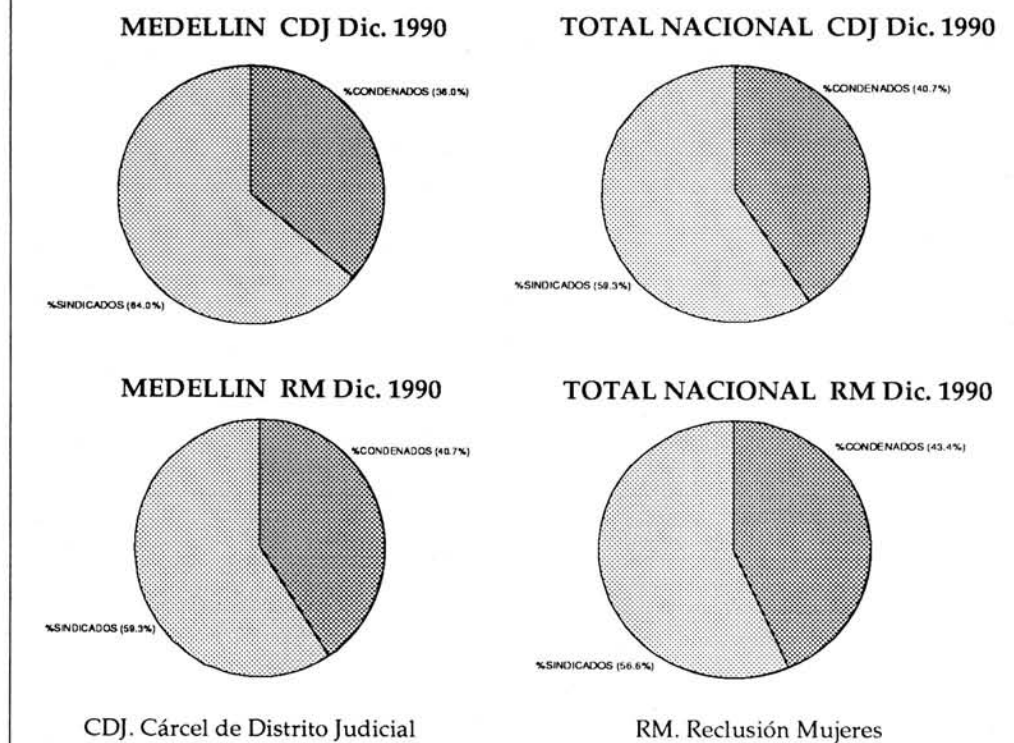


El acceso diferencial a la educación por estratos socioeconómicos, y por lo tanto a las ocupaciones que permiten mejores ingresos, es un elemento fundamental en la explicación de la situación de distribución del ingreso en Medellín, el cual como lo muestra el coeficiente de Gini, está más concentrado en esa ciudad (.516) que en las cuatro principales ciudades del país (.478)

V. Condiciones de salud

La mortalidad infantil es un indicador sociodemográfico altamente correlacionado con las condiciones de vida de la población. Medellín

Gráfica 8
SITUACION JURIDICA INTERNOS



tiene unos índices de mortalidad infantil, para la población total y pobre, inferiores a los de Cali y Barranquilla. Sin embargo, para el caso de la población en miseria, las condiciones de Medellín son más precarias que las de Barranquilla.

El problema más importante de salud pública que tiene Medellín, lo constituye la situación de violencia que se ha observado durante los últimos años, lo cual se manifiesta en la estructura de la mortalidad y en la morbilidad atendida en urgencias. Los homicidios y las lesiones inflingidas intencionalmente constituyen las primeras causas de mortalidad general en 1989, con una tasa de

25.4 por 10.000 habitantes. Esta tasa era de 6.5 por 10.000 en 1975. Por su parte, la mayor proporción de las urgencias se dedican a la atención de heridas (28.1 por 10.000 habitantes). El 17.4% de la población debe ser atendida por urgencias lo cual representa uno de los más altos índices del país y de Latinoamérica. La población más severamente afectada son los hombres entre 15 y 44 años. En contraste, la estructura de causas de enfermedad atendidas en consulta externa y en hospitalización, observada en Medellín, no dista mucho de la que presentan el resto de las ciudades grandes del país.

Cuadro 13
EDUCACION SUPERIOR 5 AREAS METROPOLITANAS TASAS DE ESCOLARIZACION
POR ESTRATOS DE INGRESO

	1	2	3	4	5	6	Total
Medellín							
Matrícula Total	0	4223	28812	21233	11189	1544	67001
Matrícula 6-11	0	3588	19340	15149	9698	772	48547
Población 6-11	13146	99126	177042	52456	22762	3127	367659
Tasa Esc. Bruta	0.00%	4.26%	16.27%	40.48%	49.16%	49.38%	18.22%
Tasa Esc. Neta	0.00%	3.62%	10.92%	28.88%	42.61%	24.69%	13.20%
Barranquilla							
Matrícula Total	216	4165	19893	13423	10000	3888	51585
Matrícula 6-11	216	2755	16159	11730	7551	2898	41309
Población 6-11	17182	50068	85522	36109	16689	7974	213544
Tasa Esc. Bruta	1.26%	8.32%	23.26%	37.17%	59.92%	48.76%	24.16%
Tasa Esc. Neta	1.26%	5.50%	18.89%	32.48%	45.25%	36.34%	19.34%
Cali							
Matrícula Total	2516	6940	21069	10920	11551	597	53593
Matrícula 6-11	1618	5269	16157	5791	7638	388	36861
Población 6-11	38599	70327	114384	18971	17927	1522	261730
Tasa Esc. Bruta	6.52%	9.87%	18.42%	57.56%	64.43%	39.22%	20.48%
Tasa Esc. Neta	4.19%	7.49%	14.13%	30.53%	42.61%	25.49%	14.08%
Bogotá							
Matrícula Total	516	18432	90001	62550	20940	8976	201415
Matrícula 6-11	516	11710	64246	40352	13849	6936	137609
Población 6-11	11337	164859	425411	111993	36314	12648	762562
Tasa Esc. Bruta	4.55%	11.18%	21.16%	55.85%	57.66%	70.97%	26.41%
Tasa Esc. Neta	4.55%	7.10%	15.10%	36.03%	38.14%	54.84%	18.05%
5 Areas							
Matrícula Total	3248	35055	166432	121522	55363	16440	398060
Matrícula 6-11	2350	24018	120673	82974	39858	11877	281750
Población 6-11	82175	405525	860997	247978	98364	27843	1722882
Tasa Esc. Bruta	3.95%	8.64%	19.33%	49.01%	56.28%	59.05%	23.10%
Tasa Esc. Neta	2.86%	5.92%	14.02%	33.46%	40.52%	42.66%	16.35%

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Junio de 1990 - EH68 - DANE

Desde el punto de vista de la gestión administrativa, la situación hospitalaria de Medellín es superior al promedio nacional. Se observan importantes esfuerzos realizados por los hospitales como el San Vicente de Paul y el Pablo Tobón Uribe, en los cuales se han introducido instrumentos y modelos de gerencia moderna que les ha permitido mejorar su gestión y la calidad de los servicios ofrecidos. No obstante, se observa un

deterioro de la infraestructura física por la baja prioridad de las inversiones destinadas al mantenimiento hospitalario.

VI. La ocupación territorial¹⁰

La modalidad de ocupación territorial de Medellín se ha llegado a convertir en un factor determinante de lo que se llama la "crisis de la ciudad".

¹⁰ Capítulo hecho con base en reflexiones de Carlos Eduardo Montoya, Arquitecto Consejería Presidencial para Medellín.

Medellín, desde el punto de vista geográfico, está configurada como un estrecho valle, originándose así una competencia por las áreas centrales, que ha hecho que el poblamiento de los grupos pobres se de especialmente en las zonas de laderas.

Allí el proceso de ocupación ha sido irregular en la mayoría de los casos. En esta zona, las condiciones geográficas han sido determinantes: la ciudad se caracteriza por ser de vertientes y posee a su interior 240 quebradas urbanas, la mayoría totalmente invadidas, ya que el poblamiento hacia las laderas nunca se definió. Las numerosas quebradas han sido una permanente barrera para el desarrollo urbanístico y la continuidad y fluidez del sistema vial.

A este problema se suma el de la ilegitimidad en la forma de ocupación del territorio. Entre el 60 y el 70% de las familias de los estratos bajos no tienen escritura pública de sus viviendas, generando una movilidad urbana exagerada. Estas variables adquieren una dimensión mas preocupante aún si se tiene en cuenta que el espacio habitable está prácticamente agotado, ocasionando por otro lado la superposición de zonas de riesgo y asentamientos humanos. La ciudad acumula los procesos de ocupación ilegal en zonas mejoradas físicamente (dotación de servicios públicos, de construcción de vías, senderos y de equipamiento comunitario)¹¹. Este rápido avance no se ve acompañado de un proceso de legalización de las viviendas.

A pesar del avance en la dotación de servicios

públicos, existen en la ciudad 42.000 unidades de vivienda que requieren ser mejoradas, especialmente por las condiciones de hacinamiento crítico que presentan. Este hecho lo explican las condiciones geográficas de la ciudad, que ofrecen muy pocas áreas para el desarrollo urbanístico y de vivienda.

Medellín está viviendo un momento crítico que tiene como una de sus expresiones a la violencia juvenil: esta población es la primera generación proveniente de familias que invadieron predios hace 20 o 30 años y que aún hoy en día no encuentran la convalidación del esfuerzo que representa el acceso legal a un terreno o vivienda. Es un espacio mas de apropiación social y de generación de procesos de vida que se cierra, unido a las dificultades para una participación adecuada en la educación y el empleo.

El entorno territorial de la población joven es preocupante: por un lado arriba la ciudad laberíntica, estrecha, con riesgo pero que nunca se titula, generando patrones de desarraigo con el espacio público que conduce a su alto deterioro; y abajo, la ciudad moderna, con los edificios como un contraste permanente de lo que no es su sector, estimulando negativamente las formas de apropiación inmediata.

VII. El narcotráfico: un referente¹²

La explicación de la situación actual de Medellín no se agota en los problemas económicos y sociales de la ciudad. Existen elementos de carácter

11 Uno de los elementos a destacar en el caso de Medellín, es la alta cobertura de servicios de acueducto y alcantarillado. Para el primer caso la cobertura alcanza el 96.41% y para el segundo 90.21%.

12 Capítulo hecho con base en Salazar, Alfonso. *No nacimos pa semilla*. Corporación Región y Cinep. Bogotá, 1990; y las reflexiones y discusiones con Manuel Restrepo, Sicólogo, Director del Departamento de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

cultural y sociológico que hacen parte de la forma en la cual se ha desarrollado el fenómeno de la violencia en Medellín. En este capítulo se hace una breve referencia a algunos desarrollos sociales y culturales acelerados por el narcotráfico.

El narcotráfico influyó de varias maneras: por su expansiva influencia social y cultural que contribuyó a instaurar nuevos hábitos y prácticas y por las actividades generadas alrededor del consumo y la distribución de la droga. Esta situación afectó principalmente a la juventud reforzando el carácter de ilegalidad, el cambio en las actitudes y convirtiéndose en un espacio de vida para los muchachos.

La conformación de los grandes carteles de la droga en Medellín, coincidió con la recesión de la industria y de la economía paisa y con nuevos patrones de consumo unido a la falta de referentes y de formas adecuadas para insertarse en la sociedad. El narcotráfico se convirtió en una opción para amplios sectores de la población que encontraron una alternativa de promoción social y económica. Posteriormente, la mafia se convirtió en modelo de referencia para la juventud, que encontró allí las formas de realizar sus deseos de status y bienestar. Las bandas juveniles, propias de cualquier gran ciudad, se relacionaron con o fueron influenciadas por los carteles y este hecho les dio una connotación especial.

Las bandas se convirtieron en un espacio fundamental de socialización de los niños y los jóvenes, llenos de elementos que se conjugaron para exigir un reconocimiento social que es al fin lo que está al fondo de este protagonismo juvenil.

El narcotráfico se hizo importante no solo porque operó, sino porque se volvió un referente

de organización y de vida. En esa medida se volvió un acelerador de los procesos de crisis social que tiene la ciudad de Medellín.

Son estos elementos, los que unidos al alto desempleo de los jóvenes, las bajas tasas de escolaridad en secundaria para los muchachos de bajos ingresos unidos a los problemas de calidad en la educación, la alta proporción de hombres entre 12 y 29 años que no están estudiando ni trabajando y las condiciones de apropiación del espacio físico, los que explican en gran parte las condiciones de violencia en la ciudad.

VIII. Justicia

A. Delitos

Comparativamente con otras ciudades del país, Medellín es la que presenta mayor número de delitos después de Bogotá. Adicionalmente, la tasa de criminalidad es la mas alta de las 7 principales ciudades del país (Cuadro 14).

Con relación a su caracterización, la situación es muy similar a la que se presenta para el resto del país y de ciudades capitales, ya que el 83% de los delitos estan agrupados en las categorías que el Código Penal denomina "contra el patrimonio económico" (51%) y "contra la vida y la integridad personal" (32%).

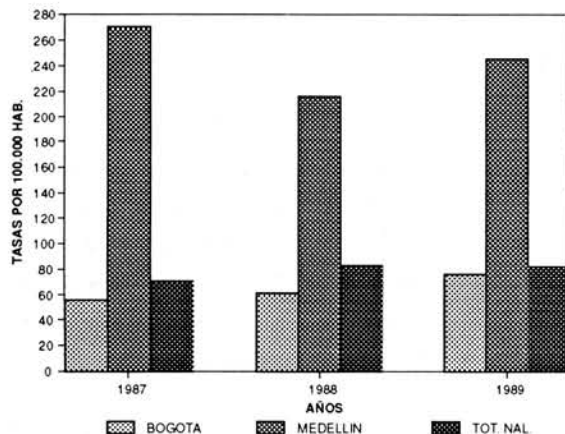
Sinembargo, hay una categoría de delitos en la cual Medellín se destaca por presentar el mayor número frente a otras ciudades del país. Se trata del homicidio (dentro del conjunto de los delitos contra la vida y la integridad personal), cuya tasa fué de 246 por 100.000 habitantes en 1989, una de las más altas del mundo, mientras el promedio nacional fue de 82.5 por 100.000 (Gráfica 9).

Cuadro 14
TASA DE DELITOS SIETE PRINCIPALES CIUDADES
1988-1989

Ciudad	1988			1989		
	Población	Delitos	Tasa por 100.000 habitantes	Población	Delitos	Tasa por 100.000 habitantes
	(1)	(2)		(1)	(2)	
Bogotá	4.398.118	29.527	671.4	4.453.353	33.054	742.2
Medellín	2.196.755	25.636	1167.0	2.222.542	22.576	1015.8
Cali	1.551.925	16.033	1033.1	1.575.180	15.897	1009.2
Barranquilla	1.160.256	4.935	425.3	1.181.751	4.469	378.2
Bucaramanga	582.251	5.179	889.5	590.966	4.878	825.4
Cartagena	594.748	6.236	1048.5	605.384	6.143	1014.7
Cúcuta	405.488	3.559	877.7	411.351	3.861	938.6
4 Principales ciudades	9.307.054	76.131	818.0	9.432.826	75.996	805.7
7 ciudades	10.889.541	91.105	836.6	11.040.527	90.878	823.1
Total Nacional	30.292.919	257.430	849.8	30.573.357	248.164	811.7

Fuente: (1) Telecom Proyecciones de Población
(2) DANE

Gráfica 9
EXCESO DE INTERNOS SOBRE CAPACIDAD



Otro de los fenómenos delictivos que ha caracterizado a Medellín en los últimos años es el del sicariato, con la participación de menores de edad en homicidios¹³. Esta situación es en parte expli-

cada por las condiciones de vida de la juventud descritas anteriormente.

Para 1990, según información del ICBF, es precisamente en Antioquia donde se encuentran el mayor número de menores (entre 12 y 18 años) que son conducidos a alguna instancia judicial. Estos representan el 22% del total del país; seguidos por Bogotá con un 16%. Las condiciones de estos muchachos son especialmente difíciles dado que no se han puesto en marcha algunas de las disposiciones del Código del Menor, que establecen una atención especializada para este grupo de población.

B. Administración de la justicia

En cuanto a la administración de justicia, puede afirmarse que esta ciudad es, después de Bogotá,

13 Policía Nacional. *Criminalidad en 1989*, página 292.

la que cuenta con el mayor número de jueces competentes en asuntos penales del país.

Medellín y su área metropolitana cuenta con 243 jueces penales, lo cual significa que tiene el 33.6% de todos los jueces radicados en las 7 principales ciudades. Mientras que Medellín cuenta con 8 jueces por cada cien mil habitantes, en el departamento de Antioquia ese indicador es de 6 y a nivel nacional es de 5.5.

Sinembargo, la labor judicial en Antioquia, ha sido una de las más congestionadas del país. Para 1989, el número de procesos que en promedio le correspondía atender a cada juez era mayor en Antioquia que en cualquier otro departamento del país (Cuadro 18). Mientras que en este departamento dicho indicador era de 440, en otras regiones con alta delincuencia los jueces penales tenían menor carga de procesos, como en Santander (210), Tolima (188), Bogotá (312), y Valle (387).

Por otra parte, al analizar las decisiones adoptadas por los jueces penales en Antioquia, se puede concluir que la situación de impunidad es grave. Así, en la etapa de calificación de los procesos judiciales, la gran mayoría de las providencias dictadas por los jueces penales fué de cesación y archivo (87%). Esta proporción es de las más altas del país, y sólo es superada por Bogotá (89%). A nivel nacional es del 81%. A esta situación se añade el hecho de que mientras se presenta un crecimiento en el número de procesos, decrece de manera importante el número de sentencias (Cuadro 15)¹⁴. Estas cifras están indicando que la impunidad es mayor en regiones donde la situación de delincuencia es más grave.

Respecto a la situación de la población carcelaria, los presos de Medellín en un 64% son sindicados, mientras el promedio nacional es 55.9%. Esto confirma las difíciles condiciones de gestión de la justicia. El otro problema importante al respecto es la sobrepoblación: la cárcel del Distrito Judicial de Medellín (Bellavista), tiene capacidad para 1.500 reclusos y una población de 2.637. Mientras en Medellín el exceso de población carcelaria es de 75.8%, el promedio nacional para ese tipo de establecimiento es de 49%. Adicionalmente, esa cifra se subestima por la cantidad de presos que son remitidos a cárceles fuera de la ciudad (Cuadros 20 y 21).

En conclusión, Medellín es una ciudad con una alta criminalidad revistiendo particular gravedad en los delitos relacionados con la vida (homicidios) y esto va unido a una baja eficiencia en la gestión judicial y por consiguiente desconcertantes niveles de impunidad.

IX. Conclusiones

Al realizar esta aproximación a la crisis de la ciudad de Medellín, se ha hecho especial énfasis en los factores que más han incidido en esto proceso. Ello no significa que se desconozca el potencial productivo y de vida que en la ciudad existe; simplemente era necesario realizar una radiografía intentando un diagnóstico totalizante.

Es claro que el problema de Medellín no es como algunos lo han querido hacer ver un problema de pobreza; tampoco es sólo un problema de generación de empleo, ni exclusivamente de lo que se ha llamado la cultura de la violencia acelerada en parte por el narcotráfico.

14 Los problemas se dan en los procesos investigativos.

Cuadro 15
NUMERO DE PROCESOS Y SENTENCIAS SIETE PRINCIPALES CIUDADES
1988 - 1989

Ciudad	1988			1989		
	Procesos (*)	Sentencias	% de Sentencias sobre Procesos	Procesos (*)	Sentencias	% de Sentencias sobre Procesos
Bogotá	30.016	5.264	17.5	35.447	5.682	16.0
Medellín	24.362	6.093	25.0	35.396	5.637	15.9
Cali	13.626	3.465	25.4	22.878	3.564	15.6
Barranquilla	848	169	19.9	890	253	28.4
Bucaramanga	5.723	948	16.6	5.679	1.045	18.4
Cartagena	1.043	646	61.9	751	675	89.9
Cúcuta	3.231	116	3.6	3.889	112	2.9
Cuatro Principales Ciudades	68.852	14.991	21.8	94.611	15.136	16.0
Siete Ciudades	78.849	16.701	21.2	104.930	16.968	16.2
Total Nacional	257.430	42.118	16.4	248.164	41.707	16.8

(*) Etapa de Calificación

Fuente: DANE

Es un problema integral de falta de oportunidades, para lo cual se requiere fortalecer el desarrollo humano, generando condiciones democráticas de convivencia social y física y devolviendo a la justicia y al Estado el carácter de un mediador legítimo en la solución de los conflictos de los ciudadanos.

Por estas razones, las opciones de política para Medellín deben abordar esta integralidad y concentrarse en la generación de procesos educativos y de justicia, que permitan volver a dar a la ciudad y especialmente a los jóvenes, una oportunidad de futuro.

PROPAL, EL GRAN PAPEL DE UN GRAN PUEBLO.



De todas las cosas hechas por el hombre, ninguna está tan viva como el papel. El papel acepta todas las formas, cumple todas las funciones. Y porque Colombia es un país que vive y que piensa, Propal produce el papel que nos ayuda a pensar y a vivir.

El papel recibe todas las ideas y las lanza a volar por el mundo.

Defendiendo la naturaleza e impulsando la cultura, Propal invita a los colombianos a hacer más grande a Colombia. Con ideas, con imaginación, con trabajo.



El gran papel de un gran pueblo.

Por su futuro!
INVIERTA EN
COLOMBIA



INVIERTA

TREINTA AÑOS DE EXCELENCIA
EN RENTABILIDAD Y SEGURIDAD
EN EL DESARROLLO DEL MERCADO
EN EL DESARROLLO DE SISTEMAS
DE CAPITAL Y EN BURSÁTIL.
DE INFORMACIÓN DE LA
DE INFORMACIÓN

INVIERTA A TRAVÉS DE LA
BOLSA DE MEDELLÍN S.A.
CONSULTE A LOS COMISIONISTAS DE BOLSA.



BOLSA
DE
MEDELLÍN S.A.

Medellín: violencia, educación y empleo

Mauricio Alviar R.

La realidad social y económica que ha tenido que enfrentar la población de Medellín en los últimos años, pone en escena una serie de actores que se enfrentan en una trama bien compleja. Como actores principales aparecen, de un lado, la sociedad civil que es, en su conjunto, víctima de los conflictos generados al interior de sí misma, que se expresan en fenómenos como el narcotráfico, las migraciones campo-ciudad, y una estructura productiva que no logra absorber, en su totalidad, la oferta de mano de obra, entre otros. De otro lado, aparece el Estado que, dada la magnitud de los problemas, la escasez de recursos y la ineficiencia, entre otros, no puede ejercer plenamente sus funciones de suministro de servicios tales como educación, salud y aquellos que tienen que ver con el control social y la solución de conflictos entre los diferentes agentes sociales a través de las instituciones de Justicia.

Este artículo no pretende ir más allá de presentar algunas ideas con soporte estadístico acerca de la situación económica y social por las cuales atraviesa Medellín y, en alguna medida, contri-

buir al debate que se ha suscitado en los últimos años acerca de la agudización del fenómeno de la violencia en la ciudad.

Si bien es cierto que todavía no hay mucha claridad sobre las verdaderas causas de la violencia en Medellín, también es cierto que en esta ciudad se presentan fenómenos económicos y sociales muy particulares, que sin duda contribuyen a deteriorar el ambiente general de la ciudad y a generar conductas violentas.

De otra parte, se ha especulado bastante sobre la coyuntura actual que vive Medellín, unas veces con más acierto que otras, en algunos casos contribuyendo a acentuar el oscurantismo propio de quienes prefieren quedarse en el simple conteo de muertos y, en otros, construyendo argumentos que, aunque válidos, carecen del soporte cuantitativo necesario para diseñar políticas conducentes a corregir una determinada situación.

En este artículo se analiza, en primer lugar, el crecimiento desproporcionado de las tasas de

homicidio en la ciudad, señalando algunas variables que no se han tenido en cuenta en la mayoría de los estudios. En segundo lugar, se hace una reflexión sobre el comportamiento de la inversión productiva y el empleo en la ciudad, teniendo en cuenta el deterioro en ambas variables y su relación con el aparato educativo.

I. La violencia en Medellín: expresión de una encrucijada

Una revisión de las cifras presentadas en el indicador de Criminalidad y Justicia de esta misma revista, pone en evidencia la alarmante situación de violencia que vive Medellín.

En algunos círculos académicos y políticos se ha venido sosteniendo que la violencia de la ciudad no se puede explicar por razones puramente económicas. Es decir, que la pobreza no puede explicar en su totalidad el fenómeno de la violencia. Se ha argumentado que existen otras regiones en condiciones de pobreza más críticas que las de Medellín y sin embargo no registran los índices de homicidios que se observan en esta ciudad.

En términos generales tal argumentación es válida e invita a seguir reflexionando sobre las verdaderas causas de la violencia en Medellín. Quienes defienden la tesis de que la pobreza no explica la violencia acuden, casi siempre, a mostrar los indicadores de calidad y cobertura de los servicios públicos. En efecto, en el Cuadro 1 se observa que el acueducto y alcantarillado tienen una cobertura del 98% cifra superior al 94% correspondiente a las cuatro principales ciudades. En materia de energía eléctrica la cifra es bastante cercana al 100% puesto que incluso en los barrios más marginados y con alto riesgo geológico se presta el servicio mediante las denominadas "pi-

Cuadro 1
COBERTURA DE ACUEDUCTO Y
ALCANTARILLADO 1990

	Acueducto %	Alcantarillado %
A nivel Urbano	66.0	51.0
A nivel rural	23.7	8.0
Potabilización	50.0	
Cuatro ciudades	94.0	87.0
Medellín	98.0	93.0

Fuente: Empresas Públicas de Medellín

las públicas" de las cuales se abastece la población con un carácter de provisionalidad.

Sin embargo, no se puede desconocer que existen algunas variables que muestran un claro desequilibrio económico social, lo que puede contribuir a generar conductas violentas. Si observamos las cifras de distribución del ingreso (véase Cuadro 2) es claro que Medellín registra la distribución más inequitativa, entre trece ciudades,

Cuadro 2
COEFICIENTE DE GINI Y THEIL 1985

Ciudades	C. Gini	C. Theil
Bogotá	0.476	0.462
Medellín	0.516	0.535
Cali	0.476	0.436
Barranquilla	0.421	0.346
Bucaramanga	0.432	0.359
Manizales	0.438	0.398
Pasto	0.429	0.328
Cartagena	0.394	0.277
Cúcuta	0.416	0.318
Pereira	0.430	0.337
Montería	0.462	0.422
Neiva	0.378	0.266
Villavicencio	0.391	0.281
Total	0.485	0.478

Fuente: DANE. Boletín de Estadística. No. 443, febrero de 1990.

con coeficientes de Gini y de Theil de 0.516 y 0.535 respectivamente.

En adición a lo anterior, y quizás como una consecuencia de ello, apareció el fenómeno del narcotráfico que, sin lugar a dudas, contribuyó a empeorar la situación de violencia, en particular, en la última década. No obstante, y si creemos en los relatos del libro *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar, no sólo es el narcotráfico quien contribuye a la agudización del problema. También los grupos de izquierda han tenido una participación significativa. En 1985, con sus campamentos en los barrios populares estos grupos lograron armar a un número considerable de jóvenes bajo el lema de la revolución. Pero realmente, la instrucción fue más de carácter militar que político y cuando los diálogos de paz con el Gobierno de entonces se deterioraron, los jefes se fueron en desbandada y dejaron un ejército de adolescentes preparado en las armas y dispuestos a cambiar la escasa formación política por la consecución de un status económico al precio que fuera¹.

Asimismo, es muy dicente que la mayoría de los relatos del libro citado coincidan en mostrar que se trata de personas que vienen de los campos, despedidas por la violencia agraria o atraídas por unas mejores condiciones que ofrece la ciudad y que a la postre se convierten en un espejismo porque la estructura productiva, por un lado, no puede absorber todo el número de migrantes, y por otro, su nivel de calificación es muy bajo.

II. Desempleo juvenil y deterioro social

El desempleo juvenil en la ciudad de Medellín se ha utilizado como explicación al fenómeno de la violencia. Nuevamente ante esta explicación ha surgido la contra-argumentación de que el fenómeno del desempleo juvenil no es exclusivo de Medellín. Según un estudio reciente del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia² el desempleo del grupo de edad comprendido entre 15 y 19 años se ubicó, en noviembre de 1989, en 31.3 y 23.5 para Medellín y las cuatro principales ciudades respectivamente. Al parecer, el fenómeno tampoco es exclusivo del país, en España el mismo grupo de edad registra una tasa de desempleo del 50%. Algo similar ocurre en Inglaterra y Francia³.

Es importante insistir en lo que se dijo antes. Para analizar la situación de Medellín no se puede tomar el comportamiento de una variable en forma aislada. Si bien es cierto el desempleo juvenil no es exclusivo de Medellín, también es cierto que en las demás ciudades no ha sido tan clara la confluencia de otros factores que contribuyen a deteriorar el entorno social.

En Medellín existe una "amalgama" de factores tales como el surgimiento y consolidación del narcotráfico, un aparato educativo con un coeficiente de retención bajo especialmente en los estratos de menores ingresos⁴ y una estructura productiva con baja capacidad de autogeneración

1 Salazar, Alonso. *No nacimos pa' semilla*. Corporación Región. Cinep. 1990 p. 86.

2 López, Hugo. Arango, Mariano y Lotero Jorge. *La Problemática Laboral en Antioquia. Comportamiento reciente y tendencias futuras*. Centro de Investigaciones Económicas -CIE-. Universidad de Antioquia. Noviembre de 1990.

3 Ibid p. 36.

4 Para una mejor comprensión del problema educativo de la ciudad de Medellín véase el Indicador de Educación en esta misma revista. Aunque en Preescolar y Primaria ha habido avances significativos, es claro que en el nivel secundario hay serias dificultades tanto en cobertura como en la eficiencia del sistema.

de empleo. El mismo estudio citado señala que de cada cien personas en edad laboral, la economía de la ciudad genera apenas 46.8 empleos, 4 empleos menos frente a las cuatro ciudades principales.

Con todo, no deja de preocupar que Medellín registre sistemáticamente las tasas de desempleo más altas. En el Cuadro 3 se observa que desde 1986 la tasa de desempleo de Medellín es superior a la de las cuatro áreas metropolitanas. Resulta de la mayor importancia emprender acciones contra el desempleo juvenil, dado que la ciudad se enfrenta con serios problemas de delincuencia, especialmente entre los jóvenes. Retomando los relatos de Alonso Salazar se observa una clara participación de los jóvenes entre los 14 y 22 años en las llamadas "pandillas juveniles" que son el origen y argumento del sicariato.

En este sentido, es importante destacar la relación entre educación y empleo. Así, el 89% de los

Cuadro 3
TASAS DE DESEMPLEO. MEDELLÍN Y
CUATRO ÁREAS METROPOLITANAS

Año	Mes	Cuatro A.M	Medellín
1986	Jun	15.0	16.9
	Dic	12.5	13.8
1987	Jun	12.2	12.5
	Dic	10.1	12.7
1988	Jun	11.7	13.2
	Dic	10.4	11.8
1989	Jun	10.1	12.1
	Dic	9.1	12.8
1990	Jun	10.7	12.4
	Dic	10.6	12.4
1991	Jun	10.0	14.8

Fuente: DANE. Encuesta Nacional de Hogares

5 Ibid p.35.

Cuadro 4
INDICE DE ESCOLARIDAD POR COMUNA

Comuna*	1986	1987	1988	1989
1	30.7	33.0	33.3	35.9
2	31.7	31.4	30.0	31.9
3	33.8	37.7	39.5	42.6
4	68.1	69.5	66.0	67.0
5	77.2	78.3	79.1	77.6
6	40.8	43.4	43.1	46.8
7	66.4	65.7	71.4	72.3
8	29.8	31.9	32.2	33.4
9	67.9	69.3	74.1	75.3
10	44.1	47.8	42.1	42.7
11	53.3	57.9	57.3	59.6
12	68.3	69.4	77.5	69.3
13	36.6	37.7	41.1	41.1
14	72.9	76.6	87.5	93.1
15	70.9	70.9	73.1	77.8
16	50.8	54.2	64.6	64.1
Total Urb.	55.2	53.5	55.5	56.6
Retención Escolar				
Primaria	1983-1987= 62.9			
Secundaria	1982-1987= 40.9			

*: Las Comunas 1 a 4 forman la Comuna Nororiental
Fuente: Anuarios Estadísticos Metropolitanos

jóvenes desempleados del estrato bajo y el 81.5% del estrato medio-bajo no asiste a los centros educativos⁵. Por otro lado, cuando se desagrega el índice de escolaridad por Comuna (véase Cuadro 4) es claro que los índices más bajos en secundaria los registran las Comunas Nororiental, Noroccidental y Villa Hermosa. En la Comuna Nororiental, donde habitan 500 mil personas aproximadamente, el índice de escolaridad es bastante bajo si se compara con el total urbano. Así, en 1986 la Comuna 1 que hace parte de la Nororiental presentaba un índice de 30.7% mientras el total urbano se ubicaba en 55.2%.

Aunque se observa un incremento en los índices de escolaridad en los últimos años, todavía se encuentran muy por debajo del promedio de la ciudad. A este respecto, el Estado tiene que hacer un gran esfuerzo económico y político para disminuir la proporción de jóvenes que no encuentran asiento en los planteles educativos. Estos jóvenes sin capacitación y sin experiencia no pueden competir en el mercado laboral con ventajas lo cual estimula la proliferación de actividades del sector informal asociadas a bajos niveles de educación y utilización de poca tecnología, excluyendo a un buen número de personas de la posibilidad de ocuparse en empleos productivos y estables.

Como es obvio, la generación de empleo productivo y estable depende fundamentalmente de la inversión en proyectos igualmente productivos. Medellín se caracterizó, en las décadas del sesenta y del setenta por un crecimiento acelerado. A finales de la década de los setentas y comienzos de los ochentas comenzó a observarse una desaceleración del crecimiento que, como era de esperarse, también contribuyó a deteriorar el ambiente social de la ciudad. En efecto, la participación del producto interno bruto de Antioquia en el total nacional pasó de 15.77% en 1976 a 14.7% en 1985. De igual forma, la participación del PIB manufacturero de Antioquia (que se genera en un 80% en el Área Metropolitana) pasó de representar el 26.38% en 1975 a 22.9% en 1985⁶. El crecimiento acelerado con un freno súbito como el observado en Medellín entre 1981 y 1984 tuvo que generar un desequilibrio en el tejido social.

En este sentido, algunos autores⁷ han señalado que el costo social de la crisis de 1982-1983 fue muy alto, sumado al proceso de reconversión industrial. "Se despidieron trabajadores a un ritmo desconocido en el pasado. Esto último fue especialmente claro en textiles e industrias metálicas básicas. Parte de los empleos fijos fueron sustituidos por empleos temporales"⁸

Veamos un poco cuál ha sido la dinámica de la inversión productiva en la ciudad para entender hasta que punto el comportamiento de esta variable contribuye a explicar el deterioro en el ambiente económico y social los últimos años.

El número de sociedades constituidas presentó tasas de crecimiento negativas en 1989 y 1990, años en los cuales la crisis social y de violencia llegó a límites alarmantes. Lo mismo se puede decir del comportamiento de la inversión neta en estas sociedades. Aunque las series de inversión siempre presentan una evolución errática, en las sociedades anónimas el crecimiento fue negativo en los dos últimos años y en las sociedades limitadas lo fue desde 1987 (véase Cuadro 5).

De otra parte, el Cuadro 6 presenta la evolución de la inversión neta en sociedades por rama de actividad económica. Claramente se observa una pérdida de dinamismo de la inversión productiva en el período 1983-1989, incluso muy por debajo de la tasa de crecimiento de la inversión privada nacional. Con excepción del sector Transportes y Comunicaciones, las demás ramas de actividad presentaron tasas de inversión negati-

6 Para una mejor ilustración al respecto véase La Economía Antioqueña 1986-1987. Un análisis de corto plazo. *Debates de Coyuntura Regional* No. 3., Fescol y Departamento de Economía Universidad de Antioquia. p.6.

7 Echavarría, Juan José. Cambio Técnico, inversión y reestructuración en Colombia. *Coyuntura Económica* Vol. XX, No. 2. Junio de 1990. p.124.

8 Ibid p.124.

Cuadro 5
MEDELLÍN. SOCIEDADES CONSTITUIDAS E INVERSIÓN NETA 1976-1990
 (Miles de pesos constantes de 1990 y cambio porcentual)

Año	Anónimas					Limitadas				
	Número	%	Capital	Inversión	%	Número	%	Capital	Inversión	%
1976	19		1.666.764.7	1.706.596.6		1135		11.082.416	13.518.634	
1977	26	36.8	7.224.088.7	21.488.965.5	1159.2	1330	17.2	14.794.401	19.702.775	45.7
1978	22	-15.4	5.931.405.0	16.536.473.8	-23.0	1688	26.9	17.550.882	25.601.515	29.9
1979	18	-18.2	3.226.755.9	5.891.520.3	-64.4	1873	11.0	17.006.649	28.206.146	10.2
1980	19	5.6	4.738.137.8	10.838.044.2	84.0	1896	1.2	17.226.182	27.083.478	-4.0
1981	31	63.2	3.663.313.2	3.612.909.9	-66.7	1852	-2.3	12.687.466	19.997.003	-26.2
1982	58	87.1	9.409.875.3	29.261.122.0	709.9	1794	-3.1	12.351.669	26.114.835	30.6
1983	33	-43.1	4.502.444.2	15.043.908.0	-48.6	1665	-7.2	9.211.710	16.008.978	-38.7
1984	58	75.8	5.146.267.2	16.182.778.0	7.6	1927	15.7	7.995.092	14.565.253	-9.0
1985	57	-1.7	2.868.970.2	18.888.023.7	16.7	2018	4.7	7.424.219	11.495.675	-21.1
1986	55	-3.5	2.063.785.1	12.285.965.5	-35.0	2087	3.4	8.368.469	12.609.714	9.7
1987	84	52.7	5.248.650.3	12.636.502.7	2.9	2519	20.7	10.380.079	26.161.129	107.5
1988	87	3.6	3.081.819.7	19.935.517.5	57.8	2831	12.4	10.268.918	25.290.162	-3.3
1989	83	-4.6	4.565.003.3	14.596.259.4	-26.8	2504	-11.6	8.800.397	25.059.964	-0.9
1990	83	0.0	2.926.276.0	13.057.571.0	-10.5	2448	-2.2	7.704.438	20.790.672	-17.0

Fuente: Cámara de Comercio de Medellín. Indicadores Económicos.

vas en 1989. El total de la inversión en sociedades antioqueñas disminuyó entre 1983 y 1986. Se observó una recuperación en 1987 y 1988 para luego caer en 1989. En contraste con lo anterior, a nivel nacional el crecimiento de la inversión en empresas privadas fue muy superior con excepción de 1984 que registró una tasa negativa pero incluso mejor que la de las empresas antioqueñas. Estas a su vez, registraron un crecimiento espectacular en la inversión en 1987 explicado por un incremento en la constitución de sociedades limitadas que generaron una inversión superior en 107% a la observada en 1986 (véase Cuadro 5).

Puede decirse entonces que el período en el cual la inversión productiva en la ciudad de Medellín comienza a ausentarse de la actividad económica de la ciudad, coincide con el período

en el cual la situación de violencia comienza a ser crítica.

En este orden de ideas, hay que decir también que la vulnerabilidad de la economía de la ciudad a las fases bajas del ciclo económico es mayor en Medellín que en las otras ciudades del país. Esto se debe a que la estructura productiva del sector industrial en Medellín es bastante rígida y especializada, predominando la producción de bienes de consumo corriente, entre los cuales los textiles ocupan un lugar primordial. El empleo entonces, en estas producciones intensivas en mano de obra, depende en gran medida del crecimiento de las mismas. Por lo tanto, la dinámica del empleo industrial en la ciudad esta sujeta a los ciclos industriales. Así en las fases bajas del ciclo se presenta un exceso de población económicamen-

Cuadro 6

INVERSION NETA EN SOCIEDADES ANTIOQUEÑAS POR ACTIVIDAD ECONOMICA 1983-1989

Rama	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	88/87%	89/88%
Agropecuaria	605.875	411.706	219.902	764.146	689.035	653.597	536.984	-5.1	-17.8
Minería	62.550	128.103	148.832	(23.268)	167.981	296.516	32.169	76.5	-89.2
Ind.Manufac	2.732.353	2.236.987	1.575.420	1.764.753	2.979.439	2.942.724	3.073.581	-1.2	4.4
Construcción	259.079	340.513	1.135.890	262.719	404.753	181.121	132.119	-55.3	-27.1
Elec,Gas,Agua	1.051.260	272.903	1.067.025	292.855		1.390.764	570.075		-59.0
Comercio, Rest.	1.005.170	1.476.144	1.181.699	1.237.418	2.221.008	2.253.120	218.476	1.4	-90.3
Servicios	37.899	252.252	128.820	129.803	266.868	385.193	246.415	44.3	-36.0
Seguros y Finan	1.942.468	1.677.176	1.096.469	749.699	1.594.437	1.301.313	1.113.473	-18.4	-14.4
Transp y Com	116.303	150.499	76.429	159.278	325.775	148.685	667.979	-54.4	349.3
Total Antioquia	8.142.957	6.946.233	6.630.486	5.337.403	8.649.296	9.553.033	8491.271		
Tasa Crecimiento		-14.70	-4.55	-19.50	62.05	10.45	-11.11		
Inversión Nal**	140.902	158.673	231.507	343.173	488.242	785.616	1.190.915		
Tasa Crecimiento		-4.81	16.77	21.49	13.94	25.44	18.23		

* Deflactado por el Índice de precios al por mayor del Comercio en general. 1983=100

** Las cifras de Inversión Nacional son tomadas de Cuentas Nacionales. DANE, y corresponden a la inversión de empresas privadas

Fuente: Cámara de Comercio de Medellín. Indicadores Económicos 1989

te activa sobre la demanda de empleo, situación que se agudiza en las épocas de crisis⁹.

Por todo lo anterior, la economía de Medellín requiere una "avalancha" de proyectos productivos que contribuyan a diversificar la estructura productiva de la ciudad y replantear la inversión en términos de la apertura.

Esta encrucijada de la sociedad antioqueña tiene que generar cambios importantes, por ejemplo, en el patrón de comportamiento del empresario antioqueño. Es de la mayor importancia emprender estudios serios sobre la evolución de la clase empresarial de Medellín. Será preciso resolver algunos interrogantes porque la crisis no es exclusiva de la Comuna Nororiental de Medellín. Será que la tradición paternalista del

empresario antioqueño ha hecho crisis en las generaciones actuales?

III. Consideración final

Se han producido más daños que beneficios cuando se estigmatiza a la ciudad y dentro de ella a la Comuna Nororiental sin ir más allá de la repetición de anécdotas y el conteo de los muertos. Para superar ese análisis simplista se ha comenzado a abordar la problemática de la ciudad desde una perspectiva más académica o si se prefiere más amplia.

Para lograr una mayor claridad en los fenómenos sociales y económicos que suceden en la ciudad de Medellín, se deben hacer evaluaciones

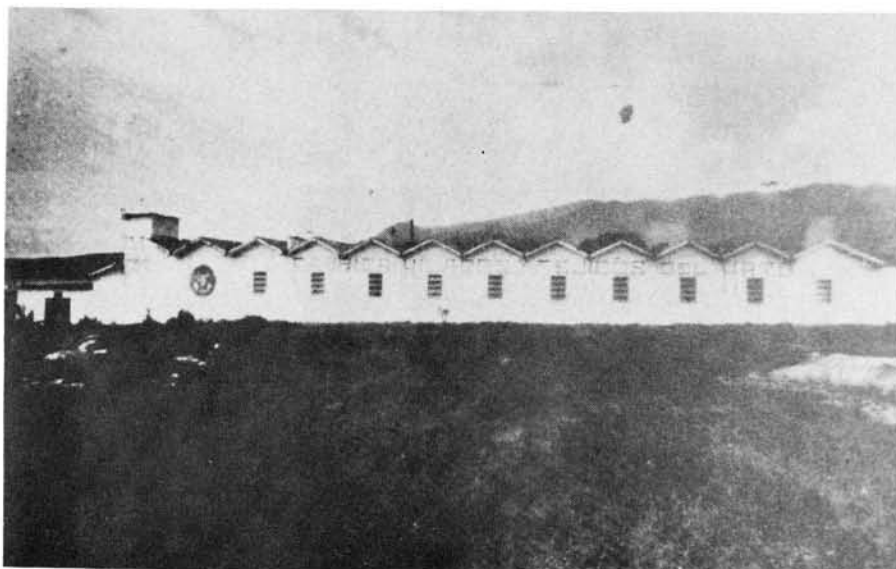
9 Debates de Coyuntura Regional. No. 3. Op. cit. p.14.

integrales de las variables que se consideren explicatorias del fenómeno. Es innegable que la violencia en Medellín llegó a límites insospechados, pero también resulta interesante entender que se trata de una ciudad con una dinámica muy particular que la magnificación de las cifras de violencia, generalmente, tiende a ocultar.

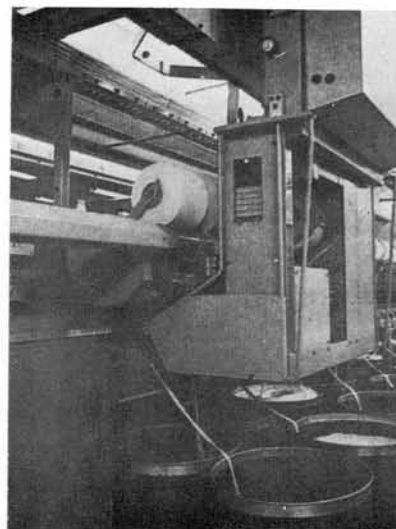
La conclusión fundamental, luego de esta breve revisión de variables, es que sí existen condiciones socioeconómicas en Medellín que han contribuido a deteriorar el ambiente general de la ciudad y que, en alguna medida, contribuyen a desarrollar conductas violentas.

La pérdida de dinamismo de la inversión productiva, la concentración del ingreso, los bajos niveles de escolaridad podrían estar generando un círculo vicioso entre economía y violencia. Cuáles son los factores o agentes involucrados en el rompimiento de ese círculo?. Sin lugar a dudas el Estado y los empresarios tienen que jugar un papel activo.

El Estado tiene que hacer esfuerzos grandes para mejorar la cobertura y calidad del aparato educativo actuando en dos frentes fundamentales, en primer lugar, aumentando los índices de escolaridad en secundaria especialmente en las Comunas de condiciones más precarias y en segundo lugar, debe mantener altos los niveles de retención de los alumnos en todos los cursos. Por otro lado, el Estado debe disminuir los índices de violencia que han enrarecido el ambiente económico y social en el que se desenvuelve la población. Esto último se puede lograr mejorando los altísimos niveles de impunidad de la justicia que ascienden al 88% en Antioquia (véase Indicador de Criminalidad y Justicia de esta revista). Asimismo, el reto que se le plantea a los empresarios antioqueños es grande, porque, a decir verdad, la responsabilidad de esta crisis también los toca a ellos. Hay quienes piensan, con toda razón, que el Plan de Acción Social para Medellín debe ser de carácter integral, es decir, que involucre a la dirigencia tanto económica como política de la ciudad.

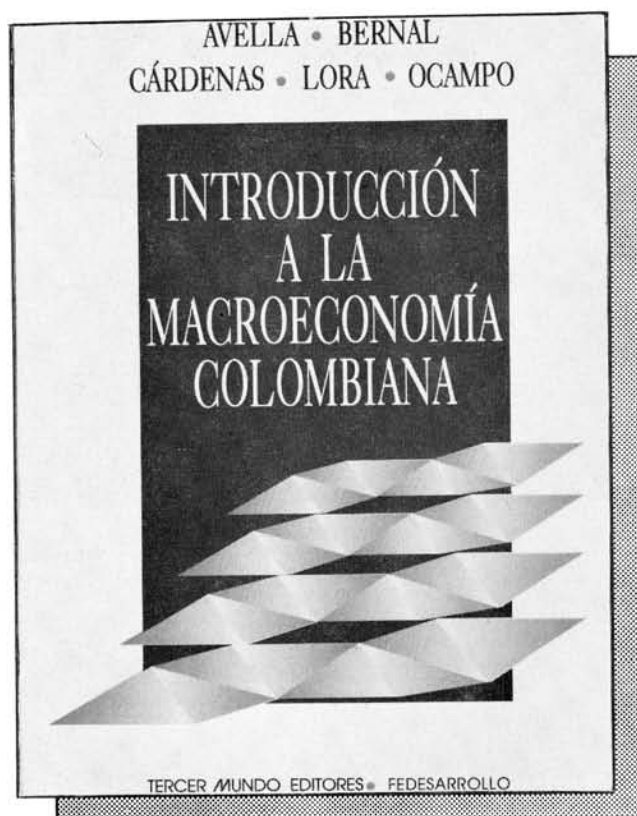


Fabricato 1920
(Francisco Mejía)



Fabricato hoy
(Ospina, Libardo Ed.)

INTRODUCCIÓN A LA MACROECONOMÍA COLOMBIANA



Este libro ha hecho posible el estudio integrado de la macroeconomía básica y el funcionamiento de la economía colombiana. Ha roto así con la tradición que existía en el país, de enseñar la macroeconomía básica con los textos escritos para el mundo anglosajón, tradición que llevaba a un divorcio entre los estudios formales de la economía y las realidades nacionales.

La obra empieza por introducir los conceptos macroeconómicos necesarios para entender las interrelaciones entre la producción, el consumo y la inversión, y para medir el crecimiento económico y la distribución del ingreso. Luego se estudia la estructura y comportamiento del sector externo, las finanzas públicas y el sistema monetario y financiero nacional. En cada caso se introducen los conceptos económicos básicos, se estudian las instituciones e instrumentos de política económica y se analiza la evolución de las variables más representativas de estas áreas de la vida económica nacional. Finalmente, el libro se detiene en el estudio de los problemas económicos de corto y largo plazo. Se estudia así el origen de los ciclos económicos, la inflación y los desequilibrios macroeconómicos, y se discuten los retos del desarrollo y las transformaciones de largo plazo que experimenta todo el aparato económico y social.

De venta en

FEDESARROLLO, (Cil. 78 No. 9-91. Tel. 211 8018)
librería TERCER MUNDO, (Cra. 7a. No. 16-91. Tel. 334 05 04)
en las principales librerías y puestos de revistas del país.

Estudios explicativos sobre la violencia contemporánea en Medellín

Rodrigo Losada Lora
Instituto SER de Investigación

Qué tanto sabemos, con conocimiento confiable, sobre el por qué de la violencia contemporánea en Medellín? Muy poco. La justificación de esta lacónica respuesta se presenta a continuación.

Se han identificado trece trabajos, de corte académico, que en una u otra forma intentan dar cuenta de las causas o raíces de la violencia social en Medellín, o de sus factores asociados. A continuación, sin más ánimo que el de contribuir a una discusión de altura sobre los trabajos realizados, se hace un breve recuento de nueve de ellos, presentados en orden cronológico, y se emite un concepto, muy personal, sobre algunos méritos o deméritos de los mismos. A los otros cuatro se los alude incidentalmente.

Para evitar ambigüedades conviene decir que, en este artículo, se entiende por "violencia" los actos, o amenazas, de daño físico grave, incluida la privación de la libertad, realizados y/o planea-

dos contra personas individuales o contra grupos de ellas.

Las obras consideradas son:

1. Universidad de Antioquia, Servicio Seccional de Salud de Antioquia, y otros, "Medellín: Una expresión de la violencia nacional", *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 10:2 (1987) 132-151

Se trata de un estudio de carácter exploratorio y, ante todo descriptivo. Viene a continuación de otro, titulado "La violencia en Antioquia: una crisis que compromete a todos" (ibidem, pp. 107-131), el cual, como su nombre lo indica, se refiere a todo el departamento, pero trata de hacer el mínimo de alusión al caso específico de Medellín.

En el artículo sobre Medellín se documentan, en forma selectiva, las tendencias de muerte violenta en la ciudad desde 1919 hasta 1985; las diferencias en la tasa de homicidios y de otros

delitos, por comuna, en el período 1976-1985; y las tasas de homicidio para algunos barrios (no se sabe a qué año se refieren). Además, se presentan cifras para mostrar cómo, a comienzos de la década del 80, las víctimas de los homicidios son ante todo hombres, de 15 a 44 años, y cómo el instrumento empleado en tres de cada cuatro homicidios es el arma de fuego.

Por otro lado, se comparan las tasas de homicidio de Medellín con las de algunos países del mundo, con las del resto del área metropolitana de Medellín y con las del resto del departamento de Antioquia: las tasas de Medellín revelan ser excepcionalmente altas. Asimismo, se hace un cálculo del costo social de la violencia en términos de pérdida de años productivos, incapacidades permanentes y uso de los servicios de urgencia de un hospital principal de la ciudad.

A fin de avanzar en la búsqueda de explicaciones de la violencia homicida se examinan las tasas de homicidio de los barrios según su nivel socio-económico, y se encuentra que no es clara la relación entre estas dos variables. Igualmente, se hace un ejercicio de regresión en el que se toman como variable dependiente las mencionadas tasas y se las relaciona con seis variables de tipo socio-económico de los barrios. Se concluye "la posible asociación" p. 139), significativa pero débil, de cuatro de ellas (densidad poblacional, establecimientos con venta de licor, índice de analfabetismo e índice de desempleo), con la tasa de homicidio.

Se trata, pues, de un estudio rico en dato estadístico, pero pobre en análisis del mismo y con un gran vacío teórico. Se dice esto último en

cuanto que el estudio no alude a generalización alguna que otros estudios, extranjeros o nacionales, hayan establecido o propuesto. Por otro lado, sin justificación alguna previa se escogen unas variables (nivel socio-económico, etc., arriba aludidas) para adelantar el ejercicio de regresión, lo cual parece un tanto mecánico o arbitrario.

Con respecto a la relación entre tasas de homicidio de una comuna o de un barrio, y las características socio-económicas del mismo, conviene señalar el carácter aparentemente engañoso de la misma: porque, dado que ni la víctima ni el victimario en un hecho de homicidio pertenecen necesariamente al barrio o comuna donde éste tiene lugar, la simple relación entre homicidio y características socio-económicas del barrio o comuna no dicen nada sobre la extracción social ni de la víctima ni del victimario. En sentido estricto, lo único que indican es que los homicidios tienen lugar con mayor frecuencia en unos barrios que en otros, pero no arrojan luz confiable alguna sobre sus causas.

De todos modos, las cifras estadísticas aportadas por el estudio bajo consideración ayudan a precisar la magnitud del problema, y sus características espaciales y temporales. Se echa de menos que, en ocasiones el artículo no suministre suficiente información sobre qué exactamente designa una variable (vgr. nivel socio-económico) o cómo se la midió. En ocasiones, tampoco proporciona la información mínima deseable sobre las fuentes de los datos utilizados (vgr. decir que "se emplea información publicada en los anuarios estadísticos", p. 139, sin indicar cuáles y el año de los mismos, parece poco profesional)¹.

1 El documento *Violencia en Antioquia y Medellín: Marco de referencia* (de autor desconocido y sin fecha) se apoya en el artículo sobre Medellín aquí comentado, y en el que se refiere a Antioquia, arriba aludido, pero trata de actualizarlo con datos de 1990 y de complementarlo en algunos aspectos. Por el carácter extremadamente esquemático de dicho documento nos abstenemos de comentarlo en detalle.

2. Comisión de Estudios sobre la Violencia. *Colombia: Violencia y Democracia*. Informe presentado al Ministerio de Gobierno. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987.

En realidad, este estudio no contiene una sección expresamente dedicada al caso de Medellín, pero alude a la violencia de esta ciudad en plan de ilustrar ocasionalmente la violencia en las ciudades colombianas. En particular, bajo el título de "Violencia urbana en Colombia" se menciona a Medellín como la ciudad más violenta del país, al menos en términos de violencia homicida (p. 59). Como algo aplicable no sólo a Medellín, sino a otras ciudades del país, se destaca la multiplicidad de tipos de violencia homicida que se observa en ellos: violencia por defender la propiedad, por asegurar las utilidades asociadas en el narcotráfico, por intolerancia política, por proteger ciertos valores sociales (grupos de limpieza social), por embriaguez, por venganza, etc. Llamar la atención sobre esta multiplicidad de tipos de violencia nos parece que es la principal contribución de este estudio.

Se subraya, además, que ha existido un incremento en el uso de armas de fuego para cometer homicidios (p. 60), lo cual supone una cierta holgura de medios económicos en quien las emplea o que alguien, que cuenta con esos medios, se las suministra. Y se sostiene que "(n)o parece... que la tesis que asocia con la pobreza la violencia que desemboca en muerte agote las causas del fenómeno" (p. 61). Se alude, sumariamente y en plan muy descriptivo, casi que de simple definición del fenómeno, a la violencia sicaria; se la considera un fenómeno presente en varias de las ciudades colombianas, y que se ha conocido en el país en distintas épocas (pp. 67-69, y 96-98).

En general, y en particular en cuanto atañe a

Medellín, este estudio se caracteriza por ser muy descriptivo. Las explicaciones apenas si se esbozan, sin llegar a conceptualizarlas con precisión, ni menos a someterlas a prueba empírica.

3. Camacho Guizado, Alvaro, Guzmán Barney, Alvaro. *Colombia: ciudad y violencia*. Bogotá: Edic. Foro Nacional, 1990.

Este estudio, muy emparentado con el anterior pero mejor documentado, se centra ante todo en la ciudad de Cali. Sin embargo, busca contextualizar el caso de esta ciudad aludiendo a algunos datos de otras ciudades del país, especialmente en Medellín.

En el capítulo sobre "La criminalidad violenta urbana en Colombia: Hacia una cuantificación" (cap. 11), se comparan entre sí las tasas de delito contra la vida e integridad personal de las principales ciudades del país: según este indicador, Medellín aparece en sexto lugar, por debajo de Popayán, Villavicencio, Pereira, Ibagué y Pasto, pero por encima de Cali, Barranquilla y Bogotá. Cabe observar, no obstante, que esas tasas son poco finas para describir fenómenos de violencia porque mezclan, en una sola categoría, fenómenos tan disímiles como los homicidios intencionales (por cualquier móvil que hayan sido), con los homicidios culposos (en accidente de tránsito), los suicidios, las lesiones personales (intencionales o no) y el abandono a personas inválidas.

El capítulo III ("Algunos rasgos típicos de la criminalidad violenta en Cali y Medellín") utiliza un conjunto de datos proveniente de Medicina Legal, referidos a 1980-1986 (más exactamente, es una muestra de los datos disponibles en esta entidad). Analizando dichas evidencias se concluye que: (a) las lesiones personales tienden a

disminuir durante los años estudiados, pero todo lo contrario sucede con los incidentes de homicidio. (b) Las víctimas de los homicidios son ante todo hombres, entre los 15 y los 44 años de edad. (c) El medio más empleado para producir lesiones es "contundente" (palos, golpes, etc.), pero el más utilizado, y cada vez con mayor frecuencia, para causar la muerte, es el arma de fuego.

Como se ve, el tratamiento que se da a la violencia en Medellín es elemental y de orden eminentemente descriptivo, y coincide con los hallazgos de los dos estudios mencionados en primer lugar.

4. *Violencia Juvenil: Diagnóstico y alternativas.* Memorias del Seminario sobre la Comuna Nororiental de Medellín (Agosto 15-17, 1990). Medellín: Corporación Región, 1990.

Cuatro de las veinte ponencias presentadas en este seminario hablan expresamente sobre las causas de la violencia en Medellín, pero ninguna de ellas se apoya en cifras o mediciones sistemáticas, sino solo en la experiencia y familiaridad de los autores en el fenómeno examinado.

El "Ensayo interdisciplinario sobre el sicariato", preparado por Julio Jaramillo Martínez y Diego Alejandro Bedoya Marín, sostiene que "(e)l sicariato es una derivación de muchas fuerzas" (27), y señala como posibles causas, "unas de fondo y otras intermedias: Las primeras tocarían la propia raíz del problema. A las segundas se las entiende como aquellas que han hecho posible o facilitado la presencia del fenómeno" (p.27). Entre las primeras se encuentran: las condiciones socio-económicas de la población, la falta de eficacia del Estado, la realidad familiar en la cual ha vivido el sicario, y una cierta tendencia del antioqueño hacia la violencia. Como causas inter-

medias figuran: la música rock y punk, la acción de los medios de comunicación (que exhiben violencia y que presentan los halagos ofrecidos por la sociedad de consumo), el mercado de las drogas, y la sicología propia de las bandas juveniles.

En la ponencia "las bandas juveniles en el Valle de Aburrá", Alonso Salazar Jaramillo pretende "analizar la violencia juvenil desde su dimensión cultural y específicamente desde su relación con la cultura antioqueña" (p.38). Habla, entonces, y a ello consagra la totalidad de la ponencia, de la "Subcultura" de las bandas de sicarios, la cual "es producto de una mezcla de elementos de la cultura paísa, de la cultura de consumo y de la cultura maleva" (p.40). En relación con la cultura paísa Salazar destaca el carácter aventurero y atesorador (afición exagerada por la riqueza) del antioqueño, su espíritu pendenciero y machista, su sentido religioso (que lo lleva a unir lo religioso con el negocio), y la veneración del hijo por la madre, así como la tolerancia de ésta para con aquel.

En el caso de la subcultura sicarial, estos elementos culturales se ven acompañados por el afán del consumo y del derroche (cultura del consumo) y por un cierto gusto por la música que contiene una celebración festiva de la muerte (cultura maleva).

Para Salazar la dimensión cultural no es sino una parte del problema, tanto así que concluye diciendo: "Enfrentar el fenómeno de la violencia juvenil implica desactivar causas objetivas como la impunidad y la situación socioeconómica. Pero sobre todo construir una propuesta de participación social y cultural que llene el inmenso vacío dejado por la quiebra de los valores tradicionales" (p.47).

Según la ponencia "A grandes males, grandes remedios", de la Corporación Región, las causas de la violencia ya se conocen: "Todas ellas han sido repetidas mil veces: La crisis de la institucionalidad política y el Estado (sic); la crisis (ausencia) de una ética social; un ambiente social de tolerancia con el delito y la corrupción: la impunidad generalizada como consecuencia de la ineficacia de la administración de justicia; la corrupción de los organismos de seguridad del Estado; la situación socioeconómica; la influencia del narcotráfico; la crisis de los modelos culturales tradicionales y ausencia de una cultura urbana sólida" (p. 49)².

Esta ponencia se dedica, luego, a presentar una serie de estrategias para enfrentar la situación de violencia que vive Medellín, y a sugerir la participación que tienen en ellas tanto las organizaciones no-gubernamentales, como la misma comunidad.

Por último, la ponencia titulada "La violencia en la Comuna Nororiental de Medellín", por Alirio Pérez y Javier Peláez, hace un entretejido sugerente, pero confuso y emotivo, de factores culturales y socio-económicos que explicarían la violencia, similares a los planteados por las otras tres ponencias en su conjunto. Pero se subraya que "(e)l verdadero responsable del hecho ha sido el Estado. No hay más culpables, no están en ninguna parte" (p. 213).

Como se puede apreciar, estas ponencias abundan en hipótesis explicativas (no siempre reconocidas como tales por sus expositores), pero sufren de muchas imprecisiones conceptuales y carecen por completo de evidencias sólidas que las sustenten.

5. *En qué momento se jodió Medellín*. Bogotá: Editorial Oveja Negra y Editorial Milla Batres, 1991.

Este es un libro de ensayos bastante similar al anterior, aun cuando más general y con menor cohesión interna. Trata ya no solamente sobre la violencia juvenil, sino sobre toda la problemática social (con algún énfasis, no muy claro, sobre la violencia) que afecta a la ciudad. Sólo dos de los ocho ensayos incluidos, son relevantes para la reseña entre manos (que sólo versa sobre explicaciones de la violencia): el de Alonso Salazar Jaramillo, "Las bandas juveniles en el Valle de Aburrá", y el de Julio Jaramillo Martínez, "Hacia una lectura antropológica de la violencia en Medellín".

El de Salazar reproduce las ideas recogidas en su contribución al libro *Violencia juvenil* recién comentadas, y que serán objeto de mayor examen al hablar más abajo del libro que recoge el trabajo de fondo de este investigador.

El artículo de Jaramillo trata sobre cinco aspectos de "la realidad antropológica del joven violento: la búsqueda del valor y del sentido de la vida; el 'nuevo estilo de vida' y su confrontación con el valor de la vida en la cultura antioqueña; la dimensión política de la existencia humana; el hombre y su expresión religiosa en una situación de violencia; (y) la acción humana -- la ética -- de cara a un momento de hostilidad." (p. 76). Es un artículo interesante pero con menor énfasis en las causas de la violencia, por comparación con la ponencia de este autor para el libro *Violencia juvenil*, arriba aludida. Jaramillo y un colega suyo publicaron un libro expresamente sobre dicha violencia, que será comentado en breve.

2 Ver además el párrafo *Pueden resumirse en dos grandes factores las causas de la violencia...*, pag. 50.

6. Salazar J., Alonso. *No nacimos pa' semilla*. La cultura de las bandas juveniles de Medellín. Bogotá: Cinep, 1990.

En este libro, Salazar presenta completo, y un poco más maduro, el argumento que esbozó en la ponencia recién comentada. Con base en una serie de entrevistas (se desconoce cuántas), realizadas en 1989 e inicios de 1990, el autor fabrica, en forma intensamente dramática, cinco relatos sobre las condiciones y forma de vida de los sicarios de Medellín. Dice el mismo: "Del total de entrevistas realizadas en la investigación, seleccionamos las que creímos más representativas. Hemos tratado de conservar el estilo y el lenguaje de las narraciones originales. Sólo organizamos los relatos buscando coherencia y fluidez que facilitan la lectura y la comprensión. Los nombres, los lugares y algunas circunstancias se han cambiado por razones obvias" (p.18).

Al concluir los cinco capítulos centrales del libro, se pregunta el autor cómo han surgido las bandas de sicarios, y "qué puede explicar que un joven de 16 años de una familia aparentemente normal asesine..." (p.193). A lo primero responde destacando la coincidencia entre el mapa de las bandas de Medellín y el mapa de las zonas pobres y marginadas, llamando la atención sobre la impunidad reinante y sobre la ausencia del Estado, y señalando cómo, además del narcotráfico, otros actores políticos y sociales han utilizado los servicios de los sicarios.

En cuanto a la explicación de por qué un joven asesina, dice: "Nuestra hipótesis es que se ha producido un sincretismo cultural que ha dado origen al fenómeno del sicariato. Este se configu-

ra a partir de tres fuentes culturales básicas para la constitución de las bandas: la cultura paisa, la cultura maleva y la cultura de la modernización" (p. 194). Como se ve, aparecen aquí los mismos temas que el autor planteó en la ponencia arriba comentada, inserta en el libro *Violencia juvenil*.

El libro de Salazar, impactante como pocos, deja en el analista crítico muchos interrogantes. Cómo saber si el autor no está fuertemente sesgado en algunos puntos de su relato? Cómo discernir en cada relato lo esencial de lo anecdótico? Cómo saber si lo que se presenta como característico del sicario no es también compartido por otros sectores de la población que son ajenos por completo al homicidio? Qué es, entonces, lo distintivo del sicario? Qué pruebas hay (excepto las afirmaciones del autor) para demostrar que eso es así? En realidad, no encontramos en el libro respuesta a estos interrogantes.

Esta obra, sin embargo, parece muy útil para familiarizar a un investigador con el fenómeno y para generar hipótesis explicativas del mismo.

Valga aquí un comentario que aplica no sólo a Salazar, sino a los varios autores, que apelan a la cultura como a un factor explicativo de la violencia en Medellín³. En realidad, pretender que la violencia es un rasgo cultural, o es consecuencia de una cierta cultura (o subcultura), es algo fácil de decir (al menos hoy en día, en Colombia), pero muy difícil de probar. Porque, entre otras razones, el término "cultura" es un término muy amplio y ambiguo, sobre cuyo sentido exacto ni siquiera los antropólogos han podido ponerse de acuerdo. Quien pretenda dar una explicación "cultural" debe, entonces, ofrecer su definición

3 Además de los mencionados en este artículo ver Henao Delgado, Hernán. *Medellín: Cultura y violencia*, ponencia presentada al Seminario Interdisciplinario sobre violencia y paz, Bogotá, junio de 1990.

del término, y demostrar, además, con hechos comparativos, rigurosamente documentados, cuáles de los varios elementos de ésta son específicos de la comuna en cuestión, o de Antioquia, o de Colombia, y cuáles de ellos demuestran tener una relación clara con la violencia homicida. Se subraya lo de "hechos comparativos" porque la única manera de reconocer qué es realmente típico o característico de un grupo social es confrontándolo sistemáticamente con otros.

Por otro lado, ante una explicación de tipo cultural como la que algunos ofrecen para la violencia de Medellín, uno se pregunta cómo es posible que una cultura, supuestamente compartida por la gran mayoría de los habitantes de un territorio dado, induzca a conductas de violencia homicida a sólo una pequeña minoría de dichos habitantes. Conviene recordar que, según cálculos de Salazar, el número de sicarios en Medellín puede ser del orden de 3.000 (*No nacimos pa' semilla*, p.189); por otro lado, según el Anuario Estadístico Metropolitano 1989 residían, en la sola Comuna Nor-Oriental 100.000 jóvenes de 15 a 24 años. Si la cultura, compartida por estos jóvenes, induce a la violencia, cómo explicar que sólo una ínfima minoría de ellos efectivamente ejerza violencia homicida?

7. Bedoya Marín, Diego A. y Jaramillo Martínez, Julio. *De la barra a la banda: estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín*. Medellín: Edit. Lealón, 1991.

Los autores, motivados por el estudio previo que realizaron sobre los sicarios (reseñado atrás, a propósito del libro *Violencia Juvenil*), deciden profundizar en el tema de las bandas juveniles. "Adoptamos como criterio de trabajo el conocimiento directo e inmediato del hecho por medio de entrevistas personales ya con los miembros de

las bandas, ya con personas a ellos vinculadas para luego proceder a una tarea de sistematización y de interpretación" (p. 9).

Apoyados en esa metodología los autores producen una descripción excepcionalmente completa (en cuanto a la temática) de las bandas juveniles en la ciudad de Medellín y sus varios tipos, su origen, sus características socio-económicas, sus relaciones con el entorno social y gubernamental que las rodea, su estructura interna, etc. El tono de la descripción suele ser cauto, cuidadoso, con una particular preocupación por la claridad conceptual.

Sin embargo, dado que en el libro no existe una sola cita a fuente independiente de información, distinta de las aseveraciones de los autores, el investigador crítico (como quien escribe) se pregunta hasta dónde una descripción que parece muy atinada, en efecto lo es. No se desconoce lo difícil que resulta anotar o grabar las declaraciones de los sujetos entrevistados y poner ese material a disposición de otros investigadores para que verifiquen por sí mismos si las conclusiones a que llegaron Bedoya y Jaramillo rigurosamente se desprenden o no de los datos recogidos por ellos. Pero por otro lado, no sería razonable aceptar sus conclusiones haciendo un acto de fe. Conviene destacar, a favor de estos autores, que los cuadros del mundo sicarial y de las bandas juveniles, descritos por ellos, parecen coincidir sustancialmente con lo que otro investigador, a saber, A. Salazar, arriba citado, ha planteado. Este hecho refuerza la validez y confiabilidad de sus respectivas descripciones, pero no necesariamente la aceptabilidad de sus explicaciones causales.

El estudio de Bedoya y Jaramillo revela poco dominio de las teorías sociológicas o psicológicas hoy disponibles para explicar la violencia, o aún

la misma conformación de bandas juveniles. De ahí que en su intento de identificar causas del fenómeno, estos autores recurren al listado de una larga serie de factores que parecen relevantes para ese fin, sin aportar pruebas concluyentes de que en realidad lo son. Más aún, a su juicio, las causas de la violencia no son sólo múltiples, sino "... interrelacionadas. Actúan... las unas ligadas a las otras, como en un gran conjunto." Una explicación de esta índole no puede tomarse más que como un paquete de hipótesis, no muy claras, y cuyas relaciones mutuas son todavía más imprecisas.

8. De los Ríos, Héctor, y Ruiz Restrepo, Jaime. "La violencia urbana en el Medellín de los ochentas", *Revista Universidad de Antioquia* 221 (Julio-Septiembre, 1990), 24-42⁴.

Estos autores buscan dar una explicación de la violencia en la que los individuos y sus actos son considerados a partir de la sociedad en que viven (p.41, Nota 5). Como hecho excepcional entre los analistas de la violencia, De los Ríos y Ruíz se adelantan a proponer su definición de "violencia", la cual entienden como "...actos de presión, mediante la utilización de la fuerza, con el fin de lograr objetivos determinados" (p.25). Hablan de "causas estructurales" y de "condiciones coyunturales" (p.25). Entre las primeras destacan una persistente crisis del Estado; una subcultura que enfatiza el éxito económico; la pobreza y marginalidad; el bloqueo al ascenso económico; y el hiriente contraste entre la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres (dado que, en el caso de Medellín, entre las dos ciudades no están ubicados, físicamente hablando, los "sectores de

ingreso medios", p. 31)⁵.

De los Ríos y Ruiz enfatizan que "...no (creen) en la relación mecánica pobreza/violencia, pero sí que la presencia coyuntural de otros fenómenos puede convertir a los pobres en "violentos" (p. 31). Tampoco, para ellos, la cultura que privilegia como meta el éxito monetario lleva necesariamente al homicidio. Se requieren, asimismo, unas condiciones coyunturales apropiadas. Pero la conjunción de todos estos factores estructurales crea "un estado generalizado de frustración" en el que, por cierto, surge una forma específica de violencia por "efecto del narcotráfico" (p.37).

Esta forma consiste en que el homicidio se convierte "en mercancía", o en otras palabras, que "la motivación para cometer homicidios deja de estar asociada al hurto y a las acciones afectivas de la población, para convertirse en conductas que dependen de la oferta y de la demanda" (p.38). Como desarrollo adicional surgen las "organizaciones" criminales, para las cuales el homicidio es una "acción racional, preparada y planificada" (p.40).

Los autores documentan con cifras cómo se ha incrementado la violencia homicida en Medellín durante la década del 80, y cómo, comparando el número de homicidios (los autores no hablan de tasas, sino de números absolutos) de las varias comunas de Medellín, se aprecia que ese número es más alto en la comuna Oriental ("la más pobre, la más poblada y una de las de menor extensión territorial" (p.32). Pero, con respecto a su explicación de la violencia, los autores no aportan evidencia confiable alguna.

4 Publicado asimismo en *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1990.

5 En síntesis, consideramos que hay en las comunas populares de Medellín un conflicto entre las aspiraciones culturales y la estructura social, que da pie a la inmovilidad social (p.33).

A propósito de este artículo, conviene plantear un par de inquietudes, que tienen que ver por igual con otras de las explicaciones propuestas para la violencia en Medellín. Primera: no es claro qué quiere decir "causa estructural" (lo mismo vale decir de la llamada "causa objetiva"), ni qué tipo de causalidad ejerce. Es diferente, acaso, de circunstancia? Se distingue de aquella noción de causalidad, quizás la más generalizada en las ciencias sociales, que se enuncia "Si X, luego Y", y que implica (usando proposiciones de tendencia) que el efecto Y no suele darse si no está presente la causa X, y que cuando se hace presente X, generalmente se produce el efecto Y? Si se distingue, en qué sentido exacto es causa?

Segundo: Preocupa encontrar explicaciones que apelan a un gran agregado conglomerado de factores, muy imprecisos conceptualmente, cuyo efecto agregado es prácticamente imposible de medir (al menos hoy en día), cuya importancia relativa no se establece, y cuya interacción tampoco se especifica. Asumiendo que es claro lo que quieren decir, cómo se establece la validez de estas explicaciones?⁶

9. Torres de Galvis, Yolanda, y Velásquez de Pabón, Elvia. "Estudio de casos y controles sobre factores de riesgo psicosociales para violencia juvenil" (Medellín: multicopiado, Centro de Investigaciones, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, 1990).

Se trata de un estudio cuasi-experimental sobre factores de riesgo psicosociales que pueden ser útiles para explicar la violencia homicida juve-

nil. Las autoras entrevistan una muestra de 112 varones de 16 a 24 años, condenados por homicidio y detenidos en la cárcel de Bellavista de Medellín (a quienes se denominará a continuación como 'reclusos'), y la comparan con las respuestas de 112 varones de la misma edad, no homicidas, escogidos en los barrios de residencia de los anteriores (designados a continuación como 'grupo de control'). Se logra así mantener constantes tres variables importantes: sexo, edad, y sitio (barrio) de residencia. Las entrevistas fueron administradas individualmente y tuvieron carácter confidencial.

Con la información recogida las autoras documentan, en algunos aspectos, las características socio-demográficas de los dos grupos de jóvenes, sus antecedentes familiares, uno que otro rasgo de su personalidad, su vinculación con pandillas, y la experiencia de crimen vivida en el vecindario. Informan, además, sobre algunas circunstancias de los homicidios y sobre los móviles de los mismos, según autorreporte de los reclusos.

Esta investigación encuentra que ser homicida está relacionado significativamente con estar sin ocupación, pertenecer a una pandilla juvenil, tener un nivel bajo de escolaridad, haber sufrido abandono de uno o de los dos padres durante la infancia, antecedentes de prostitución de la madre, y alcoholismo o drogadicción de la misma.

El estudio es muy sugerente y el más riguroso metodológicamente de los aquí reseñados (aunque desordenado en la presentación de los datos y con una redacción, en ocasiones, confusa). A

6 Estos comentarios aplicarían asimismo al documento titulado *crisis nacional y violencia en Medellín* (de autor desconocido y sin fecha) y al trabajo de Alvaro Sánchez, y otros., *La descomposición social en el Distrito Educativo 01, Medellín Oriental* Informe de investigación, mecanografiado, 1990). Sin embargo, en relación con este último, las críticas se refieren fundamentalmente a su capítulo 2, no al capítulo donde se recoge la sustancia de su trabajo, que consiste en unas encuestas aplicadas a profesores y alumnos.

nuestro juicio las relaciones encontradas requieren precisarse mejor por, al menos, tres razones: primera, dado que varias de las relaciones encontradas se refieren a circunstancias poco frecuentes, algunos hallazgos no parecen tener mayor poder explicativo. Por ejemplo: las autoras encuentran que los antecedentes de prostitución de la madre son seis veces más frecuentes entre los reclusos que en el grupo de control. El hallazgo tendría un gran poder explicativo si la mayoría o una parte sustancial de los reclusos tuvieran ese antecedente. Pero, según las mismas autoras, sólo un 5.4% de los reclusos revelan ese antecedente (contra 0.9% del grupo de control). Algo similar cabría decir del alcoholismo o drogadicción de la madre: este antecedente es reconocido únicamente por el 8.0% de los reclusos (contra el 3.6% en el grupo de control). La misma vinculación con pandillas apenas caracteriza el 17.9% de los reclusos (contra 5.5% del grupo de control). Conviene, sin embargo, recordar que el grupo de reclusos incluye todo tipo de presuntos homicidas (por cualquier móvil que se haya cometido el hecho).

Segundo: La crítica anterior no aplicaría el caso de la ausencia de ocupación, que se mencionó arriba como relacionada significativamente con ser homicida: 52.6% (o sea, la mayoría) de los reclusos declaró que no hacía nada (es decir, no trabajaba ni estudiaba; pero no es claro a cuál momento del tiempo se refiere esta pregunta), contra 8.9% del grupo de control que dio la misma respuesta. No obstante, importa precisar (en este estudio y en otros que señalan el desempleo como factor muy relacionado con la violencia) la dirección de causalidad entre carencia de ocupación y delincuencia. Más exactamente, importa despejar interrogantes como estos: se vuelve el joven delincuente por no tener nada que hacer, o por haber sido delincuente (quizás en cosas menores), el

joven termina careciendo de ocupación? Mata el joven por carecer de trabajo o porque matar es una actividad mejor remunerada? O son, quizás, el desempleo y el homicidio fenómenos que no tienen relación de causalidad entre sí, sino consecuencia de una causa común, por ejemplo, la baja estima de sí mismo que puede llevar tanto a no obtener empleo y a fracasar en la escuela, como a actividades delincuenciales?

Para apreciar la verdadera incidencia del desempleo (o de la carencia de ocupación) es necesario, además, tener en cuenta otros factores que pueden orientar mejor hacia las causas de fondo de la conducta delictiva, por ejemplo, la solidaridad y comprensión familiar en época de desempleo, y la sensación de mayor o menor privación relativa (es decir, si el desempleado, al compararse con sus grupos de referencia más importantes, se siente la excepción, o sencillamente alguien más que sufre la misma experiencia de otros muchos). Además, es necesario controlar por un factor que parece crucial en todos estos análisis y es el de la probabilidad percibida de ser severamente castigado por el acto homicida.

Tercero: los hallazgos de esta investigación requieren un análisis ulterior que permita establecer la importancia relativa de los factores que se encontraron relacionados con el homicidio (controlando en cada caso la incidencia de los otros factores relacionados relevantes).

Conclusión

Esta reseña de estudios previos sobre la violencia contemporánea en Medellín demuestra, a nuestro parecer, que es muy poco lo que sabemos sobre este grave problema, particularmente sobre sus causas. Y lo grave es que, si no hay evidencias seguras sobre dichas causas, las acciones guber-

namentales para remediar el problema se estarán tomando más por intuición que por otra razón.

Para concluir, conviene señalar algunas fallas que nos parecen graves y que son bastante frecuentes en los estudios aquí reseñados. Primera: rara vez en estos estudios se ha intentado analizar la etiología de cada tipo de homicidio. Porque las razones que llevan a un homicidio por venganza o por celos, son ciertamente muy diversas de las del sicario que mata por dinero. Reconocemos que los datos para hacer este análisis son muy difíciles de conseguir, pero conviene buscarlos más sistemáticamente. Por cierto, la Policía Nacional tiene información recogida sobre los móviles aparentes de los homicidios (en el formulario RC-1), que nunca ha dado a conocer.

Conviene mencionar aquí un resultado de la investigación de Torres y Velásquez, que viene a propósito. Le preguntaron a los reclusos por los móviles de su homicidio y obtuvieron la siguiente respuesta:

Defensa	28.6 %
Dinero	18.8
Venganza	17.9
Encargo	8.9
Miedo	3.6
Otros	11.6
Sin justificación	8.9
S.D.	5.4 (p.16) ⁷

No parece muy útil seguir adelantando estudios sobre la violencia homicida como si los varios tipos de homicidio obedecieran a las mismas causas.

Segundo: La mayoría de los estudios realizados (una excepción notable es el de Torres y Vásquez) parece desconocer los resultados de numerosas investigaciones realizadas en otros países sobre las causas de la violencia social o de la delincuencia homicida. Las consecuencias de este desconocimiento son graves: por un lado, se están proponiendo en Colombia (por ejemplo, con respecto a la violencia en Medellín) hipótesis que han sido descartadas o cuestionadas seriamente en otros países hace años, precisamente porque las mediciones hechas no las avalaron. Por otro, esos estudios han permitido precisar conceptualmente las variables en forma tal, que la forma como se tratan algunos factores explicativos (por ejemplo, cultura, pérdida de valores, o nivel socio-económico) entre no pocos investigadores colombianos, suena (exagerando un poco) como si un físico hoy en día considerara plausible la primitiva teoría del flogisto.

Como nota final, permítasenos insistir en que no queremos menospreciar los trabajos realizados. Sólo pedimos claridad conceptual en lo que quieren decir o probar, y que aporten evidencias sólidas (basadas en mediciones y en controles de terceras variables) para avalar lo que proponen.

⁷ Convendría que las autoras explicaran por qué esta suma da 103.7% y la de las frecuencias absolutas 116. Respuesta múltiple?.

Publicaciones de FEDESARROLLO

Precio (US \$) para el exterior	Precio (\$) para Colombia	Título de la publicación
16.00	4.500.00	Colombia y la economía mundial, 1830-1910, por José A. Ocampo, 1984.
10.00	1.000.00	El endeudamiento externo en economías fluctuantes y segmentadas, por Eduardo Sarmiento, 1985.
12.00	2.600.00	Diez años de reformas tributarias en Colombia, por Guillermo Perry y Mauricio Cárdenas, 1986.
12.00	2.800.00	La crisis de la deuda en América Latina, Editores Rosemary Thorp y Laurence Whitehead, 1986.
14.00	2.800.00	Sindicalismo y política económica por Hernando Gómez Buendía, Rocío Londoño y Guillermo Perry, 1986.
30.00	12.200.00	Técnicas de medición económica, por Eduardo Lora, 2a. edición Sep. 1991.
18.00	5.020.00	Historia económica colombiana, editado por José Antonio Ocampo, 1987.
12.00	1.600.00	¿ Hacia un nuevo modelo de desarrollo ? Un debate, editores José Antonio Ocampo y Eduardo Sarmiento, 1987.
14.00	2.060.00	Lecturas de economía cafetera, editor José Antonio Ocampo, 1987.
18.00	4.780.00	Lecturas de macroeconomía colombiana, por Eduardo Lora, 1988.
14.00	3.170.00	Colombia y la deuda externa: de la moratoria de los treinta a la encrucijada de los ochentas, por José Antonio Ocampo y Eduardo Lora, 1988.
12.00	1.500.00	El Sistema Nacional de Salud, por Jorge Vivas Reyna, Eugenio Tarazona Betancourt, Carlos Caballero Argáez y Nancy Marrero, 1988.
28.00	8.860.00	Introducción a la macroeconomía colombiana, por Eduardo Lora y José Antonio Ocampo, Tercer Mundo, Fedesarrollo, 3a. edición Ag. 1991.
20.00	5.700.00	Apertura y Crecimiento -El reto de los Noventa-, por Carlos Caballero, Catalina Crane, José Antonio Ocampo, Manuel Ramírez, Ana María Rodríguez, Leonardo Villar. Eduardo Lora Editor.
22.00	6.700.00	Apertura y Modernización -Las Reformas de los Noventa-, Eduardo Lora.
40.00	5.750.00	Revista Coyuntura Económica (valor unitario).
38.00	4.500.00	(Precio Estudiantes y profesores)
155.00	23.000.00	Suscripción anual a Coyuntura Económica.
	18.000.00	Suscripción anual a Coyuntura Económica (Estudiantes y profesores)
38.00	4.600.00	Revista Coyuntura Social (valor unitario).
	3.500.00	(Precio Estudiantes y profesores).
75.00	9.200.00	Suscripción anual a Coyuntura Social.
	7.000.00	Suscripción anual a Coyuntura Social (Estudiantes y profesores)
19.00	4.900.00	Inflación y Estabilización en América Latina: Nuevos Modelos Estructuralistas. (1990). Edición Eduardo Lora, Bogotá.
75.00	30.000.00	40 Años de Desarrollo Su Impacto Social. Miguel Urrutia (ed.), Biblioteca Banco Popular, 1990. Edición de lujo.
35.00	6.500.00	40 Años de Desarrollo Su impacto Social. Miguel Urrutia (ed.) Biblioteca Banco Popular, Edición de bolsillo.

NOTA. Si cancelan con cheques de otras plazas, favor incluir \$750.00 por concepto de transferencia bancaria. Los cheques deben ser girados a nombre de **FEDESARROLLO**.

FEDESARROLLO

DIRECTOR EJECUTIVO
Eduardo Lora

SECRETARIA GENERAL
Pilar Medina V.

INVESTIGADORES
Mauricio Alviar
Catalina Crane
Patricia Correa
Stefano Farné
Carlos Gerardo Molina
María Clara Rueda
Jorge Armando Rodríguez
Fabio Sánchez
Rafael Vesga

INVESTIGADORES ASOCIADOS
Antonio Ordoñez
José Antonio Ocampo
Guillermo Perry Rubio
Luis Alberto Zuleta

ASISTENTES DE INVESTIGACION
Tránsito Porras
Juan Pablo Trujillo
Gustavo A. Ramírez
Natalia Escobar
Ana María Herrera
Doris Polania
Marla Ripol

INSTITUTO SER DE INVESTIGACION

DIRECTOR EJECUTIVO
Jorge E. Acevedo B.

ASESOR DE DIRECCION
Eduardo Aldana V.

INVESTIGADORES
Oscar Flórez
Henry Forero
Luz Stella García
Jaime Giraldo
Patricia Gómez de León
Martha Guzmán
Rodrigo Losada
Norma Orjuela de Deeb
Luis E. Ospina
Claudio Peña
Gustavo Pinzón
Alfonso Reyes
Patricia Rodríguez
Manuel Salazar
Gloria Lucia Santa

INVESTIGADORES ASISTENTES
María Claudia Archila
Nidia Gil
Sandra González
Marybell Gutiérrez
Carlota Mojica

ASISTENTES DE INVESTIGACION
Germán Aragón
José Antonio Cáceres
Carlos Muñoz

FEDESARROLLO y el Instituto SER de Investigación son entidades privadas, independientes, sin ánimo de lucro y dedicadas a la investigación. Sus principales propósitos son contribuir al desarrollo de políticas acertadas en los campos económico y social, promover la discusión y comprensión de problemas de importancia nacional, y publicar y difundir análisis originales que contribuyan al conocimiento y desarrollo del país.

Sus Consejos Directivos son responsables de vigilar la adecuada marcha de las instituciones y trazar y revisar los objetivos generales de éstas. La administración de los programas, del personal y de las publicaciones corre por cuenta de sus directores ejecutivos, quienes son los responsables legales de las instituciones. El Director y el Editor de **Coyuntura Social**, asesorados por un comité editorial, tienen la responsabilidad de determinar qué trabajos se publican en la revista **Coyuntura Social** o en forma de debates, libros o folletos. Dichas publicaciones suponen un tratamiento competente de un problema y, por lo tanto, constituyen un elemento de juicio útil para el público, pero no implican que las instituciones apoyen sus conclusiones y recomendaciones.

FEDESARROLLO y el Instituto SER de Investigación mantienen una posición de neutralidad para garantizar la libertad intelectual de los investigadores. Por lo tanto, las interpretaciones y conclusiones de las publicaciones de **Coyuntura Social** deben considerarse exclusivamente como de sus autores y no deben atribuirse a las instituciones, a los miembros de los respectivos Consejos Directivos, a sus directores o a las entidades que apoyan las investigaciones. Cuando en una publicación de **Coyuntura Social** aparezca una opinión sin firma, como en el caso del análisis de los indicadores sociales, se debe considerar que ella refleja el punto de vista del conjunto de investigadores que colaboran en la publicación en referencia.

INDICADORES SOCIALES

Situación Laboral

Educación

Salud

Medio Ambiente

Criminalidad

Desarrollo

Mujer

Relación Estado
sociedad civil

Mejía, María Emma

Tendencias
organizativas en la
ciudad de Medellín

Naranjo, G. Gloria

Generación de empleo
en Medellín y apertura
económica

Restrepo, Nicanor

Planeación Urbana:
normatividad y
generación de empleo
en Medellín

Alviar, R. Mauricio

Medellín: mitos y
realidades

Unidad de Desarrollo
Social DNP

Medellín: violencia,
educación y empleo

Alviar, R. Mauricio

Estudios explicativos
sobre la violencia
contemporánea en
Medellín

Losada, L. Rodrigo